



**Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Instituto de Ciencias Sociales y Administración.
Departamento de Ciencias Sociales.
Programa de Doctorado de Investigación
en Ciencias Sociales.**

"LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
EN LA FRONTERA ESTADOS UNIDOS – MÉXICO. 1993- 2006.
EL CASO DE LA PARTICIPACIÓN
DE LOS LATINOS EN EL PASO, TEXAS."

Tesis presentada por:

Abraham Paniagua Vázquez.

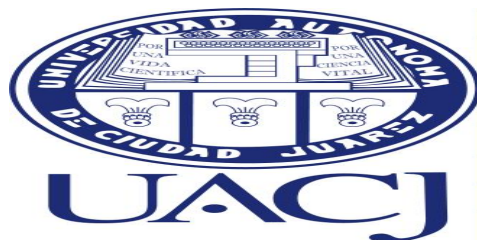
para obtener el grado de:

**DOCTOR DE INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS SOCIALES**

Director de Tesis:

Dr. Héctor Antonio Padilla Delgado.

Ciudad Juárez, Chihuahua, diciembre del 2008.



**Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Instituto de Ciencias Sociales y Administración.
Departamento de Ciencias Sociales.
Programa de Doctorado de Investigación
en Ciencias Sociales.**

"LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
EN LA FRONTERA ESTADOS UNIDOS – MÉXICO. 1993- 2006.
EL CASO DE LA PARTICIPACIÓN
DE LOS LATINOS EN EL PASO, TEXAS."

Tesis presentada por:

Abraham Paniagua Vázquez.

para obtener el grado de:

**DOCTOR DE INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS SOCIALES**

Director de Tesis:

Dr. Héctor Antonio Padilla Delgado.

Ciudad Juárez, Chihuahua, diciembre del 2008.

CONSTANCIA DE APROBACIÓN.

Dr. Héctor Antonio Padilla Delgado.
Director de Tesis.

Aprobado por el jurado examinador.

Dra. Sandra Bustillos Durán.

Dra. Irasema Coronado.

Dra. Leticia Calderón Chelius.

Dr. Sergio Peña Medina.

DEDICATORIA.

A Lety, Chebo, Paty, Laly, Abraham y a la pequeña Terra,
quienes con su ejemplo, apoyo y entrega
me han señalado el camino. Espero seguirlo.
Son mi aliento y orgullo.

A Gaby, gracias por tu espacio, tiempo, comprensión,
por los sueños contruidos juntos.
gracias por tu compañía!!

Y a Luciano, el inquieto Nano.
Su enorme capacidad de aprender,
su incesante espíritu inquisitivo,
su alegría y optimismo permiten asegurarle
un dinámico, fructífero y emotivo futuro.

Agradecimientos

El presente esfuerzo en forma de tesis doctoral se llevó a cabo durante la primera generación del Programa de Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales, ofrecido por el Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), que quede constancia de mi reconocimiento y gratitud hacia esta importante institución por el apoyo económico recibido, por la valiosa oportunidad de continuar mis estudios, por la confianza que se me brindó para realizar actividades de investigación y por el agradable ambiente académico en el que el programa se desarrolló.

Por igual agradezco el financiamiento recibido del Programa Fondos Mixtos FOMIX, operado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Gobierno del Estado de Chihuahua, el apoyo fue fundamental para la culminación de este trabajo. De la misma manera reconozco el soporte institucional y económico brindado bajo el Programa para el Fortalecimiento de Cuerpos Académicos en Formación por mi lugar de trabajo: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Espero retribuirles el apoyo recibido.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la participación de 25 personas que prestaron su voz, experiencias y vivencias que sirvieron como fuente de información en el desarrollo del proyecto, gracias por la invaluable colaboración.

Agradezco por igual el apoyo, el tiempo invertido y las atinadas e interminables observaciones recibidas por parte del Dr. Héctor Antonio Padilla Delgado, director de esta investigación y Coordinador del Doctorado. No está demás aclarar que los errores, omisiones, imprecisiones y demás detalles corren por mi cuenta.

Por igual, reconozco el apoyo brindado por mis compañeros del área de Política, Gobierno y Asuntos Públicos: Martha, Nemesio, Paty, Raúl, Nolberto, Sergio y la Dra. Sandra Bustillos Durán, ya que durante la etapa final de este programa logramos consolidar interesantes sesiones de observaciones, retroalimentación y crítica cuyo objetivo siempre fue el complementar las investigaciones de cada uno de nosotros. Mención aparte merecen Verónica Sandoval, Fabiola Avendaño y Rodolfo Rodríguez, su excelente disposición y apoyo administrativo coadyuvaron para el buen término de este proyecto.

Agradezco las puntuales observaciones y la detallada revisión a mi trabajo por parte de los integrantes del Comité Evaluador de esta Tesis: Dra. Irasema Coronado, Dra. Leticia Calderón Cheluis, Dr. Sergio Peña Medina, Dr. Antonio Payan, y los ya señalados Dra. Sandra Bustillos Durán y Dr. Héctor Antonio Padilla Delgado.

Finalmente un abrazo para mis amigos José Eduardo Borunda Escobedo, Ignacio Camargo González, Armando Esquinca Moreno y Benjamín Apocalipsis Rangel Portillo, su interés en que yo culminara este desafío resultó un aliciente extraordinario en el solitario camino de la investigación.

Índice

Introducción	10
Capítulo 1.- Aspectos teóricos y conceptuales: Los movimientos sociales.....	19
Introducción.....	19
1.1.- La Política y los Movimientos Sociales.....	20
1.2.- Los Movimientos Sociales.....	244
1.2.1.- La Acción Colectiva desde la Elección Racional.....	366
1.2.2.- La Teoría de la Movilización de Recursos y la Estructura de las Oportunidades Políticas.....	40
1.2.3.- Los Nuevos Movimientos Sociales.....	488
1.3.- Conclusiones del Capítulo.....	566
Capítulo 2.- Los latinos, la Minoría en Movimiento. Antecedentes y contexto regional....	62
Introducción.....	62
2.1.- Antecedentes y contexto social: La población latina y su relación con la migración México – Estados Unidos.....	64
2.1.1.- Los latinos: La minoría en movimiento.....	64
2.1.2.- Un recorrido histórico sobre el estudio de la migración México –Estados Unidos.....	78
2.1.2.1.- Migración y globalización.....	83
2.1.2.2.- “La primavera latina del 2006”.	88
2.2.- Antecedentes y contexto regional: Los latinos y su participación en El Paso, Texas..	96
2.2.1.- El Paso, Texas parte de una zona fronteriza.....	96
2.2.2.- Eventos de acción colectiva llevados a cabo por latinos en El Paso, Texas. .	108
2.3.- Conclusiones del Capítulo.....	120
Capítulo 3.- El Caso Sierra Blanca: Un acercamiento desde su Dimensión Política.	124
Introducción.....	124
3.1.- Las estrategias y las formas visibles de lucha del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.....	126
3.1.1.- El movimiento “desde abajo”.....	127
3.1.2.- El movimiento desde la clase política.....	136
3.2.- Las “ventanas de oportunidad” del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.	142
3.3.- De la “ventana de oportunidad” a los factores culturales y sociales.....	151
3.4.- La estructura del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca, un movimiento transnacional.....	158
3.4.1.- Sobre las organizaciones y actores que participaron en el movimiento.....	160

3.5.- Las demandas y los resultados del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.....	168
3.6.- Conclusiones del capítulo.....	176
Capítulo 4.- El Movimiento Social Pro-inmigrante en El Paso, Texas. Una alternativa a la política.	180
Introducción.....	180
4.1.- El ciclo de protesta de la “Primavera Latina del 2006” en El Paso, Texas.	183
4.2.- Las históricas “ventanas de oportunidad” del movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.	195
4.3.- La estructura del movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.	204
4.3.1.- Organizaciones y actores que conforman al movimiento pro-inmigrante.....	204
4.3.1.1.- La iglesia católica como actor político activo.	208
4.4.- Entre la autonomía, la cooperación, las acciones contenciosas y la independencia. La relación Estado- Organizaciones.	213
4.5.- Las demandas y resultados del movimiento social pro-inmigrante.....	220
4.6.- Conclusiones del Capítulo.....	237
Conclusiones Generales.....	241
Bibliografía.....	252
Artículos en prensa	264
Documentos varios y artículos en Internet.	271
Anexos	275
Anexo 1.- Estrategia metodológica.....	276
Anexo 2.- Cronología de las protestas y estrategias visibles del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.	297
Anexo 3.- Cronología de eventos, protestas y estrategias visibles del movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.....	300
Listado de Cuadros	
2.1.- Ciudadanos y/o residentes legales norteamericanos nacidos en México, 2006.....	72
2.2.- Porcentaje total de población latina en el año 2006 (principales estados).....	73
2.3.- Propuestas de ley relacionadas con la inmigración en los 50 estados norteamericanos en el 2007.....	76
2.4.- “Ciudades hermanas” en la frontera Estados Unidos - México.....	97
3.1.- La construcción de redes sociales del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.....	164
4.1.- Muertes en la frontera Estados Unidos – México.....	200
4.2.- Determinantes de las ventanas de oportunidad del movimiento social pro-inmigrante en El Paso.....	203

4.3.- Las organizaciones, sus actividades y la participación durante el ciclo de protesta “primavera latina 2006” en El Paso, Texas.....	208
4.4.- La construcción de redes sociales del movimiento pro-inmigrante.....	219

Listado de Graficas

2.1.- Latinos viviendo en Estados Unidos por su lugar de nacimiento, 2006.....	66
2.2.- Porcentaje de latinos en Estados Unidos por país de origen, 2006.....	69
2.3.- Comparación del ingreso anual. Familias latinas y no latinas, 2000.....	70
2.4.- Porcentaje de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, 2005.....	73
2.5.- Distribución de la población en El Paso por grupo étnico, 2006.....	98
2.6.- Distribución de la población latina en El Paso, 2006.....	98
4.1.- Sobre la percepción social de los objetivos y las demandas presentados por el movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.....	235

Listado de Diagramas

1.1.- Las condicionantes de los movimientos sociales.	59
1.2.- Postulados básicos de las vertientes teóricas sobre la acción colectiva y los movimientos sociales.	61
3.1.- Sobre la extensión del movimiento ambientalista de Sierra Blanca.....	159
3.2.- Las demandas del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.....	171
3.3.- Las condicionantes del movimiento ambientalista de Sierra Blanca.....	175
4.1.- Sobre la acción contenciosa, la autonomía, la cooperación y la independencia en la relación ONG’S – Estado.....	215
4.2.- Sobre las demandas del movimiento pro-inmigrante en El Paso, Texas.....	224
4.3.- Las condicionantes del Movimiento Pro-inmigrante en El Paso, Texas.....	228

Listado de Mapas

3.1.- Ubicación del vertedero nuclear y del receptor de lodos negros en Sierra Blanca.....	152
--	-----

Introducción

Comprender el cómo y el por qué la sociedad latina¹ en El Paso, Texas se ha decidido a intervenir en la esfera pública regional resulta el asunto clave de esta investigación. La participación cívica de este grupo social en Estados Unidos en general, y El Paso en particular, deja entrever un proceso histórico consistente de socialización política.

Durante el período comprendido entre los años de 1993 y el 2006, en la región se presentaron dos intensas e interesantes movilizaciones sociales que desbordaron la clásica concepción de la acción colectiva: El movimiento social ambientalista de Sierra Blanca y el movimiento social pro-inmigrante.

Si bien, ambos se han desarrollado en el ámbito de lo local, han respondido a dinámicas nacionales e incluso globales de participación social y a incentivos políticos diversos como: decisiones relacionadas a la discriminación ecológica del entonces gobernador texano, el republicano George W. Bush, una iniciativa legislativa xenofóbica propuesta por el senador republicano del estado de Wisconsin James Sensenbrenner o la aprobación de la *Secure Fence Act of 2006*, relacionada con la seguridad nacional.

Las luchas por reivindicaciones básicas y elementales como el respeto a la vida misma, también han actuado como incentivo a la organización social multitudinaria, basta recordar que como resultado del escenario anti-inmigrante en los Estados Unidos, sólo

¹En este trabajo elegí el concepto de latino sobre el de hispano. La connotación política que encierra el concepto latino refiere a una descendencia directa de un país latinoamericano, por el contrario, el de hispano hace hincapié en la idea de España como la *madre patria*. Fue común escuchar entre los actores entrevistados la afirmación de “soy latino porque soy mexicano”. A pesar de esta diferenciación, ese ha vuelto ordinario utilizar indistintamente ambos conceptos.

durante el período comprendido entre el 2003 y el 2005, el número de muertes de candidatos a inmigrantes indocumentados² alcanzó los 52 casos en la región.

Así como algunas veces las élites políticas han actuado en contra de las exigencias latinas, otras veces el escenario político pareciera vislumbrar un futuro menos adverso, tal es el caso de la elección como Presidente de los Estados Unidos de América del demócrata afro-americano, Barack Obama, el pasado 4 de noviembre del 2008. Sus promesas durante la campaña proselitista suponen elementos para determinar *a priori* el éxito de las reivindicaciones latinas.

Otro de los factores que brindan atractivo al análisis de las movilizaciones sociales aquí propuestas, es la ubicación geográfica de El Paso, Texas. Históricamente la región fronteriza entre Estados Unidos y México expresa la compleja relación entre ambos países que ha oscilado entre la interacción social cotidiana que no reconoce fronteras y la distancia política que supone la contigüidad geográfica de dos Estados.

Los elementos anteriores incentivaron el interés por analizar la participación política colectiva de este grupo social, de esta manera y considerando las características de la región bajo estudio, éste trabajo pretende hacer un aporte al debate académico sobre la participación política no institucional desde la ventana teórica de los movimientos sociales de los latinos viviendo en los Estados Unidos.

² Dentro del debate sobre el origen político de la inmigración en Estados Unidos, se detectan dos vertientes: por un lado, el uso del concepto de migrante latino indocumentado o migración indocumentada, que hace referencia a aquellas personas de origen latinoamericano que residen en los Estados Unidos pero no son ciudadanos, residentes norteamericanos, estudiantes, ni trabajadores temporales autorizados, independientemente de la manera de acceder a la Unión Americana. Por el otro, los conceptos de migrante ilegal o flujos migratorios ilegales que son utilizados con frecuencia en el discurso conservador norteamericano, de esta manera, el sector anti-inmigrante basa su postura de no reconocer los derechos cívicos y de penalizar la estancia en Estados Unidos de aquellas personas que hayan violado las leyes migratorias de aquel país. Este sector dirige sus esfuerzos a combatir lo que considera la ilegalidad migratoria.

Los movimientos sociales se entienden como una dinámica generada en el seno de la sociedad enfocada de manera intencional a la defensa de sus derechos previamente determinados. Sus estrategias se dirigen a cuestionar de manera frontal y directa a las estructuras del sistema político o a las clases hegemónicas cuyas acciones o intereses van en contra de los objetivos perseguidos por la comunidad.

Vistos desde esta perspectiva, los movimientos sociales son un medio para la inclusión social y un elemento indispensable en la democratización de las sociedades que presumen de serlo. Son estas movilizaciones testigos de primer orden de los grandes cambios en los ámbitos político, económico, social, ecológico y cultural que se presentan en la llamada sociedad global.

Como actor en el campo de la política no institucional, los movimientos sociales mantienen precisamente en el sistema político institucional a su objetivo, es decir, el éxito o fracaso de sus demandas persiguen una modificación de programas o acciones gubernamentales o un beneficio emanado del Estado.

Queda claro que el hecho de que los movimientos sociales sean una expresión de la sociedad, no los priva de reivindicaciones políticas, por el contrario, debido al descrédito que enfrenta el sistema político (los partidos y los procesos electorales), los movimientos sociales disputan la representación de los excluidos en temas donde lo institucional no ha proporcionado respuestas.

En el surgimiento de los movimientos sociales no solamente influyen las condiciones adversas en las que se desarrolla una porción o toda una sociedad. La irrupción de estas expresiones ha estado ligada notablemente a su escenario político como el tipo de gobierno, coyunturas electorales, represiones autoritarias, divisiones entre los

grupos dominantes, amenazas dirigidas hacia las clases excluidas por las élites, crisis económicas o una crisis dentro del gobierno mismo.

Analizar la relación entre el escenario político y la formación de un movimiento social, así como las estrategias, demandas y tipos visibles de lucha constituye lo que en este trabajo se denomina la dimensión política. Los atributos teóricos de la dimensión política de un movimiento social permiten discutir sobre sus causas, el momento del surgimiento, sus demandas, su relación con el Estado, su estructura y los resultados obtenidos producto de las estrategias y las acciones visibles de lucha utilizadas por el movimiento.

Las siguientes páginas que construyen esta investigación sirven como análisis de dos movimientos sociales de acción colectiva llevados a cabo por la sociedad latina que reside en El Paso, Texas, ambos realizados durante el periodo que comprende los años de 1993 al 2006. La elección de este lugar de estudio no se ha dejado a la casualidad, ya que considero que la región donde se establece la sociedad latina es determinante en su experiencia e historia política, y por tanto, en sus prácticas y actitudes políticas.

Este estudio contiene implícitamente el interés de analizar las particularidades sociales, económicas, políticas y culturales de la región señalada para relacionarlas con el contexto integral de la participación ciudadana mediante los movimientos sociales de acción colectiva.

Para llevar a cabo este trabajo, seleccioné como primer estudio de caso al movimiento social ambientalista de Sierra Blanca, movilización que alcanzó tintes transnacionales y que, debido a la intensa participación de la sociedad, a la solidaridad que generó con otros sectores y a la participación de aliados de la esfera política, logró su

principal objetivo, aunque momentáneo, que fue impedir la construcción de un confinamiento nuclear en la región.

El segundo caso es el movimiento social pro-inmigrante, cuyo ciclo de protesta se materializó en la “Primavera Latina del 2006”. Este segundo caso fue utilizado como una alternativa a la política institucional de un grupo social excluido de la toma de decisiones: los latinos con categoría de indocumentados.

Un acercamiento general nos dicta que ambos casos de estudio se catalogan dentro de los estudios de los “nuevos” movimientos sociales, producto principalmente de tres factores: de la irrupción de intensos procesos globales que desbordan la hegemonía del comercio y la economía; de la evidente decadencia de los Estados-nación por satisfacer las exigencias sociales; y de los crecientes niveles de participación y organización social en aras de solucionar problemas producto de un mundo globalizado.

La afirmación central que guía este trabajo señala que durante el período de estudio (1993 – 2006) se presentaron cambios en las actitudes de participación política de la sociedad latina que reside en El Paso, Texas, proceso que incluye la modificación de su conducta cívica y política que propicia el surgimiento de un actor social capaz de influir en su propio desarrollo social, económico y político.

Tal proceso de intensa participación social se ha venido construyendo a través de la socialización política histórica producto de las características socioeconómicas, políticas y culturales de El Paso, Texas. Esta afirmación central da pie a ideas particulares que corresponden a cada estudio de caso.

La primera consiste en que el movimiento social ambientalista de Sierra Blanca surgió, no sólo debido a problemas o amenazas específicos al medio ambiente regional,

sino que en su surgimiento existió una correspondencia directa entre las demandas planteadas por el movimiento social ambientalista y la defensa histórica de una sociedad local latina.

La segunda afirma que el movimiento social pro-inmigrante se presentó como producto de la relación entre el aprendizaje histórico que las OSC's y otros actores han adquirido a través de las múltiples adversidades enfrentadas por la sociedad latina en la región y la influencia de acciones y eventos surgidos en el resto del país como respuesta al estado de vulnerabilidad en el que se desarrolla este grupo social. La pregunta central de este trabajo es ¿Qué factores han influido para que determinadas organizaciones de la sociedad latina en El Paso, Texas, hayan participado políticamente en movimientos sociales entre el período que comprende los años de 1993–2006?

Para analizar la evidencia empírica seleccioné el método del estudio de caso y parte de los resultados que aquí presento se deben al análisis de 25 entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo entre el 10 de noviembre del 2007 y el 26 de junio del 2008. El número de entrevistas realizadas fue producto de un muestreo teórico no probabilístico, ya que se seleccionó a los entrevistados a partir de su notoriedad en la participación de ambos eventos.

Con la finalidad de obtener la información requerida, y siguiendo el diseño metodológico del estudio de caso, se elaboró el foco de análisis buscando los siguientes objetivos: a.- intervención en el ámbito de la vida pública; b.- participación en la toma de decisiones; c.- movilización autónoma y gestión democrática; y, d.- formulación de proyectos sociales y políticos viables.

Los objetivos dieron paso a determinar las categorías de análisis, que para esta investigación fueron: demandas planteadas, capacidad de movilización y estrategia, reconocimiento y consenso social hacia el movimiento, relación con dependencias públicas, relación con partidos y organizaciones políticas, presencia en otras organizaciones cívicas, solidaridad y alianzas con organizaciones similares, lugar ocupado dentro del conjunto de fuerzas locales, regionales y nacionales, y, capacidad de influir e incidir en la elaboración de políticas públicas.

Una vez establecido el foco de análisis, procedí a elaborar el guión de la entrevista semi-estructurada que se basó en 17 preguntas divididas en seis apartados: i.- demandas planteadas, ii.- capacidad de movilización y estrategia, iii.- reconocimiento y consenso social hacia el movimiento, iv.- relación con dependencias públicas, v.- relación con partidos y organizaciones políticas, y, vi.- presencia en organizaciones cívicas.

Los actores entrevistados estuvieron íntimamente relacionados con los movimientos sociales seleccionados. Los informantes pertenecen a las esferas social, religiosa, política, académica, y de los medios de comunicación. Cabe señalar que tomando en cuenta las peticiones de algunos de los actores, que amablemente prestaron su testimonio, utilicé pseudónimos para garantizar su anonimato, el nombre real de cada entrevistado se puede consultar en el anexo metodológico de este trabajo.

Los resultados de las entrevistas utilizadas fueron abordados desde la perspectiva cualitativa, esta perspectiva, que no pretendió generar teoría fundamentada, me permitió reconocer causas, motivos, objetivos, estructura, demandas, resultados y estrategias de los movimientos bajo escrutinio. Como complemento a las entrevistas, utilicé la reconstrucción

de hechos basado en la búsqueda y análisis de material bibliográfico y hemerográfico de origen local, regional y nacional, así como en la revisión de documentos clave.

La estrategia metodológica utilizada en los trabajos que discuten sobre el tema hacen hincapié en que es importante analizar el discurso plasmado en forma de entrevista, así como determinar el cómo surgen, las demandas, los resultados y el porqué de estos fenómenos, ya que es ahí donde se presenta la interacción de los sectores político, económico y social que influyen en el desarrollo de un movimiento.

Por otra parte, para sustentar el entramado teórico y dar respuesta a las preguntas de trabajo que guiaron esta investigación, fueron elaborados cuatro capítulos que se describen brevemente. El primero, destinado a los aspectos teóricos y conceptuales, presenta una revisión bibliográfica sobre la relación entre la política y los movimientos sociales, y las vertientes teóricas que analizan a los llamados movimientos sociales. Sistematizo la información de los autores que han abordado la política y su relación con los movimientos sociales, que se complementa con una discusión sobre lo que, a mi juicio, constituye el *corpus* teórico de los movimientos sociales: la acción colectiva desde la acción racional; la movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas; y la corriente ideológica de los nuevos movimientos sociales.

Un segundo capítulo aborda los antecedentes de esta investigación, es un ejercicio descriptivo de las condiciones socio-políticas de los latinos en los Estados Unidos que se complementa con el análisis de las características de la región donde se presentan los eventos políticos bajo escrutinio, que sirven como soporte al objetivo principal de este trabajo: explicar, desde la perspectiva política, la movilización social de ciertas organizaciones sociales y de la sociedad latina misma en El Paso, Texas.

Los capítulos tres y cuatro presentan la evidencia empírica de este trabajo: En el tercero se hace un análisis al movimiento social ambientalista de Sierra Blanca, mientras que el cuarto capítulo discute sobre el movimiento social pro-inmigrante. La estructura de ambos capítulos es similar, se describe el ciclo de protesta, se reflexiona acerca de las ventanas de oportunidad que sirvieron para la visibilidad de las estrategias y formas de lucha, así como su estructura, demandas y resultados. Este trabajo finaliza con el apartado destinado a las conclusiones generales.

La investigación se sustenta en información recabada de fuentes primarias y secundarias que me permitieron analizar la dimensión política de dos movimientos sociales, estableciendo así la emergencia de la sociedad latina como un actor político que se manifiesta públicamente por mejorar sus condiciones de vida.

Los movimientos sociales analizados muestran las oportunidades generadas y las adversidades enfrentadas por la sociedad latina residente en El Paso, Texas.

“El enemigo es simplemente el otro, el extranjero y basta a su esencia que sea existencialmente, en un particularmente intensivo, algo otro o extranjero, de modo que, en el caso extremo sean posibles con él conflictos que no puedan ser decididos ni a través de un sistema de normas preestablecidas ni mediante la intervención de un tercero “descomprometido” y por eso “imparcial”.
Carl Schmitt. El concepto de lo “político”.

Capítulo 1.- Aspectos teóricos y conceptuales:

Los movimientos sociales.

Introducción.

El fenómeno llamado movimientos sociales y sus relaciones con el sistema político, organizaciones sociales y congregaciones religiosas, y, con la producción de resistencia social, es un objeto de estudio muy atractivo y a la vez complejo. Así lo demuestran los acercamientos desde la sociología o la ciencia política. Lo significativo de la acción colectiva de los movimientos sociales mantiene como centro la estrategia política, que se constituye en elemento principal para la cohesión grupal.

El objetivo principal de este apartado es presentar una revisión bibliográfica sobre las vertientes teóricas que analizan a los llamados movimientos sociales. Intento sistematizar la información de los autores que han abordado el concepto de la política y su relación con los movimientos sociales.

En un inicio discuto la relación que guardan los movimientos sociales con el sistema político, es decir, como nuevos actores dentro de un escenario democrático. Un segundo apartado lo constituye el análisis de los movimientos sociales: los aspectos conceptuales,

tipológicos, organizacionales, sus estrategias de acción, formas de actuación, su dinámica, la violencia, los fenómenos que influyen y afectan su dinámica interna y su accionar externo, su estructura y, los efectos que a juicio de los investigadores han tenido, tienen y tendrán sobre las sociedades y sistemas políticos occidentales.

Este apartado se complementa con una discusión sobre lo que a mi juicio constituye el *corpus* teórico de los movimientos sociales: la acción colectiva desde la acción racional; la movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas; y la corriente ideológica de los nuevos movimientos sociales. El apartado teórico concluye con la recopilación de los hallazgos más importantes que se presentan a manera de conclusiones.

1.1.- La Política y los Movimientos Sociales.

En las últimas décadas del siglo XX, factores como los cambios sociopolíticos, económicos y culturales que se manifiestan en la globalización, la competitividad, la reestructuración económica, los cambios en el mercado de trabajo, en la estructura de la población, en los modelos de la vida familiar, en las políticas del Estado sobre el empleo y la seguridad social, exigen que la consideración de la política abarque una perspectiva más amplia.

Una visión que tome en cuenta actores, exigencias y elementos que no son reconocidos por los esquemas de representación institucional, como los partidos políticos, los congresos, los parlamentos y los procesos electorales. Así, Marsh y Stroker (1997) definen a la política en la forma que pueda abarcar otras áreas de la vida social tales como el género, la etnia o la clase.

En este contexto, la política se entiende ya como un aspecto de las relaciones sociales, más que como una actividad que tienen lugar en las instituciones de la

administración pública. Bajo esta percepción, se han desarrollado otros actores que pretenden influir en el sistema político: los movimientos sociales, que intervienen en la política pero cuyas características los diferencian claramente de los partidos políticos.

Fundamentalmente, se distinguen de los partidos porque no aspiran a ocupar las instituciones del Estado, es decir, no aspiran a ejercer el poder político formal, y además, no intervienen directamente en el sistema electoral; intervienen en el sistema político, pero no desde la representación formal institucional.

Relacionados con la política, los movimientos sociales constituyen uno de los principales retos a los que se enfrentan los sistemas democráticos contemporáneos (Valencia, 2005). La razón principal es que abrieron el espacio político democrático a nuevos sujetos y nuevas contradicciones incorporando proyectos políticos alternativos que iban más allá de los propuestos por instituciones hasta entonces llamadas políticas (Melucci, 2002; Touraine, 1999; Valencia, 2005).

No son pocos los análisis que vinculan a los movimientos sociales con la política no institucional o extra institucional, estos estudios suponen un modelo de participación y representación política que complementa a las formulas clásicas de representación territorial, partidos políticos, congresos y parlamentos.

Esta equiparación de los movimientos sociales con la anti-política, con la utilización de cauces no tradicionales de participación política enfatizan, en suma, en la vertiente política de los mismos (Ramos, 1997). Alberto Melucci (2002: 21) defiende la idea de que los movimientos desempeñan un papel esencial frente al sistema político desde una posición institucional alternativa ya que:

Si todo ocurre dentro del sistema político, el poder se autolegitima completamente y llega a coincidir con sus procedimientos. Pero si existe un elemento que se encuentre fuera del sistema político, si la sociedad puede actuar como un organismo vivo, de tal suerte que los conflictos se hagan visibles, entonces el poder puede ser cuestionado y negociado en nuevas formas. Se hace posible elaborar nuevas reglas, nuevos criterios de inclusión, nuevos derechos, nuevas formas de representación y nuevos procesos de toma de decisiones, que incorporen aquellos dilemas que la sociedad es capaz de manejar.

El grado de “desarrollo político” de las formaciones sociales se encuentra estrechamente relacionado no sólo con la presencia de partidos políticos y la participación electoral de la población, sino también con la existencia de organizaciones representativas de grupos (partidarios o no) que operan como interlocutores y mediadores entre la sociedad civil y el Estado.

Las expresiones sociales permiten un medio alternativo de participación política, es decir, existen otros medios a través de los cuáles se actúa políticamente en forma extra institucional. Algunos estudiosos del fenómeno (Ramírez, 1995) afirman que la participación política extra institucional se presenta en cuatro aspectos; i.- intervención en el ámbito de la vida pública; ii.- participación en la toma de decisiones del gobierno; iii.- movilización autónoma y gestión democrática; y, iv.- formulación y construcción de proyectos sociales y políticos.

Rafael Durán (1995:378 – 379) resalta que el surgimiento y desarrollo de los movimientos contemporáneos se ha debido a que las instituciones de intermediación de intereses del sistema político (parlamentos, medios de comunicación y sobre todo los partidos políticos) han descuidado las demandas planteadas desde la sociedad.

Los movimientos sociales contemporáneos, en consecuencia, se han convertido en los instrumentos alternativos de agregación e integración de intereses y demandas.

Adicionalmente, el énfasis en la participación, autonomía, autorrealización, y descentralización son elementos añadidos al distanciamiento de los nuevos colectivos respecto del sistema político vigente (Offe, 1985).

Así, los interesados en el fenómeno comenzaron a considerar como elementos explicativos del surgimiento de los movimientos sociales contemporáneos, pero sobre todo de su dinámica a los sistemas electoral y de partidos, el grado de centralización de las instituciones, el desarrollo o el no desarrollo de políticas públicas, las prácticas neocorporativistas, la circulación y el origen de las élites y la importancia de contar con organizaciones políticas aliadas.

A pesar de que Alberto Melucci (2002) es de los autores que se oponen a relacionar directamente a los movimientos contemporáneos con el sistema político, subraya la necesidad de atender a las causas de coyuntura que explican porqué en un determinado momento se movilizan determinados grupos en contra de una determinada decisión política. Según su perspectiva los movimientos atraen las diversas formas de descontento y marginación que genera un sistema social, mientras que las nuevas élites utilizan el conflicto para ganar o consolidar sus posiciones.

Para explicar el escenario de conflicto, Melucci (2002: 18 – 19) subraya dos aspectos importantes a considerar: la naturaleza del sistema político y del Estado; y, la estructura de la desigualdad y los mecanismos que la generan y mantienen.

Bajo este supuesto de pertenencia y complemento en las sociedades contemporáneas, los movimientos sociales de distinto tipo constituyen un fenómeno que ha adquirido fuerza en cuanto la expresión de problemas (laborales, ecológicos, culturales, pacifistas, feministas, de problemas migratorios) que emergen, en el panorama económico y

político, y se convierten en factor aglutinante de sectores que actúan como portavoces de ellos.

Claude Offe (1985) concluye que los movimientos contemporáneos son las formas de protesta de quienes no se ven representados ni defendidos en las instituciones democráticas. Estas prácticas colectivas son llevadas a cabo por grupos organizados o no para defender sus intereses, reivindicar sus derechos y lograr su atención de sus necesidades y demandas.

Los conflictos y los movimientos que los expresan constituyen los principales canales de información sobre los nuevos patrones de desigualdad y las nuevas formas de poder que la sociedad recrea (Melucci; 2002: 21). Estos comportamientos se están registrando, de manera creciente no sólo en las sociedades capitalistas avanzadas, sino también en las periféricas y dependientes³.

1.2.- Los Movimientos Sociales.

Los movimientos sociales, como cualquier fenómeno social, son el producto de un momento histórico particular, de contextos sociales concretos. Se desarrollan entre una estructura de clases, un sistema político o una tradición cultural específica (Tavera, 2000; Melucci, 2002).

³ El fenómeno del estudio de movimientos sociales ha adquirido relevancia en América Latina, por mencionar algunos trabajos, véase Mirza, 2006; Nievas, 2002; Iñigo y Cotarelo, 2002; Eckstein, 2001; Dos Santos, 2004; Dávalos, 2005; Seoane y Algranati, 2002; García y Valdivieso, 2005; Bonnet, 2002; Lora, 2002; París, 2002; García, 2001; Velásquez, 2005; Hertel, 2003; Menjívar, 2005; Dinerstein, 2002; Sztulwarck, 2002; Ouviaña, 2002.

La existencia de movimientos sociales se ha presentado desde que hay sociedades⁴, es decir, antes del surgimiento del Estado moderno como forma específica y distintiva de comportamiento colectivo. Los movimientos sociales están asociados a un conjunto de procesos determinados (Cotarelo, 2002), básicamente al nacimiento de lo que conocemos como sociedades modernas preindustriales o industriales con Estados nacionales y a cambios estructurales relacionados con el surgimiento y desarrollo del capitalismo (Tilly, 1995; Tarrow, 1997; Castells, 1985).

Por otra parte, su desarrollo conceptual ha estado ligado, en gran medida, al surgimiento de tipos de acción colectiva diferentes o novedosos: por consiguiente, lejos de ser constante, el interés por el estudio de los movimientos sociales ha variado según el nivel de movilización social existente, la relación con el entorno político, de las tácticas utilizadas y de las acciones llevadas a cabo, entre otros factores (Tilly, 2005; Román, 2002; Tavera, 2000; Duran, 1995).

Sin embargo, puede decirse que a partir de los años setenta los movimientos sociales devienen como uno de los temas dominantes de la sociología y de la ciencia política a escala global.

A principios del siglo XX, cuando empezó a utilizarse el concepto de movimiento social estaba ligado a un tipo de cambio social particular (revolucionario) y a un fin específico (la instauración de un régimen socialista o comunista), así como a una identidad en concreto (de clase) y a un grupo social en particular (obrero) (Melucci, 2002).

⁴ El principal referente sobre estudios históricos del fenómeno es Charles Tilly (1978), de la misma manera se han publicado estudios que analizan la perspectiva histórica del comportamiento y acción colectiva, por ejemplo, Michael Randle (1998) discute históricamente desde el concepto de la Resistencia Civil las acciones colectivas y los movimientos sociales puestos en práctica por la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos o de quien detenta el poder, así, analiza las acciones tomadas por los plebeyos romanos durante el año 494 A.C. de la misma manera que aquellas llevadas a cabo por movimientos globalifóbicos.

Un primer acercamiento al concepto da como resultado al análisis de movimientos revolucionarios, especialmente en sistemas de gobierno no democrático, y de movimientos tradicionales de reivindicación obrero-salarial. Actualmente, el concepto, no está vinculado a un cambio particular y se emplea para designar acciones colectivas que difieren considerablemente en cuanto a los niveles, intensidad y alcances de sus demandas y objetivos, así como respecto de los grupos que las realizan (Tavera, 2000).

El término movimiento social engloba fenómenos que se sitúan en distintos contextos: político, ecológico, local, regional, nacional o transnacional y cuya composición incluye a clases, sectores, grupos e identidades tan diversos como obreros, campesinos, mujeres, estudiantes, vecinos y grupos étnicos (Tilly, 2005; Dos Santos, 2004; Dávalos, 2005; Seoane y Algranati, 2002; García y Valdivieso, 2005; García, 2001; Velásquez, 2005; Hertel, 2003; Menjívar, 2005).

Frente a esta heterogeneidad, algunos teóricos han optado por establecer una distinción entre los movimientos que tienen objetivos limitados y aquellos que buscan cambios profundos que alteran la estructura, los valores o el funcionamiento de una sociedad. Así, por ejemplo Alain Touraine (1995), distingue entre movimientos sociales, aquellos que cuestionan orientaciones generales de la sociedad, y movimientos sociales, aquellos con reivindicaciones particulares (Touraine; 1997:100).

Además de esta distinción analítica y con el fin de hacer manejable la diversidad de fenómenos sociales englobados en el término movimiento social, se han formulado, con base en criterios diversos, un sin número de tipologías sobre movimientos sociales. Por ejemplo, David Aberle (2000) distingue cuatro tipos de movimientos sociales: los movimientos transformadores, que pretenden un cambio global, drástico y con frecuencia

violento en la sociedad de la que forman parte; los movimientos reformistas, que sólo aspiran a modificar algunos aspectos del orden social existente.

Estos dos tipos de movimientos se interesan en producir cambios sustanciales entre la sociedad, mientras que; los movimientos redentores intentan rescatar a las personas de formas de vida indeseadas; y, los movimientos de alteración intentan un cambio parcial en los individuos (Aberle en Giddens, 2000).

Al margen de la diversidad de clasificaciones, y sin que exista un consenso acerca del término movimiento social, es posible identificar una serie de características básicas que permiten, al menos, distinguir a los mismos de otras formas de comportamiento colectivo.

La acción colectiva, definida como la actuación conjunta de un cierto número de individuos orientada hacia el logro de ciertos intereses que no pueden ser obtenidos de manera individual y que, por lo tanto, requiere de la acción conjunta de dos o más individuos, puede adquirir muchas formas (Olson, 1965).

El comportamiento colectivo que resulta de la proximidad, la protección o el contagio grupal, como ciertas expresiones de solidaridad, los disturbios o el pánico puede formar o no parte de un movimiento pero no constituye en sí mismo un movimiento social (Tarrow, 1997). Es decir, si bien todo movimiento social es una forma de acción colectiva, no todo comportamiento colectivo constituye un movimiento social.

Más allá de estos elementos básicos, los movimientos sociales son entendidos de muy diversas maneras. En su conceptualización más general, los movimientos sociales son definidos como una forma de acción colectiva no efímera, en la cuál un grupo más o menos organizado recurre a acciones extra institucionales a fin de promover o impedir ciertos

cambios (Tarrow, 1997; Melucci, 2002, Touraine, 1999). Russell Dalton y Manfred Kuechler (1992: 374) conceptualizan a los movimientos sociales como:

...una parte significativa de la población que plantea y define intereses que son incompatibles con el orden social y político existente, y que defiende esos intereses por vías no institucionalizadas, invocando potencialmente el uso de la fuerza física y/o de la coerción. Un movimiento social es una colectividad de personas unidos por una creencia común y por la determinación de desafiar el orden existente en pos de los objetivos implícitos en esa creencia fuera de los cauces institucionalizados de intermediación de intereses.

Alberto Melucci (2002; 37 - 38) desarrolla el concepto de movimientos sociales como sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios que no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos.

Otras definiciones sitúan el concepto de movimiento social en el terreno político al entenderlo como la continuación de la política por otros medios, o bien, como una respuesta al fracaso de los arreglos institucionales existentes para responder a las demandas y necesidades de grupos y categorías sociales excluidas de la estructura política (Tilly, 1978). Es una expresión pública de confrontación entre los descontentos y las autoridades en la nebulosa área que existe entre la política institucional y la disensión individual (Tarrow; 1997: 179-180).

En el mismo contexto, Charles Tilly (1995: 18) define los movimientos sociales como un reto público ininterrumpido, librado contra los que detentan el poder en nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de aquellas personas que controlan el poder.

De manera similar, Sidney Tarrow (1997:1-21) los define como aquellos procesos de interacción política contenciosa que están basados en redes sociales subyacentes y marcos de acción colectiva con impacto, y que desarrollan la capacidad para mantener un continuo desafío contra sus poderosos oponentes. Los movimientos sociales están planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades.

En otras definiciones, dichos desencuentros van más allá de confrontaciones con las autoridades u oponentes y no están ligados a una división de las élites. Estas propuestas incluyen el cuestionamiento de una sociedad mediante una definición más analítica del concepto. Alberto Melucci (2002: 11 – 12) señala diversos niveles significativos de análisis que construyen al movimiento social contemporáneo como actor colectivo. Estos niveles son: el proceso de movilización, los tipos de organización, los modelos de liderazgo, las ideologías, y, las formas de comunicación.

Mientras que el concepto de nuevos movimientos sociales de Alain Touraine (1995: 250) implica tres principios: el de identidad, en el cuál un actor se define a sí mismo; el de oposición o conflicto con un adversario social; y el principio de totalidad, según el cuál se establece un campo común en el que se desarrolla el movimiento. Este autor defiende la postura de que algunas de tales movilizaciones pretenden que sean reconocidos los derechos culturales (Touraine; 1999: 55).

El planteamiento anterior es fundamental para el postulado teórico de los nuevos movimientos sociales: anteponer la lucha por el reconocimiento de los derechos culturales a las clásicas reivindicaciones por trabajo.

Alberto Melucci (2002, 1999) añade a la dimensión de conflicto las nociones de solidaridad y ruptura y define los movimientos sociales a partir de tres elementos: la solidaridad de la acción colectiva, entendida esta como un tipo ideal; la presencia de un conflicto, y la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema. Touraine (1997) y el mismo Melucci (2002) se oponen a la conceptualización de los movimientos sociales como la “continuación de la política por otros medios”.

Ambos autores afirman que los movimientos sociales implican una lucha simbólica a través de la cuál se crean y se recrean nuevos mensajes y significados sociales. En este sentido, los movimientos sociales poseen cualidades metapolíticas de consideración. Por una parte, operan en la dimensión prepolítica de la vida cotidiana. Dentro de redes informales, los actores colectivos colaboran en el trabajo de laboratorio de inventar nuevos significados y ponerlos a prueba (Melucci; 2002: 222).

Al mismo tiempo, poseen una dimensión metapolítica, pues hacen pública la existencia de ciertos dilemas básicos inherentes a las sociedades complejas que no pueden ser resueltos por medio de decisiones políticas (*op. cit.*).

Como puede observarse en el conjunto de definiciones descritas, los distintos autores entienden diversas dimensiones del concepto. Mientras que algunos prefieren concebirlo en un sentido amplio, otros favorecen definiciones más restringidas. Por otra parte, para algunos teóricos los aspectos sociales e interpretativos de la acción colectiva ocupan el papel central, otros como Charles Tilly y Sidney Tarrow se ocupan de la dimensión política.

Sobre las formas visibles de actuación y estrategia Michael Randle citando a Gene Sharp (1998: 124 - 125) presenta tres categorías principales: métodos de protesta y

persuasión; no colaboración a los niveles social, económico y político; y la intervención no violenta. Las marchas, velas, despliegue de “piquetes” y similares entran en la primera categoría.

La no colaboración social incluye el ostracismo de individuos, los boicots a instituciones sociales, académicas, artísticas y deportivas. La no colaboración económica incluye huelgas de varios tipos, jornadas de trabajo lento, boicots y sanciones económicas. La no colaboración política comprende acciones como boicots de asambleas legislativas, el abstencionismo, desafío de leyes particulares, y el boicot a las organizaciones apoyadas por el gobierno.

La intervención no violenta incluye las sentadas, la obstrucción, los ayunos, las huelgas de hambre y las marchas. En un acercamiento más general, Duran (1995: 382 – 383) sostiene que las formas visibles de acción más utilizadas son aquellas que tratan de movilizar a la opinión pública y de atraer su atención con métodos legales, frecuentemente no convencionales, basados en la acción directa.

Estas acciones tienen como primer objetivo impactar lo suficiente como para conseguir la atención de los medios de comunicación. En última instancia, de lo que se trata es de influir en las decisiones políticas sin comprometerse directamente con la actividad política convencional, sin participar en comisiones gubernamentales ni en actividades oficiales de tipo normativo que puedan obligarlos a negociaciones en desventaja.

Como elemento que distingue a los movimientos sociales de otras formas de hacer política, Tilly (1978) menciona a las actuaciones múltiples, incluyendo asambleas públicas, manifestaciones, comunicados de prensa, creación de asociaciones, redes de cooperación, coaliciones y alianzas *ad hoc* con fines específicos que se presentan entre distintos

movimientos y muestras coordinadas de valía, unidad número y compromiso entre los activistas.

La protesta como forma visible de acción es ampliamente discutida por Tarrow (1997), desde su análisis desarrolla el concepto de ciclo de protesta, una modalidad que suele tener la protesta social, incluye períodos de creciente participación ya en el número de protestantes como en la intensidad de las mismas. De igual manera, este concepto analiza los períodos de decrecimiento numérico e intensidad de las protestas. Como tal, la protesta se presenta como objeto de estudio.

En su investigación, Adrián Scribano y Federico Schuster (2001:17) observan importantes transformaciones en la protesta social, especialmente en lo que se refiere a la mutación de identidades clásicas asociadas a la movilización social como el sindicalismo y también, la aparición de nuevas formas de lucha, nuevos actores y temas involucrados en esta forma particular de acción política.

Estos cambios importantes que asume la protesta social corresponden a las transformaciones que tienen lugar en las condiciones de estructuración de las clases subalternas (Maceira y Spaltenberg; 2001: 23).

La utilización de la violencia como elemento de acción y estrategia de los movimientos sociales también entra en debate. Sidney Tarrow (1997: 184 – 187) no sólo la toma en cuenta como una estrategia visible, sino que la considera un tipo de acción colectiva: el rostro más visible tanto en la cobertura de los medios contemporáneos como en el registro histórico.

Lo asequible de la violencia la convierte en el tipo más fácil de acción colectiva para los grupos pequeños, ya que no se tiene que incurrir en grandes costes de coordinación

y control; la violencia se produce por instigación de grupos pequeños y muy organizados que el colectivo social determina como la plebe y el populacho.

Sin embargo, la utilización de esta estrategia tiene sus costes y limitaciones como arma política: reduce la incertidumbre; legitima la represión; divide a la opinión pública; tiene un efecto polarizador sobre los sistemas de alianza y de enfrentamiento y, se convierte en un lastre para el movimiento cuando otros actores del sistema político se asustan, se reagrupan las elites en nombre de la paz social y las fuerzas del orden descubren como responder.

Es por eso que los movimientos de oposición incluso en los sistemas autoritarios se han especializado en diseñar formas discretas, simbólicas y pacíficas de acción colectiva que son difíciles de reprimir (*op. cit.*). La violencia surge por lo general como consecuencia de una agresión sufrida, como coerción, no en el sentido de que se utilice la violencia contra los adversarios, sino porque se cierran determinadas opciones, convirtiéndolas literalmente en inasequibles (Randle; 1998: 114- 115).

Para otros investigadores los choques violentos de los manifestantes con las autoridades no son una parte esencial de las acciones a las que recurren, por el contrario, la violencia institucional utilizada en contra de los movimientos, entendida como represión constituye potencialmente el problema más grave para las movilizaciones y acarrea costos políticos para la parte ejecutora.

Por el contrario, abunda el recurso a acciones espectaculares y de desobediencia civil. Las exigencias van acompañadas por reivindicaciones que se articulan por lo general en formas lógicas y gramaticales negativas, abanderadas en palabras o frases clave como: “nunca”, “en ningún lado”, “aquí no”, “libertad”, “ni una más”, “hoy marchamos, mañana

votamos”. Ejemplo de lo que Tarrow (1997: 187) llama formas discretas, simbólicas y pacíficas de acción colectiva.

También, estas formas lógicas gramaticales configuran lo que Michael Randle (1998: 125 – 127) llama la función estratégica de acción simbólica, en donde el simbolismo desempeña un papel crucial en la definición y consolidación de una comunidad.

Para este investigador las manifestaciones simbólicas desempeñan una triple función ya que llaman la atención de la gente hacia una reivindicación y un agravio, así mismo, constituyen una expresión de la unidad y determinación de resistencia, y desafían a los no participantes a que adopten una postura respecto a la misma⁵. Además, la importancia de las acciones cargadas de significado simbólico, dan energía a los participantes y ejercen impacto positivo a la comunidad. Para el autor “son una propaganda mediante hechos”.

En cuanto a los alcances, la incorporación de actores y las formas de organización, Charles Tilly (2005: 13 – 14) localiza una evolución importante ya que los movimientos sociales, si bien siguen dependiendo de formas de organización local, regional y nacional.

Para Tilly (2005), el efecto de la globalización está moldeando la distribución mundial de movilizaciones, afecta las reivindicaciones así como la persistencia de asuntos locales, regionales y nacionales, y ha incluido a las movilizaciones nuevos actores como son: las redes internacionalmente integradas de activistas, las organizaciones no gubernamentales a nivel internacional, las empresas multinacionales y las instituciones financieras internacionales, protagonistas de primer nivel dentro del debate.

⁵ Sobre las acciones de determinación dirigidas a terceros a participar en determinada acción, véase la obra *The logic of collective action* del economista Mancur Olson (1965), en la cuál desarrolla su propuesta de análisis de la acción colectiva considerando los incentivos colectivos positivos o negativos.

Al margen de las diferencias en cuanto a la naturaleza de sus objetivos, las formas de estrategia, de actuación, alcances, la organización interna, la extensión e identidad de las redes con aliados externos, el escenario político, cultural y social en el que emergen, la base de su identidad, las herramientas de difusión utilizadas, el nivel en el que operan y el concepto que se maneja, la razón de ser de los movimientos sociales es la transformación de un aspecto de la realidad social o la creación de un nuevo proyecto de sociedad (Melucci; 2002, 1996; Touraine, 1999, 1997, 1995; Offe, 1985).

En consecuencia, su estudio supone, entre otras, ciertas consideraciones teórico-metodológicas acerca de la acción y el cambio social.

Ligia Tavera (2000) distingue dos líneas de aproximaciones teóricas que intentan dilucidar sobre los movimientos sociales: una que ve a los movimientos sociales como respuesta a determinados problemas y condiciones, y otra que los liga a un sentido general de cambio de una sociedad.

La primera recurre básicamente a metodologías individuales, orientada al análisis microsocial y se vincula a la teoría del *rational choice*, el teórico más importante de esta primera corriente es el economista Mancur Olson (1965). La segunda línea tiene un enfoque estructural y sistémico y pone un gran acento en la vida cotidiana, el ámbito cultural, las condiciones políticas y en los recursos con los que determinado movimiento social puede contar.

En este trabajo se propone el estudio de los movimientos sociales desde tres alternativas teórico-conceptuales principales: la acción colectiva; la de movilización de recursos y la estructura de oportunidades políticas; y, los nuevos movimientos sociales⁶.

Estas posturas teóricas consideran el comportamiento colectivo como un comportamiento racional y el conflicto como un elemento central de los movimientos sociales. En este trabajo, la elección de estas corrientes no persigue un criterio excluyente, es decir, no son consideradas de manera aislada, sino como una intención integral de discernir sobre el fenómeno propuesto.

1.2.1.- La Acción Colectiva desde la Elección Racional.

Desde una visión de la acción racional, el economista Mancur Olson (1965), basa su explicación de la lógica de la acción colectiva en los incentivos negativos o positivos que se aplican selectivamente a los individuos según contribuyan o no a procurar el bien colectivo. El esfuerzo teórico de Mancur Olson (1965) se encamina a dilucidar las condiciones en que los individuos llegan de manera racional a la acción colectiva.

Menciona que el problema de la acción colectiva es agregativo, ya que se trata de implicar a la mayor proporción posible de un grupo en una actividad en aras del bien común. Defiende que sólo los miembros importantes de un grupo grande tienen el suficiente interés en el bien colectivo de éste, como para hacerse cargo de su liderazgo, y

⁶ La clasificación de las propuestas teóricas sobre el estudio del tema no es homogéneo, por ejemplo Ramos (1997) distingue varias líneas de investigación que giran en torno a la cuestión de la identidad, de la movilización de recursos, nuevos movimientos sociales y el enfoque estratégico, mientras que Cohen y Arato (2000) distinguen los paradigmas de la movilización de recursos y el orientado a la identidad. En trabajos como el de Tavera (2000) las vertientes de movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas son tomadas como aportes teóricos distintos, mientras que Rafael Durán (1995) clasifica los intentos por analizar los movimientos sociales en: la acción racional, el psicológico social, el de la movilización de recursos y el de los nuevos movimientos sociales. La novedad para este investigador es la aparición de una cuarta vertiente integradora de las anteriores: la estructura de oportunidades políticas.

que el problema de la acción colectiva requiere de una solución organizativa. En este sentido, resulta de utilidad esta aproximación teórica cuando se intenta analizar la pertenencia grupal a determinadas organizaciones y la participación en ellas.

Olson (1965) encuadra a colectivos como los sindicatos, las asociaciones profesionales, las organizaciones agrarias, los cárteles, los grupos de presión, e incluso a los grupos de colusión, carentes de organización formal como dentro de los movimientos sociales de acción colectiva.

Para este autor, la participación de los individuos en procesos de acción colectiva no es explicable ni en términos de las creencias de los individuos que participan en ellos, ni a partir de sus sentimientos, ya sean éstos de enajenación, frustración o privación relativa (Tavera, 2000). Más importante aún, la acción colectiva no se deriva automáticamente de la existencia de intereses.

De acuerdo a Olson (1965), la lógica de la acción colectiva tiene en su centro la siguiente paradoja: los grupos de personas con intereses comunes, en particular los de gran tamaño, no tienden a favorecer esos intereses comunes a menos que se ejerza algún tipo de coacción o se ofrezcan incentivos selectivos que compensen los costos de la acción colectiva.

La premisa fundamental de Olson (1965) se basa en la afirmación de que si X cantidad de personas comparten una serie de objetivos, nada evidencia que deban actuar en conjunto tras esa serie de objetivos, ya que suponen que el esfuerzo individual será superior al beneficio obtenido por una posible acción colectiva (Paramio, 2000).

Este problema de interés colectivo es lo que produce el *free rider* que son aquellas personas que, dentro de un grupo más amplio que comparte similares inquietudes

consideran que el esfuerzo de la acción para consolidar sus metas es superior a la probabilidad de obtener resultados significativos.

El razonamiento de aquellos individuos que van por la libre se fundamenta en el entendido de que el beneficio de las acciones grupales es general, los *free riders* se benefician por igual, mientras que el costo es individual, de esta manera, dentro de una colectividad siempre habrá individuos a la espera de recibir beneficios producto de acciones tomadas por otros.

Para Mancur Olson (1965), el problema de la acción colectiva consiste entonces en encontrar aquellos incentivos positivos o negativos para que, en los casos en los que un actor pueda obtener los beneficios de una acción colectiva sin necesidad de participar directamente en ella, asuma los costos que ésta implica. Es decir, la acción colectiva aparecería en este sentido como un subproducto de los incentivos selectivos que existan para la participación en la acción.

Esta vertiente teórica supone que el actor racional (el individuo y el grupo) que emplea un razonamiento estratégico e instrumental, reemplaza a la multitud como referente central para el análisis de la acción colectiva (Cohen y Arato; 2000: 561). El modelo racional e instrumental de la acción colectiva, ampliamente rebasado, que se oponía de manera radical a los análisis históricos previos fue base para el desarrollo de teorías contemporáneas sobre el estudio de los movimientos sociales.

Sydney Tarrow (1997: 43-45) desarrolla una postura crítica a la visión de Mancur Olson en tres grandes aspectos:

- i. El motivo de la afiliación individual no tiene porque ser la utilidad marginal, la gente se afilia por un sin número de razones: la solidaridad de grupo, el compromiso con

una causa, el deseo de formar parte de un colectivo. Esta heterogeneidad de razones hace que el problema de coordinación resulte más complicado para un movimiento social que para un grupo de interés;

ii. Si bien el número importa, los movimientos carecen de tamaño establecido y a menudo están en formación cuando aparecen en escena. De hecho, para algunos movimientos el número de individuos es inversamente proporcional al poder del mismo; y,

iii. La relación transparente bimodal que Olson veía en las relaciones de las asociaciones económicas entre líderes y seguidores está ausente en los movimientos, muchos de los cuáles ni siquiera tienen una estructura formal.

Otra de las críticas a los teóricos de la acción colectiva, basada en la elección racional, se sustenta en que esta vertiente no puede explicar cómo las formas de solidaridad de grupo, el compromiso individuo – grupo y otros valores no racionales pueden movilizar a la gente para actuar independientemente de su propio interés individual.

No en todos los casos existe una congruencia entre lo que es racional para el individuo y lo que los grupos eligen, inspirados política o culturalmente (Eckstein, 2001).

El legado teórico de Mancur Olson (1965) se resume en los siguientes postulados:

a.- La explicación de la acción colectiva basada en el individuo; b.- la acción colectiva resultado de una respuesta calculada, que a la vez se basa en el factor costo-beneficio; c.- la existencia de individuos *free riders* que sobreponen los intereses personales a los colectivos, que no asumen los riesgos de la acción colectiva; d.- la acción colectiva se presenta sólo cuando existen de por medio incentivos selectivos, positivos cuando un individuo participa, y negativos cuando se resiste a manifestarse contra del *statu quo*; y, f.-

las movilizaciones de acción colectiva sólo son sujetas a grupos u organizaciones pequeñas (Eckstein, 2001).

1.2.2.- La Teoría de la Movilización de Recursos y la Estructura de las Oportunidades Políticas.

La teoría de la movilización de recursos -algunos de sus exponentes son Charles Tilly (1978), y John Mc Carthy y Mayer Zald (1977)-, minimiza el papel que los cambios estructurales desempeñan en el surgimiento de movimientos sociales y rechaza la idea de que el comportamiento colectivo está guiado por normas y valores distintos de los que orientan el comportamiento institucionalizado, así como el supuesto de que éste puede ser reducido a los estados mentales individuales.

Jean Cohen y Andrew Arato (2000:561) afirman que los teóricos de esta línea demostraron que se necesitan formas organizativas y modos de comunicación complejos que van más allá de los mecanismos descritos en la literatura clásica para movilizar a la acción colectiva. Esta corriente define al movimiento social en base a la acción de grupos sociales que se movilizan para adquirir recursos y resaltan variables objetivas como la organización, los intereses, los recursos, las oportunidades y las estrategias para explicar las organizaciones a gran escala (Cohen y Arato, 2000; Ramos, 1997).

La teoría de la movilización de recursos parte del supuesto de que los agravios y las situaciones de descontento son inherentes a la vida social, y pueden incluso ser fabricados y manipulados por diversos actores, por lo cuál su papel en el surgimiento de movimientos sociales es secundario (Mc Carthy y Zald, 1977).

Esta teoría establece que la variable relevante para explicar la formación de un movimiento social es la movilización de los recursos necesarios para la acción colectiva. Desde esta perspectiva, el estudio de los movimientos sociales es equiparable al análisis de los procesos de movilización y organización, mediante los cuáles aquellos miembros de una sociedad que carecen relativamente de poder se allegan de recursos necesarios (materiales y no materiales) para lograr la satisfacción de sus demandas.

En términos generales, la teoría de la movilización de recursos concibe el comportamiento colectivo como un juego estratégico de relaciones de poder, particularmente entre las élites y los demás grupos, y subraya la orientación político-institucional de los movimientos sociales.

En *From Mobilization to Revolution*, Charles Tilly (1978) estudia el proceso de cambio revolucionario en un contexto de protesta y violencia. Una acción colectiva eficaz como la que culmina en una revolución debe cubrir las siguientes cuatro etapas:

i.- La organización del o los grupos implicados: los movimientos no mantienen un patrón homogéneo de organización, existen tanto aquellas formaciones espontáneas y temporales como las que mantienen una sólida estructura y actúan de manera racional.

ii.- La movilización: son las distintas maneras que tiene un grupo de allegarse los elementos y recursos necesarios para emprender la acción colectiva. Los recursos pueden ser materiales o inmateriales.

iii.- El interés común: es el o los objetivos comunes que dan pie a la movilización para la acción colectiva. Por lo general, media entre los objetivos y la acción colectiva el factor costo – beneficio de las políticas o tácticas emprendidas.

iv.- La oportunidad: Son los acontecimientos externos o internos que influyen para la movilización. Aquellos acontecimientos fortuitos que propicien oportunidades a los propósitos comunes.

Tilly (1978) afirma que los movimientos sociales tienden a desarrollarse para movilizar los recursos de los grupos implicados, ya sea que se cuenten con ellos, o bien, cuando las personas carecen de instrumentos institucionales para conseguir que se escuche su voz o cuando sus necesidades son reprimidas por el Estado. Para el investigador, la acción colectiva implica la confrontación abierta con las autoridades, y en este sentido, sólo cuando la actividad colectiva sea apoyada por grupos altamente organizados de manera sistemática es probable que su impacto sobre el poder institucional sea efectivo.

Al otorgar a la movilización de recursos y a la organización un lugar central en la explicación de los procesos de acción colectiva, este enfoque hace hincapié en la inserción de los movimientos sociales en el contexto social y de organización más amplios.

La teoría de la movilización de recursos subraya el papel que las solidaridades y redes sociales preexistentes, o lo que en términos generales se conoce como el contexto de micromovilización, desempeñan en el surgimiento y desarrollo de un movimiento social. Particularmente, en lo que respecta al reclutamiento de miembros, la obtención y formación de líderes y al establecimiento de redes de comunicación (Mc Adam y Snow, 1996: 80).

La teoría de la movilización de recursos ha introducido al estudio una serie de conceptos que permiten analizar tanto la estructura interna de los movimientos como sus relaciones con otros movimientos y organizaciones sociales. Según lo señalan Mc Carthy y Zald (1977) esta teoría diferencia entre: un movimiento social, las organizaciones que lo

componen, las organizaciones de apoyo, las asociaciones de un movimiento social, la industria y el sector de movimientos sociales.

Los mismos Mc Carthy y Zald (1977) distinguen entre varios tipos de participantes según la intensidad de su participación y su posición respecto a los beneficios de la acción colectiva, éstos pueden ser: constituyentes (normales y de conciencia), adherentes (normales y de conciencia), beneficiarios potenciales y simpatizantes.

Al cuestionar la idea clásica de que los intereses, las injusticias y las desigualdades sociales son condiciones suficientes para explicar la acción colectiva, la teoría de la movilización de recursos abrió un espacio teórico para el análisis de los procesos a través de los cuales los movimientos sociales se producen a sí mismos (Melucci; 2002, 1996).

Además, al distinguir entre diversos tipos de organizaciones y de participantes, esta teoría reconoció que los movimientos sociales no son unitarios. Es decir, no están constituidos únicamente por aquellos individuos directamente agraviados y por aquellas organizaciones directamente beneficiadas por la acción colectiva, como había sido generalmente aceptado, sino por una variedad de organizaciones, así como por distintos tipos de participaciones.

Charles Tilly (1978) y Sidney Tarrow (1997) entre otros, desarrollaron una nueva perspectiva teórica cuya premisa fundamental es que los movimientos sociales no pueden ser entendidos al margen del contexto político en el que surgen y operan.

La estructura de oportunidades políticas es definida por Sidney Tarrow (1997) como las dimensiones consistentes, no necesariamente formales o permanentes, del entorno político que proporcionan incentivos para la acción colectiva al afectar a las expectativas de

éxito o fracaso de la gente. Para este investigador, la utilidad del concepto es importante, ya que:

...nos ayuda a comprender por qué los movimientos adquieren en ocasiones una sorprendente, aunque transitoria, capacidad de presión contra las élites o autoridades y luego la pierden rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos. También ayuda a comprender cómo se extiende la movilización a partir de personas con agravios profundos y poderosos recursos a otras que viven circunstancias muy distintas (Tarrow; 1997: 156).

En particular, este enfoque considera que el surgimiento de un movimiento social depende fundamentalmente de los incentivos generados por la estructura de las oportunidades políticas; los partidarios de esta vertiente manejan a la oportunidad política como la variable explicativa en todo estudio de los movimientos sociales que aspire a comprender las razones de su origen y su dinámica.

Dicha postura teórica establece en términos generales, que el surgimiento de un movimiento social está vinculado a cambios, fisuras o transformaciones en la estructura política que ponen al régimen en una situación de vulnerabilidad⁷. Este modelo teórico resulta de utilidad para situar los factores que explican el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales y para analizar los posibles efectos sobre el sistema político (Ramos, 1997).

El término de estructura de oportunidades políticas ha sido empleado de varias formas. Para algunos autores, las variables relevantes son aquellas relativas a los aspectos inestables o dinámicos de la estructura de oportunidades políticas, en especial los cambios

⁷ Sidney Tarrow intenta una propuesta teórico-conceptual que va más allá de las decisiones individuales basadas en incentivos selectivos, sin embargo, en su trabajo este autor reafirma la utilidad del postulado de Mancur Olson y *The logic of collective action* (1965), Tarrow (1997: 63) afirma que la historia demuestra que podemos empezar el estudio de los movimientos sociales siguiendo los determinantes de la acción colectiva individual.

en el acceso a la participación y en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las élites y en el interior de las mismas (Tarrow 1997: 156 - 161).

Según la literatura sobre el tema, los participantes de estas movilizaciones se caracterizan por el rechazo a la ideología política tradicional y a la organización política vigente.

El concepto de estructura de oportunidades políticas ha sido expandido de tal forma que incluye, además de los aspectos institucionales, los aspectos culturales y simbólicos del sistema político (Oberschall, en Tavera, 2000). Por otra parte, las concepciones más recientes presentan una visión más dinámica de la estructura de oportunidades políticas y reconocen que los movimientos sociales no sólo se benefician de las oportunidades políticas, sino que también crean oportunidades para el surgimiento de otros movimientos o de contra movimientos, o, incluso, para ciertos grupos dentro de las élites (Tarrow, 1997).

En general, desde la aparición de este intento teórico-conceptual se ha comenzado a prestar atención a los vínculos entre quienes conforman la estructura de los movimientos y el sistema político.

Al introducir al estudio de los movimientos sociales el contexto político en el que surgen y se desenvuelven, los aspectos estables de la estructura de oportunidades políticas han demostrado ser particularmente útiles para explicar variaciones en el surgimiento, características y resultados de un movimiento social en diferentes países, mientras que los aspectos inestables han sido especialmente provechosos para entender las opciones estratégicas a las que se enfrentan los movimientos sociales (Gamson y Meyer, en Tavera; 2000).

El análisis de la movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas, determina, además de su aparición, el fracaso o éxito de un movimiento (Cohen y Arato, 2000; Tavera, 2000). Al respecto, el éxito de un movimiento social se define como un avance gradual en la consecución de sus objetivos en un contexto en el que éste posee recursos escasos que deben ser invertidos de forma eficaz; dichos recursos pueden ser principalmente de liderazgo, económicos, políticos, legales, cognitivos y estratégicos (Aguilar y Ballesteros; 1997: 110).

Cohen y Arato (2000: 569 -570) definen la posibilidad de explicar al éxito de la acción colectiva mediante la representación o inclusión directa dentro del sistema político de aquellos excluidos, sea por los partidos políticos o por los grupos de poder dominantes y por consiguiente, la consecución de mayores beneficios. De la misma manera, el éxito se vincula a la participación activa de instituciones públicas que se sensibilizan con las demandas presentadas por el movimiento y a la puesta en marcha de estrategias y acciones que hacen visible al planteamiento.

De los autores mencionados, emerge como punto en común, tanto para los que defienden la postura de la movilización de recursos como para los que apoyan la teoría de la estructura de las oportunidades políticas, el papel de las redes sociales y de las instituciones que crean entornos para la movilización.

La importancia de las redes sociales para un movimiento social se relaciona con el éxito, ya que por lo general el mismo se alcanza cuando el movimiento puede apoyarse en redes sociales previas y puede contar con una serie de recursos mínimos; estos factores reducen el costo social, mantienen unidos a los participantes y propician la acción colectiva.

En *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Robert Putnam (1993: 172-176) asocia a las redes sociales con normas generalizadas de reciprocidad y confianza que permiten el intercambio social. Estas redes son característica de cualquier sociedad, se presentan formales e informales y en forma horizontal y vertical.

Las redes sociales verticales ligan a elementos dentro de una estructura asimétrica de poder y dependencia, mientras que las horizontales no permiten distinguir entre sus miembros condiciones de poder y estatus. Sobra señalar que para el relativo éxito de movimientos de acción colectiva las redes sociales horizontales son un elemento primordial.

Sydney Tarrow (1997: 46-58) enfatiza en el papel de las redes sociales dentro de los movimientos sociales y la acción colectiva, las asocia con convenciones y recursos externos fundamentales de poco costo, mediante los cuales se construye y germina un movimiento social. También sirven como elemento de unión y de estrategia, es decir, las redes sociales actúan ya sea como incentivo, como motivo, como parte fundamental y como motor de los movimientos sociales.

De igual forma, elementos como la confianza y la cooperación a menudo respaldan a los sobrentendidos culturales heredados. Estos elementos endógenos deben competir con el enmarcado que producen los medios, que transmiten mensajes que los movimientos han de intentar controlar e influenciar. Así, la acción colectiva no sólo se sirve de factores endógenos, los exógenos, como los medios también juegan un papel importante en su consolidación (Tarrow, 1997).

En resumen, Jean Cohen y Andrew Arato (2000: 561 – 562) proponen como básicos los siguientes supuestos de la vertiente de movilización de recursos y estructura de las

oportunidades políticas: el entendimiento de los movimientos sociales en términos de una teoría de conflicto de la acción colectiva, no existe diferencia fundamental entre la acción colectiva institucional y la no institucional.

Se suponen conflictos de intereses contruidos dentro de las relaciones de poder institucionalizadas, la acción colectiva implica la búsqueda racional de intereses por los grupos, los objetivos y reclamos son productos permanentes de las relaciones de poder y no pueden explicar la formación de los movimientos, los movimientos sociales se forman debido a cambios en los recursos, organización y oportunidades para la acción colectiva, el éxito implica el reconocimiento del grupo como un actor político o la obtención de mayores beneficios materiales, la movilización social implica organizaciones formales a gran escala, con un propósito especial, burocráticas.

1.2.3.- Los Nuevos Movimientos Sociales.

Los que defienden la posición intelectual de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1999, 1997; Melucci, 2002, 1996; de Sousa, 2001; Cohen y Arato, 2000) afirman que éstos surgen como respuesta a una nueva fase en el desarrollo del capitalismo y tienen sus raíces en los movimientos sociales que surgieron en Europa occidental a partir de la década del sesenta.

El francés Touraine (1999: 57) propone como lo más notable y característico de estas movilizaciones contemporáneas la voluntad de ruptura, de rechazo y de denuncia que van dirigidos contra la injusticia, contra lo intolerable; luchan por el derecho de todos a una existencia libre y humana, por el derecho a la igualdad cultural. A diferencia de los modelos teóricos que vinculan directamente la movilización social con el sistema de

organización política, la acción de los movimientos contemporáneos defiende Melucci (2002: 16), se entrelaza estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual.

De acuerdo con estos autores, las sociedades contemporáneas se han transformado en sociedades complejas, situación que, entre otras cosas, produce la inquietud general por parte de todos los actores colectivos de interesarse en aspectos como la autonomía, la identidad, los discursos, las normas sociales y los significados culturales (Harguindégui y Ballester; 2007; Lalich, 2006; Jiménez, 2005; Latorre, 2005; Amin y Herrera, 2005; Vargas - Hernández, 2005; Revilla, 2002; de Sousa, 2001; Cohen y Arato, 2000; Touraine, 1999, 1997, 1995).

Los intereses planteados por los nuevos movimientos sociales suponen que la lógica de la interacción social lleva a algo más que al resultado de la racionalidad estratégica – instrumental, estos intereses sobrepasan a los planteamientos que analizan la movilización social mediante variables clasificadas como objetivas.

En este contexto, los nuevos movimientos sociales impactan a la opinión pública no sólo por su contenido y contexto, sino por la defensa que hacen por los derechos culturales (Touraine, 1999). En otras palabras, los nuevos movimientos representan una evolución de los conflictos sociales, pasando de problemas de tipo salarial y laboral (el movimiento obrero como clásico) a la formación de nuevos actores, que para Touraine (1999) propician un renacimiento de la vida pública.

Esta reivindicación de una serie de derechos culturales con sus respectivas luchas, más que aquellos opuestos a las prácticas antiliberales, es lo que merece el nombre de movimientos sociales (*op. cit.*). El mismo autor define el objetivo como:

La defensa de los derechos culturales y sociales de los individuos y de las minorías es, actualmente, el objetivo primordial de los movimientos sociales

que se oponen tanto al imperio del mercado como a la dominación de los movimientos de inspiración comunitarista (Touraine; 1999:58).

En palabras de Boaventura de Sousa Santos (2001: 177-178) la novedad más grande de los nuevos movimientos sociales reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista. Esta corriente teórica identifica nuevas formas de opresión que salen del contexto netamente productivo, denunciando los excesos propios de este período histórico.

Lo anterior supone el hecho de que la lógica de dominación del mercado no determina por si misma el origen de los nuevos movimientos, se requiere de la reivindicación de otros elementos que sobreviven a la racionalidad social-capitalista y que no son abarcados por los movimientos que se contraponen a la lógica del mercado.

Al igual que los movimientos sociales clásicos, los estudiosos de los nuevos movimientos hacen hincapié en su estructura, sus mecanismos de formación, sus obstáculos y los apoyos exteriores. Touraine (1999: 57-58) localiza a la violencia y a la dependencia externa entendida como la manipulación política e ideológica como obstáculos a la formación de los nuevos movimientos sociales, mientras que las reivindicaciones positivas y los conflictos importantes son elementos que pueden situarlos en el corazón y la cultura colectiva.

La transformación más radical que se ha emprendido con el desarrollo de estos movimientos sociales señala la dificultad en la actualidad para pensar aisladamente tanto los problemas y sus soluciones, como las comunidades humanas y su contexto; y actuar en ámbitos distintos del inmediato ciudadano (Revilla, 2002).

De acuerdo con esta perspectiva, estos cambios estructurales han dado lugar a la aparición de nuevos tipos de protestas sociales, que por su naturaleza de rechazo hacia un orden excluyente se ven obligados a elegir entre dos caminos distintos: la formación de actores sociales autónomos o la dependencia de fuerzas políticas o ideológicas (Touraine; 1999: 57 – 58).

Dalton y Kuechler (1992) afirman que más allá del debate entre las diversas perspectivas teóricas acerca de su novedad, lo que resalta es que son tres movimientos que pertenecen a un mismo ciclo de movilización: el feminista, el ecologista y el pacifista, y que el vínculo ideológico que los une mantiene dos rasgos básicos: una crítica humanista al sistema prevaleciente, y una actitud resuelta de lucha por un mundo mejor.

Esta visión tripartita de los nuevos movimientos sociales se ha ido modificando hasta abarcar otros fenómenos. En ¿Cómo salir del liberalismo? Alain Touraine (1999) analiza como nuevos movimientos sociales las acciones emprendidas en el contexto francés por los <<sin>>, sin trabajo, sin papeles, sin hogar⁸. El espectro de esta vertiente también se ha centrado en América Latina, ya que varios de los movimientos sociales de reivindicación llevados a cabo por sociedades de esta parte del continente también son catalogados como “nuevos”.

La teoría de los nuevos movimientos sociales concibe a éstos como una reacción a cambios macroestructurales, por lo tanto su interpretación es estructural: el capitalismo y sus etapas de modernización, industrialización, postindustrialización y el crecimiento

⁸ A pesar de su novedad e importancia, el estudio de los <<sin>> se ha discutido desde otras vertientes teóricas del mismo fenómeno y en distintos momentos, por ejemplo, en el trabajo clásico Movimientos sociales urbanos, Manuel Castells (1985) aborda desde la perspectiva marxista los movimientos sociales emprendidos por los “pobladores”, habitantes de Santiago de Chile que emprenden una lucha de reivindicación por mejorar su situación socio-económica.

económico, han producido un nuevo tipo de sociedad, y por consiguiente nuevos actores cuyas demandas no se ven representadas o bien, están excluidos en la nueva dinámica social.

Los analistas del fenómeno entienden estos cambios macroestructurales en un sentido dicotómico: Frente a la seguridad de la propiedad privada, el desarrollo económico y el progreso material, el consumismo, la manipulación política, el control social, la burocratización y la centralización, entre otros valores de la modernización criticados y repudiados por los nuevos colectivos, se impone la exigencia por, para y entre las personas de mejor calidad de vida, autonomía, identidad, integridad igualdad, participación, solidaridad, paz.

Esta sociedad “nueva” ya no se organiza en torno a estructuras más o menos inmutables y a relaciones sociales basadas en una identidad de clase, sino en torno a nuevos valores, (como la autonomía y la identidad), nuevas preocupaciones (el medio ambiente o el desarrollo personal) y nuevos objetivos y formas de acción política (de Sousa, 2001; Tavera, 2000; Offe, 1985).

Así, las dimensiones cultural y simbólica del comportamiento colectivo, particularmente la creación de nuevas identidades que expanden el concepto de lo político y redefinen la esfera de lo público y lo privado, cobran un papel central en el estudio de los nuevos movimientos sociales.

Sobre la estructura interna de estas movilizaciones, Touraine (1999: 58) señala tres componentes: i.- las primeras revueltas, acompañadas de actos de trasgresión y del rechazo de la regla general; ii.- el recurso a un principio general de legitimidad; y, iii.- la

instrumentalización de la acción colectiva por parte de vanguardias opuestas, poderosas y experimentadas.

En Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia, Alberto Melucci (2002: 10 - 15) expone a la acción colectiva y a los movimientos sociales como detonadores de una transformación profunda de la lógica y de los procesos que guían a las sociedades complejas, profetas del presente, ya que anuncian los cambios posibles en el presente de nuestras vidas, que obligan a los poderes a mostrarse y les dan forma y rostro.

A partir de la observación de sociedades complejas Melucci (2002: 35-37) sostiene que los movimientos sociales contemporáneos, a partir de la acción colectiva, poseen una naturaleza permanente y no coyuntural; que estas formas de solidaridad conflictual se llenan de una función de socialización y de participación inmersa; y que estas nuevas formas de acción se relacionan con los sistemas institucionales de representación y de toma de decisiones para efectos del control de la complejidad.

Como resultado de lo anterior, el mismo autor propone el análisis de los movimientos sociales, no a la luz de las apariencias sino como sistemas de acción, considerados como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos, ya que los movimientos son sistemas de acción que cuentan con estructuras integradas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios en un campo sistémico de posibilidades y límites (Melucci; 2002: 37-38).

Estos movimientos contemporáneos toman la forma de redes de solidaridad, con significados culturales que los distinguen de manera clara de los actores políticos y de las organizaciones formales. Las formas de acción colectiva son múltiples y diversas y descansan en varios niveles del sistema social, concurren a formas de acción que involucran

distintos niveles de la estructura social y abarcan diferentes orientaciones, con puntos de vista muy diversos (Melucci, 2002).

En oposición a la teoría de las oportunidades políticas y a la movilización de recursos, la de los nuevos movimientos sociales sostiene que las acciones no van orientadas principalmente hacia el Estado y que no tienen como objetivo su inclusión en el sistema político, sino la defensa y la organización de la sociedad civil (Cohen y Arato, 2000).

La obligación de estas movilizaciones con las nuevas orientaciones culturales y sociales es tal, que Touraine (1999: 73-75) descarta algún nuevo movimiento sin que exista una clara vinculación con estos elementos, pues esta vinculación es lo que permite la defensa de las víctimas y la transformación cultural de la sociedad.

Cohen y Arato (2000:572 – 573) subrayan los supuestos básicos de la vertiente de los nuevos movimientos sociales: el recurso a la dimensión de la integración social en la acción colectiva, la aceptación generalizada de lo inadecuado de la interpretación marxista de los movimientos sociales, la aceptación de la importancia de dimensiones como la conciencia, la ideología, la lucha social y la solidaridad para la acción colectiva, la insatisfacción con la aplicación de modelos neoutilitaristas y de actores racionales en los conflictos contemporáneos, y, la primordialidad de estudios basados en temas relacionados con las normas sociales y con la identidad colectiva.

La vertiente encargada en la novedad de las movilizaciones subraya correctamente la dimensión normativa del comportamiento colectivo e incorpora al análisis de los movimientos sociales los conflictos relativos a los estilos de vida, valores y concepciones sobre la sociedad, que desde otras perspectivas, si bien existen, no son visibles.

Sin embargo, pese a los intentos teóricos por diferenciar entre lo “nuevo” y lo “viejo”, no existe una diferencia clara entre ambos grupos de movimientos. Bien señala Melucci (2002: 13) que los fenómenos contemporáneos (refiriéndose a los movimientos), en su unidad empírica, están constituidos por una diversidad de elementos y, a menos que estos últimos sean identificados, resulta ocioso comparar formas de acción que pertenecen a períodos históricos diferentes.

En la actualidad, el análisis de los movimientos sociales ya sea en sus versiones clásicas, como las reivindicaciones obreras o los llamados nuevos, o como las movilizaciones pacifistas, ecologistas o las de los llamados sin, incluyen dentro de los factores explicativos al fenómeno de la participación transnacional.

Ante la realidad de intensos flujos globales y en medio de la dualidad local-global, se comienza a percibir un incremento en la densidad de las redes sociales, una acelerada velocidad institucional y un aumento de la participación transnacional que van modificando las formas de hacer política (Alfie, 2001).

Es precisamente la conjugación de la participación transnacional con el activismo local a gran escala lo que ha dado pie a las redes transnacionales de defensa. Producto de la interacción de actores estatales y no estatales, de científicos y expertos, de empresas y actores económicos que intervienen en el sistema político internacional que aprovechan sus vínculos profesionales e ideas comunes para influir en la política (Keck y Sikkink; 2000:12-17).

Ya sea como parte de su estructura de oportunidades políticas o como parte de su estrategia de movilización de recursos, los movimientos sociales actuales utilizan a las redes transnacionales de defensa como elemento importante.

El impacto de la dinámica tecnológica también ha marcado al desarrollo de las movilizaciones. Algunos movimientos sociales del siglo XXI han sido muy hábiles, han conseguido ver satisfechas gran número de reivindicaciones, utilizando espacios públicos y medios de comunicación externos a las instituciones centrales del sistema político y distintos a los convencionales.

Los organizadores de las movilizaciones han incorporado ampliamente las tecnologías de comunicación digital en sus actuaciones. Las páginas *web*, las peticiones *on-line*, el *e-mail* y la coordinación de acciones locales por medio de teléfonos móviles de persona a persona han acelerado las comunicaciones y aumentado el ámbito de personas con las que cualquier individuo puede mantener contacto (Tilly; 2005: 20).

1.3.- Conclusiones del Capítulo.

Existen algunas alternativas para enfocar el concepto de política. Una característica que parece subsistir en las definiciones de esas alternativas es la búsqueda del poder. De esta relación se desprende el concepto institucional de la política, donde se distinguen dos grupos: aquellas personas que luchan por el poder político, y aquellos individuos que soportan los mandatos del poder.

Como tal, esta relación necesita de un ente que garantice la supervivencia de la relación, en este caso el Estado y sus instituciones. Así, la política cumple el papel de resolver conflictos mediante la propuesta organizativa que permite el óptimo desarrollo de quienes participan de él. La propuesta organizativa contempla sistemas de gobierno, partidos políticos e instituciones que conviven en el sistema político.

Sin embargo, los cambios sociopolíticos, económicos y culturales que se manifiestan en fenómenos como la globalización, la reestructuración económica y el fin del estado de bienestar, exigen la propuesta de un concepto más amplio de política, aquel que abarque distintas áreas de la sociedad como el género o la clase. En este sentido, la política se entiende más como una serie de relaciones sociales que como una relación Estado – sociedad.

Este amplio concepto de la política permite el reconocimiento de actores no institucionales que influyen en el sistema político, tales como las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales. Los actores no institucionales se diferencian de los institucionales (como los partidos políticos) debido a que su intervención en la política no se presenta en aras de obtener el poder formal, sino que, más bien, son producto de la apertura democrática que permitió el reconocimiento de viejos sujetos como nuevos actores políticos, producto de nuevas contradicciones.

Los análisis que vinculan a los movimientos sociales con la política lo hacen como complemento a los canales institucionales, bajo la racionalidad de que se permite una participación política extra institucional, en lo relacionado con la intervención en lo público, la participación en la toma de decisiones, la auto gestión de la sociedad y la propuesta de proyectos alternativos.

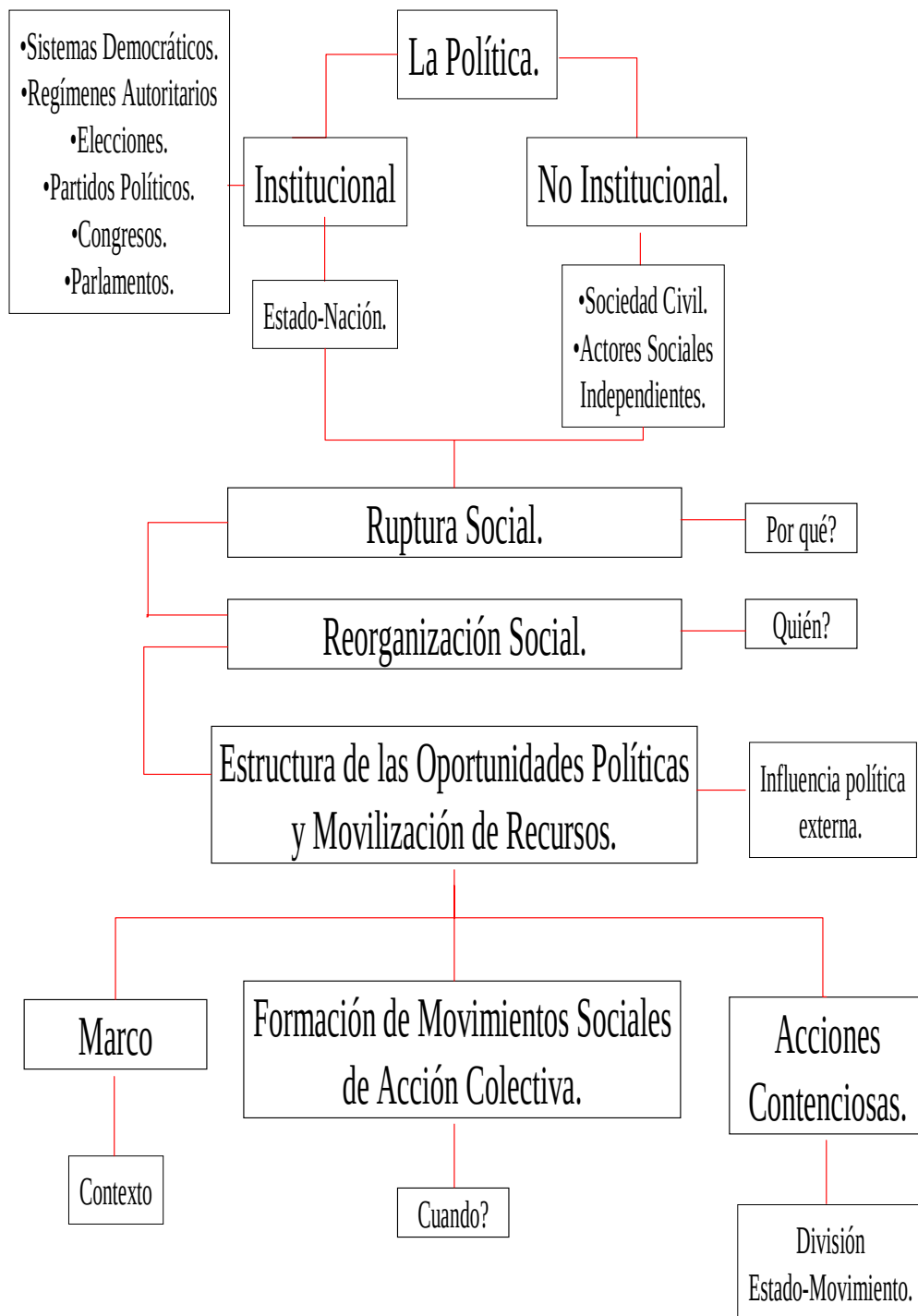
Una postura radical aboga por el surgimiento de los movimientos sociales como consecuencia de la inoperancia de las instituciones políticas, en este sentido, las movilizaciones actúan como instrumentos alternativos de agregación de demandas, soluciones e intereses. Bajo este supuesto de complementariedad los movimientos sociales han adquirido fuerza como medio de expresión de problemas que emergen en el escenario

político y se han convertido en factor de aglutinación de los sectores sociales excluidos de los beneficios ofertados por el sistema político.

Como cualquier fenómeno social, los movimientos son producto de un momento histórico particular que se desarrolla entre una estructura de clases, un sistema político o un entramado cultural determinado; por consiguiente, sus aproximaciones analíticas se relacionan estrechamente con el entorno político, ecológico, local, regional nacional o transnacional en el que se desarrollan y dependiendo de las demandas que se presenten como las culturales, sociales, políticas o económicas.

De cualquier forma, se reconoce que los movimientos sociales buscan el impacto entre las esferas demandadas.

Diagrama 1.1.- Las Condicionantes De Los Movimientos Sociales.



Fuente: Elaboración propia considerando a los diversos autores analizados en este capítulo.

Estos desafíos públicos surgen de la creencia y participación colectiva en torno a demandas específicas, donde la colectividad debe estar dispuesta a impactar en las clases dominantes que se disponen a realizar actos de exclusión social contra las clases que no detentan el poder formal.

Dependiendo del autor o de la vertiente teórica propuesta, para que una acción colectiva sea considerada un movimiento social debe cumplir ciertos requisitos: una estructura, objetivos comunes, actos de movilización pública contenciosa, contar con aliados, generar solidaridad y aceptación social, asumir un papel de oposición dentro de un escenario conflictivo, poner en práctica formas visibles de estrategia, y, enarbolar como bandera formas lógicas gramaticales.

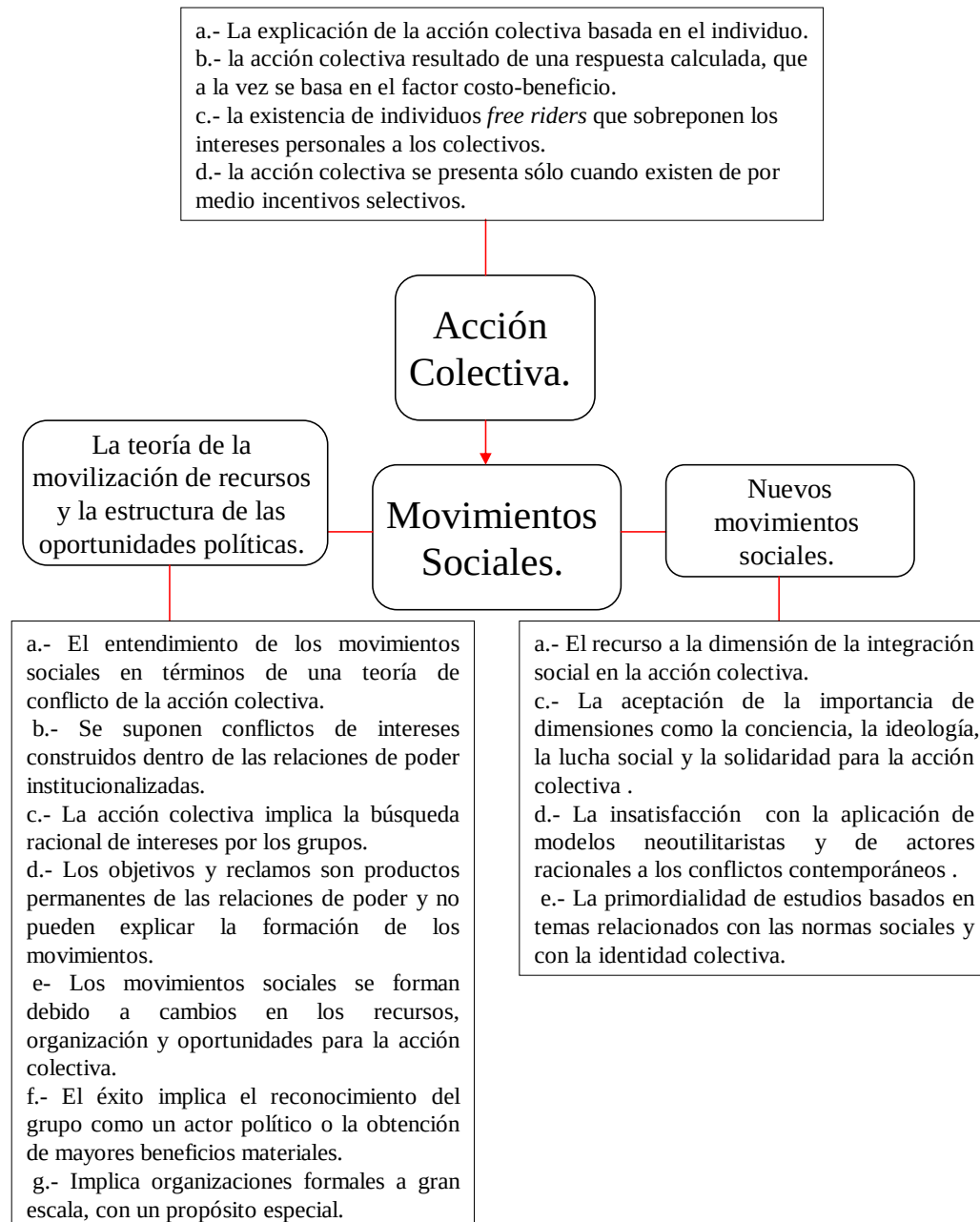
A pesar de lo anterior, la mayoría de los autores seleccionados coinciden en que la principal característica de los movimientos sociales es la visibilidad pública, o la protesta como forma visible de acción tales como asambleas públicas, boicots, huelgas, marchas, manifestaciones, creación de redes, asociaciones, coaliciones y alianzas *ad hoc*. Independientemente de los requisitos que una acción colectiva deba reunir, los movimientos sociales buscan la transformación del *statu quo* mediante la búsqueda de respuestas a fenómenos sociales.

Las aproximaciones teóricas detectadas permiten distinguir dos grandes vertientes de análisis: la que relaciona a los movimientos sociales como respuesta a determinados problemas sociales, y la que lo liga a un sentido de cambio en la sociedad.

De esta manera, las alternativas teórico conceptuales aquí seleccionadas son: la acción colectiva; la movilización de recursos y la estructura de oportunidades políticas; y,

los llamados nuevos movimientos sociales. Su elección no persigue un criterio excluyente, por el contrario, busca una explicación integral del fenómeno.

Diagrama 1.2.- Postulados básicos de las vertientes teóricas sobre la acción colectiva y los movimientos sociales.



Fuente: Elaboración propia con información de Olson, 1965; Eckstein, 2001; y, Cohen y Arato, 2000.

¡Raza sí, migra no!
**Leyenda parte de un mural en el *Chicano Park*,
Barrio Logan, San Diego, California.**

Capítulo 2.- Los latinos, la Minoría en Movimiento.

Antecedentes y contexto regional.

Introducción.

La población latina que reside en los Estados Unidos comprende un grupo diferente tanto en lo étnico, lo económico, lo político y lo social. La socialización política de los latinos se ha desarrollado a partir de su relación con la sociedad angloamericana, la dominante. Así, el estudio y análisis de la política latina conlleva, por un lado, la necesidad de un acercamiento a las particularidades que como grupo presenta, y por el otro, la comparación de las diferencias y similitudes que mantienen con otros grupos sociales.

Este capítulo es un ejercicio descriptivo de las condiciones socio-políticas de los latinos en los Estados Unidos, en general, y en El Paso, en particular, región donde se presentan los eventos políticos bajo escrutinio en esta investigación, considerados debido a su condición geográfica y a sus características económicas como determinantes en la experiencia política y en las actitudes políticas de la sociedad latina.

En este apartado muestro los antecedentes y el contexto regional que sirven como soporte al objetivo principal de este trabajo: explicar, desde la perspectiva política, la movilización social de los latinos y de organizaciones sociales involucradas en el desarrollo político, económico y social de este grupo que reside en El Paso. Este capítulo se estructura en dos grandes apartados.

El primero, dividido en dos partes, describe el escenario político y social en que los latinos se desarrollan en los Estados Unidos. Como se verá, una de las principales características de este grupo social es la estrecha relación que guardan con los flujos migratorios que provienen de México.

Este primer apartado muestra la adversidad en que los latinos se desarrollan de manera general en los Estados Unidos, producto de una animadversión histórica, que si bien acepta y reconoce cierto aporte latino al estilo de vida norteamericana, estigmatiza y en fechas recientes criminaliza el tránsito latino hacia el sueño americano.

La afirmación anterior obliga el desarrollo de una segunda parte en la que se presenta un recorrido histórico sobre algunas de las vertientes en que el fenómeno migratorio México-Estados Unidos se ha estudiado: como producto de las relaciones propias de un país desarrollado y otro que está lejos de serlo, desde la perspectiva de la participación política fruto de la cotidianidad laboral ejercida por los latinos, desde la óptica que explica los factores de la vulnerabilidad a la que se expone la comunidad mexicana en la Unión Americana y desde el activismo social que ha producido interesantes eventos de acción colectiva que anteceden a los casos de estudio que en este ejercicio de investigación se proponen.

La segunda parte de este capítulo, igualmente dividido en dos, describe las condiciones sociales, económicas y políticas de El Paso, Texas, región que por su condición de frontera sur norteamericana presenta matices atractivos para su estudio, y que por lo general reproducen elementos contrarios a los intereses del grupo social bajo análisis.

En una segunda parte se exponen algunos episodios de acción colectiva que han emprendido los latinos en la región. Por su importancia, resaltan aquellos encabezados por el sector femenino de la población.

Este apartado permite un acercamiento a la afirmación central que guía a este trabajo: el hecho de que la sociedad latina mexicana que reside en El Paso, Texas, a través del período de estudio y mediante el estudio de dos casos, ha estado desarrollando alternativas en materia de organización formal e informal, ha redefinido sus estrategias de comportamiento cívico y político, y debido a ello, se manifiesta mediante movimientos sociales de acción colectiva que le permite distintos grados de visibilidad pública y política.

2.1.- Antecedentes y contexto social: La población latina y su relación con la migración México – Estados Unidos.

2.1.1.- Los latinos: La minoría en movimiento.

Para los interesados en el estudio del fenómeno latino, se ha tornado común afirmar que la población de Estados Unidos se encuentra bajo la más intensa transición demográfica en su historia. Como principal factor se menciona a los flujos migratorios provenientes de América Latina, primordialmente de México, que se intensificaron a partir de la década de 1980 y que continúa hasta nuestros días.

Un dato importante asienta que llegaron más inmigrantes a los Estados Unidos durante la década de los 90 que todos aquellos que vivieron en ese país hasta la década de los 70. Ya en el año 2000, uno de nueve residentes norteamericanos eran nacidos fuera de ese país (Garcia y Sanchez; 2008: 1).

Estos flujos migratorios han tenido su impacto tanto para las culturas “que llegan” como para la cultura dominante, Ross y Concheiro (2006) afirman que la migración de latinoamericanos a Estados Unidos es un referente cultural, fundamental en el reconocimiento del aporte de los mexicanos y latinoamericanos en general al desarrollo de una cultura en Norteamérica híbrida y transcultural.

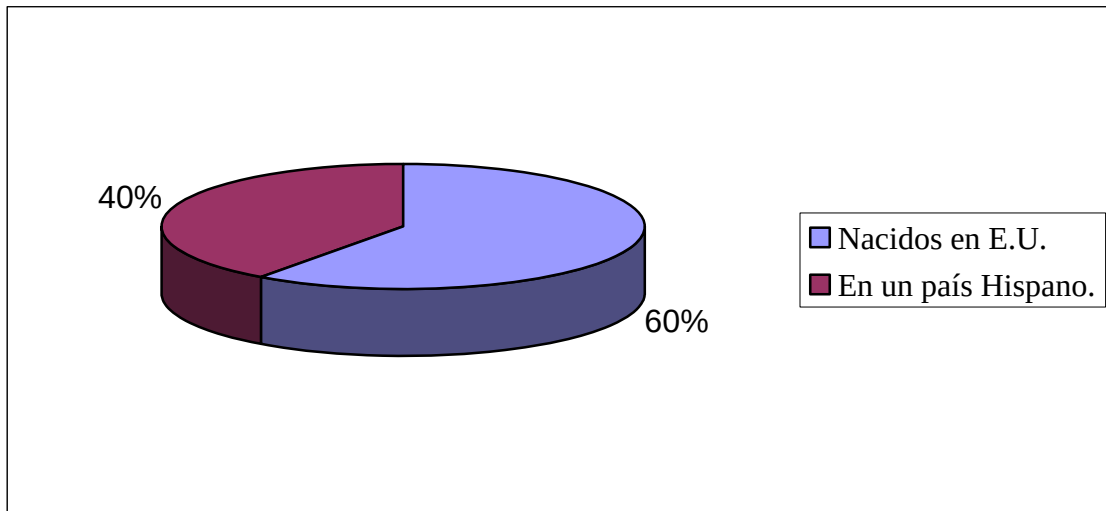
En el año 2000 los latinos eran la primer minoría en Norteamérica, superando a los afroamericanos (Durand, 2007). Algunos efectos culturales visibles se reflejan en los cambios de hábitos alimenticios, religiosos y el uso del lenguaje. Eventualmente, estos cambios culturales impactan los procesos económicos, sociales y políticos, de la misma forma afectan a las instituciones de gobierno y a la manera de hacer política.

Las tendencias demográficas en Estados Unidos indican que en el futuro próximo la mano de obra y algunas decisiones político – electorales, entre otras cosas, dependerá en gran medida de latinos, ya que su continuo crecimiento está haciendo de ellos un electorado que cada vez tendrá más peso (de la Garza, 2005; Giorguli, Gaspar y Leite, 2006).

Esta “Ola Latina” (Ramos, 2005) esta dando pie a la “latinización” de los Estados Unidos; en el año del 2006 había 44,298,975 latinos viviendo en los Estados Unidos, de ellos 26,608,451 nacieron en territorio norteamericano, el resto 17,690,524 en algún país latinoamericano.

Gráfica 2.1

Latinos viviendo en Estados Unidos por su lugar de nacimiento, 2006.



Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Hispanic Center, 2008.

El grupo social latino representó el 14.8% del total de la población estadounidense y, contribuyó al 12.5% del total de la misma en el año 2000 (Pew Hispanic Center, 2008).

En este trabajo utilizo el concepto de latino para designar a aquellas personas que viven de manera legal (trabajadores temporales, residentes o ciudadanos) o en condición migratoria irregular o indocumentada en Estados Unidos y que provienen, o tienen ascendencia familiar de países latinoamericanos, especialmente de México.

En este trabajo se entiende como migrante latino indocumentado a aquellas personas de origen latinoamericano que residen en los Estados Unidos pero no son ciudadanos, residentes norteamericanos, estudiantes, ni trabajadores temporales autorizados, independientemente de la manera de acceder a la Unión Americana.

El debate sobre un concepto que identifique a la sociedad mexicana viviendo en los Estados Unidos ha corrido a la par del desarrollo de la misma. Después de firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, los mexicanos que emigraron o que ya vivían en

los territorios del norte, se comenzaron a identificar como mexicano-americanos, desde ese entonces se habla de una biculturalidad, ni completamente mexicana ni americana.

Ya entrado el siglo XX se utilizaron otros calificativos para identificar a los mexicanos, uno de ellos, el de Los Pachuchos o Zoo Suit Riots, surge en la década de 1940 utilizado principalmente en Los Angeles, California y algunas comunidades texanas, como San Antonio y El Paso (Santamaría, 2001).

El concepto de Chicano utilizado de manera positiva surge en la década de los sesenta, pues anteriormente era utilizado de manera despectiva. Durante el movimiento Chicano, el termino fue adoptado como símbolo de orgullo étnico y su uso se generalizó en el suroeste americano (Driscoll, 2005)

El término de Hispano nace en Nuevo México, en un principio fue de uso regional más que nacional, hasta que la administración del presidente norteamericano Richard Nixon emplea el termino Hispano como categoría étnica y de denominación oficial en las agencias gubernamentales (Bustamante, 1997). A través de la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI, se utilizan tanto hispano como Latino para agrupar en una categoría al sector de la población estadounidense que proviene de países latinoamericanos, incluyendo España y Portugal.

De manera oficial, el gobierno estadounidense utiliza los conceptos de *Spanish/Hispanic/Latino* y las categorías de *Mexican, Mexican Am, Chicano; Puerto Rican; Cuban; y other Spanish/Hispanic/Latino print group* para aglutinar a los residentes provenientes de algún país latinoamericano, de España o Portugal (Ramos, 2005). Debido a su importancia numérica, en este trabajo referirse a los mexicanos en Estados Unidos, a los mexicano-americanos o a los descendientes de mexicanos es referirse a los latinos.

El proceso de latinización de Estados Unidos, aunado a la construcción de una identidad latina común, se basa en cuatro elementos principales: un mismo origen continental, un mismo idioma compartido, un fenotipo racial común y una religión mayoritaria (Durand; 2007: 115).

Encabezados ambos procesos por la magnitud del factor mexicano ha alarmado a algunos de los americanos más conservadores e influyentes, tal es el caso de Samuel P. Huntington (2004), debido a la posible consolidación de un bloque autónomo que podría actuar políticamente a favor de la sociedad latina en general y mexicana en particular residente en los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, California y la frontera suroeste norteamericana.

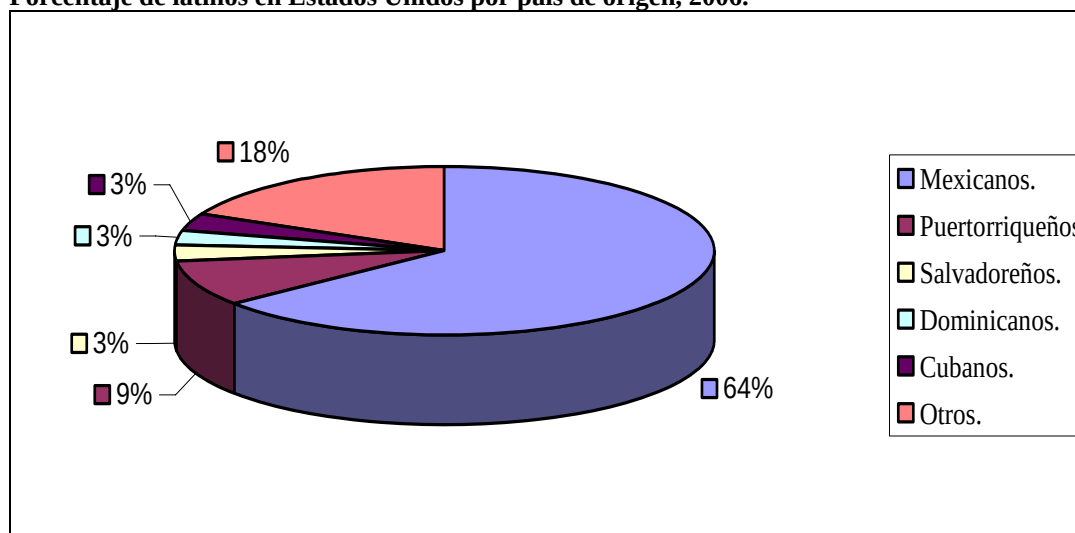
Este supuesto hipotético de Huntington hace recordar al radical Plan de San Diego en Texas, que en 1915 tenía como propósito apoderarse de los territorios cedidos por México a Estados Unidos mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 (Driscoll, 2005).

Tal como lo afirma el politólogo norteamericano, en gran medida esta corriente latina proveniente de países latinoamericanos se debe principalmente a los flujos migratorios legales e ilegales⁹ que tienen como origen territorio mexicano, así lo confirman las cifras: de los 44,298,975 latinos viviendo en el año 2006 en Estados Unidos, 28,395,997 eran mexicanos (Pew Hispanic Center, 2008). Muy atrás se encontraban los

⁹ Los conceptos de migrante ilegal o flujos migratorios ilegales son utilizados con frecuencia en el discurso conservador norteamericano. De esta manera, el sector anti-inmigrante basa su postura de no reconocer los derechos cívicos y de penalizar la estancia en Estados Unidos de aquellas personas que hayan violado las leyes migratorias de aquel país. Este sector dirige sus esfuerzos a combatir lo que considera la ilegalidad migratoria.

puertorriqueños¹⁰ 3, 985,058; cubanos 1, 517,028; salvadoreños 1,363,726; y, dominicanos 1, 217,160 (*Op. Cit.*). Es decir, el fenómeno de los latinos en Estados Unidos es un fenómeno migratorio y en un 64.1% se compone de mexicanos, ya sea de primera, segunda o tercera generación.

Gráfica 2.2
Porcentaje de latinos en Estados Unidos por país de origen, 2006.



Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Hispanic Center, 2008.

A pesar de su importancia en números, este segmento poblacional se encuentra en permanente estado de vulnerabilidad, desigualdad y discriminación, comenzando con la representación política. En el año 2004 había 22 representantes latinos en el Congreso, ninguno en el Senado, ni en la Corte Suprema de Justicia y sólo un Gobernador de ascendencia latina Bill Richardson de Nuevo México. De acuerdo a su importancia numérica deberían de existir al menos 13 senadores, 56 lugares en la cámara de representantes y seis gobernadores latinos (Ramos; 2005).

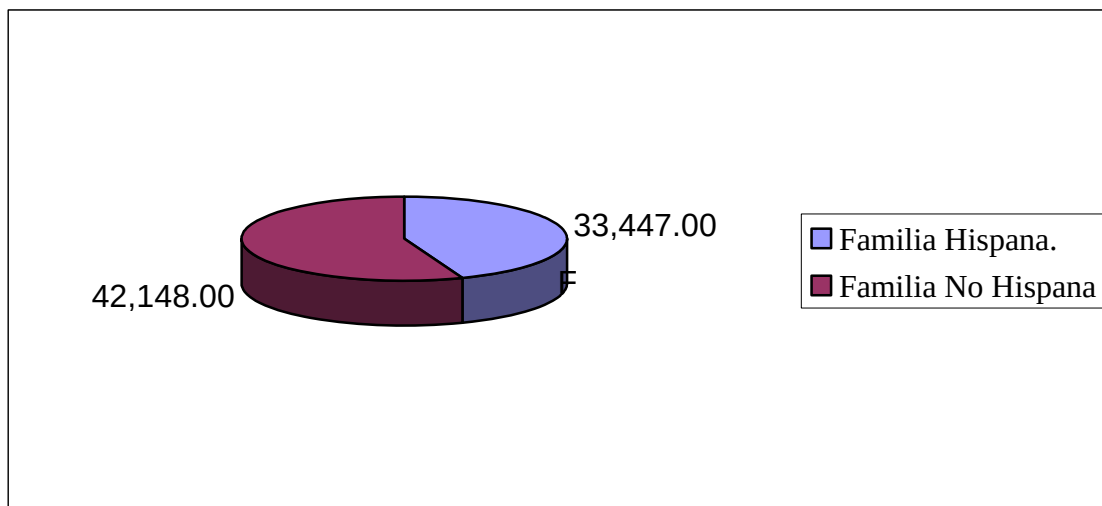
¹⁰ A pesar de que Puerto Rico es un Estado libre asociado a los Estados Unidos, étnicamente a los puertorriqueños se les considera como latinos.

En la participación política vía actividad electoral las cifras no son del todo favorables: según el *Us Census* en el año 2000 había 13.2 millones de latinos en condiciones de emitir su voto, de los cuáles 5.9 millones sufragó. Para el 2004 se esperaba que esta cifra aumentara a 7.8 millones de sufragios efectivos.

Este porcentaje de electores se podría explicar por los bajos porcentajes de ciudadanos latinos: el 72% de los migrantes de origen cubano son ciudadanos estadounidenses, en cambio sólo el 58% de los mexicanos y el 46% del resto de América Latina son ciudadanos, con excepción de los cubanos, los latinoamericanos mantienen un bajo índice de ciudadanía adquirida, elemental para ejercer los derechos políticos.

La desigualdad económica ofrece una perspectiva similar. El promedio de ingreso por familia fue \$ 8,701 dólares más bajo que el promedio nacional, es decir, el ingreso por familia latina fue de \$33,447, mientras que el promedio nacional del ingreso por familia fue de \$42,148. En cuanto a la vivienda el 46.3% de los latinos son propietarios de la casa donde viven, un promedio 20.1% más bajo que el nacional (*Us Census*, en Ramos, 2005).

Gráfica 2.3
Comparación del ingreso anual. Familias latinas y no latinas, 2000.



Fuente: Elaboración propia con datos del *Us census*, en Ramos, 2005.

El problema del nivel de ingresos se explica en parte por la precariedad laboral en la que se mueven los latinos, ya que el 65% de los encuestados por el Pew Hispanic Center (2006) considera que los inmigrantes se dedican a tareas que los americanos no quieren realizar, es decir, mal pagadas y de escaso nivel de habilidad, conclusión a la que llegan, entre otros Castillo (2000).

Otra variable que explica el alto nivel de precariedad laboral es el nivel educativo; los latinos en general mantienen muy bajos índices de escolaridad¹¹, sólo 1, 409,467 de ellos cuenta con un título universitario, mientras que la educación básica mantiene los más altos niveles de aceptación, ya que 4, 755,119 latinos en edad de estudiar lo hacen en este nivel (Pew Hispanic Center, 2008).

Esta ola migratoria hacia el norte que está provocando *la reconquista*¹² demográfica de territorios anteriormente pertenecientes a México, adquiere su relevancia y distinción debido a seis elementos que el mismo Huntington (2004: 260 -269) analiza:

i.- la contigüidad entre Estados Unidos y un país pobre;

ii.- el número; el constante flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos se refleja en las siguientes cifras: En California habitan 4, 391, 529 residentes legales que nacieron en México; en Texas, 2, 336, 025; en Illinois, 715, 952; en Arizona 612, 432; y en Florida 311, 878.

¹¹ En un trabajo comparativo, Giorguli, Gaspar y Leite (2006) muestran otro indicador: en el 2005, el 14.4% de la población mexicana entre los 16 y 64 años residiendo en Estados Unidos contaba con 12 o más años de estudio, en contraste con el 24.2% de los centroamericanos o dominicanos y el 54.6% de los nativos.

¹² Se respeta el énfasis original.

Cuadro 2.1.- Ciudadanos y/o residentes legales norteamericanos nacidos en México, 2006.

Estado.	Residentes nacidos fuera de EUA.	Nacidos en México.	% de los nacidos fuera de EUA.
California.	9, 882, 456	4, 391, 529	44.43%
Texas.	3, 714, 059	2, 336, 025	62.89%
Illinois.	1, 771, 997	715, 952	40.40%
Arizona.	926, 322	612, 432	66.11%
Florida.	3, 429, 624	311, 878	9.09%
Estados Unidos.	37, 469, 387	11, 534, 972	30.78%

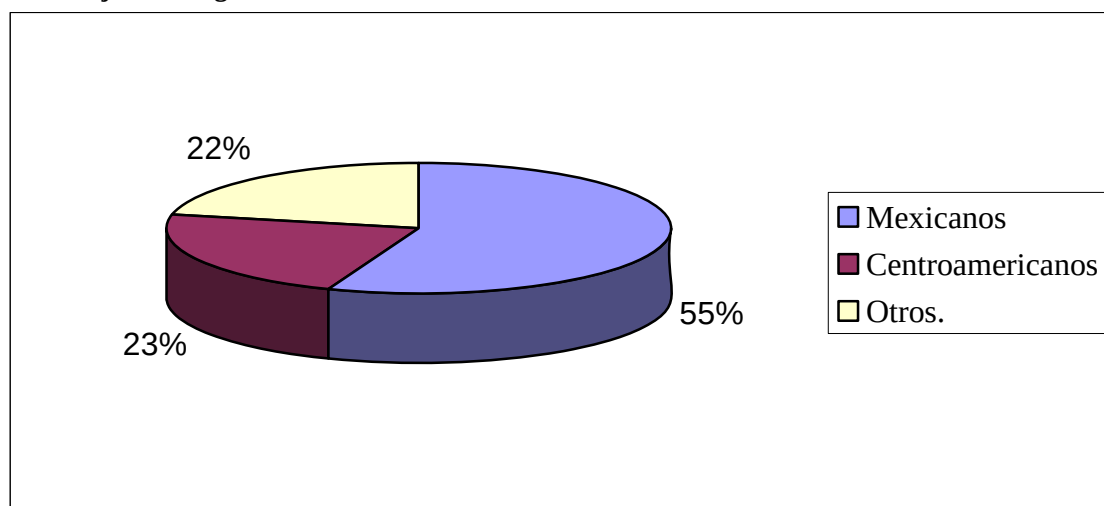
Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Hispanic Center, 2006.

iii.-la ilegalidad: Tuirán (2006) es categórico al afirmar que la migración mexicana a Estados Unidos es predominantemente indocumentada. Citando datos el Pew Hispanic Center señala que de los mexicanos que entraron al vecino país entre el año 2000 y el 2004, el 85% lo hizo de manera no autorizada.

En un estudio realizado durante el año 2006, el Pew Hispanic Center (2006a) estimó que el número de migrantes con estatus irregular viviendo en Estados Unidos en el 2005 era de 11.1 millones. El mismo estudio estima que desde el 2000 el número de este tipo de inmigrantes se ha incrementado en 500,000 personas por año, a este ritmo hoy en día el total rondará por los 12.5 ó 13 millones de personas.

No es de extrañarse que en el 2005, 6.2 millones de indocumentados fueran mexicanos, seguido de 2.5 millones de centroamericanos con condición similar.

Gráfica 2.4
Porcentaje de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, 2005.



Fuente: Elaboración propia basada en Ramos, 2005.

iv.- la concentración regional: los latinos se concentran en los estados de California (en el 2006 el 35.9% de su población era latina), Texas (35.6%), Florida (20.1%), New York (16.3%), Colorado (19.5%), Illinois (14.7%), Arizona (29.1%) y Nuevo México (44.7%) (Pew Hispanic Center, 2006), excepto Florida, New York, Colorado e Illinois, el resto son estados que limitan al sur con México.

Cuadro 2.2.- Porcentaje total de población latina en el año 2006 (principales estados).

Estado.	Total de población Latina.	Total de Población.	% de Población Latina.
New Mexico.	874, 125	1, 954, 599	44.7%.
California.	13, 087, 981	36, 457, 549	35.9%
Texas.	8, 379, 992	23, 507, 783	35.6%
Arizona.	1, 796, 643	6, 166, 318	29.1%
Florida.	3, 642, 610	18, 089, 889	20.1%
Colorado.	927, 453	4, 753, 377	19.5%
New York.	3, 139, 787	19, 306, 183	16.3%
Illinois.	1, 889, 528	12, 831, 970	14.7%

Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Hispanic Center, 2008.

v.- la persistencia: para este autor las condiciones económicas de México no permiten percibir un signo de que la oleada migratoria cesará. La persistencia en los flujos migratorios trae como consecuencia un efecto en cadena, problemas políticos para su detención e impide la asimilación a la cultura receptora; y,

vi.-la presencia histórica: la intensidad histórica de las relaciones entre ambos países, en la gran mayoría de sus capítulos con desenlace fatal para México,¹³ contribuye para que la población latina de origen mexicano se refiera a algunas zonas de Estados Unidos como parte de su propiedad y con derechos especiales.

Dada la cantidad de latinos mexicanos en Estados Unidos y la continuidad de los flujos en el contexto reciente de vinculación entre la migración y la seguridad nacional estadounidense tras los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001, el fenómeno de la migración ha cobrado relevancia (Durand, 2007).

Aspectos como el intercambio comercial y la migración hoy en día están sujetos a cuestiones de seguridad, esta afirmación, ligada a la relación migrante-terrorista ha dado como resultado el incremento de riesgos incluso mortales en las condiciones de cruce irregular (Fernández de Castro, 2006; Jacoby, 2006; Díaz, 2006; Santibáñez, 2006).

No es de sorprenderse la persistente sensación de una pérdida de control del gobierno sobre la frontera sur estadounidense y de cierta amenaza a su pureza étnica, por lo

¹³ Las desventajas históricas que ha enfrentado México frente a Estados Unidos se enmarcan en una estructura jerárquica cuya característica principal es la “asimetría de poder”, reflejada en aspectos macrodimensionales como lo son las propias relaciones bilaterales entre un país del centro y otro de la periferia, con las desventajas al momento de negociar y discernir problemas que incluyen a las dos naciones –como la migración-; y en cuestiones microdimensionales sostenidas en un ámbito personal entre el que migra y actores de la sociedad receptora –trabajador mexicano y patrón estadounidense- (Bustamante, 2005, 2002, 2000, 1997).

que ven en el desarrollo e implantación de políticas anti-inmigrantes una solución a tales riesgos¹⁴.

Ejemplos de estas medidas lo son la Propuesta 187, llevada a debate por el gobernador Pete Wilson y aprobada a mediados de los noventa por la población de California¹⁵, la propia 227 de California, la Ley 200 de Arizona, la Enmienda 31 debatida en el 2000 en Colorado y la reciente Propuesta HR 4437, llevada a debate por el Senador Republicano por el Estado de Wisconsin James Sensenbrenner¹⁶, así como las operaciones *Gatekeeper*, *Hold the Line*, *Saveguard*, *No Pase* y *Río Grande*, además de medidas como la construcción de un muro a lo largo de la frontera y la militarización de la frontera sur estadounidense.

¹⁴ En los últimos meses, el problema de la irregularidad migratoria en general y de mexicanos en particular ha cobrado cierta relevancia dentro del *mainstream* norteamericano, el debate se ha polarizado entre quienes rechazan todo tipo de inmigración y quienes la defienden. El Pew Hispanic Center elaboró una encuesta entre los meses de febrero y marzo del 2006 la cuál revela resultados que exponen la actualidad social de los migrantes en tierras del norte. De las 2000 personas encuestadas, el 42% señala que la migración es un gran problema para el país, el 53% piensa que los migrantes indocumentados deben ser regresados a su país y el 49% cree que la mejor manera de reducir la migración desde México es penalizando a los empleadores, así el 60% piensa que la migración irregular es un problema mayor que la legal.

En cuestiones de racismo el 48% de los encuestados piensa que éstos amenazan las tradiciones y costumbres americanas y aprueban en un 33% las acciones del Minuteman, en cuestiones de servicios sociales el 26% piensa que los migrantes han empeorado estos servicios y el 56% sostiene que los recién llegados no pagan sus impuestos, de la misma manera el 33% afirma que los latinos incrementan considerablemente el crimen.

Aquellos con situación migratoria irregular no deben ser objeto de servicios sociales, así lo dijo el 67% de los encuestados, sin embargo el 71% están a favor de que sus hijos si reciban educación pública.

En cuestiones laborales los resultados son contradictorios, el 44% piensa que los migrantes están menos capacitados que en 1990, pero el 80% cree que los latinos trabajan muy duro y ese mismo porcentaje considera que tienen fuertes valores familiares.

¹⁵ La ejecución de esta propuesta fue aplazada por una corte federal bajo el argumento de que se extralimitaba a funciones exclusivas del ámbito federal.

¹⁶ El 16 de diciembre del 2006 se discutió por el pleno de la Cámara de Representantes de Estados Unidos la iniciativa de ley *Border Protection, Antiterrorism and Illegal Immigration Control Act of 2005* HR 4437 que se basó en las premisas de que la seguridad nacional es vulnerable al terrorismo internacional y de que la migración indocumentada es intolerable. El pleno aprobó la iniciativa con 239 votos a favor por 182 votos en contra.

Cuadro 2.3.- Propuestas de ley relacionadas con la inmigración en los 50 estados norteamericanos en el 2007.

Temática.	Número de Propuestas.	Estados.	Propuestas Aceptadas.	Estados.
Educación.	131	34	20	17
Empleo.	244	45	31	20
Salud.	147	32	16	11
Tráfico Humano.	83	29	18	13
Licencias.	259	47	42	31
Servicios Legales.	20	12	3	3
Beneficios Públicos.	153	40	32	19
Otros.	525	-	117	-
Total.	1562	50	244	46

Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Hispanic Center, 2008.

A pesar del debate actual sobre el impacto y viabilidad de operar medidas anti-inmigrantes, la propuesta y puesta en marcha de estas políticas han sido una constante a través del siglo pasado y lo que va del presente.

Un breve recorrido histórico señala que durante el siglo XX se tomaron varias medidas en contra de la migración indocumentada destinada a Estados Unidos: *National Origins Act* (1924), *Alien Registration Act* (1940), el Programa Bracero (1942), *Mc Carran Walter Immigration Act* (1952), *Wetback Operation* (1954), *Hart Cellar Act / Immigration and Nationality Act* (1965), *Cuban Adjustment Law* (1966), *Immigration Reform and Control Act* (1986), *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (1996), *USA Patriot Act / Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act* (2001/2002).

En general, estas medidas legales tuvieron como objetivo restringir los permisos para entrar de manera temporal o permanente a la Unión Americana, así como ampliar el número de agentes que resguardan la frontera sur y aplicar estrategias de seguridad en la zona fronteriza.

La importancia del debate migratorio ha rebasado el ámbito federal, así, los gobiernos estatales y locales también discuten sobre el tema, Gustavo Cano (2006: 173-174) nos muestra que durante el 2006 se presentaron en las legislaturas estatales 500 propuestas relacionadas con el tema, de éstas, se han puesto en marcha 57 de ellas en 27 estados de la Unión Americana, levantando polémica en torno a la capacidad legal de los gobiernos locales para legislar sobre temas que conciernen exclusivamente al ámbito federal.

Como es de suponerse, estas propuestas intentan medidas de coacción en contra de la migración irregular y en contra de quien se involucre en su dinámica. Todas estas medidas son catalogadas como racistas, xenofóbicas y en extremo anti-inmigrantes (Bustamante, 2001).

Sumadas al esfuerzo oficial por salvaguardar la frontera sur estadounidense, han tomado importancia organizaciones civiles integradas por grupos de ciudadanos republicanos de perfil racista y anti-mexicano que pugnan por una supremacía étnica y por el control de la frontera. Estas organizaciones dirigen sus estrategias en contra de los inmigrantes indocumentados, vigilan su frontera y avisan a la patrulla fronteriza en caso de capturar a un “sin papeles”. Resaltan, *the American Border Patrol*, *Civil Homeland Defense*, *the Minutemen Project* y *the Ranch Rescue* entre otros (Rincones; 2004: 68).

Bajo esta premisa, la racionalidad del estado de vulnerabilidad en que se encuentran los latinos en Estados Unidos se basa en que el reconocer los derechos políticos de los inmigrantes indocumentados serviría como pauta para amenazar a la identidad angloparlante de la nación, e incluso, como bastión para la reconquista de territorios que

anteriormente pertenecieron a México (Huntington, 2004; Bustamante, 2006, 2005, 2002; Díaz, 2006). Es decir:

.....pareciera que mantener vínculos con los países de origen aprovechando las vías rápidas de comunicación y transporte y establecer enclaves transnacionales representan una especie de repudio a la ideología del *melting pot*, el imaginario cultural de la inmigración en el que la socialización, la aculturación y la asimilación a la corriente cultural estadounidense pasan por el abandono de la cultura originaria del migrante (Picard-Ami; 2006: 86).

El escenario planteado permite afirmar que por el sólo crecimiento demográfico la población latina en los Estados Unidos no se convertirá en un importante actor dentro de la política norteamericana, este grupo poblacional deberá elaborar estrategias destinadas a la actuación conjunta para participar como colectivo dentro del sistema político institucional y, además, desarrollar coaliciones con otros grupos sociales.

Dentro de la lucha por el reconocimiento de una igualdad plena, la experiencia colectiva latina ha podido abrir nuevos caminos fuera de la estructura partidista-institucional, y ha abierto paso al desafío por alcanzar intereses económicos, políticos, sociales y culturales (de la Garza, 2005; Driscoll, 2005; Gómez-Quíñones, 2004).

2.1.2.- Un recorrido histórico sobre el estudio de la migración México –Estados Unidos.

Debido a la importancia numérica de los latinos que se encuentran de manera irregular en la Unión Americana, a la novedad de la visibilidad de sociedad latina en su conjunto, al constante desarrollo de estrategias para incrementar la seguridad nacional derivado de

factor 9/11 y a la coyuntura electoral, en la actualidad se discute en Estados Unidos y en México la migración entre ambos países.

En la mesa se analiza una posible reforma migratoria que coloque a las personas con estatus migratorio de irregular en general, y a los latinos de origen mexicano en particular, en un proceso que permita solucionar su condición migratoria y como consecuencia hacia la residencia legal y permanente, y posteriormente hacia el reconocimiento de los derechos políticos.

Sin embargo y a pesar del momento novedoso e importante, durante el siglo XX y los inicios del XXI la migración entre México y Estados Unidos ha sido abordada desde distintas perspectivas dependiendo de la situación coyuntural. En este sentido, la migración entre ambos países ha sido parte esencial de la relación bilateral y hoy en día constituye el nexo migratorio bilateral más importante del mundo (Tuirán, 2006).

Los mexicanos que emigraron al norte después de 1848 lo han hecho por motivos económicos como el desempleo, la carencia de oportunidades, la pobreza; políticos como el exilio, la violencia revolucionaria; y sociales como la reunificación familiar, la tradición migratoria (Santamaría, 2000, 1999).

Los vecinos norteamericanos históricamente se han beneficiado de la mano de obra migrante, en especial la indocumentada, ya que éstos trabajadores representan menores erogaciones al patrón en cuestión de salarios, y al Estado que se exime de ciertas exigencias a que los trabajadores legales son sujetos.

De este entramado de factores, el económico o cuestiones del subdesarrollo parecen ser los que en cierta medida determinan la emigración de mexicanos a los Estados Unidos (Bustamante, 2002; Ramos, 2005); el determinismo económico migratorio se explica por la

existencia de *facto* de un mercado internacional de mano de obra en el cuál los migrantes tienen más posibilidad de conseguir empleo cuando el crecimiento económico del país de destino esta en auge y existe cierta necesidad de mano de obra. En contraparte, los migrantes se verán en apuros si no hay auge económico y el desempleo es alto.

En este trabajo considero que los migrantes mexicanos residiendo en Estados Unidos no son solamente sujetos expulsados de un mercado laboral y absorbidos por otro. En México el fenómeno migratorio no es producto de una sola causa, a lo largo de un siglo y medio se han acumulado factores que han hecho una problemática por demás compleja y un objeto de estudio por demás interesante para intentar su análisis.

Pioneros en el estudio de la materia lo son Manuel Gamio (Weber, *et. al.*, 2002), y Paul S. Taylor (Durand, 2000). En sus investigaciones nos relatan la vida de migrantes mexicanos en varias regiones del suroeste de los Estados Unidos en los inicios del siglo XX. Estos documentos, elaborados desde una perspectiva integral del fenómeno migratorio, se basan más que en nociones teóricas y conceptuales, en observaciones e interpretaciones.

Al mismo tiempo se han venido presentando las actitudes de superioridad y menosprecio hacia los migrantes mexicanos. En 1928 Glenn Hoover intentó explicar la inferioridad del “peón” mexicano mediante supuestos relacionados con su configuración genética. Desde esos años, se afirmaba que los inmigrantes mexicanos estaban diseñados físicamente para las actividades que ningún blanco quería realizar (Hoover, 2006).

En un bosquejo histórico sobre la relevancia de la migración latinoamericana en general, y mexicana en particular, Ross y Concheiro (2006), y Driscoll (2005) destacan la participación de migrantes latinos durante las dos primeras décadas del siglo XX, el

involucramiento activo en la construcción de “uniones” o sindicatos. El activismo pro-mexicano ha sido una constante durante el siglo XX.

Durante la década de 1910, mediante la organización del Primer Congreso Mexicanista en Texas y la consolidación de la Agrupación Protectora Mexicana, ya se discutían los problemas de discriminación y violencia realizados por los anglos texanos (Driscoll, 2005).

También destacan el activismo transfronterizo reflejado en organizaciones como el Partido Liberal Mexicano o *the Industrial Workers of the World*, así como la formación de partidos políticos de ideología comunista, de izquierda y pro-mexicanos y de las organizaciones campesinas de los años 20 del siglo XX.

El período del Programa Braceros, 1942–1964, ha sido también objeto de análisis y crítica debido a las condiciones de explotación y violación de los derechos humanos y laborales de los migrantes mexicanos que participaron en este programa (Galarza, 1964) y de la pasividad del gobierno mexicano por remediar sus condiciones de trabajo.

Entre otros detalles, este programa no consideraba atención médica ni seguros de vida para los trabajadores (Cerdio, 2004). El debate relacionado con este programa sigue vigente, se analiza la deuda que el gobierno mexicano mantiene con braceros de la época¹⁷ y la factibilidad de que el gobierno estadounidense apruebe un nuevo programa de trabajadores temporales, lo que reproduciría las condiciones adversas para los latinos (Bustamante, 2002; Ramos, 2005).

El período que siguió al Programa Braceros fue testigo del movimiento hasta entonces más significativo relacionado con los latinos (mexicanos en su mayoría, pero

¹⁷ El patrón le retenía el 10% del ingreso al trabajador por concepto de ahorro, el cuál depositaba en el Banco nacional de Crédito Agrícola (Cerdio, 2004).

también participaron puertorriqueños) el Movimiento Chicano, o simplemente el movimiento que comprendió el período de 1964 a 1976.

Basado en el orgullo de ser chicano, considerado de corte radical, militante y/o activista, utilizó diversas formas visibles de protesta como: marchas, huelgas y boicots. Entre las principales causas de su surgimiento se cuentan: la lucha por su dignidad laboral de los trabajadores agrícolas mexicanos contratados como braceros en Estados Unidos, la desatención gubernamental a sus necesidades específicas, la pérdida de sus tierras, la pérdida de respeto por parte de la policía y la discriminación sufrida en la época.

Los principales activistas del movimiento fueron: César Chávez, José Ángel Gutierrez, Reies López Tijerina, Dolores Huerta, Willie Velázquez y Rudolfo “Corky” González (García y Sanchez, 2008; Ross y Concheiro, 2006; Driscoll, 2005; Gómez – Quiñones, 2004; Navarro, 2000; Bustamante, 1997).

El movimiento se caracterizó por despertar al “gigante dormido” que representaba el pueblo chicano y por haber creado organizaciones que sirven o sirvieron a los latinos como el Partido de la Raza Unida, *the United Farm Workers of America* UFW, la Alianza Federal de Mercedes, *the United Mexican American Students*, *the Mexican American Youth Organization* MAYO, y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán MECHA (Ross y Concheiro, 2006; García y Sanchez, 2008).

Cabe señalar que antes y durante la vigencia del Programa Bracero el flujo migratorio hacia Estados Unidos se integraba principalmente por trabajadores con bajos niveles de escolaridad, provenientes de las zonas rurales de unas cuantas entidades de la región centro-occidente de México, que se establecían principalmente en la región suroeste norteamericana y practicaban una migración circular (Tuirán; 2006:1).

2.1.2.1.- Migración y globalización.

A través de los últimos años del siglo pasado y los incipientes años del presente, se han puesto a consideración los estudios que relacionan a la migración con la Globalización.

Distintos trabajos analizan a la globalización mediante dos grandes vertientes, el primero relacionado con el nuevo orden económico mundial cuya causa es el desarrollo de las relaciones internacionales de mercado, que han exacerbado la polarización social reflejada en altos índices de pobreza y exclusión principalmente en países periféricos, donde el producto de este nuevo orden son los migrantes (Aragonés y Dunn, 2005).

La segunda vertiente analiza una cierta homogeneidad de las reglas del juego que dan seguridad a las transacciones económicas e internacionales (Bustamante; 2002: 182). Tales reglas abarcan el ámbito económico, y los derechos humanos entre otros, hecho que permite cierta globalización de los derechos para el migrante.

Quienes analizan el orden económico mundial afirman que Estados Unidos está desempeñando un papel destacado en la práctica de las medidas económicas neoliberales y en la globalización, hecho que lo mantiene como el principal receptor de fuerza de trabajo inmigrante.

Desde la década de 1980 la mayoría de los países en América Latina giran en torno a la aplicación de este modelo neoliberal, a pesar de ello, se ha señalado que la economía de mercado es un modelo altamente excluyente y desigual, caracterizado por la alta movilidad de capital, bienes y servicios, pero al mismo tiempo se reproduce una persistente restricción oficial al movimiento de mano de obra (Aragonés y Dunn, 2005).

Esta racionalidad que la globalización supone, implica la flexibilidad de los procesos productivos y la desregulación laboral con el objetivo de reducir los costos de

trabajo, así, la flexibilidad laboral que abarca los horarios, salarios y la seguridad social implica que se asocie a formas precarias de trabajo (Ibarra, 2003).

En Estados Unidos, los sectores ligados a esta precariedad son ocupados por latinos, muchas veces puestos de trabajo clandestinos, que en el caso de los migrantes indocumentados los subordina en una estructura de asimetría de poder y acentúa su vulnerabilidad.

Jorge Bustamante (2005, 2002) expone otra variante de la globalización que tiene que ver con la práctica de las relaciones internacionales que se convierten en fuente de derecho interno; prácticas que logran la internacionalización de valores, principios y normas. Este proceso de globalización ha contribuido a que los derechos humanos hayan alcanzado el grado de normas de validez internacional (Bustamante; 2002: 184).

Desde la lógica Transnacional, Alejandro Portes (2001, 1997) analiza el surgimiento del transnacionalismo como forma novedosa de adaptación migrante y como una respuesta potencial a la lógica prevaleciente del capitalismo global. En su trabajo señala que la importancia de esta corriente teórica se basa en la innovación del migrante para adaptarse al escenario global.

La innovación de adaptación parece poner énfasis en las capacidades de los sujetos para mantener los vínculos con sus comunidades de origen, con autonomía respecto al control del Estado, y con persistencia y reinvención de formas culturales y costumbres (Castro; 2005: 184).

Esta novedad teórica incorpora nuevas causas de la migración como: la expansión de las redes de migrantes, las instituciones que apoyan el desarrollo de comunidades

transnacionales y el significado social de los cambios laborales en las sociedades receptoras (Imaz; 2006: 51 – 55).

Bajo el cobijo de lo transnacional, las organizaciones de mexicanos en Estados Unidos se han vuelto un intenso objeto de estudio¹⁸, estas asociaciones transnacionales contemporáneas han transformado la forma tradicional de participación cívica que se espera de los ciudadanos que gozan de derechos políticos plenos (Bada; 2007: 2).

Como interés principal tienen el desarrollar las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de los migrantes en los lugares de destino y origen e impulsar cierta integración a las sociedades receptoras, protegiendo en todo momento la identidad cultural de sus lugares de origen. Xóchitl Bada (2007:12) resume su función en intentar la eliminación de las condiciones que los llevaron a emigrar de sus pueblos.

Igualmente, estas asociaciones representan un contrapeso a los procesos económicos desencadenados por la globalización, ya que su racionalidad influye en el diseño de los mecanismos transnacionales para enfrentar los problemas de la integración económica proponiendo la participación ciudadana en la toma de decisiones que afectan a las sociedades de origen (*op. cit.*).

¹⁸ Investigaciones sobre la materia abundan, como no es objeto de estudio de este trabajo sólo menciono algunas de éstas organizaciones que han participado activamente en la política latina en Estados Unidos y en los lugares de origen: la Alianza Nacional de comunidades Latinoamericanas y Caribeñas, Clubes y Comités Sociales por Lugar de Origen, *the Funders Collaborative for Strong Latino Communities*, las Federaciones de Asociaciones de migrantes por estados como Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Guerrero y Chihuahua, el Club Social de Jala, Nayarit, el Comité de Solidaridad de Chinantla, Casa Aztlán, Centro sin Fronteras, Durango Unido en Chicago, Latinos Progresando, Nahuí Ollín Danza Azteca, Organización del Distrito Federal, Congreso Político de Mexicanos en el Exterior, Enlaces América, el Concilio Nacional LA RAZA, *the League of United Latin American Citizens* LULAC, Familia Latina Unida (Imaz, 2006, Ross y Concheiro, 2006; Driscoll, 2005).

Otra vertiente importante sobre el transnacionalismo mexicano-americano es el estudio sobre la propuesta de leyes que permitan la extensión de los derechos y privilegios de los ciudadanos mexicanos que residen en la Unión Americana.

Así, un fuerte punto de debate y reflexión fue la posibilidad de que los mexicanos gozaran de plenos derechos políticos y pudieran participar en las elecciones para presidente de la República, en reconocimiento a la carencia de derechos políticos que enfrentan los migrantes indocumentados en el vecino país (Santamaría, 2000, 1999).

La perspectiva política de lo transnacional hace hincapié en las formas nuevas de vinculación que reconocen la condición humana de los sujetos, por encima de su pertenencia formal a un territorio (Calderón; 2004: 20).

Según esta perspectiva, el papel que juega el Estado en la construcción de comunidades transnacionales presenta dos vertientes, una que aboga por la complementariedad entre la consolidación del Estado y las comunidades territoriales, es decir, a un Estado fuerte le corresponden comunidades transnacionales fuertes, y otra que defiende la idea de la consolidación de las comunidades transnacionales a pesar de que el Estado se debilite (Castro, 2005).

Analizar la vulnerabilidad a que están expuestos los latinos indocumentados se ha convertido un objeto de estudio intenso. Este tema es ampliamente abordado por Jorge Bustamante (2006, 2005, 2002). En sus trabajos define como vulnerabilidad a la condición personal impuesta a un inmigrante/extranjero de extrema carencia de poder. Sugiere como categorías de análisis a la vulnerabilidad estructural que se refiere a la diferencia entre un nacional y un extranjero/inmigrante en sus relaciones con el Estado en el país de acogida,

es una diferenciación legítima reflejada en las leyes constitucionales de los diversos países (Bustamante, 2006, 2005, 2004).

La vulnerabilidad cultural es una manera de transmitir la diferencia legal a las relaciones sociales, convirtiendo la diferencia legal en un valor entendido que evoluciona hasta convertirse en un criterio normativo de observancia en círculos sociales cada vez más amplios. Como elemento cultural, la diferenciación legal llevada a la práctica no sólo permite su reproducción, sino su perpetuación (*op. cit.*).

A la par del desarrollo de las vertientes que analizan el fenómeno migratorio México – Estados Unidos, se ha presentado también una evolución en el perfil del migrante y en su patrón migratorio: ya no es más una migración circular.

La migración se ha convertido, en su mayoría, en migración permanente, como se ha mencionado en otras partes de este trabajo, es una migración predominantemente indocumentada; ya no es exclusiva de una región de México, se ha extendido a regiones de todo el país.

Cada vez más, se convierte en una migración urbana y, se han diversificado los niveles de educación, los sectores laborales y la distribución geográfica de los lugares de destino. Factor último que ha dado como resultado la consolidación de alianzas, estrategias, solidaridades y conflictos entre latinos de diferentes nacionalidades (Durand, 2007; Tuirán, 2006).

La actualidad sobre el fenómeno migratorio México – Estados Unidos se centra en el debate sobre una posible reforma migratoria que abra las puertas a una residencia legal y posteriormente a una posible ciudadanía americana de la sociedad latina indocumentada en general y migrante mexicana en particular que reside en Norteamérica. Este asunto ha

estado en la agenda bilateral México – Estados Unidos desde el año 2000 (Waller y Papademetriou, 2002).

Nunca antes propuestas de reforma migratoria ha tomado tal importancia en Estados Unidos y México. Diversos autores sobresaltan el papel que ha ejercido la sociedad migrante en el vecino país, así como el interés de varios sectores de la sociedad estadounidense y de México por dar una respuesta a la condición de irregularidad migratoria de alrededor de aproximadamente 12.5 a 13 millones de personas (Ramos, 2005; Fernández de Castro, 2006; Jacoby, 2006; Díaz, 2006; Santibáñez, 2006; Tuirán, 2006).

Pero a pesar del visible interés, los atentados del 9/11 tuvieron como efecto que una reforma migratoria pasara a segundos términos.

2.1.2.2.- “La primavera latina del 2006”.

A la voz de “Hoy Marchamos, Mañana Votamos” millones de migrantes latinos, europeos, asiáticos y africanos, un gran porcentaje de ellos mexicanos, se manifestaron de manera colectiva en varias ciudades de Estados Unidos durante la “Primavera Latina del 2006”, el movimiento social más importante de la historia norteamericana¹⁹ (Suro y Escobar, 2006; Bada y Fox, 2006; Bustamante, 2006; Ross y Concheiro, 2006).

En un período de tres meses, primeros días de febrero hasta el primero de mayo, se contabilizaron 259 marchas en 158 ciudades de 43 estados norteamericanos, por su importancia, resaltan las llevadas a cabo entre el 8 y 10 de abril del 2006 y “un día sin inmigrantes” el 1 de mayo del mismo año (Cano, 2006; Bada, Fox, Zazueta y García, 2006).

¹⁹ Por su magnitud numérica se afirma que estas movilizaciones sobrepasaron a las realizadas por los derechos humanos y contra la guerra de Vietnam en la década de los sesenta (Ross y Concheiro, 2006).

Algunas de las consignas lanzadas durante el período de marchas fueron: “*Different raza, different color*”, “*A dream begins here*”, “*Together for a better America*”, “*Liberty and justice for all*”, “¡No somos criminales, somos trabajadores!”, “Este día tu educación no está en las aulas, está en las calles”, “Somos un chingo y seremos más”, “¡Aquí estamos y no nos vamos!”, “Un día sin inmigrantes”, “El día en que se visibilizaron los invisibles”, “Somos América”, “Si se puede”, “Soy ilegal, ¿y qué?”, “Latinos unidos, jamás serán vencidos”, “*Inmigrants are not terrorist, ¡stop HR 4437!*”, “Invisibles, ¡ya no!”, “*I take care your children and you call me criminal*”, “*Yes, immigrants legalization*”, “El trabajo y la esperanza no son delitos”, “¡Ningún humano es ilegal!”, “*Work is not a crime*”, “Aquí estamos y no nos vamos y si nos echan, regresamos”, “Nosotros somos Estados Unidos”, “Somos America”, “*We are all immigrants*”, “*We support US economy*”, “El orgullo de reconstruir”, “Estamos recuperando nuestro territorio”, “Las fronteras no existen”, “Una fuerza más poderosa que el huracán Katrina se ha desatado en E.U.A.”, “*The U.S.A. is made by immigrants*”, “*¿Where do you think Texas came from?*”, “Viva México”, “Los negros y los blancos tuvieron su revolución, ahora nos toca a nosotros”, “Contra los güeros razistas (sic) al grito de Viva México Cabrones”.

Las imágenes también fueron importantes durante la “Primavera Latina del 2006”, se pudieron observar imágenes de la Virgen de Guadalupe, de Francisco “Pancho” Villa, Emiliano Zapata, el símbolo del socialismo: la hoz y el martillo, la del revolucionario argentino Ernesto Guevara de la Serna “El Che”, banderas de México, banderas de Estados Unidos tergiversadas en su diseño, así como la presencia del mariachi mexicano y la polémica entonación del himno nacional estadounidense en castellano (García, 2007; Ross y Concheiro, 2006).

La notoriedad de las movilizaciones se presentó porque fueron resultado de todo un esfuerzo de activismo en el que participaron los medios de comunicación masiva en español, las coaliciones locales de migrantes, líderes laborales locales, la iglesia católica y otras organizaciones religiosas, grupos de estudiantes y grupos de poder (Suro y Escobar, 2006).

Estas irrupciones pacíficas²⁰, impresionantes por su extensión y difusión mundial a favor de la regularización migratoria de millones de migrantes latinos que viven en el vecino país ha dado pie al estudio de la migración desde otra perspectiva: los movimientos sociales de acción colectiva.

Xóchitl Bada y Jonathan Fox (2006: v-vii) afirman que estas irrupciones de mexicanos lograron que el migrante pasara de ser un mero objeto de una reforma gubernamental a tener voz en el debate de la misma. Destacan que la decisión de manifestarse colectivamente en busca del derecho a una membresía plena en la sociedad estadounidense apunta hacia una construcción de la identidad colectiva pan-latina común.

Sostienen que la participación cívica de los migrantes mexicanos reveló un proceso que se ha desarrollado en forma silenciosa durante varios años: la participación como actores activos en la vida política y cívica estadounidense en busca de reducir su estado de vulnerabilidad.

Para Ross y Concheiro (2006), el movimiento pro-inmigrante de la primavera del 2006 es una continuación del movimiento chicano y de las luchas por la democracia a partir

²⁰ El único incidente que lamentar fue el suicidio del joven activista Anthony Soltero quién tomó esta decisión después de haber sido expulsado del colegio y haber sido amenazado en denunciar a sus padres como migrantes indocumentados. Anthony contaba con 15 años de edad (Durand; 2007: 120).

de la ciudadanía y el ejercicio del voto, así como de las luchas sindicales y políticas recientes.

En este sentido, los latinos, especialmente los inmigrantes indocumentados, han tomado la bandera que tiempo atrás enarbolaran los afroamericanos, los pacifistas, los obreros, y los hombres y mujeres en busca del respeto a la diversidad sexual.

Oscar Chacón (2006) analiza el papel de las organizaciones de las comunidades de inmigrantes latinos en el debate sobre una reforma migratoria, y concluye que las movilizaciones de la primavera 2006 han evidenciado la necesidad de fortalecer mucho más la capacidad organizativa de las comunidades de inmigrantes, al igual que el grado de entendimiento de las comunidades de inmigrantes latinas acerca de cuánto se requiere para incidir efectivamente en los procesos políticos de Estados Unidos.

Al igual que Fox, Chacón (2006) también prioriza el estudio de la manera en que se organizan y estructuran los migrantes latinos en los Estados Unidos.

El aspecto político también se reflejó en las marchas. Rocha (2006) subraya que la sociedad inmigrante en Estados Unidos también es una sociedad política capaz de buscar el cambio social a través de procesos de acción colectiva, de esta manera se ejerce presión para involucrar a los migrantes en procesos de inclusión social que tengan como objetivo influir en las esferas locales, estatales y federales de Estados Unidos buscando la creación de leyes a favor de este grupo social.

Las causas y consecuencias de las movilizaciones son abordadas por Gustavo Cano (2006). Este autor expone a los actores, sus razones y mecanismos que han elevado a rango histórico el debate sobre la inmigración en Norteamérica. Sobre los aliados del movimiento pro-inmigrante del 2006, el mismo Cano (2006: 161 -163) y Jorge Durand (2007: 116 –

119) subrayan el papel fundamental de la Iglesia católica, las estaciones de radio en español a través de sus locutores latinos, la clase política, los empleadores y el papel de los sindicatos como factores explicativos primordiales en la variación de la participación social en estas manifestaciones.

De los primeros, es decir de la Iglesia católica, resalta el papel que jugó el Cardenal católico de Los Ángeles Roger Mahony; en su estrategia intervencionista a favor de la sociedad latina indocumentada giró instrucciones a todas las parroquias del sur de California de no acatar la propuesta HR 4437 (García, 2007).

De los segundos, o sea, de las estaciones de radio en español, resaltan por su popularidad a nivel nacional “el pistolero” Elías Bermúdez, Ricardo Sánchez “el mandril”, Eduardo “el piolín” Sotelo y “el cucuy” Renán Armendáriz (Ross y Concheiro, 2006). Otros de los elementos que coadyuvaron al relativo éxito de las manifestaciones son la cultura política cambiante entre los latinos, la confianza y las redes sociales (Cano, 2006).

Este ciclo de protesta pareció tener su punto de máxima expresión²¹ el 1 de mayo del 2006, cuando se dió el llamado “un día sin inmigrantes”, cuando cientos de miles de latinos se manifestaron en varias ciudades de la Unión Americana; no se presentaron a laborar, no realizaron compras de diversa índole o prefirieron no asistir a los centros de educación. Días antes, la presión por parte de los patrocinadores hacia los locutores de radio y presentadores de televisión aumentó, razón por la cuál el apoyo de este sector no fue total. Esto no impidió el relativo éxito de la propuesta.

²¹ Otro día importante en la “Primavera Latina del 2006” fue el 10 de abril, ya que las marchas realizadas durante ese día, congregaron a multitudes y abarcaron varias ciudades y poblaciones de Estados Unidos (Rocha, 2006).

De la misma manera, el Cardenal Mahony suavizó su posición original y optó por solicitar a la feligresía católica no responder a las solicitudes de sumarse al paro nacional, en cambio asumió su papel de guía espiritual y sugirió rezar por la materialización legal de las demandas (García, 2007; Durand, 2007; Cano, 2006).

Los trabajos de investigación que pretenden analizar el movimiento pro-inmigrante de la “Primavera Latina del 2006” se centran en la vertiente de movilización de recursos y estructura de las oportunidades políticas. Estas propuestas entienden el movimiento social en términos de una relación conflictiva entre dos partes: el sector desprotegido representado por los latinos indocumentados y los intereses del Estado y del capital por el otro, ambos en pugna por imponerse.

A pesar de que hay intentos por esgrimir lo que se encuentra más allá de las manifestaciones, no existe diferencia fundamental entre las acciones institucionales y las no institucionales, sin embargo, sí se suponen conflictos de intereses contruidos dentro de la relación de poder institucionalizadas y no institucionalizadas.

El análisis llevado a cabo en estos trabajos lleva implícito el interés por la búsqueda racional de concretar los intereses y demandas de sólo una parte. En este sentido, los objetivos y reclamos son producto permanente de las relaciones de poder y no pueden, por sí mismos, explicar la formación del movimiento.

Si bien es cierto, en este caso, la acumulación histórica de elementos producto del conflicto entre dos partes propició en gran medida la visibilidad del movimiento, existen otros elementos que aún no son tomados en cuenta para el análisis.

Un aporte importante de estos investigadores al análisis sobre los movimientos sociales es el análisis realizado sobre la estructura de este tipo de acción colectiva, ya que

se debate de una manera pertinaz sobre los cambios en los recursos de los actores que conforman el movimiento, las formas visibles de lucha, las estrategias utilizadas para consolidar su organización y el énfasis puesto en el desarrollo de oportunidades internas y/o externas para llevar a cabo la acción colectiva.

De la misma manera, está siempre presente la percepción de que la movilización social implica organizaciones formales a gran escala, con un mismo propósito que es la obtención del éxito por medio del reconocimiento de la acción colectiva y del grupo latino como un actor político o la obtención de mayores beneficios materiales.

La complejidad que abarca el fenómeno migratorio ha contribuido a crear una realidad extraordinariamente adversa para los latinos, en especial los indocumentados. Aspectos como la violación de los derechos humanos y laborales de los migrantes, las redadas con la consecuente separación de familias, la xenofobia, la discriminación, las iniciativas políticas anti-inmigrantes y el racismo, son constantes del fenómeno a través del tiempo y el espacio entre ambas naciones.

Las expresiones concretas de la vulnerabilidad de los latinos mexicanos en Estados Unidos se pueden ilustrar ampliamente en los ámbitos laboral, educativo, de salud, político, económico y social (Bustamante, 2002, 2000, 1997; Díaz, 2006; Galarza, 1964; Ramos, 2005).

Las investigaciones y estudios que se han enfocado en el fenómeno migratorio, han puesto de relieve que la dimensión política, si bien ha estado presente, es necesario ahondar sobre esta dimensión, ya en su análisis, como repensarla en sus diferentes niveles. A este respecto se argumenta que:

...hay una línea poca explorada en la experiencia migratoria mexicana, la dimensión política. Entendida ésta no sólo como la participación de los sujetos en movimientos políticos concretos (sindicatos, partidos políticos), sino de una manera más amplia, como las reacciones, visiones y hábitos cívicos que definen las actitudes hacia el poder, la autoridad (Calderón y Martínez; 2002: 11).

Migración y política no son dos cuestiones diferentes, sino, como lo sostienen los autores antes señalados, debe tenerse en claro la dimensión política de la migración como una parte inherente al proceso mismo, por lo que proponen incorporar algunas claves que a esta investigación le interesa incorporar, que permiten enfocar a la participación política de los migrantes tanto en el contexto internacional como en el nacional.

Más allá de los posibles circuitos transnacionales y de las redes en las que pudieran insertarse, es en la cotidianidad social donde los migrantes aprenden, se adaptan o se rebelan a las normas y circunstancias, es decir, es el nuevo contexto social en el que:

...desarrollan una nueva experiencia de socialización política única que es el resultado de confrontar visiones, percepciones, costumbres y hábitos cívicos de sistemas políticos distintos, lo que se da a un nivel individual, grupal y social, más allá de que los sujetos decidan organizarse o no (Calderón y Martínez; 2002: 22).

Por lo anterior, se rescata la idea de volver la mirada hacia los inmigrantes concibiéndolos como sujetos políticos, y en consecuencia, como portadores de una cultura política y agentes racionales, que piensan, actúan y se desenvuelven políticamente por dentro y fuera de los canales del o los Estados, apoyados tanto en sus percepciones, patrones de socialización política y elementos identitarios, como es su particular y específica inserción en redes sociales.

En suma, en contra de esa imagen pasiva que muchas veces se les ha construido, el análisis de la dimensión política hace posible observar sus actitudes políticas, electorales y no electorales, de la población latina.

2.2.- Antecedentes y contexto regional: Los latinos y su participación en El Paso, Texas.

2.2.1.- El Paso, Texas parte de una zona fronteriza.

La frontera México – Estados Unidos mantiene una fuerte dinámica transfronteriza reflejada en una interdependencia económica, social y cultural en ambos lados de la delimitación geopolítica. Esta dinámica ha logrado que en los últimos años lo “trans” se vea reflejado en una cooperación fronteriza, vista como la participación de los gobiernos locales en asuntos relacionados con la contigüidad geográfica (Padilla, 2005), más allá de los programas públicos emanados de la política exterior de cada país, elemento último que se refleja en procesos de planeación binacional (Fuentes y Peña, 2005).

A pesar de la integración fronteriza y los rasgos comunes que pudiesen presentar, el desarrollo económico en ambos lados de la frontera no es homogéneo y no es precisamente un reflejo de las condiciones propias de un país altamente desarrollado y otro que no lo es.

La particularidad fronteriza refleja otra realidad: Los estados y las localidades que conforman la frontera norte mexicana tienen menores tasas de desempleo, índices de pobreza más bajos, tasas de alfabetismo por arriba de la media nacional y salarios más altos en comparación con estados que no son fronterizos.

Por su parte, la frontera sur de la Unión Americana refleja lo contrario: cuatro de las siete ciudades y cinco de los condados menos desarrollados económicamente se localizan

en la frontera texana. En general, los condados fronterizos americanos sufren de elevación en el desempleo, reducción en el ingreso per cápita, bajos niveles de escolaridad y aumento en la población que vive en condiciones de pobreza (Salud en las Américas, 2007).

A pesar de los bajos niveles socioeconómicos, los estados que conforman la frontera sur estadounidense, mantienen mejores indicadores en relación a sus pares mexicanos.

Cuadro 2.4.- “Ciudades hermanas” en la frontera Estados Unidos - México.

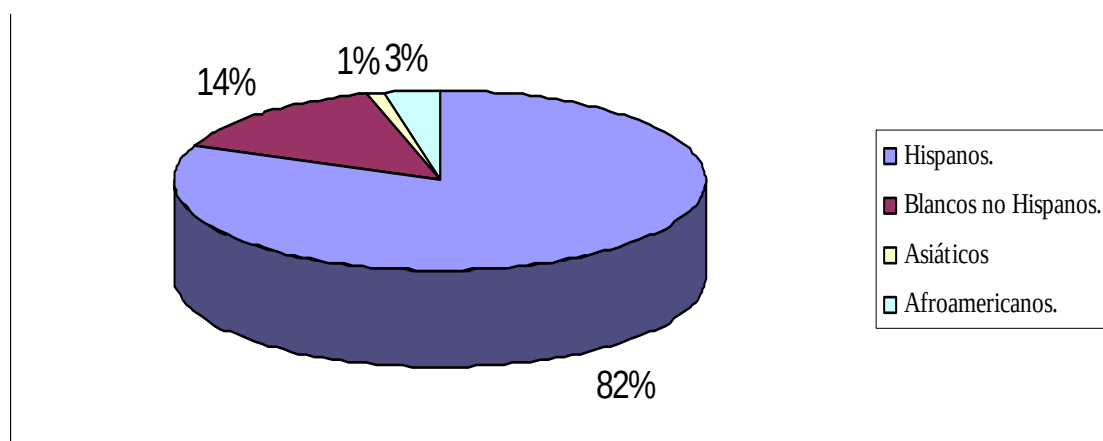
Estados Unidos.		México.	
Condado.	Estado	Ciudad	Estado.
San Diego.	California.	Tijuana.	Baja California.
Calexico.	California.	Mexicali	Baja California.
Yuma.	Arizona	San Luis Río Colorado.	Sonora.
Nogales.	Arizona.	Nogales.	Sonora.
Naco.	Arizona.	Naco.	Sonora.
Douglas.	Arizona.	Agua Prieta.	Sonora.
Columbus.	Nuevo México.	Puerto Palomas.	Chihuahua.
El Paso.	Texas.	Ciudad Juárez.	Chihuahua.
Presidio.	Texas.	Ojinaga.	Chihuahua.
Del Río.	Texas.	Ciudad Acuña.	Coahuila.
Eagle Pass.	Texas.	Piedras Negras.	Coahuila.
Laredo.	Texas.	Nuevo Laredo.	Tamaulipas.
Mc Allen.	Texas.	Reynosa.	Tamaulipas.
Brownsville	Texas.	Matamoros.	Tamaulipas.

Fuente : Elaboración propia con datos de salud en las Américas, 2007.

El Condado de El Paso ha visto crecer su población rápidamente, de 130,000 habitantes en 1950 a 736,310 en el 2006. Un factor importante para este crecimiento han sido los migrantes (Staudt y Coronado; 2002: 31), en este sentido hablar de El Paso, Texas, es hablar de migración mexicana hacia los Estados Unidos.

Según datos arrojados por el Censo norteamericano en el 2006 el 81.4% de los habitantes de ese condado tenían ascendencia latina, seguido por los blancos no hispanos 14.2%, afroamericanos 3.4%, y los asiáticos 1.2%.

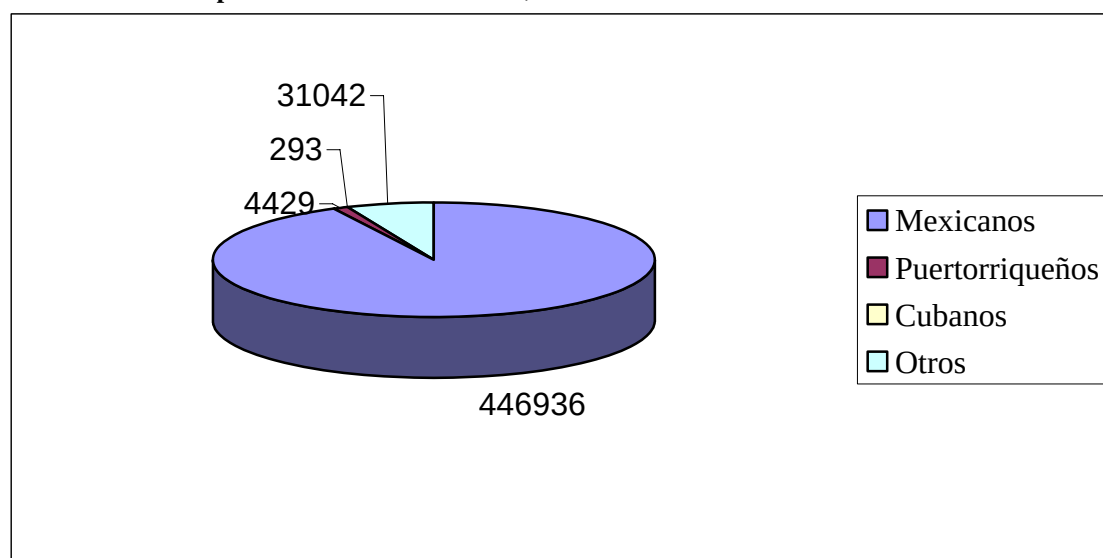
Gráfica 2.5
Distribución de la población en El Paso por grupo étnico, 2006.



Fuente: Elaboración propia con datos del Us census, 2006.

Entre los latinos habitan 446,963 mexicanos, seguidos de 4,429 puertorriqueños, 293 cubanos y 31,042 habitantes de otras nacionalidades.

Gráfica 2.6
Distribución de la población latina en El Paso, 2006.



Fuente: Elaboración propia con datos del Us census, 2006.

La presencia de mexicanos en la región se proyecta en diversos factores, uno de ellos es la educación básica. En El Paso, aproximadamente una cuarta parte de los niños reciben clases bilingües y de inglés como segundo idioma (Staudt; 2006: 32). Otro dato: del total de la población 241,986 personas sólo hablan español, muy por encima de los 138,472 habitantes que sólo hablan inglés, en la región el 24.6% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza²² (*US Bureau Census*, 2006).

Sin duda, la condición fronteriza de esta localidad es un elemento que determina las características socioeconómicas de la ciudad. Las condiciones salariales que existen en Ciudad Juárez impactan la economía y con esto las condiciones laborales de El Paso (Calderón, 2000). Junto a Las Cruces, Anthony, Canutillo y Sunland Park en Nuevo México; Socorro, Clint, Fabens y Fortworth en Texas; y, Guadalupe Distrito Bravos y Praxedis G. Guerrero en Chihuahua conforman la región conocida como Paso del Norte (Padilla; 2005, Calderón, 2000).

Ambos lados de esta región enfrentan problemas similares: salarios bajos, altos riesgos asociados a la contaminación del agua y el aire, y problemas derivados de la violación de los derechos humanos, se trate de indigentes, migrantes y mujeres (Staudt y Coronado, 2002).

A la vez, esta zona fronteriza es un área de traslape y mezcla cultural, además de ser el borde limítrofe que divide a dos entidades políticas, donde la mayor parte de los habitantes de ambos lados de la frontera comparten una herencia mexicana (Staudt, 2006; Amastae, 2006).

²² En el 2005, el Banco Mundial determinó que la línea de pobreza en los Estados Unidos equivalió a ingresos anuales de \$9,570.00 dólares por persona, o en su caso \$19,350.00 dólares por una familia compuesta de 4 personas.

A pesar del hecho de que El Paso y sus áreas circunvecinas sientan un merecido orgullo por el legado histórico que como poblaciones han recibido, no han podido establecer una identidad cultural dominante, situación que se puede entender por la alta concentración de población proveniente de estados vecinos en la conformación de la zona de Ciudad Juárez – El Paso.

Lo anterior propone que si bien, se ha mantenido una identidad regional, que presenta rasgos sociales, culturales y políticos comunes, se presentan a la vez condiciones hegemónicas entre las que existe una constante lucha. En este sentido, la zona fronteriza es un área de encuentro, mezcla y rechazo, además de ser el límite geográfico que divide a dos Estados-Nación.

Con respecto a las relaciones fronterizas es quizá donde más que comparación, se encuentra una situación compartida, en donde los saldos benefician a ambos (Amastae, 2006; Calderón, 2000; Padilla, 2005).

Desde una perspectiva de cooperación fronteriza Héctor Padilla (2005: 86-88) subraya algunas particularidades de esta región: de acuerdo con los parámetros de bienestar de Estados Unidos, en general se considera a El Paso una ciudad de bajos ingresos económicos y se puede observar en ella asentamientos humanos muy parecidos en su precariedad a los que existen en Ciudad Juárez. Un factor importante sobre la precariedad económica de El Paso es la abundancia de colonias²³.

²³ En Estados Unidos, las colonias se refieren a los asentamientos urbanos no planificados que se ubican fuera de los límites de la ciudad, en los cuáles la gente compra una porción de tierra que no cuenta con los servicios de agua potable y drenaje (Staudt; 2006: 27). Bajo el nombre de colonias se agrupa a un número indeterminado de pequeñas comunidades o asentamientos, todos ubicados dentro de la franja fronteriza, no incorporados a una municipalidad urbana y en su mayor parte dentro de lo que algunos han dado en llamar la segunda frontera (Picard-Ami; 2006: 57).

Las apreciaciones conservadoras estiman que en el condado existen 137 de estos asentamientos que representan el 7.6% de las existentes en Texas, la población de las mismas 75,000 habitantes, representa el 15% del total en Texas, el 11% de la población en el condado y casi el 65% de la población no urbana de la ciudad de El Paso (Picard-Ami; 2006: 56).

Otro de los contrastes de las principales ciudades de la región Paso del Norte es que mientras que Ciudad Juárez es considerada un paradigma de la inseguridad y violencia que vive México, la ciudad de El Paso es reconocida como una de las más seguras de los Estados Unidos (Padilla; 2005: 88).

En la cotidianidad, la frontera Juárez – El Paso²⁴ se vive como lugar de encuentro y de interacción: intercambio comercial, cruces transfronterizos de empleados, estudiantes, comerciantes, buscadores de ofertas, turistas nocturnos, visitas familiares, flujos de información, bienes y servicios.

Pero a la vez, la frontera implica desencuentro, ruptura y control plasmado en la obligación de contar con autorización para cruzarla que se traduce en revisiones largas y meticulosas, muros de contención frente a las masivas corrientes migratorias, un alto al tráfico de personas, armas y narcóticos. Esta relación se apoya en la existencia de siete puentes internacionales, a través de los cuales opera un intenso tráfico vehicular y de peatones (Padilla; 2005: 88).

²⁴ En general, la frontera México – Estados Unidos se compone por 10 estados: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas del lado mexicano, mientras que por el americano se encuentran los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas, 48 condados de los Estados Unidos, 80 municipios mexicanos y 14 pares de ciudades hermanas (Salud en las Américas, 2007).

Debido a esta intensa relación no es de extrañarse que la región metropolitana transfronteriza Juárez-El Paso constituya uno de los casos más desarrollados de integración económica (Fuentes y Peña, 2005).

Algunos de los indicadores socioeconómicos de El Paso reflejan que las condiciones laborales no son del todo satisfactorias: Las *uniones* (sindicatos) locales amparadas por *the Central Labor Union Council* representan a sólo el 5% de la fuerza de trabajo, el ingreso promedio de sus trabajadores representa la tercera parte del ingreso promedio nacional²⁵.

La mayor parte de estos trabajadores desarrollan oficios especializados como electricistas, maquinistas y bomberos (Salud en las Américas, 2007; Staudt, 2006). Tiene una tasa alta de residentes sin seguro médico: el 37% según un estudio de 1997. Los proveedores de la salud estiman que 70,000 paseños, o el 10% de la población se encuentra en la categoría de indigente; en la región, la pobreza duplica los índices nacionales (Salud en las Américas, 2007).

Una característica del mercado laboral es que de los 274,811 trabajadores con que cuenta el distrito de El Paso el 45% son mujeres (Staudt y Vera, 2006; Staudt y Coronado, 2002).

En cuestiones relacionadas con el flujo global de mercancías, la desterritorialización de la producción y el número de plazas asignadas a la industria textil²⁶, El Paso guarda una distinción no muy apreciada: tiene el número más elevado de trabajadores desplazados por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

²⁵ La economía y la estructura salarial de El Paso fue alguna vez comparable con la del resto de Estados Unidos en general. En 1950, el ingreso per cápita en El Paso era 102% del de Estados Unidos, pero desde entonces en cada década que se realizaba el censo se registraba una disminución, hasta 1990, cuando tocó fondo, y fue de 59%, cifra que se sostuvo hasta el 2000 (Staudt y Vera; 2006:144).

²⁶ Durante la segunda mitad del siglo xx, El Paso se convirtió en el centro manufacturero de la industria del vestido (Van Dooren, 2003; Staudt, 2006).

Este tratado trilateral desplazó entre 10,000 y 15,000 puestos de empleo, la mayoría catalogados como de baja capacitación, ocupados principalmente por mujeres jóvenes (Staudt y Coronado; 2002: 2)²⁷. Esta relación entre lo global - local y la región fronteriza es útil para entender cómo operan las fuerzas de la globalización neoliberal en los espacios más reducidos (Rincones; 2004: 67).

La participación política refleja matices interesantes: el potencial electorado de la región es una combinación de ciudadanos norteamericanos, residentes sin derecho a voto e indocumentados. Históricamente, la preferencia electoral se dirige hacia el partido demócrata, en la práctica; El Paso cuenta con un sistema político democrático uni-partidista que agrupa corrientes pro-inmigrantes y anti-inmigrantes.

En El Paso, las personas que cuentan con un ingreso económico reducido tienen un nivel de participación electoral bajo, menor que la participación promedio que es del 35% (Staudt, 2006).

Desde una perspectiva histórica, las élites angloamericanas han dominado la política de El Paso²⁸. Mexicanos y mexicano-americanos operaron afuera de las redes de influencia hasta recientemente: el primer *Mayor* (alcalde) mexicano-americano fue electo a mediados de 1950, mientras que el primer juez del condado sirvió hasta 1990.

²⁷ En dos investigaciones por separado sobre el análisis de la dinámica de la industria del vestido orientada a la exportación en la ciudad de Torreón, Coahuila, Jennifer Bair y Gary Gereffi (2003) y Robine Van Dooren (2003) afirman que la importancia del conglomerado industrial del vestido de Torreón (junto a Lerdo y Gómez Palacio, Durango) ha crecido de manera importante después de la firma del TLCAN, desplazó a El Paso, Texas como “capital mundial de los pantalones de mezclilla”.

²⁸ Los últimos alcaldes del condado son: John Cook (junio 2005, -), Joe Wardy (2003 – 2005), Raymond Caballero (2001 - 2003), Carlos Ramírez (1997 – 2001), Larry Francis (1993 – 1997), William Tilney (1991 – 1993), Suzanne Azar (1989 – 1991), Jonathan Rogers (1981 – 1989) y Thomas Westfall (1979 – 1981). Todos miembros del Partido Demócrata. Otros latinos que han ocupado posiciones políticas de relevancia son: Emma Acosta, representante del distrito 3; Melina Castro, representante del distrito 4; Rachel Quintana, representante distrito 5; Steve Ortega, representante distrito 7; Maximino Daniel Muñoz, representante de la corte municipal 2; David Bonilla, representante de la corte municipal 3; Daniel Robledo, representante de la corte municipal 5; Anthony Cobos, juez del condado; Jaime Esparza, abogado del distrito; Jose Rodríguez, abogado del condado; Jimmy Apodaca, *sheriff*.

En general, han ocupado la alcaldía de El Paso tres políticos de ascendencia latina: Raymond L. Téllez, en 1957, Carlos Ramírez, en 1997 y 1999; y, Ray Caballero en mayo del 2001 (Padilla, 2005; Staudt y Coronado, 2002).

En la región sur de Estados Unidos y en Texas en particular, el poder político se ha deslizado a la derecha conservadora. Esto tiene implicaciones para El Paso y la frontera de Texas, en donde una mayoría de mexicano-estadounidenses ha votado abrumadoramente durante muchos años por un gobierno proactivo y por el Partido Demócrata, en general.

En el grupo de los votantes menos poderosos están los residentes comunes y corrientes que viven en la zona fronteriza, que comparten los problemas del medio ambiente y los derechos humanos y que tienen una economía interdependiente (Staudt, 2006; Staudt y Vera, 2006).

Cabe señalar, que en el proceso político paseño a lo largo de la historia y en la era contemporánea, las mujeres se han organizado en variedad de formas y han encabezado numerosos actos de participación política, tal como lo muestran los estudios realizados por Staudt y Coronado (2002); Staudt y Vera, (2006); Staudt (2006); Pequeño (2006) y Calderón (2000).

Las adversidades “políticas” que ha enfrentado la sociedad latina en la región, reflejado en la poca participación electoral, bajos índices de naturalización, un régimen de gobierno local basado en la hegemonía angloamericana y la falta de interés por parte de los gobiernos municipales mexicanos por priorizar la cooperación fronteriza han propiciado la aparición de un actor trascendental: las organizaciones sociales, cívicas y políticas, que desde una perspectiva local, intentan influir en actividades que involucran a los dos países (Padilla, 2005).

En El Paso, la sociedad suele organizarse en torno a temas tan diversos como la protección al medio ambiente, asuntos laborales, derechos humanos, desarrollo del adulto mayor, creencias espirituales, migración, protección de género, defensa de barrios, salud y desarrollo regional. La mayoría de estas organizaciones se centran en la intervención comunitaria manifiesta en el servicio, la ayuda, la interacción social o la caridad.

Poco a poco, el radio de acción de las organizaciones está alcanzando otras esferas como la defensa de la justicia, la educación e incentivar la consolidación de una ciudadanía política más amplia, cuyo objetivo sería lograr cambios en el sistema y las leyes que tengan efecto sobre una gran cantidad de personas sin distinción de elementos geopolíticos (Staudt, 2006; Padilla, 2005).

Estudios preliminares muestran que, en la región las organizaciones trabajan en espacios públicos como la escuela o el barrio, siempre manteniendo intereses comunes relacionados con mejores salarios, mejores servicios educativos o de salud y respeto a los individuos (Staudt, 2006; Staudt y Coronado, 2002).

La existencia y participación de estas organizaciones permite cierta construcción de redes binacionales alrededor de los temas de interés particulares a cada organización, en algunos de los casos, como aquellas con carácter de internacional, operan a través de la frontera sin las restricciones propias de los gobiernos locales (Padilla, 2005).

Los resultados se sitúan en torno a la ayuda a grupos vulnerables que existen en ambos lados de la frontera y en la consolidación de las actividades de unas cuantas organizaciones reflejada en acciones permanentes con recursos propios, que les permita ser auto-sustentables. En este sentido, la frontera representa una oportunidad de organización y participación social con influencia en un espacio geográfico compartido.

En El Paso, existen organizaciones que encabezan o han encabezado históricas exigencias colectivas, de igual manera, algunas resaltan por su antigüedad, alta membresía, por la consolidación de redes transfronterizas, o por ser referentes en la lucha por determinados derechos.

Entre estas organizaciones se encuentran: *Associations of Community Organizations for Reform Now* ACORN, la Coalición por la Justicia en las Maquiladoras, *El Paso Interreligious Sponsoring Organization* EPISO, La Mujer Obrera LMO, el Proyecto para Refugiados de Las Américas, *Paso del Norte Civil Rights Project*, *Border Network for Human Rights* BNHR, *Sierra Club*, *Border Agricultural Workers Project*, Asociación de Trabajadores Fronterizos, las *Americas Immigrant Advocacy Center*, *Catholic Diocese of El Paso*, Centro La Fe, el Centro de Trabajadores Agrícolas. Todas ellas tienen sus orígenes en asociaciones que en algunos casos fueron resultado, o se mantienen activas antes del movimiento como *the League of United Latin American Citizens* LULAC y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán MECHA.

Sin embargo, la actividad cotidiana y las luchas emprendidas por estas organizaciones no han influido en la creación de una identidad política fronteriza, ya que los residentes de la frontera se identifican como estadounidenses o como mexicanos y ejercen su ciudadanía de esa manera (Staudt, 2006; Amastae, 2006).

El análisis de la influencia política transfronteriza reconoce la importancia de Ciudad Juárez como bastión histórico en la lucha democrática en México, ya que en su momento representó en sus acciones la forma más pura de participación ciudadana, marcó la ruptura de la élite gobernante del partido hegemónico, Partido Revolucionario

Institucional (PRI) y sentó las bases de la alternancia política como expresión democrática en una de las regiones de la frontera norte de México.

Se asume que Ciudad Juárez es un caso emblemático por la nueva cultura política que se generó a raíz de los resultados electorales de 1983, año en que por primera vez, el Partido Acción Nacional (PAN) asumía el poder municipal, y en 1986 cuando el sistema electoral mexicano se cierra para impedir que un partido de oposición (PAN) ganara la gubernatura de un estado a través del voto ciudadano.

En ambos procesos electorales la movilización ciudadana en defensa del voto y las organizaciones que surgieron antes, durante y después de los procesos electorales fueron parte importante para consolidar la promesa democrática (Borunda, 2007; Calderón, 1989).

La movilización social en Ciudad Juárez no siempre ha estado ligada a lo político-institucional. Una ventana de oportunidad para emprender eventos de acción colectiva, especialmente ejecutados por mujeres dentro de la frontera norte de México y en Ciudad Juárez, ha sido el importante desarrollo y la presencia masiva de plantas maquiladoras en la región, que a través de los años se posiciona constantemente como centro de polémica.

Durante las décadas de los 70 y 80, la crítica principal a esta industria se centró en el aspecto laboral (Carrillo y Gomis, 2003). Parte del sustento se situó en que eran empresas que pagaban bajos salarios, con condiciones laborales mínimas y que se caracterizaron por utilizar fuerza de trabajo mayoritariamente femenina y joven para labores de ensamble y de poco valor agregado²⁹.

La violencia en contra de las mujeres juarenses, reflejada en los asesinatos de cientos de ellas a partir de los primeros años de la década de los 90, es otra de las ventanas

²⁹ Tema de intenso debate que fue objeto de denuncia, principalmente durante la década de los 80's, por su importancia resaltan los trabajos de Iglesias (1985); Fernandez-Kelly (1983); y, Carrillo y Hernández (1985).

de oportunidad para los movimientos sociales en la región. El movimiento social por las reivindicaciones femeninas en contra de la violencia en Ciudad Juárez se distinguió de modo radical de los asuntos y movilizaciones que antecedieron en tiempo la lucha por esclarecer los llamados feminicidios.

Por su relevancia y magnitud, en este trabajo sólo hago referencia al movimiento social feminista como parte importante de la participación política no institucional fronteriza, y que en su momento influyó en los eventos de acción colectiva llevados a cabo en El Paso.

Como influencia política transfronteriza, Ciudad Juárez es uno de los centros experimentales producto de los flujos globales, no sólo por su actividad económica preponderante, sino por la gran afluencia de personas y grupos étnicos diversos y por el establecimiento en la región de facciones pertenecientes a organizaciones criminales transnacionales. En conjunto generan una interesante mezcla de necesidades y reivindicaciones sociales.

2.2.2.- Eventos de acción colectiva llevados a cabo por latinos en El Paso, Texas.

La afirmación de que la mayoría de los residentes de las ciudades del sur de los Estados Unidos son latinos o mexicano-americanos (Rincones; 2004: 68) ha provocado que en esta región se hayan presentado incidentes que, por un lado reafirman la intención de consolidar la presencia mexicana en diversos aspectos de la cotidianidad, pero por el otro, esta alta concentración también ha sido elemento de discusión y división entre las partes que conforman la sociedad paseña, principalmente influidos por la idea de una posible

consolidación de un bloque autónomo que podría actuar políticamente a favor de la sociedad mexicana residente en la frontera sur norteamericana.

Los que se sitúan bajo esta segunda opinión, intentan regular mediante acciones legales el flujo migratorio hacia El Paso. Si bien es cierto que se han presentado lazos de ayuda y cooperación entre la sociedad latina, la solidaridad entre latinos no siempre ha sido así.

Durante el movimiento social que se visualizó en la huelga de la empresa manufacturera de textiles *Farah* (1972 – 1974), la opinión pública local y las asociaciones empresariales polemizaron en torno al papel de la Iglesia Católica y su apoyo al movimiento. Su contraparte fue la Iglesia Presbiteriana Unida, cuya posición coincidió más con los intereses del capital.

En los diarios de circulación local, los editorialistas de *El Paso Times*³⁰ se declararon abiertamente en contra de la huelga, mientras que los de *El Continental* y *The El Paso Herald – Post* fueron más cautelosos en su postura, tratando de mostrar al lector las posiciones de ambas partes (Pequeño; 2006: 214).

Dos décadas más adelante, Pablo Vila (2004) expone cómo la mayoría de los paseños aprobaron en 1994³¹ la Operación Bloqueo, después cambió el nombre a *Hold the Line*³², puesta en marcha el domingo 19 septiembre de 1993 por el entonces jefe de la patrulla fronteriza en la región, el latino mexicano Silvestre Reyes.

³⁰ La línea editorialista de este diario siempre ha sido conservadora y por lo general, durante los episodios de acción colectiva que han involucrado a latinos su postura ante los acontecimientos ha sido más de oposición que de intermediación.

³¹ En octubre de 1994 el diario oficialista *El Paso Times* aplicó una encuesta cuyos resultados mostraron que el 85% de los paseños aprobaban *Hold the Line*, en lo particular el 78% de los latinos la apoyaron (Vila, 2004:17).

³² No son pocos los estudiosos sobre la materia que califican a esta operación como la precursora de la militarización contemporánea de la frontera sur de los Estados Unidos.

Esta tendencia desfavorable se repitió el 2 de abril de 1995, cuando 62% de la población encuestada por *El Paso Times* opinó que apoyaría una medida similar a la Propuesta 187 californiana en la región. En abril de 1996, contrario a la dinámica que se presentó en las ciudades con alto porcentaje de latinos, en El Paso no se registró ninguna manifestación en contra de la violencia utilizada en la detención de indocumentados en Riverside, California.

Esta serie de actitudes anti-inmigrantes se coronó con la elección de Silvestre Reyes, autoproclamado como quién finalmente había detenido la inmigración irregular, como congresista demócrata (Vila, 2004), cargo que ocupa hasta el día de hoy.

La primer medida se trató de una huelga emprendida mayoritariamente por mujeres, en su mayoría mexicanas y con resonancia nacional, la segunda tuvo como objetivo “sellar” el paso de la inmigración indocumentada en la frontera Juárez- El Paso; la tercera acentuaría las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes residentes en la región, mientras que la cuarta correspondió a una medida de solidaridad entre inmigrantes mexicanos.

En contraste, existen varios estudios que documentan actitudes de solidaridad entre latinos mayormente mexicanos en El Paso, Texas, principalmente enmarcados bajo la concepción de eventos de acción colectiva llevados a cabo por mujeres.

Estudiosas de la participación política femenina en esta región como Consuelo Pequeño (2006) y Leticia Calderón (2000) asientan que presentar la experiencia de mujeres³³ no es una elección casual, sino que es una forma de demostrar que para hablar de

³³ Los estudios en la región sobre la migración femenina y su impacto siguen la misma vertiente justificadora que los análisis realizados en otras regiones de Estados Unidos, es decir, se destacan el papel de la mujer mexicana ha jugado como elemento determinante de apoyo al trabajador mexicano inmigrante de El Paso, y

actitudes políticas de los latinos en El Paso se debe partir de que las diferencias, conflictos y contradicciones que la propia sociedad mexicana representa ya que esto condiciona sus expresiones políticas.

El más trascendental de todos los eventos de acción colectiva fue la huelga en la fábrica de textiles *Farah*, que abarcó los años 1972 a 1974, fue un clásico ejemplo de acción colectiva de gran trascendencia en El Paso, sobre todo por la gran participación femenina y el impacto y solidaridad mostrada a nivel nacional.

Causa primordial de esta huelga fueron las condiciones de trabajo que se presentaban dentro de las empresas que manufacturaban prendas de vestir: la explotación a que estaban sometidas las trabajadoras, el pago tipo destajo y lo arduo de la jornada laboral.

El objetivo principal de la huelga fue que la empresa y las autoridades reconocieran la organización sindical que las trabajadoras habían levantado, para así contar con un contrato colectivo que les garantizara atención médica, seguridad en el trabajo, pensión, aumento salarial y un trato más humano (Pequeño; 2006: 203).

Como estrategia de lucha, en un primer momento, los trabajadores se encadenaron a las vallas de las fábricas. Más adelante, los dirigentes trabajaron con los representantes gubernamentales en la sede de la Legislatura en Austin, con miras a introducir una nueva legislación que detuviera estas prácticas mediante la aplicación de penas flexibles (Staudt; 2006: 44).

por lo tanto aunque de manera indirecta, como contribuyente al crecimiento de la economía de la ciudad (Pequeño, 2006; Calderón, 2000). En el caso de El Paso, la participación laboral de las mujeres mexicanas es una de las expresiones políticas más recurrentes, porque es el ámbito de mayor socialización política además de la comunidad y el espacio doméstico. En este contexto se llega a discutir y a poner en tela de juicio el papel de la mujer como simple reproductora del grupo familiar (Calderón; 2000: 134).

Al igual que en otros eventos, parte fundamental del apoyo vino de la iglesia Católica de El Paso, su apoyo fue decisivo para que organización sindical firmara un contrato colectivo, y para captar la atención de la sociedad en general. Sin su respaldo, la huelga difícilmente se hubiera levantado en condiciones favorables para las trabajadoras (Pequeño; 2006: 211).

Otro de los eventos de acción colectiva desarrollados en El Paso tuvo que ver con los habitantes de las colonias³⁴, se llevó de manera paralela a la promulgación de la Ley Simpson-Rodino; el objetivo de que activistas de organizaciones no gubernamentales iniciaran una intensa campaña fue el lograr que las instancias de gobierno federal o locales incluyeran a las colonias y sus problemas en sus agendas legislativas.

Los esfuerzos de este movimiento social tuvieron resultados. Después de décadas de haber ignorado a estos asentamientos (el crecimiento de las colonias fue incentivado principalmente por la cancelación del Programa Braceros en 1964), las denuncias sobre las condiciones de insalubridad y hacinamiento fueron puestas en la mesa de negociaciones de estas organizaciones, así como su larga lucha por lograr una distribución más equitativa de la acción y los fondos públicos destinados a la población fronteriza y de origen mexicano (Picard-Ami; 2006: 59).

Leticia Calderón Chelius (2000), expone los eventos de movilización colectiva desarrollados durante la década de los noventa llevados a cabo por mujeres migrantes

³⁴ Tradicionalmente se pensaba que todos los habitantes eran trabajadores migrantes indocumentados, lo que servía para explicar tanto su pobreza como su aislamiento político y social y la falta de inversión pública. La idea de colonia estaba asociada a lo latino, lo inmigrante, al subdesarrollo del tercer mundo (Picard-Ami, 2006).

mexicanas en esferas tan diversas como la participación cotidiana en cuestiones de interés comunitario, la lucha por mejores condiciones laborales y la participación política electoral.

La diversidad de áreas de acción en que actúan las mujeres se vio reflejada en la movilización por la urbanización de áreas verdes en la zona del este de El Paso en 1991. La estrategia se centró en acceder a las instancias políticas representativas de la sociedad norteamericana como los congresistas y las cortes, de la misma manera, las mujeres intentaron penetrar en los espacios de comunicación masiva. Este movimiento permitió constatar que las inmigrantes mexicanas, independientemente de su estatus migratorio, pudieron crear los medios necesarios para acceder a los medios norteamericanos de representación política (Calderón; 2000).

La puesta en marcha en 1992 del programa educativo a nivel básico *Round Year*, que proponía calendarios escolares de tres meses y quince días de descanso sucesivamente, fue motivo de una intensa acción colectiva.

Las participantes en esta movilización afirmaban que el programa contenía altos niveles de racismo, ya que se aplicaría en esta región debido a la alta concentración de hispanos (Calderón, 2000). La causa principal de este movimiento fue el hecho de que el programa escolar trastocaba las fibras sensibles a las que las mujeres mexicanas están acostumbradas a responder: la escuela, los hijos. En un segundo momento, el grado de involucramiento y los niveles de participación, originaron una profunda reflexión sobre la condición política de los mexicanos en Estados Unidos (Calderón; 2000: 125).

La sensación de las participantes en el movimiento fue de triunfo, ya que desde el inicio lograron atraer la atención de la población local y de los medios de comunicación. Este relativo éxito se basó en la estrategia por convencer a la población en general que *Round Year* no era una medida que afectaba sólo a la comunidad más pobre, sino que se

interpretó que afectaba a cualquier latino más allá de su condición económica debido al tinte racial que se implementó (Calderón; 2000: 126).

El relativo éxito adquirido por el favorecimiento social de sus demandas fue un ejemplo de la capacidad de movilización femenina en torno a demandas colectivas. Un segundo momento mostró una vez más la vulnerabilidad a la que están expuestos los latinos en la región, ya que después de las acciones tomadas como movilizaciones, declaraciones en los medios de comunicación y protestas en la Corte del Condado, la junta escolar aceptó que había ciertas dudas sobre el tema y decidió que se tendría que elegir democráticamente su implementación a través de un plebiscito.

La condición de no ciudadanos americanos impidió a quienes se oponían a *Round Year* expresarse en un proceso electoral y por consiguiente no pudieron detener la marcha del programa (Calderón, 2000).

Los prejuicios en contra de los mexicanos que residen en El Paso dieron pie nuevamente a la organización ciudadana por luchas a favor de sus intereses. La acción colectiva volvió a ser visible en 1992, cuando estudiantes chicanos de la Preparatoria *Bowie* trabajaron en conjunto con la Coalición de Derechos de la Frontera, el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán MECHA, miembros de la comunidad, profesores y otras organizaciones para enfrentar y desafiar en una Corte Federal, el hostigamiento verbal y físico de la patrulla fronteriza dentro y en las inmediaciones de la escuela (Bixler-Marquez, 2005; Ruiz, 1998).

El descontento colectivo se presentó cuando de manera arbitraria, agentes de la *Border Patrol* inspeccionaban autos que transportaban a estudiantes de apariencia indocumentada. Las acciones de la patrulla fronteriza fueron ejecutadas también en las

inmediaciones de la preparatoria, que se encuentra localizada unos metros al norte del *Río Grande*, y que presta sus servicios en gran porcentaje a jóvenes de ascendencia mexicana residentes del “Segundo Barrio”.

Después del testimonio de algunos estudiantes y profesores involucrados en los actos de racismo, violencia física y hostigamiento verbal, el fallo de la Corte Federal se dio a favor de los preparatorianos; su argumento se basó en admitir que la sola apariencia de latino no era condición suficiente para justificar las violaciones y el hostigamiento a los jóvenes estudiantes. El juez prohibió el comportamiento racista a la patrulla fronteriza (Bixler-Marquez, 2005; Ruiz, 1998).

La re-apertura de la empresa fundidora de metales *American Smelting and Refinery Company* ASARCO propiedad del consorcio minero Grupo México, acusada de producir altos niveles de plomo, zinc y arsénico desde su puesta en marcha en 1885, ubicada a menos de un kilómetro de la zona centro de Ciudad Juárez y El Paso, a la orilla del Río Grande del lado estadounidense (Ruiz, 1998), frente a las colonias marginadas Felipe Ángeles, Anapra y Ladrilleros de Ciudad Juárez fue motivo de otro episodio de acción colectiva formado en su mayoría por latinos.

Las emisiones de contaminantes de esta fundidora afectaron la calidad del medio ambiente de Juárez, El Paso (Ruiz, 1998) y Sunland Park, Nuevo México por lo que autoridades de Estados Unidos la obligaron a cerrar en 1999.

Sin embargo, durante el 2005 los dueños de la compañía decidieron solicitar un permiso para reiniciar actividades, acto suficiente para que organizaciones como *Sierra Club*, *Get the Lead Out*, *Associations of Community Organizations for Reform Now* (ACORN), la iglesia católica de ambos lados de la frontera, la Coalición Binacional contra

Tiraderos Tóxicos y Radioactivos y organizaciones estudiantiles de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP), emprendieran una estrategia colectiva para impedir la reapertura de la planta basada en acciones como marchas, protestas, apariciones en los medios de comunicación y, en última instancia, la presencia de algunos de los activistas en la ciudad de Austin, Texas días antes del dictamen final.

El interés gubernamental por el caso se hizo realmente visible durante la semana anterior a la fecha del dictamen, el gobierno municipal 2007 – 2010 de Ciudad Juárez emprendió una tardía y polémica campaña publicitaria (cuyo costo ascendió a los 700,000 pesos) en la que exigía la intervención de la Secretaría de Relaciones de México para que la Comisión encargada del tema no aprobara el reinicio de las operaciones de la compañía.

De la misma manera, la Comisión de Población y Asuntos Fronterizos del Congreso de la Unión mexicano envió una nota diplomática asentando su desacuerdo a una posible reapertura. Por su parte, los cabildos locales de El Paso y Sunland Park, Nuevo México, acordaron rechazar la renovación de las actividades de la refinería, mientras que, la agencia pública de Protección del Medio Ambiente de El Paso reveló que muchas de las áreas residenciales habían sido contaminadas con niveles elevados de plomo y arsénico por las emisiones derivadas de la fundición de cobre, lo cual colocaba a la zona en un elevado riesgo para la salud humana y para el ambiente

A pesar de las acciones tomadas por la colectividad y por las instancias públicas en ambos lados de la frontera, el 14 de febrero del 2008, bajo el argumento de que las emisiones producidas por la refinería no causarían o contribuirían a incrementar la contaminación ambiental, la Comisión de Calidad Ambiental de Texas (TCEQ), autorizó a

the American Smelting and Refining Company ASARCO el reinicio de operaciones de su planta por cinco años.

La demolición del histórico “Segundo Barrio” ha sido motivo para la movilización social de vecinos y opositores del proyecto (Staudt y Coronado; 2002) diseñado por un grupo de inversionistas y políticos transfronterizos que se autodenominan Paso del Norte y Grupo Verde. El plan pretende la demolición de una zona de 30 acres (12 hectáreas) del centro de la ciudad de El Paso para construir un centro comercial y una tienda de autoservicio de la cadena *Wal-Mart*. Para los activistas contrarios al plan significa:

...una actitud racista, ya que esta zona es de residencia de hispanos de muy bajos recursos económicos a quienes el gobierno de la ciudad ve como sucios, perezosos, sin educación y que hablan español.

Entrevista a Luis Castro.

Actualmente, el barrio, que es el segundo mexicano de más antigüedad y que fue parte importante en la trayectoria del movimiento, hospeda a los trabajadores jornaleros inmigrantes y a organizaciones que apoyan a la sociedad latina como el Centro de los Trabajadores Agrícolas Fronterizos y el Centro La Fe.

Como bandera de lucha, quienes enfrentan a los intereses del capital desenfrenado señalan que este barrio ha sido cuna de artistas como Ricardo Sanchez, José Luis Jiménez y Lalo Delgado; además señalan que esta zona formó parte de la historia de la Revolución Mexicana y de la literatura universal. Obras de trascendencia como “Los de Abajo” de Mariano Azuela fueron impresas entre sus edificios. Cabe señalar que los habitantes de este sector desean una remodelación de su barrio, pero no quieren que en el lugar se instale un *Wal-Mart*, ya que:

...impactaría en la economía de los que trabajan ahí, porque de todos es conocido los salarios bajos que esta empresa paga, y aparte se caracteriza también por llevar a bancarrota a los pequeños comercios que la rodean.

Entrevista a Luis Castro.

Cabe señalar, que de acuerdo a María Luisa Picard-Ami (2006) a través de la historia de la ciudad, el patrón de demolición sistemática de viviendas, vecindades y casas en el centro de la ciudad se ha repetido constantemente desde la década de los cincuentas y se extiende hasta los setenta, años en los que se incrementa el ritmo de crecimiento de las colonias de esta zona.

El episodio de acción colectiva que se transformó en un movimiento social que ha cumplido cabalmente con su objetivo primario y que destacó por el nivel de coordinación binacional que alcanzó y la repercusión internacional de estas acciones, es el caso Sierra Blanca.

Encabezado por la Coalición Binacional contra Tiraderos Tóxicos y Radioactivos, que integró a varias organizaciones tanto americanas como mexicanas para luchar exitosamente en contra de la instalación de un basurero nuclear en el poblado texano de Sierra Blanca. Por su importancia, este movimiento social emprendido en parte por latinos en El Paso, Texas merece un capítulo especial en este trabajo de investigación.

Esta región también fue partícipe de la “Primavera Latina del 2006” (Suro y Escobar, 2006), que consistió en una serie de marchas que se llevaron a cabo en diversas ciudades de Estados Unidos en contra de la Propuesta HR 4437. En el caso específico de El Paso, los latinos realizaron una serie de manifestaciones, entre el 27 de marzo y el 1 de mayo del 2006.

En ese período, un grupo de investigadores reportó a 14,700 inmigrantes marchando en contra de medidas como la elevación a crimen federal de la estancia irregular en Estados Unidos; la facultad que se otorgaba a cualquier cuerpo policiaco para detener a personas con apariencia de indocumentado; considerar como delito federal el hecho de prestar cualquier tipo de ayuda a los inmigrantes; la militarización de la frontera sur; y, el incremento al número de efectivos de la patrulla fronteriza (Bustamante, 2006; Bada, Fox, Zazueta y García; 2006). La trascendencia de este movimiento también merece un apartado especial en este trabajo.

Para algunos investigadores, las movilizaciones sociales en El Paso tienen su orígenes en la creación de la patrulla fronteriza³⁵, la puesta en marcha de las deportaciones periódicas -como las llevadas a cabo durante las décadas de los treinta y noventa³⁶ y las aplicadas recientemente-, y en la vulnerabilidad de los inmigrantes. De la misma forma, estos elementos en contra han determinado la capacidad de las personas para organizarse y luchar por sus derechos (Staudt y Coronado; 2002).

Sin embargo, y a pesar de estos esfuerzos, la incidencia política de tales movilizaciones no crece debido al estado de vulnerabilidad en que los migrantes mexicanos se encuentran.

En el caso de El Paso, la condición de irregularidad migratoria orilla a los latinos a mantener un bajo perfil y así evitar ser vigilado; en las colonias, por ejemplo, muchos

³⁵ Basado en un revisión histórica, Samuel Schmidt (2000) señala que la primer dependencia federal norteamericana se estableció en 1891 fue el Superintendente de Migración, que dependía del Departamento del Tesoro. No fue hasta 1924 cuando la *Border Patrol*, “la migra” se institucionaliza (Santamaría, 1999).

³⁶ Por citar solo un ejemplo, en agosto de 1998 el Servicio de Inmigración y Naturalización ejecutó una redada logrando capturar a 114 personas en El Paso (Schmidt, 2000).

habitantes se encuentran renuentes a organizarse y a llamar la atención de las autoridades con miras a resolver sus demandas (Bada, 2006; Staudt, 2006).

En esta región parece que la afirmación de Huntington no tiene validez, es decir, la alta concentración geográfica de latinos y sus esfuerzos por influir en las decisiones político-legislativas no se ha cumplido del todo, al menos por el momento³⁷.

2.3.- Conclusiones del Capítulo.

El acelerado crecimiento en el número de latinos que residen en los Estados Unidos, guarda una estrecha relación con los históricos flujos migratorios provenientes de México, esto, aunado a migraciones de otros países latinoamericanos ha dado pie a la latinización de los Estados Unidos.

La influencia de este grupo social se visualiza en aspectos sociales, económicos, políticos y culturales de la cotidianidad norteamericana, sin embargo, los altos niveles de crecimiento poblacional no le garantizan a este grupo social el óptimo desarrollo ni insertarse en el sistema político americano.

Es necesaria la consolidación política de este colectivo, mediante la participación coordinada de organizaciones, actores e instituciones que se encargan de llevar a cabo las exigencias de los latinos, así como incentivar la participación electoral en quienes tienen la posibilidad de hacerlo, que le permita competir dentro del *mainstream* imperante.

³⁷ Al momento de redactar estas líneas, 25 de febrero del 2008, la *Border Patrol* inicia la ejecución del programa operativo denominado *No Pase*, cuyo objetivo es encarcelar y procesar legalmente a quienes ingresen de manera irregular a los Estados Unidos en una zona de cero tolerancia que comprende 4.5 kilómetros lineales, ubicada entre el Cerro de Cristo Rey y el puente Paso Del Norte en la parte central de la región Juárez – El Paso.

El operativo *No Pase* es controvertido ya que los detenidos bajo este esquema no podrán atenerse al proceso de repatriación voluntaria, violando flagrantemente los derechos individuales de los migrantes. No está de más afirmar que este nuevo programa endurece el escenario adverso y acentúa la condición de vulnerabilidad de este grupo social.

En el caso especial de los mexicanos y mexicano-americanos, la construcción de su realidad política inicia desde la consolidación de la frontera geopolítica que separa a Estados Unidos de México. Como grupo social niega ser identificado con un solo término que intente englobar las particularidades específicas de cada momento histórico.

En este intento de catalogar a los mexicanos en Estados Unidos se han utilizado conceptos con intensa carga ideológica como mexicano-americanos, pachuchos, chicanos, latinos o hispanos, todos dependiendo del escenario político y cultural que guarda la relación de este colectivo con su entorno.

La actividad política de los latinos ha sido una actividad constante a través del tiempo. El desarrollo político ha ido de la mano con las adversidades que como grupo ha enfrentado, específicamente ha sido una lucha por reivindicar la cultura mexicano-americana contra la discriminación, racismo y prejuicios étnicos.

Así, la historia nos muestra actividad política ligada a la defensa de los mexicanos que habitan en los estados de la frontera sur estadounidense desde los inicios del siglo XX, como la formación del radical Plan de San Diego en Texas, la organización del Primer Congreso Mexicanista en Texas, y, la consolidación de la Agrupación Protectora Mexicana.

También destacan el activismo transfronterizo reflejado en organizaciones como el Partido Liberal Mexicano o *the Industrial Workers of the World*, así como la formación de partidos políticos de ideología comunista, de izquierda y pro-mexicanos y de las organizaciones campesinas de los años 20 del siglo XX.

El activismo político mexicano-americano ha estado ligado a la actividad política institucional, siempre como medio de reacción y defensa, como sucedió con la participación de César Chávez durante el Programa de los Braceros o con el surgimiento

del movimiento chicano, en el que agrupaciones con distintos objetivos que se enfocaban a los intereses locales, regionales o nacionales trabajaron en conjunto para consolidar un interesante movimiento social que abarcó las reivindicaciones sociales, políticas, artísticas y culturales de los chicanos.

La sociedad latina en general, especialmente los mexicanos se han envuelto en una etapa de visibilidad y activismo político desde la llamada “Primavera Latina del 2006”, que tuvo su principal aliciente con la propuesta anti-inmigrante HR 4437, este movimiento nacional ha dado pie al estudio de este grupo social desde la vertiente teórica de los movimientos sociales, que enfatiza en la movilización de recursos y en las oportunidades políticas que se han venido presentando.

Como objeto de estudio, la migración de mexicanos hacia el vecino país ha sido intensamente estudiada, las vertientes han abarcado desde los matices políticos, transnacionales, demográficos, económicos, hasta los efectos de la globalización y los esfuerzos por consolidar el respeto a los derechos humanos de los migrantes.

En el caso de nuestra región de estudio, El Paso, Texas, las condiciones demográficas se acentúan, más del 80% de su población tiene orígenes latinos, aunado a su condición de frontera presenta características peculiares para ser analizadas. Históricamente, esta región ha reproducido condiciones para que las reivindicaciones de los mexicano-americanos se hagan visibles, tal como ocurrió con los pachuchos, chicanos o durante el Programa de los Braceros.

De la misma manera, la región ha sido testigo de importantes actos de acción colectiva emprendidos por los latinos. Por su importancia, resaltan aquellos encabezados por las mujeres, todos en busca de la defensa de sus derechos.

Desafortunadamente, este grupo social no ha podido consolidarse más allá de su importancia numérica, la condición negativa de la plenitud de sus derechos políticos ha impedido que muchas de sus demandas no logren cristalizarse, obstaculizando la formación de un grupo social con un peso importante en la toma de decisiones que les afectan.

Vista como una región transfronteriza, El Paso ha recibido influencia de las movilizaciones sociales, de los eventos de acción colectiva y de las condiciones políticas que se han desarrollado en Ciudad Juárez, que debido a su importancia dentro de la lucha por la alternancia política en México, a su actividad económica preponderante, a los intensos flujos migratorios que recibe y a las movilizaciones sociales por la reivindicación femenina, ha ido creando capital social que se refleja en las organizaciones de la sociedad civil generadas y en las redes sociales con impacto transfronterizo que influyen en el curso de los eventos reivindicativos en ambos lados de la región fronteriza.

Esta es una historia/ que vamos a contar/ se trata sobre
un basurero nuclear/ que ciertas personas/ quieren
ubicar/ y mi lindo México/ se va a contaminar/ más de
lo que está!

**El Rap del Basurero, escrito por una estudiante de
la Secundaria Estatal 58 de Ciudad Juárez.**

...abogados involucrados en el caso dijeron que un
factor decisivo (para la no autorización del vertedero)
fueron las protestas populares en ambos lados de la frontera.

La Jornada, 23 de octubre de 1998.

Capítulo 3.- El Caso Sierra Blanca:

Un acercamiento desde su Dimensión Política.

Introducción

Según Manuel Castells (2004: 137) la distinción entre medioambientalismo o ambientalismo y ecologismo es que el primer concepto:

...refiere a todas las formas de conducta colectiva que, en su discurso y práctica, aspiran a corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural, en oposición a la lógica estructural e institucional dominantes.

Mientras que por ecologismo entiende:

...una serie de creencias, teorías y proyectos que consideran a la humanidad un componente de un ecosistema más amplio y desean mantener el equilibrio del sistema en una perspectiva dinámica y evolucionista.

La distinción propuesta por el sociólogo español es de utilidad para abordar a la movilización social de Sierra Blanca, por ello, el objetivo principal de este apartado es analizar y explicar la dimensión política de este movimiento social ambientalista.

Así, por la dimensión política de un movimiento social se entenderá en adelante a la acción de grupos y/o organizaciones sociales que se movilizan para adquirir recursos, hacer

visibles sus demandas, crear lazos de solidaridad con otros sectores e incidir en la toma de decisiones que afectan a la comunidad.

Durante esta movilización resaltan algunas variables objetivas tales como la organización, los intereses, los recursos y las estrategias utilizadas por los actores inmiscuidos en el movimiento. Como se analizó en el apartado teórico, un aspecto importante de la dimensión política, es la llamada estructura de oportunidades políticas o condiciones externas que permiten o limitan la acción de un movimiento social (Velázquez, 2007; Cohen y Arato, 2000; Ramos, 1997; Tarrow, 1997).

El uso de este enfoque me permitirá enfatizar en los cambios o continuidades de los escenarios político, económico, institucional y cultural. Cabe señalar que mi propuesta de análisis no es excluyente, pues se contemplan además matices teóricas de las corrientes de la acción colectiva y de los llamados nuevos movimientos sociales.

Las categorías de análisis expuestas en la introducción de esta investigación, que en su conjunto constituyen la dimensión política de un movimiento social, la propongo como la variable explicativa de los movimientos sociales aquí sugeridos. Este enfoque teórico será de utilidad para comprender las razones de origen, aparición, dinámica y éxito o fracaso de la movilización social.

En este capítulo, la afirmación que manejo dicta que el movimiento social ambientalista de Sierra Blanca surge no sólo debido a problemas o amenazas específicos al medio ambiente regional, sino que en su surgimiento existió una correspondencia directa entre las demandas planteadas por el movimiento ecologista global y la defensa de una identidad local latina, que en su visión de sociedad no contemplaba a la región como basurero nuclear del resto del país.

El desarrollo de este capítulo se presenta en seis apartados: en el primero se describe el ciclo de protesta del movimiento social de Sierra Blanca; durante el segundo se reflexiona acerca de las ventanas de oportunidad que sirvieron para la visibilidad de las estrategias y demandas; un tercero explica los factores culturales de la región, condición que permite afirmar que la visibilidad del movimiento no solamente respondió a la amenaza de una posible operación de un vertedero nuclear.

La estructura del movimiento incluyendo su característica de transnacional es discutida en el cuarto apartado; mientras que un quinto, debate sobre las demandas presentadas por la colectividad y los resultados producto de la movilización social; el capítulo finaliza con un sexto apartado sobre la presentación de las conclusiones.

3.1.- Las estrategias y las formas visibles de lucha del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.

La protesta como forma visible de acción es ampliamente discutida por Tarrow (1997). Desde su análisis, desarrolla el concepto de ciclo de protesta, una modalidad que suele tener la protesta social. En ella se incluyen períodos de creciente participación ya sea en el número de protestantes como en la intensidad de las mismas. De igual manera, este concepto analiza los períodos de decrecimiento numérico e intensidad de las protestas.

Como elemento que distingue a los movimientos sociales de otras formas de hacer política, Tilly (1978) menciona las actuaciones múltiples, incluyendo asambleas públicas, manifestaciones, comunicados de prensa, creación de asociaciones, redes de cooperación, coaliciones y alianzas *ad hoc* con fines específicos que se presentan entre distintos

movimientos y muestras coordinadas de valía, unidad, número y compromiso entre los activistas.

Como tal, la protesta se presenta como objeto de estudio. En su investigación, Adrián Scribano y Federico Schuster (2001:17) observan importantes transformaciones en la protesta social, especialmente en lo que se refiere a la mutación de identidades clásicas asociadas a la movilización social como el sindicalismo y también, la aparición de nuevas formas de lucha, nuevos actores y temas involucrados en esta forma particular de acción política.

La dinámica del movimiento social de acción colectiva que se generó a partir de la propuesta de la construcción de un basurero nuclear en Sierra Blanca, Texas fue una movilización de 13 años, durante los cuales, se presentaron distintas alternativas de protesta llevadas a cabo por actores pertenecientes a distintos grupos y organizaciones.

3.1.1.- El movimiento “desde abajo”.

El movimiento social contra el vertedero nuclear en Sierra Blanca fue especialmente intenso en las estrategias y las formas visibles de lucha que se desarrollaron. En realidad, la visibilidad y estrategias de la movilización tuvieron dos etapas. La primera inicia en 1984, cuando el gobierno texano comienza a localizar posibles terrenos dónde albergar un confinamiento nuclear. Esta primera etapa se intensifica en 1987 cuando la Autoridad Texana de Disposición de Desechos Radioactivos de Bajo Nivel identificó un terreno cercano al poblado de Fort Hancock, colindante con el condado de El Paso, como posible sede de un basurero nuclear.

La segunda etapa da comienzo en 1991, cuando la misma “Autoridad” adquiere el Rancho Faskin en el Condado de Hudspeth, cerca de Sierra Blanca para desarrollar sus

planes. Entre ese año y 1994 la estrategia se basó en resoluciones tomadas por actores “desde arriba” para pronunciarse por la vía legal en contra del proyecto.

No fue sino hasta 1995 cuando el ciclo de protesta y oposición se expande en ambos lados de la frontera y comienza la participación “desde abajo”. En junio de ese año, se realizó la primer marcha con tintes binacionales: En desaprucho a la instalación del vertedero nuclear, 400 alumnos de escuelas primarias de la ciudad de Acuña, Coahuila emprendieron una marcha hasta la ciudad de Austin, Texas (Boren, 1997).

La participación social se presentó mediante diversos tipos de formas visibles de lucha: marchas, huelgas de hambre, posicionamiento de los medios de comunicación, la solidaridad mostrada al movimiento por parte de organizaciones de otros lugares de México y Estados Unidos, bloqueos a puentes internacionales. El ciclo incluyó también una férrea oposición legal y de comunicación entre activistas ambientalistas y actores del sector público. El período de mayor intensidad en la dinámica de lucha y estrategia se presentó entre los meses de abril y octubre de 1998.

Si bien fueron bastantes marchas las registradas durante el punto de mayor participación, resaltan por su importancia: la convocada el 23 de abril por los sectores público, privado y social de la región, quienes encabezados por cerca de sesenta líderes estudiantiles planearon reunir a 40 mil niños, adolescentes y adultos en una cadena humana establecida en las orillas del Río Bravo por la franja mexicana.

En Estados Unidos sobresalió una marcha de protesta organizada por miembros de la Alianza Internacional Ecologista del Bravo y de la Fundación Legal Sierra Blanca, quienes se manifestaron el viernes 1 de mayo en Burlington, Vermont, uno de los estados generadores de los residuos nucleares.

Altamente influidos por la ideología y desarrollo del Movimiento Chicano y sus efectos en la región, y por los postulados heredados del médico y revolucionario argentino Ernesto Guevara de la Serna “El Che”, 3 alumnos de *The University of Texas at El Paso* UTEP, que en aquel entonces intentaban elaborar su tesis de licenciatura relacionada con el racismo que sufrían los latinos, decidieron emprender la organización “*Operation Backbone*”, la marcha más demandante realizada durante el movimiento ecologista: realizar el recorrido de 140 millas entre el centro de El Paso y la comunidad de Sierra Blanca.

La idea de aquellos estudiantes pronto tomó fuerza y a los pocos días de la propuesta inicial la dimensión había tomado tintes binacionales. Se acordó, junto a varias organizaciones de la sociedad civil de ambos países impulsar dos marchas, una a cada lado de la frontera. Fue así como estos tres jóvenes, encabezados por Carlos Gallinar, junto a decenas de opositores a la construcción del confinamiento para desechos nucleares inician el 6 de agosto de 1998 una marcha binacional de más de 100 kilómetros para manifestar a las autoridades estadounidenses su repudio al vertedero, la marcha concluye 3 días después³⁸.

Posteriormente de que La Coalición Binacional Contra Desechos Tóxicos y Radiactivos dio a conocer que el gobierno de Texas y la empresa privada que promovía el depósito de desechos nucleares de Sierra Blanca habían invertido hasta la fecha alrededor de 27 millones de dólares en promoción y cabildeo del proyecto, la Coalición, integrada por 52 organizaciones, anunció el desarrollo de una marcha programada para el 5 de octubre,

³⁸ La elección de las fechas no fue dada a la casualidad, planeada desde junio de ese año, se eligió recorrer el tramo durante los días del 53 aniversario de la explosión de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki en Japón.

cuyo recorrido sería El Paso – Austin (originalmente se había contemplado el trayecto El Paso – Nueva York).

La misma Coalición impulsó una protesta el 11 de octubre, misma que fue apoyada por estudiantes de todos los niveles. Ésta consistió en la realización de cadenas humanas en señal de unidad contra el gobernador texano George W. Bush, quien pretendía la autorización del proyecto para el cercano 22 de octubre. Tal movilización contó con el apoyo del presidente municipal de Ciudad Juárez, Gustavo Elizondo (PAN 1998-2001), cuyo período de gobierno recién comenzaba.

Conforme el día del dictamen final se acercaba, el ciclo de protestas entró en su fase decisiva. Un día antes, el miércoles 21 de octubre de 1998, 250 estudiantes de preparatoria se manifestaron en la rivera del Río Bravo con cruces negras de madera y cartulinas con el símbolo radioactivo. Además, ecologistas, ambientalistas, activistas de Ciudad Juárez, el Valle de Juárez y El Paso, simpatizantes con el movimiento iniciaron una vigilia en la Plaza de Armas de Ciudad Juárez y en la Iglesia católica de San Lorenzo, poblados del Valle de Juárez y en algunas parroquias católicas de El Paso.

Ese mismo día, Legisladores y organizaciones ambientalistas de México y Estados Unidos comenzaron una jornada de 24 horas de manifestaciones continuas en rechazo al proyecto de Sierra Blanca. Las protestas iniciaron al mediodía en Austin, con una marcha y un mitin frente a la residencia oficial del gobernador de Texas, George W. Bush. Las manifestaciones incluyeron a representantes del Congreso local y de los municipios fronterizos de Coahuila, que para esas fechas se habían sumado a las manifestaciones de protesta en Austin.

El día del veredicto, 22 de octubre, cuando en audiencia pública, la Comisión Texana para la Conservación de los Recursos Naturales, emitiría su fallo respecto al basurero nuclear, grupos ecologistas de El Paso y Ciudad Juárez protestaron en las plazas de armas de dichas ciudades, mientras que en poblados como Porvenir, Guadalupe y San Agustín, ubicados a la orilla del Río Bravo y cerca de Sierra Blanca, se hicieron mítines y protestas.

En Austin aproximadamente 150 ecologistas, entre ellos un grupo de matachines devotos a San Francisco de Asís –entre su manifestación se incluyó la presencia de un altar a su santo- provenientes de Guadalupe, Distrito Bravos marcharon por las calles. El impacto por la presencia de este grupo artístico - religioso fue importante, ya que captaron la atención de varios de los habitantes de Austin:

...el caso es que por sus uniformes, sus atuendos eran muy humildes, llamamos la atención de la prensa de aquí y de México, parecía una invasión de indígenas a la capital...y traíamos al FBI y la policía de la ciudad rodeada... nunca los molestaron.

Entrevista a Sergio Bravo.

Una de las formas visibles de lucha que impactó positivamente en la opinión pública y creó lazos de solidaridad entre el movimiento y los sectores público y privado fueron los ayunos voluntarios y las huelgas de hambre.

Uno de los ejemplos de este tipo de lucha lo constituyó el ecologista con raíces mexicanas Bill Addington, que en aquel entonces formó parte de la organización *Save Sierra Blanca*; en total acumuló 56 días de ayuno en distintas manifestaciones llevadas a cabo en Austin, Washington y Ciudad Juárez. Otros de los activistas, que por igual acogieron el ayuno voluntario como forma de rechazo, fueron Jaime Pérez, de la Coalición por un Texas Libre de Contaminación Nuclear; Richard Boren, de la Alianza Internacional

Ecologista del Bravo; Norma Chávez y Graciela Ávila, del congreso del Estado de Texas; y Edward Patricus de la Alianza Internacional Ecologista. Ellos se solidarizaron con una acción similar emprendida por el edil juarense José Luis Rodríguez.

Acaparar la atención de los medios de comunicación constituyó otra alternativa de lucha visible. Por ejemplo, el 23 de abril la preocupación del gremio empresarial de Ciudad Juárez encabezada por la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción por las condiciones de seguridad y los posibles impactos a la salud pública de los habitantes de la región, fue plasmada en un desplegado publicado en los medios escritos de comunicación de la localidad; la misma inconformidad fue planteada durante una reunión con el Embajador Interino de Estados Unidos en México Charles Bryshaw.

La preocupación de los empresarios de la construcción estaba sustentada en los resultados de un estudio realizado por la consultoría *Radioactive Waste Management Associates*. Este documento afirmaba, entre otras cosas, que sin lugar a dudas, el emplazamiento escogido no ofrecía seguridad de ningún tipo, ya que se encontraba cerca de una falla geológica.

El día 28 de abril apareció publicado un desplegado firmado por 33 profesionistas de la región y dirigido a la comunidad de Ciudad Juárez, El Paso y zonas circunvecinas, en el que se hacía un llamado enérgico al rechazo de la construcción del vertedero nuclear.

Los firmantes autoidentificados como miembros de la comunidad rechazaban anteponer los grandes intereses económicos y políticos al desarrollo de las familias y descendientes de quienes firmaban. Influidos por la amarga experiencia de los tiraderos nucleares en funciones, manifestaron su preocupación por el futuro de la flora y fauna de la región binacional.

Otro de los grupos de interés que se incorporaron a la lucha mediante una publicación en la prensa juarense fue El Colegio de Arquitectos de Ciudad Juárez, quienes el 8 de mayo se manifestaron contra el proyecto, resumiendo su postura en una frase: si el tiradero nuclear no representa daño para el ser humano ¿Por qué no se ubica en la frontera con Canadá?.

En esta movilización social, la prensa juarense jugó un papel importante en la difusión de información sobre el proyecto pues tomó un papel de rechazo al mismo. Por su parte:

...en El Paso y otras ciudades, la prensa casi no quiere reportar esto por el poder tan fuerte que tiene el Partido Republicano en Texas, aunque por parte de los demócratas se están moviendo para realizar actividades y hacer saber que esto no es aceptable (declaración de Jaime Pérez, El Diario, 8 de mayo de 1998).

La solidaridad al movimiento ecologista de Sierra Blanca por parte de organizaciones localizadas en otros puntos de México y Estados Unidos también se hizo presente. En la Ciudad de México, el 29 de septiembre de 1998, la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC), se unió a las protestas de las organizaciones ambientalistas contra la construcción del confinamiento y a la campaña para que se realizara de nuevo un estudio sobre los efectos que los desechos radiactivos podrían causar en la población de ambos lados de la frontera.

El apoyo de la organización internacional *Greenpeace* y de los partidos políticos en el interior de la república se hizo presente durante el ciclo de protesta. Días antes de la resolución final, el 12 de octubre, por primera vez PAN, PRD, PRI, y PVEM se sumaron a las protestas de organizaciones ambientalistas, encabezadas por *Greenpeace* México, para exigir al gobierno de Estados Unidos que no construyera el basurero nuclear.

La protesta incluyó una cadena humana en las inmediaciones de la Embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México, una marcha pacífica por Paseo de la Reforma y el bloqueo al acceso principal de la representación diplomática.

De la misma manera, el presidente de la Alianza de Grupos Ecologistas de Nuevo León, Gilberto de la Sota Martínez, el Movimiento Ecológico de Coahuila, *the Texas Rural Legal Aid*, el Gobierno de Coahuila, el Condado texano de Val Verde, la organización social Mujeres por Juárez, *The Texas Rivers Protection Association*, y la Alianza de las Naciones del Río Colorado que incluía organizaciones de California, Nevada y Arizona advirtieron que el confinamiento de metales pesados y materiales radiactivos, calificados como de "bajo nivel", provocaría contaminación de mantos freáticos y graves problemas de salud en la población fronteriza mexicana y del sur de Texas.

Debido a su condición geopolítica de frontera, en la región El Paso-Juárez existen 5 cruces internacionales cuyo bloqueo formó parte del abanico de protestas; el cierre de los accesos por parte de la ciudadanía de ambos lados de la frontera contempló a varios actores. Durante el mes de abril de 1998, un grupo de niños de la región bloquearon por breves minutos el Puente Internacional Zaragoza, acción que se repitió por lo menos en tres ocasiones durante el mismo mes.

En el mes decisivo, la Coalición Binacional contra Cementerios Tóxicos y Radioactivos convocó a una serie de bloqueos por ambos lados de la frontera que se llevaron a cabo los días 5 y 11 de octubre. Los puentes bloqueados en dos ocasiones en periodos de diez minutos a una hora, fueron los de Córdoba o Libre, Santa Fe-Paso del Norte, Zaragoza-Warefill, y los de Caseta-*Fabens* y El Porvenir-Sierra Blanca, en el Valle de Juárez.

En El Paso, Texas, también se reunieron varios cientos de manifestantes contra el basurero nuclear en Sierra Blanca, los cuales fueron presionados y dispersados sin violencia por el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (SIN).

Los actores del movimiento social mantuvieron un frente de lucha en los tribunales judiciales, la presentación de veredictos fundamentados contra el basurero se repitieron algunas veces: 3 de octubre de 1997, el latino Néstor Valencia, vicepresidente de planeación de *The Paso Community Foundation* presentó su testimonio en contra del confinamiento nuclear ante la autoridad correspondiente; por su parte, la Tribu *Tigua* del Suroeste de Texas interpuso el 13 de febrero de 1998 una demanda en la corte estatal para tratar de impedir que el gobierno construyera el confinamiento en un territorio reclamado como propio.

La comunicación entre activistas y miembros de la clase política también se presentó. Por ejemplo, el 3 de marzo de 1998, el ambientalista paseño Edward Patricus recibió un comunicado del gobernador texano George W. Bush donde le dio a conocer que el basurero nuclear recibiría desechos de hospitales, laboratorios y plantas nucleares.

Mientras que el 14 de abril, mediante el oficio folio 233460-40 el activista y luchador social Manuel Robles Flores, Presidente de la Coalición Binacional contra Tiraderos Tóxicos y Radioactivos, recibió la notificación de que su inconformidad por el establecimiento del depósito de desechos tóxicos en la frontera norte de México había sido canalizada a la Maestra en Ciencias Julia Carabias Lillo, Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.

Como se mostró, la dinámica y repertorio del ciclo de protestas se presentó mediante varias alternativas. Durante el proceso los participantes enarbolaron como

banderas de lucha distintas frases: “No a Sierra Blanca”, “Alto a la injusticia en Sierra Blanca”, “*¡Governator Bush stop dumping on us!*”, “¡México no es basurero...ya basta!”, “¡No al proyecto Sierra Blanca!”, “Respeto a los acuerdos internacionales, no al basurero nuclear!”, “¡No al cementerio de Sierra Blanca!”, “Los niños de Juárez queremos vivir en una ciudad segura”, “*¿Nuclear Border?*”, “¡Peligro!”, “*Respect our environmental treaty*”, “*Stop Sierra Blanca, stop the nuclear wastedump*”, “¡Cuidemos a nuestro planeta, nomás tenemos uno!”, “*Texas, the lone W.C.*”, “Sr. George Bush Jr. Usted puede impedir el basurero nuclear en Sierra Blanca, Tx.”, “*George Bush Jr. Due to his ambition for the presidency will turn Texas state into the nation’s nuclear waste.*”, “*The children from El Paso do not want nuclear waste*”, “*We do not want nuclear waste, take it to another place*”, y, “¡Bush Jr. nos condena a muerte. Tiradero nuclear de Sierra Blanca!”.

3.1.2.- El movimiento desde la clase política.

El martes 14 de abril de 1998, el Senado de la República mexicana aprobó por unanimidad, un punto de acuerdo mediante el cual manifestó su profunda preocupación por la inminente autorización para la operación del confinamiento de residuos peligrosos y radioactivos en Sierra Blanca, Texas.

En la misma sesión se concluyó recomendar a la Secretaría de Relaciones Exteriores negociar un anexo al Acuerdo de la Paz para prohibir de forma expresa la instalación de confinamientos de residuos peligrosos en una franja de 100 kilómetros a partir de la frontera común. Pareciera ser que esta conducta de un órgano oficial mexicano desató un intenso ciclo de protesta “desde arriba” que no terminaría hasta ver consumado el objetivo de esta movilización: impedir la operación del basurero nuclear.

En la región, el viernes 17 de abril del mismo año, el miembro del cabildo juarense por el Partido Verde Ecologista de México PVEM, José Luis Rodríguez, iniciaba una huelga de hambre que se extendería por unas tres semanas. A la luz del proselitismo político-electoral por adueñarse de la presidencia municipal y de la gubernatura del estado, el regidor Rodríguez arengó a todos los candidatos a que se unieran a la causa argumentando que no era una lucha partidista, era una lucha por la sociedad.

Un tenue eco a su reclamo³⁹ propició que al inicio de su propuesta se solidarizaran la diputada local por el Partido Acción Nacional, Clara Torres, Alberto J. Torres, entonces candidato suplente a la alcaldía por el mismo partido político, y por supuesto el candidato a gobernador por el PVEM, Gerardo Arturo Limón. A la par, un cuaderno de actas acrecentaba día con día la cantidad de firmas de ciudadanos que, también como él, repudiaban la obra:

...se acercaban madres a mí y se quejaban por lo que les podría pasar a sus hijos, definitivamente la gente no quería esa obra, al final reuní como 4000 firmas...

Entrevista a Juan Antonio Romo.

Pasados los días, el campamento del regidor del Partido Verde Ecologista de México instalado en la “joroba del puente libre” se había convertido en punto de reunión y en tribuna de expresión para aquellos que como él, no estaban de acuerdo. Hasta ahí llegaron grupos de alumnos de primaria y secundaria pertenecientes a varias instituciones de educación básica de Ciudad Juárez, quienes a través de canciones, carteles, consignas,

³⁹ Días antes de que el edil comenzara su protesta, el entonces gobernador del estado, Francisco Javier Barrio Terrazas PAN en una acción que denotaba su desconocimiento sobre el tema declaró: “...técnica y jurídicamente no hay ningún recurso de oposición al proyecto, por lo que autoridades mexicanas por la vía diplomática deben insistir ante el gobierno de Estados Unidos para que se dé marcha atrás en el tiradero de Sierra Blanca” (Feliciano Anguiano, El Norte, 15 de abril de 1998).

dibujos y poesías expresaban su desacuerdo con el basurero y a la vez apoyaban moralmente al regidor en huelga de hambre.

Como protesta, con altos tintes de contenido político-partidista, la acción del regidor Rodríguez dio resultado: acudieron a su campamento Natalia Escudero, Secretaria General del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Verde; la diputada federal por Oaxaca y la diputada federal de Baja California por el mismo partido, Aurora Bazán López y Alejandro Jiménez Taboada respectivamente; el visitador de la Comisión de Derechos Humanos Eustacio Gutiérrez; las regidoras panistas Elsa Almeida de Díaz y Olvido Espelozín de Álvarez; el líder popular Pedro Matus; José Márquez, presidente del Comité Municipal del PAN; Teresa Rascón, simpatizante del Partido de la Revolución Democrática; Héctor González Mocken, precandidato a la alcaldía juarense por el Partido Revolucionario Institucional; Juan Aarón Soto, candidato a diputado por el PAN; y Susan Lee Solar, candidata al gobierno de Texas por el Partido Verde, estado que también se encontraba en campaña política-electoral por acaparar la posición que en 1998 ocupaba George W. Bush.

Las conclusiones a las que se iba llegando, eran redactadas en forma de manifiestos que fueron leídos en distintos foros en los que participaban compañeros de José Luis Rodríguez. Así, la parte oficial del movimiento de Sierra Blanca se escuchó en tribunas tan distintas como Albuquerque, Nuevo México, la sesión plenaria de la Cámara de Senadores de México y el continente africano.

A doce días de iniciada la huelga de hambre, la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos se adhería a la de Senadores y emitía un punto de acuerdo para rechazar el confinamiento de desechos nucleares.

El punto culminante del esfuerzo del ingeniero Rodríguez pareció presentarse el jueves 7 de mayo, a 21 días de iniciada la protesta. Ese jueves el campamento tomó tintes de binacional, ya que aglutinó a algunos de los activistas norteamericanos y latinos más importantes del movimiento social ambientalista: Bill Addington, de la organización *Save Sierra Blanca*; Richard Boren de la Alianza Ecologista del Bravo; por la Fundación para la Defensa Legal de Sierra Blanca se presentó Graciela Ávila; Jaime Pérez por la Coalición por un Texas Libre de Contaminación Nuclear, y la Congresista texana Norma Chávez.

Finalmente, a la vuelta de 24 días de ayuno y tras haber concientizado a la población de Ciudad Juárez y El Paso, José Luis Rodríguez Chávez se retiró de su ayuno voluntario.

Este no sería el único ayuno voluntario realizado por la élite política inmiscuida en la lucha contra Sierra Blanca. El 17 de octubre de 1998, justo 4 días antes del veredicto final que emitiría la Comisión Texana para la Conservación de Recursos Naturales, legisladores mexicanos, incluido el ex-regidor Rodríguez, iniciaron otra protesta similar con las mismas intenciones. De igual forma, las presiones oficiales no se limitaron a los llamados emitidos en el Congreso de la Unión mexicano, el 21 de octubre, la Cancillería mexicana también emitió una nota diplomática⁴⁰ expresando una vez más su repudio a la obra en cuestión.

Otras acciones tomadas “desde arriba” fueron las evidencias en contra del vertedero nuclear presentadas el 23 de octubre de 1996 ante Mr. Kerry Sullivan y Mr. Michael Rogan, miembros de la Comisión Texana para la Conservación de Recursos Naturales, por

⁴⁰ La primera de ese año se envió el 18 de enero por medio de la Embajada de México en los Estados Unidos. En total, fueron 15 los reclamos diplomáticos emitidos por el gobierno mexicano.

Luis H. Álvarez, entonces Senador de la República, Clara Torres y Rogelio Loya, diputados locales por el Estado de Chihuahua.

El mismo político panista Alberto J. Torres, propietario del predio ganadero Cieneguillas, localizado a 16 millas del rancho *Faskins*, en Guadalupe, Distrito Bravos estado de Chihuahua, manifestó el 23 de abril de 1998 que en la lucha binacional contra el basurero nuclear de Sierra Blanca, nos enfrentamos a la mezcla más poderosa que se puede dar en un país: El poder político sumado al poder económico (Alberto J. Torres, El Diario 24 de abril de 1998).

Las acciones de la clase política en contra del vertedero nuclear alcanzaron a otros estados de la frontera norte mexicana. Fernando Canales Clariond (PAN), entonces gobernador del estado mexicano de Nuevo León, representó a una alianza de estados fronterizos que demandaban al gobierno de Estados Unidos retirar la propuesta de construir la instalación.

En Estados Unidos las acciones en contra del vertedero fueron mucho menos, el activista Richard Boren (1997) entendía la poca participación de políticos debido a la opresión del gobierno republicano de George W. Bush. Dentro de las pocas acciones públicas llevadas a cabo por la élite, se puede mencionar un acuerdo firmado por los ediles de los 20 condados americanos que colindan con México, en el cuál se manifestaban contra las intenciones de operar este tipo de instalaciones en la frontera sur de Estados Unidos.

El año de 1998 marcó la reelección de George W. Bush. En medio de la campaña política, Gary Mauro, candidato demócrata a la gubernatura texana, en un acto público en El Paso manifestó que el basurero acarrearía un grave peligro potencial para la región El Paso – Juárez, que muy fácilmente puede convertirse en desastre medioambiental. En su

discurso acusó al gobernador de mentir a la población y de recibir grandes contribuciones monetarias para su campaña por parte de *the Waste Control Specialist Corporation*, interesada en la concesión del vertedero nuclear.

Uno de los enemigos políticos al gobernador Bush que de manera pública se manifestaron, fue el senador demócrata por Minneapolis Paul Wellstone, que siguiendo los criterios de la discriminación ecológica basó sus críticas en el patrón de discriminación en la localización de basura y contaminación. El congresista demócrata por El Paso y propulsor de la política regional anti-inmigrante *Hold the Line* unos años atrás Silvestre Reyes, fue uno de los políticos regionales que se opuso al confinamiento. Entre las acciones que realizó fue la de tomar parte en the “*Operation Backbone*”, el 6 de agosto de 1998.

Finalmente, el 22 de octubre de 1998 el entonces Gobernador de Texas, el republicano George W. Bush declaró que: Los funcionarios de esta Comisión del medio ambiente de Texas han determinado que el sitio no es seguro y por ello han decidido que el basurero no sea construido en Sierra Blanca (Martín Orquí, El Diario de Juárez, 23 de octubre de 1998). De esta manera, la amenaza que representaba la posible autorización para la operación del confinamiento nuclear se disipaba.

Como se expuso a lo largo de este apartado, a la par de la discusión sobre la puesta en marcha del vertedero nuclear se fue configurando un impresionante movimiento social cuyo objetivo visible fue precisamente impedir la construcción de un basurero nuclear con esas características. La movilización social incluyó organizaciones de impacto nacional, regional y transnacional, un elevado porcentaje de sus miembros fueron latinos.

3.2.- Las “ventanas de oportunidad” del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.

Como se vio en el primer capítulo, la dimensión política de los movimientos sociales no sólo se refiere a la relación entre la movilización y el contexto institucional, por ende, el surgimiento de los movimientos no puede atribuirse sólo a una coyuntura electoral, a una crisis económica o a un cambio de poderes; el surgimiento también puede asociarse con factores culturales y sociales (Velázquez, 2007).

William Gamson (1990) afirma que en determinadas situaciones, los movimientos sociales surgen debido a coyunturas o acontecimientos específicos que brindan la oportunidad para actuar, son las llamadas “ventanas de oportunidad”. Sydney Tarrow (1997) explica que la importancia de esta situación coyuntural no estriba en la influencia sobre un solo grupo, sino que propicia las condiciones para la acción de otros movimientos.

De esta manera, la presencia de una ventana de oportunidad dentro de la estructura de coyuntura política mantiene un efecto multiplicador ya que: la visibilidad de un grupo demuestra a terceros la oportunidad de actuar; con la acción de un grupo se muestran las debilidades del oponente, generalmente del gobierno; se hacen visibles aliados que permanecían ocultos; y, mediante la acción colectiva pueden derribarse barreras institucionales en aras de hacer públicas otro tipo de demandas.

De esta manera, el inicio de un movimiento social no sólo responde a cambios en el contexto, sino que se puede comenzar una movilización aún en un escenario de carencia de una estructura de oportunidad política, dentro de sociedades con medidas extremas de represión (Goldstone y Tilly, 2001).

Como parte de un conflicto que tuvo lugar en una región binacional, las ventanas de oportunidad del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca se fueron construyendo tomando en cuenta esta condición geopolítica.

Durante el transcurso del siglo pasado, el desarrollo económico de la frontera norte de México (especialmente la región Juárez – El Paso) estuvo influido por diversos factores, entre los que destacan el positivo impacto que la Ley Volstead (que prohibió la venta de licores en los Estados Unidos) ejerció en la dinámica económica de la ciudad (Castellanos; 1981:99); el Primer Acuerdo Internacional de Trabajadores Migratorios entre México y Estados Unidos (Programa Braceros), que al cancelarse obligó a la repatriación masiva de trabajadores, muchos de los cuáles permanecieron en la ciudad (Martínez, 1982); y el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), establecido por el gobierno federal, el cual marcó una nueva etapa en la relación económica-comercial entre la frontera norte y la capital del país (Herzog, 1990).

Sin embargo, el principal aliciente económico para la frontera norte fue la puesta en marcha del Programa Industrial Fronterizo (PIF) en 1965, pues permitió la instalación de empresas transnacionales dedicadas principalmente al ensamble de componentes y/o al procesamiento de materia prima.

Debido a su ubicación, en 1966 Ciudad Juárez fue asiento de las primeras maquiladoras al ponerse en marcha el Programa de Industrialización Fronteriza. Estimando su futuro impacto en el desarrollo regional, la maquiladora contó con el apoyo e impulso de las políticas industriales y de la iniciativa privada para la dotación de infraestructura y servicios urbanos que facilitaran el establecimiento de las empresas.

El establecimiento y crecimiento de la maquila tuvo un inicio lento, pero desde finales de los 70, Ciudad Juárez ha sido la primera plaza en importancia en lo referente a generación de empleos relacionados con la maquila, consolidándose como una ciudad industrial y permitiendo la llegada de cientos de plantas que dieron lugar a la formación de aglomeraciones productivas que la transformaron en el *cluster* de la industria de autopartes (Carrillo y Novick, 2004).

Al margen de su positivo impacto en la creación de empleo, al aumento en el intercambio comercial y el beneficio aparente derivado de la modernización de la infraestructura local, el impacto negativo de la industria maquiladora de exportación para el medio ambiente fronterizo procede de la responsabilidad directa en la generación de residuos tóxicos, en la incertidumbre en el manejo de los mismos dentro de la zona transfronteriza, en la escasa y deficiente regulación relativa al manejo de contaminantes, en la falta de infraestructura adecuada para su manejo, en la ausencia de políticas públicas que incentiven el reciclado, y en el envío ilegal de material contaminante de Estados Unidos a México.

Todos estos elementos en conjunto, se percibieron como seria amenaza para el medio ambiente fronterizo (Santés, 2004; Alfie, 2002, 2001). En conceptos medioambientales, el acelerado crecimiento de este programa de industrialización en la frontera México – Estados Unidos ha convertido a la región en laboratorio donde se observan los límites del medio ambiente (Alfie, 2002; 2001).

Un elemento más que incentivó la visibilidad del movimiento medioambiental en Estados Unidos y México fue la discusión y posterior firma del TLCAN. Esta ventana de oportunidad permitió escuchar las diversas posiciones de ONG's que se agruparon bajo dos

criterios: el primero, con aquellas que adoptaron una opinión conciliatoria frente al Tratado, y el segundo, que percibió efectos negativos en aspectos laborales, medioambientales y sobre el desarrollo comunitario (Alfie, 2002).

Las organizaciones norteamericanas que defendieron el aspecto ambiental frente al TLCAN exigieron que la firma de este acuerdo comercial se condicionara a que México mejorara sus estándares del cuidado al entorno ecológico, a regular el traslado de procesos contaminantes en la región, a incrementar los niveles de protección al ambiente fronterizo y a evitar la depredación de los ecosistemas en riesgo (Alfie, 2002).

El debate generado por la sociedad civil en ambos países propició la puesta en marcha de dos procesos paralelos: el de cabildeo oficial para la firma de este tratado y la férrea oposición de los grupos ambientalistas. El inusitado involucramiento de la sociedad civil en la discusión dio pie a la creación de redes transnacionales de cooperación en la región fronteriza Estados Unidos – México, que años después consolidaron organizaciones de trabajo ambiental, entre ellas se encuentran: *The Southwest Network for Environmental and Economic Justice*, *The Environmental Health Coalition* y la Alianza Internacional Ecologista del Bravo (Alfie, 2001).

En general, la propuesta del TLCAN activó la participación social binacional por la causa ambiental que dio como resultado medidas institucionales como el Acuerdo Paralelo sobre Medio Ambiente, la Comisión para la Cooperación Ambiental (conformada por México, Estados Unidos y Canadá), el Banco de Desarrollo de América del Norte y la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza COCEF.

El auge en la creación de grupos y redes transnacionales, sus propuestas y participación política enriquecieron sobremanera las alternativas con que contaba la

sociedad civil para enfrentar la dimensión política del acuerdo comercial (Alfie, 2002; 2001; Alfie y Méndez, 2000).

De manera particular, en México el proceso de negociación de este acuerdo comercial fortaleció la organización de grupos minoritarios con cierta experiencia en asuntos relacionados con el medio ambiente y con las luchas laborales que vieron en el tratado un foro de manifestación y protesta (Alfie y Méndez, 2000).

Mientras tanto en Estados Unidos, la preocupación de que su frontera sur se convirtiera en receptora de residuos peligrosos a partir de la firma del TLCAN reactivó la propuesta social *not in my back yard* (NIMBY), cuyos inicios se remontan a la década de los setentas y cuyo objetivo es oponerse al racismo ambiental mediante el rechazo comunitario, al establecimiento o la propuesta de contenedores de desechos tóxicos cercanos a sus lugares de residencia, especialmente en comunidades y barrios con mayoría de población latina y afroamericana.

De la misma manera, resurgió al debate la viabilidad de la política pública *polluter pays*, propuesta durante la administración del presidente norteamericano Ronald Reagan cuya intención era que los generadores de contaminación o desechos absorbieran el costo de su manejo (Santés, 2004; Alfie, 2001).

Otra de las acciones que sirvieron como ventana de oportunidad para el movimiento ambientalista de Sierra Blanca fue la puesta en marcha dentro del Condado de Hudspeth, en 1992, de un receptor de lodos negros provenientes del estado de Nueva York (manejado por la compañía MERCO); el convenio autorizó la transportación de 250 toneladas de residuos humanos a la semana. La extensión territorial que posee MERCO para tal efecto es de 102,555 acres, un área similar a la región urbana Juárez –El Paso.

La operación de este receptor de lodos negros y la posterior propuesta de un vertedero nuclear hicieron que la región de Sierra Blanca se le conociera como “*Waste Texas*” (Boren, 1997).

Para nuestro caso de estudio, la principal ventana de oportunidad se comienza a consolidar desde 1992, cuando la Autoridad Texana de Disposición de Desechos Radioactivos de Nivel Bajo (TLLRWDA, por sus siglas en inglés), que autorizada por la Legislatura Estatal de Texas planeó construir un confinamiento para desperdicios nucleares de bajo nivel.

El proyecto se contempló en un terreno de 181 hectáreas ubicado en el condado de Hudspeth, a 9.5 kilómetros del poblado de Sierra Blanca, Texas, (a sólo 34 kilómetros de la frontera con México y a 144 kilómetros al este de El Paso), excluyendo así cualquier otra región de Texas para ser considerada como receptora de desechos nucleares.

La basura contaminada se generaría principalmente en los estados de Vermont y Maine, pertenecientes a la clase anglosajona habitante de las históricas 13 colonias. En realidad, el interés por construir un confinamiento nuclear en la región se remonta hasta 1984 cuando el estado de Texas identificó sitios potenciales en el sur, noroeste y oeste de la entidad.

En 1987 la propuesta contempló construir el tiradero nuclear en un lugar ubicado a 16 kilómetros de la comunidad de Fort Hancock, cercana al condado de El Paso y colindante con el Río Bravo. Esta propuesta fue negada debido a la promoción de un amparo por parte del Condado. Sin embargo, en 1988 el amparo fue desechado y comenzaron entonces los trabajos de búsqueda de un nuevo lugar, recayendo esta distinción en el Rancho Faskin, Condado de Hudspeth.

La selección de este condado como sede de un confinamiento nuclear se presentó después de que los estados de Oklahoma y Arizona rechazaran el proyecto por razones de salud ambiental.

El sector donde sería ubicada esta construcción fue seleccionado sin estudios preliminares o análisis concernientes a la adaptabilidad de esta tierra para transformarse en tiradero de desperdicios nucleares. No fue hasta después de adquirido el terreno cuando se iniciaron los primeros estudios científicos y socioeconómicos para ajustarse a los requerimientos que la Comisión Texana de Conservación de Recursos Naturales exigía para otorgar un posible permiso de construcción y operación.

La propuesta de construcción y operación elaborada por el grupo de consultores *Radian International LLC* y *Morrison Knudsen Corporation* aseguraba que el Basurero de Desechos Radioactivos propuesto para Sierra Blanca, Texas (nombre técnico) recibiría desechos nucleares con una vida útil de 35 años o menos, incluyendo aquellos que contuviesen bajos niveles de concentración de uranio.

La propuesta no aceptaría recibir reactores nucleares, ni desechos radioactivos de alto nivel provenientes del reprocesamiento de combustible gastado, colas de minas de uranio, materiales procedentes de procesos que concentran materiales radiactivos de origen natural ni desechos mezclados.

El calificativo de “bajo nivel” consistió en que esta construcción solamente recibiría ropa (guantes, cubre bocas, indumentaria que se utiliza durante el manejo de tóxicos nucleares), herramienta, equipo de laboratorio, filtros, basura contaminada (papel, plásticos, vidrio) y residuos biológicos (restos de animales, tejidos, excretas).

Bajo la justificación de que la industria médica generaba anualmente grandes cantidades de desechos nucleares de bajo nivel, era necesaria su construcción ya que, del total de desperdicios, el 30% vendría de ese ramo industrial, mientras que el 70% restante lo ocuparían desechos de plantas nucleares.

Mediante la utilización de un sistema francés de desagüe, el proyecto no contemplaba que el drenaje del tiradero desembocara en el *Río Grande* (Río Bravo en México), así mismo, el sistema de alcantarillado estaba diseñado para contener la precipitación pluvial por un lapso de 100 años. En general, el sistema de recolección y manejo de líquidos y precipitación fluvial garantizaban que la contaminación de los mantos freáticos fuera imposible.

La petición estaba sustentada por estudios de geología, manejo del agua y sobre efectos radioactivos. Por ejemplo, la consultoría *Dames and Moore* estudió y concluyó sobre los niveles de actividad sísmica que se presentaron en la región, mismos que fueron calificados como adecuados y aceptables por el responsable de emitir el dictamen que era la Comisión Texana de Conservación de Recursos Naturales.

Se concluyó que los procesos tectónicos y geológicos de superficie no ocurrirían con frecuencia, era mínima la posibilidad de que un evento sísmico dañara la estructura del vertedero nuclear.

The University of Texas Bureau of Economic Geology evaluó sobre la viabilidad de la región para recibir una instalación de ese tipo. Los resultados de los estudios oficiales mostraron la capacidad natural del sitio propuesto para mitigar los posibles efectos secundarios radioactivos; no se contempló actividad volcánica en un futuro considerable.

El diseño y la construcción del tiradero nuclear estarían a cargo de ingenieros y especialistas con basta experiencia en desarrollar facilidades de larga duración. El diseño de construcción se apegaba a los requisitos de seguridad aceptados, ya que se incluían barreras de ingeniería destinadas a garantizar la integridad de las unidades de disposición. El desarrollo nuclear estaría preparado para almacenar 1, 800,000 pies cúbicos de desechos a lo largo de 30 años, un promedio de 40,000 pies cúbicos anuales.

La protección para los trabajadores, residentes del lugar y curiosos que por alguna razón se acercaran a las instalaciones estaría plenamente garantizada. Utilizando materiales de alta seguridad, una vez clausurada la instalación, solamente se requerirían de actividades de vigilancia, monitoreo y mantenimiento menores en los próximos 500 años.

Generaría una gran cantidad de empleos ya que sería necesaria la contratación de personal altamente calificado, así como administrativos, personal de limpieza y seguridad. Entre 40 y 60 empleos directos sin duda serían todo un revulsivo para una región caracterizada por altos niveles de pobreza y desempleo.

Un primer dictamen técnico de la Comisión Texana de Conservación de Recursos Naturales aprobó el borrador de la licencia con fecha de 29 de marzo de 1996, faltando solamente el proceso de consulta pública que definiría si la instalación se construiría en el sitio propuesto.

El proyecto había sido ya avalado por el Congreso de Estados Unidos y por el Presidente en turno William Clinton. Finalmente, el 22 de octubre de 1998 en Austin, Texas, la misma Comisión determinó negar el permiso de construcción y operación para el basurero nuclear en Sierra Blanca.

3.3.- De la “ventana de oportunidad” a los factores culturales y sociales.

Por sí misma, la “ventana de oportunidad”, en este caso la construcción de un tiradero nuclear con los subsecuentes daños ambientales visibles, no constituye un factor suficiente para explicar el inicio de un movimiento. Es necesario que un grupo de individuos considere la degradación del ambiente como un problema integral grave, como para que se decida a actuar (Velázquez; 2007: 187).

En este sentido, los movimientos sociales están planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades (Tarrow, 1997).

Bajo el paradigma de los nuevos movimientos sociales, Touraine (1995: 250) afirma que la construcción de las movilizaciones implica tres principios: el de identidad, en el cuál un actor se define a sí mismo; el de oposición o conflicto con un adversario social; y el principio de totalidad, según el cuál se establece un campo común en el que se desarrolla el movimiento.

Otro elemento que coadyuva a que la “ventana de oportunidad” se convierta en aliciente para la formación de un movimiento social, es la amplia gama de orígenes culturales, políticos, religiosos y económicos de los posibles participantes y el sentido importante de identidad regional. Como un problema de sistema califica Melucci (2002; 148) a la cuestión ecológica que muestra, entre otras cosas, la interdependencia planetaria que revela el cambio de la percepción cultural y social en la cuál vivimos.

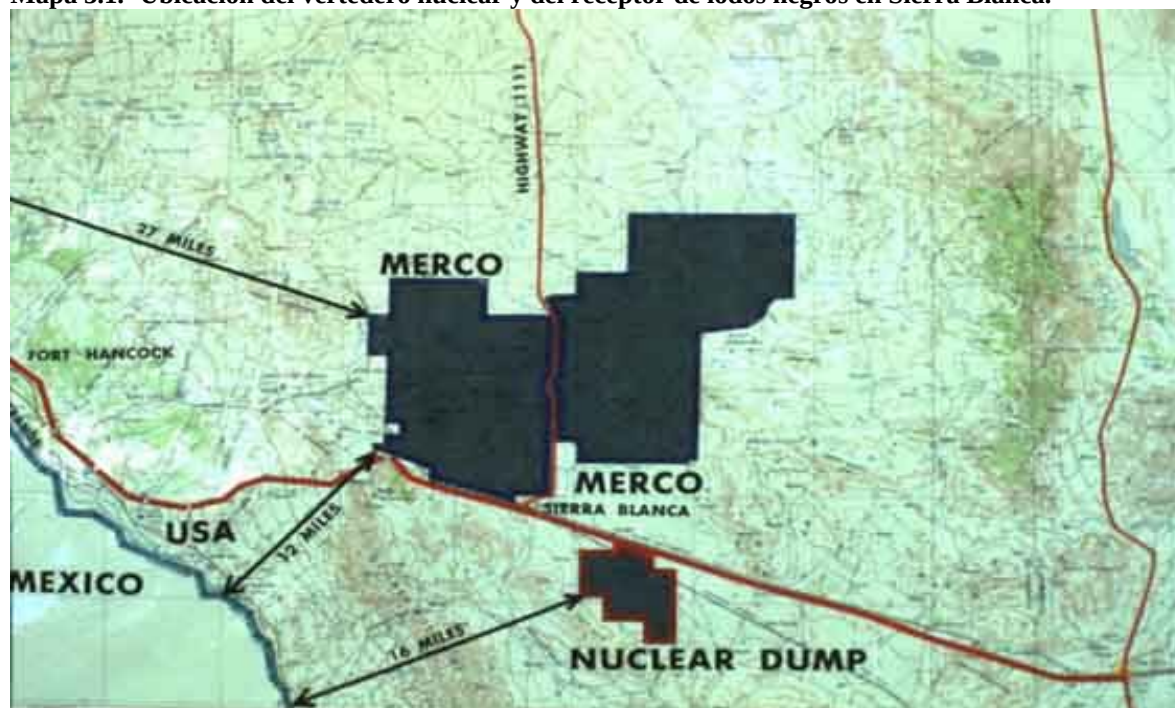
Visto desde esta perspectiva, el movimiento ambientalista de Sierra Blanca se caracterizó por la férrea oposición a la construcción del tiradero nuclear, de igual manera, el

grado importante de inclusión cultural, social e identitaria del movimiento ambiental en sus inicios garantizó su permanencia y crecimiento.

La lucha no fue sobre el tiradero nuclear de Sierra Blanca solamente, ni sobre los desperdicios tóxicos de plantas contaminantes de alto nivel, ni contra los desperdicios de plutonio sobrantes de bombas nucleares, ni contra los lodos tóxicos comprimidos de desperdicios humanos.

El objetivo principal era luchar por una región binacional de 2 millones de habitantes que enfrentaba la amenaza más peligrosa en su historia: que una vez autorizado el primer vertedero se aceptara que el uso de suelo se utilizara principalmente en la industria de desperdicios tóxicos y tener a esta actividad como motor de la economía regional.

Mapa 3.1.- Ubicación del vertedero nuclear y del receptor de lodos negros en Sierra Blanca.



Fuente: Tomado de www.wasteyeastour.com, 13 de julio del 2008.

El Bolsón del Hueco que se utiliza para proveer de agua a la región se encontraba seriamente amenazado. Las futuras reservas de agua para el oeste texano están localizadas en las cercanías del vertedero.

La preocupación y enojo principal fue que la ubicación de los terrenos no se había dado por casualidad. El Departamento de Agricultura y Minería de la Universidad de Texas, en 1984, realizó un ejercicio de sondeo público sobre la aceptación de los tiraderos nucleares en los 12 condados del estado, donde se concluyó que los 12 se opusieron a una posible operación de este tipo.

El estudio terminó por recomendar a las autoridades enfocar sus esfuerzos de construir tiraderos nucleares en regiones con “habitantes especiales” como latinos con baja educación y bajos ingresos.

En 1980 alguien dijo, agarró el mapa de Texas y arbitrariamente dijeron ¡aquí porque hay mexicanos! y porque no hay mucha población. En aquellos tiempos alguien dijo si quieres hacer este tipo de proyectos, hazlo en una comunidad de bajos recursos, de baja educación, de gente pobre y de gente sin educación. Porque vas a ver la menor resistencia. Había dicho que, so que se les prendió el foco, Sierra Blanca, está todavía poco alejado de El Paso, alejado de las fronteras más o menos, hay gente pobre dijeron fácil, exactamente, sus escritores hay estudios que dijeron esto ah...so en esos tiempos ah...sin hacer estudios, estudios realmente ¿verdad?

Entrevista a Camilo Aguilar.

Tal y como lo hemos señalado en el capítulo previo, las características económicas, sociales, culturales y políticas de El Paso, Texas, suponen una desventaja con otras ciudades estadounidenses y del mismo estado como Dallas, Houston o San Antonio. Es difícil pensar que una instalación como la propuesta fuera aceptada en alguna de las ciudades antes mencionadas.

Para Néstor Valencia, la iniciativa gubernamental por desarrollar un confinamiento nuclear en Sierra Blanca se debió a la alta concentración de latinos de origen mexicano que residen en el área, aproximadamente entonces, el 70% de la población en el área era latina, con niveles de ingreso económico con 40% por debajo de la media nacional. Adicionalmente, los condados de El Paso, Hudspeth, Culberson y Presidio son las regiones de Texas cuya población se compone en más del 50% por latinos.

El permiso para la operación del basurero, junto con sus impactos negativos, violaría las leyes que incentivan la no discriminación, como el Título VI del Acto de Derechos Civiles de 1964 aprobado por el Congreso de los Estados Unidos. Este fue un caso donde se exhibió la falta de equidad en la operación de la justicia ambiental, ya que se trató de un intento de discriminación en contra de una región altamente poblada por un determinado grupo étnico, con un origen nacional común en su gran mayoría mexicanos.

Los posibles beneficios, como la creación de puestos de trabajo y la derrama económica generada durante la operación del cementerio nuclear, serían insuficientes en comparación con el daño social y ambiental en el oeste de Texas, Sierra Blanca y El Paso.

...por todos los años que duró lo del cementerio, las autoridades y los empresarios engañaron a la gente mexicana (latinos en Estados Unidos) y les hicieron falsas promesas allí en Sierra Blanca, haciéndoles creer que el negocio de manejar desechos nucleares los beneficiaría... que la plaza había sido remodelada, les entregaron una bombera nueva, una ambulancia, una biblioteca, arreglaron la plaza, el museo, todo pero era una inversión que estaba haciendo Bush como gobernador de Texas para ganarse a la gente.

Entrevista a Miguel Flores.

Sierra Blanca ejemplifica un caso típico de “discriminación o racismo ecológico”. El activista con raíces mexicanas Bill Addington afirmó que “Sierra Blanca era considerada

como zona de sacrificio y basurero de la industria nuclear norteamericana”. Documentos de



la época dan a conocer como el estado de racismo y discriminación se trasladó al las Cortes Judiciales del estado: Ni la aplicación de licencia para el basurero ni la Evaluación medioambiental preparada por la Comisión Texana para la Conservación de

los Recursos Naturales fueron traducidas al español.

Un traductor fue proporcionado sólo para la primera audiencia pública siendo que el español es la lengua natal de muchos de los habitantes de Sierra Blanca. Ninguno de los reportes de la Oficina Estatal de Examinadores de Audiencias fueron programados para ser traducidos al español, aunque varios de los participantes de los procesos legales son mexicanos.

Parte del interés por no permitir la instalación era consolidar una región binacional que se distinguiera por los fuertes lazos de cooperación entre ambos países; en ese sentido,

la intención por construir el tiradero nuclear violaba el espíritu del Acuerdo de la Paz⁴¹ que protege a las fronteras de la contaminación.⁴²

...lo que arbitrariamente hicieron aquí, lógicamente no tiene caso, lógicamente esta violando el tratado de 1983 (el Acuerdo de la Paz) en la frontera norte, pero ese tratado dice que ambos países no van a introducir elementos tóxicos a cierta distancia en la frontera.⁴³

Entrevista a Camilo Aguilar.

La conducta de los políticos estadounidenses regionales que estaban a favor de la construcción del vertedero nuclear no ayudaba mucho en los intereses por elevar la

⁴¹ En 1983, Miguel de la Madrid y Ronald Reagan firmaron el Convenio de Cooperación para la Protección y el Mejoramiento del Medio Ambiente de la Zona Fronteriza, también llamado Acuerdo de la Paz. El acuerdo creó grupos técnicos para tratar problemas ambientales fronterizos: el agua, la calidad del aire y los residuos tóxicos, entre otros. En México, la encargada fue la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología SEDUE, y en Estados Unidos la Agencia de Protección Ambiental. Esta fue la primera vez que el problema ambiental fronterizo no fue tratado por un canal diplomático, sino mediante comisionados gubernamentales. Por primera vez ambos países reconocieron la corresponsabilidad necesaria en el problema ambiental. (Alfie, 2001; Gasca, 2001).

A partir de la firma del Acuerdo de la Paz, ambos gobiernos iniciaron una serie de acciones técnicas, que finalmente fueron incorporadas al Plan Integral Ambiental Fronterizo, firmado en 1992, este plan contempló: i.- el fortalecimiento de las acciones que ayuden a cumplir la legislación vigente; ii.- la reducción de la contaminación; iii.- el incremento de la cooperación para la planeación, capacitación y educación; y, iv.- mayor conocimiento del ambiente de la frontera. El convenio era un reconocimiento explícito sobre el desconocimiento en ambos países de las condiciones ambientales en la frontera. El programa incorporaba la participación de los estados y municipios, así como de organizaciones no gubernamentales ONG's e instituciones educativas (Gasca, 2001).

El Convenio fue firmado en el contexto de las negociaciones finales del Tratado de Libre Comercio de América del Norte TLCAN, por lo que fue visto como un gesto político que trataba de disminuir las protestas y críticas por la firma del TLCAN (Velázquez; 2007:182).

⁴² El Acuerdo de la Paz no es el único acuerdo binacional en materia ambiental, resaltan: El Paso-Juárez de Monitoreo y Cooperación en Salud Ambiental, Establecimiento de la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza y del Banco de Desarrollo de América del Norte, Código de Prácticas para el Movimiento Internacional Transfronterizo de Desechos Radioactivos, Convención Sobre Contaminación Atmosférica Transfronteriza a Larga Distancia, Convenio Entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América sobre Cooperación para la Protección y Mejoramiento del Medio Ambiente en la Zona Fronteriza, Proyecto Ciudades Hermanas, Memorando de Entendimiento entre la Subsecretaría para el Mejoramiento Ambiental en México y la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos, Tratado entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América Relativo a la Utilización de las Aguas de los Ríos Colorado y Tijuana y del Río Bravo, Acuerdo de Cooperación de los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América sobre Movimientos Transfronterizos de Desechos y Sustancias Peligrosas, Acuerdo de Cooperación de los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América sobre Contaminación Transfronteriza del Aire causado por Fundidoras de Cobre a lo largo de su Frontera Común (Gasca, 2001).

⁴³ El Acuerdo de la Paz establece en una de sus partes que ambos países prevendrán, reducirán y eliminarán fuentes de contaminación en sus respectivos territorios que afecten la región fronteriza en un área de 60 millas -100 kilómetros- uno del otro.

cooperación y la confianza en la región; los residentes del oeste de Texas y de la comunidad binacional habían sido manipulados por algunos funcionarios públicos, y electos en el sentido de que aseguraban que el confinamiento solamente aceptaría materiales de bajo nivel como guantes y desperdicios que se generaran en El Paso y el resto del estado.

La realidad señalaba que, si bien, el proyecto aceptaría sólo desechos de bajo nivel, estos se generarían en los estados de Vermont y Maine, y posiblemente una vez instalado el basurero se autorizaría la recepción de desperdicios producidos en otros estados.

Las principales ciudades de Texas, como Houston, Dallas, Austin o San Antonio no permitirían este tipo de uso del suelo, ni permitirían que un vertedero nuclear se estableciera en sus áreas de mercado. Maine, Vermont y Nueva York desecharían cualquier propuesta de recibir lodos y desperdicios nucleares de El Paso.

Lo que estos funcionarios ocultaron es que el 80% de la basura nuclear contenía elementos cuya actividad sobrepasaba la vida útil del cementerio como el *strontium* 90 (activo por 420 años), el *nickel* 59 (peligroso hasta por 1.14 millones de años), el yodo 129 (160 millones de años) y el *plutonium* 239-240 (500,000 años de actividad). Sólo el 20% de desperdicios se generarían en hospitales y universidades, y de éstos no se garantizaba que la vida útil fuera menor a la de la instalación en disputa.

Otra de las inconsistencias fue lo referente al riesgo sísmológico. Mientras que en la versión oficial de licencia Rw31000 solicitada por la Autoridad Texana de Disposición de Desechos Radioactivos de Bajo Nivel⁴⁴ se concluyó que la geología regional fue

⁴⁴ Entre las normas señaladas se exigía que para poder operar este tipo de instalación se requería la no existencia de procesos tectónicos o geológicos que afectaran la capacidad del sitio para cumplir los objetivos del óptimo funcionamiento.

adecuadamente caracterizada, moldeada y analizada; y que los procesos tectónicos y geológicos de superficie no ocurrirían con tal frecuencia que pudiesen impactar significativamente las especificaciones de la normatividad del lugar, un reporte de *the New Mexico Seismological Observatory*, con fecha del 8 de enero de 1998, afirmaba un dato que contradecía al reporte oficial.

Según el reporte, en los 70 años previos a la posible autorización del confinamiento nuclear se presentaron en un radio de 200 millas del sitio propuesto 64 sismos con una intensidad de 3.0 puntos en la escala de Richter. El mismo reporte asienta que entre 1849 y 1975 se registraron 1,111 eventos sísmicos dentro de un radio de 500 millas.

3.4.- La estructura del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca, un movimiento transnacional.

Una vertiente en el análisis de los movimientos sociales que se ha venido desarrollando es la expansión de éstos más allá de las fronteras nacionales. Al respecto, Charles Tilly (2005: 13 – 14) afirma que si bien la estructura de organización de la movilización sigue dependiente de formas de organización local, regional y nacional, el efecto globalización está moldeando la distribución mundial de movilizaciones, afecta las reivindicaciones así como la persistencia de asuntos locales, regionales y nacionales.

Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000: 17), agregan que esta dinámica global ha dado pie a la internacionalización de la política, donde se han venido agregando además de los Estados, muchos actores no estatales, que interactúan entre sí, con los Estados y con organizaciones internacionales.

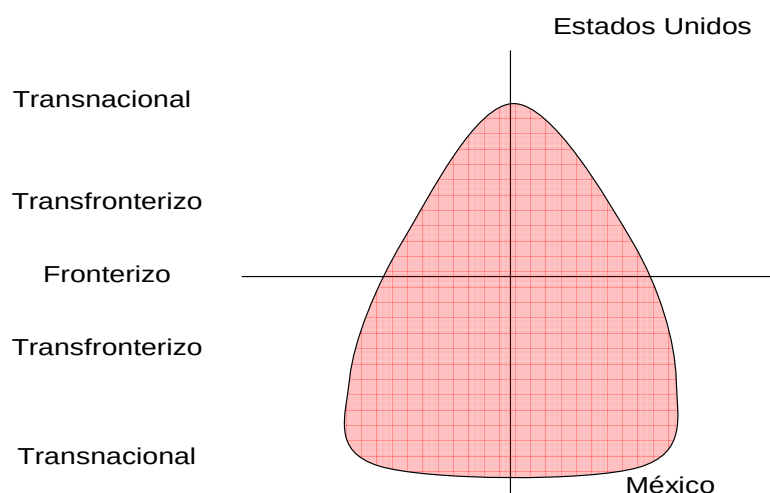
A pesar de la intensa relación actual entre las dinámicas de globalización-internacionalización-transnacionalización, Tarrow (2004: 3-5) no la identifica como novedosa: la globalización ha servido como fuente de reclamos y marco para las movilizaciones, el internacionalismo sirve como canal de resistencia y provee oportunidades para la formación de movimientos y coaliciones transnacionales.

Para este autor la novedad consiste en la doble conexión del nuevo activismo internacional: con la presente ola de la globalización entendida como el incremento en el volumen y flujo de bienes y servicios, información e ideas, gente y fuerzas que conectan a los actores entre los países, y con la cambiante estructura de la política internacional.

El internacionalismo es complejo, horizontal –entre agentes estatales y actores no estatales, vertical –entre niveles regionales, nacionales e internacionales- y ofrece una amplia variedad de alternativas a los conflictos.

Entre los actores del activismo transnacional Sydney Tarrow (2004) contempla a las organizaciones no gubernamentales, movimientos laborales, coaliciones transnacionales y elementos de instituciones internacionales.

Diagrama 3.1.- Sobre la extensión del movimiento ambientalista de Sierra Blanca.



Fuente: Elaboración propia con información del trabajo de campo.

En este sentido, el punto de partida para el análisis de la estructura del movimiento social de Sierra Blanca son los grupos u organizaciones formales e informales que se unen alrededor de un fin, en este caso, impedir la construcción del confinamiento nuclear. Estos grupos se localizan –independientemente de la delimitación geopolítica- en ambos lados de la frontera.

3.4.1.- Sobre las organizaciones y actores que participaron en el movimiento.

El éxito del movimiento social de Sierra Blanca confirma que el vertedero de desechos nucleares ofreció una oportunidad para introducir como generadores de cambios políticos de impacto regional a los actores que en él participaron:

a.- Una minoría, los miembros de la clase dirigente que influidos por el escenario político-electoral de aquel año en ambos países, en su mayoría buscaron beneficios políticos con un interés de corto plazo. Aquí se encuentran actores gubernamentales, candidatos a puestos de elección popular y oportunistas de ambos países que buscaban beneficios a la luz del movimiento social; y,

b.- Una mayoría, que buscó alternativas a mediano y largo plazo, cuyos intereses se basaron más en la búsqueda del desarrollo social y en la propuesta que en alcanzar logros de impacto superfluo. Dentro de este grupo resaltan dos tipos de actores: las organizaciones no gubernamentales y los activistas, que si bien, en algunos casos dependen de las primeras, sus intenciones sobrepasaban la dinámica institucional.

El papel de las organizaciones no gubernamentales que participaron en el mismo, por lo general, no se apartó mucho de estudios anteriores relacionados con movimientos

ecologistas en la frontera México – Estados Unidos (Alfie, 2001; Hipple, 2001; Velázquez, 2007; Schafran, 2008; Alfie, 2002; Boren, 1997; Alfie y Méndez, 2000; Denman y Caudillo, 1996).

En Estados Unidos, el movimiento ambientalista distingue tres grupos de organizaciones: los que conforman la tendencia dominante, que mediante el trabajo en conjunto con el gobierno buscan reducir la contaminación a través de reformas y propuestas gubernamentales; los radicales, que se oponen a trabajar con el gobierno, pretenden cambios sustanciales en el sistema político y sobreponen los intereses de la naturaleza a los del hombre, sobresalen en este grupo las minorías étnicas en defensa de sus propiedades; y, los conservacionistas, el ala derecha del movimiento cuyo objetivo es proteger a la naturaleza partiendo desde adentro de los sectores industriales y comerciales (Alfie, 2002).

Mientras que en México, la preocupación social por el medio ambiente data desde 1985, resultado del alarmante crecimiento poblacional, el uso inadecuado de los recursos naturales y la puesta en marcha de la planta nuclear de Laguna Verde, Veracruz.

Dentro del movimiento ecologista mexicano se distinguen dos corrientes de ONG's: las de corte conservacionista, preocupadas por el cuidado de la naturaleza, las especies y los ecosistemas; y, las enfocadas a solucionar problemas relacionados con la sustentabilidad, la relación hombre – naturaleza y, desarrollo – medio ambiente (Alfie, 2002).

Algunas organizaciones, tanto en México como Estados Unidos, dedican su estrategia a la negociación con las autoridades y con otras organizaciones, es lo que se conoce como lobby. En este grupo sobresalen las asociaciones que cuentan entre sus miembros con especialistas en el tema, así como abundante información para poder ofrecer alternativas a las oficiales.

Durante el caso Sierra Blanca, las organizaciones participantes mantuvieron un estrecho contacto con las autoridades. En el caso de las mexicanas, la relación se presentó con los tres niveles de gobierno, mientras que en Estados Unidos la relación se presentó con el nivel local y nacional. Con el sector estatal se complicó, ya que el adversario político fue precisamente el gobierno republicano estatal.

La relación directa con el sector público les ofreció la posibilidad de conocer cualquier cambio en la problemática, además de lograr ventajas que suponen un trato personal y directo con quienes toman las decisiones.

...el contacto que esta organización y otras más tuvo con políticos de aquí y de México fue muy buena...hubo representantes estatales que eran republicanos, pero que no querían que el confinamiento nuclear trabajara acá, ellos nos decían un poco lo que venía, y así nosotros ya nos preparábamos para hacer determinadas cosas... los congresistas mexicanos no estaban de acuerdo, ellos siempre lo hicieron público... entonces, ellos con sus relaciones (refiriéndose a las ONG'S mexicanas y a su relación con políticos), y nosotros acá trabajando igual, sacamos muy buena información para sacar adelante esto...

Entrevista a Miguel Flores.

En Estados Unidos la lucha de las organizaciones se dio principalmente en el ámbito legal. Algunas de las asociaciones fueron creadas exclusivamente para defender al poblado de Sierra Blanca de los efectos nocivos que traería el manejo de basura nuclear.

Las organizaciones dedicadas a la defensa legal contaron con miembros de amplia experiencia en el aspecto ecológico, consolidaron lazos fuertes con grupos de base y vínculos importantes con académicos y estudiantes. Como producto de su relación con diversos actores de la sociedad, este tipo de ONG'S tenía en la investigación, la realización de estudios, diagnósticos y proyectos una parte importante de sus actividades cotidianas.

El papel de las organizaciones no gubernamentales fue siempre de reacción y defensa. Sus miembros fueron vistos como opositores y obstáculo al desarrollo económico de una población caracterizada precisamente por los altos niveles de pobreza y exclusión social. Como contrapeso a esa visión reducida, emprendieron una intensa campaña de educación, información y concientización entre los habitantes de la región.

Tal estrategia basada en hacer visibles los intereses que estaban detrás del confinamiento nuclear y los efectos nocivos que traería una instalación de este tipo. Durante los años en que se desarrolló el conflicto, el rumbo que siguió el movimiento siempre fue favorable para las organizaciones que basaron su estrategia en el *lobby* (o cabildeo) y en la representación jurídica.

Si bien, la respuesta en forma de solidaridad social fue más visible en México, las organizaciones estadounidenses se enfocaron en la defensa de los derechos de los discriminados de manera ecológica. En este sentido, estas últimas se fortalecieron por el carácter de binacional que adquirió el movimiento alentado precisamente por el papel que desarrolló su contraparte mexicana.

... acá la gente es como un 70% apática, no digo que sean malos...hay gente que tiene que trabajar, cuidar sus hijos y otras ondas...entonces lo grande de nuestra pelea fue en las cortes, por los desempleados de Hudspeth y esa gente que por la necesidad querían hacer un tiradero nuclear en su patio trasero ...en México el movimiento fue más de base, comunitario...la gente apoyó más, hubo mas cosas en que participaron todos, pero todo sirvió, ellos tomaron ventaja de nosotros, y nosotros de ellos, al final dio resultado.

Entrevista a Camilo Aguilar.

Las organizaciones no gubernamentales de ambos lados de la frontera preocupadas por las cuestiones ambientales deben ser analizadas dentro del campo del movimiento

ecologista en cada país, y más allá, dentro del escenario de la actividad política y social de las llamadas ONG's.

El análisis desde esta perspectiva, permite detectar que el interés de estas organizaciones por la naturaleza ha ido evolucionando en sus formas de acción, intereses y en la relación con su entorno político.

Cuadro 3.1.- La construcción de redes sociales del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.

Redes	Formales	Informales
Horizontales.	• Objetivo común a partir del trabajo cotidiano de las OSC's. • Puestas en marcha como herramienta para alcanzar objetivos generales. • Mostraron la capacidad de trabajo transnacional. • La importancia de su carácter transnacional permitió el éxito de sus demandas.	• Vistas como ayuda para las nuevas OSC's que se incorporaron al movimiento. • Propiciaron el flujo constante de información. • Utilidad de carácter temporal • Útiles para la visibilidad de las protestas.
Verticales.	• Impulsadas por ambos lados: social y gubernamental. • Coadyuvaban a la gestión social. • Dimensionaron el trabajo de las OSC's al campo de la política institucional.	• Participación en el movimiento de algunos actores políticos. • Utilizadas por las OSC's como apoyo temporal. • Vistas como herramientas de publicidad personal por algunos actores políticos.

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada durante las entrevistas.

La construcción de redes transnacionales desarrolladas por organizaciones de ambos lados de la frontera constituyó una oportunidad política importante que se ha visto materializada en el desarrollo de movimientos sociales ecologistas transnacionales. Sobre el tema, autores como Velázquez (2007, 2005), Hipple (2001), Gasca (2001), Denman y Caudillo (1996), Zabin y Brown (1996) han concluido sobre los orígenes, las semejanzas y diferencias en el accionar de las organizaciones en ambos lados de la frontera.

Si bien, las primeras acciones de importancia del movimiento ecologista en México se remontan a la década de 1980, como se expuso líneas arriba, una importante ventana de

oportunidad para el surgimiento del movimiento ecologista mexicano lo constituyó la propuesta de firma del TLCAN, ya que en aras de ceder a los intereses de Estados Unidos y Canadá, el gobierno neoliberal mexicano de la época puso en predicamento la seguridad del medio ambiente de la frontera norte del país.

Esta amenaza ecológica dio pie a la creación de nuevas organizaciones que consolidaron redes nacionales y alianzas transnacionales en la búsqueda de que los tres gobiernos involucraran en el tratado el aspecto ambiental.

A partir de ese importante logro, las organizaciones ambientalistas en México han desarrollado su trabajo entre distintos obstáculos como la cooptación y el control estatal, la restricción al acceso a la información y la falta de recursos económicos para emprender sus estrategias. En el caso de las organizaciones de Ciudad Juárez estos obstáculos se vieron reflejados en un presupuesto escaso, lo que les dificultó contar con el personal administrativo necesario para llevar a cabo sus actividades.

La carencia de recursos financieros impidió que las organizaciones ambientalistas utilizaran herramientas tecnológicas que ayudaran a reducir la relación tiempo-espacio, tales como el Internet, el correo electrónico y la búsqueda de información digital así como la óptima difusión de las organizaciones y sus objetivos.

El control estatal ha impedido la consolidación de proyectos de impacto regional y sobre todo la cooperación horizontal gobierno-sociedad. A pesar de lo anterior, especialistas visualizan el movimiento ecologista mexicano más estructurado y organizado que en el pasado (Hipple, 2001).

El movimiento ecologista en los Estados Unidos responde al escenario político, económico y social de un país desarrollado. Este movimiento se conforma por dos tipos de

organizaciones, grandes agrupaciones nacionales y las locales-regionales. El funcionamiento de las segundas es informal, antiburocrático, igualitario y comunal.

Muchas de estas organizaciones locales forman coaliciones, alianzas y redes para compartir información, formular protestas y demandas. Por su parte, las organizaciones nacionales⁴⁵ son grandes conglomerados con presupuestos importantes, con oficinas en distintas ciudades del país y en otros países (Velázquez, 2007). La importancia de las ONG's ambientalistas se remonta al inicio de la lucha por la ecología, parte fundamental para la corriente teórica de los nuevos movimientos sociales.

En la región de El Paso, las ONG's ambientalistas se insertan en la dinámica nacional. Acceden a múltiples fuentes de información y financiamiento, y se conforman por especialistas en la materia, mismos que en diversas ocasiones emprenden la defensa de un objetivo por las vertientes social y jurídica, sin necesidad de recurrir a terceros. Estas facilidades les permiten estar insertas en redes, coaliciones y alianzas regionales, nacionales, internacionales y transnacionales.

En el caso de Sierra Blanca, debido a la existencia de una coincidencia en los problemas de salud ocasionados por la contaminación, en la creencia de que la contaminación no respeta fronteras y en la búsqueda de formas sustentables de desarrollo, se presentó un ejemplar ejercicio de cooperación ecológica transnacional.

Basadas en las semejanzas de sus orígenes culturales, sociales, políticos, religiosos y económicos, las organizaciones y sus participantes, apoyadas en que sus estructuras fueran lo suficientemente flexibles para responder a lo que interpretaron como una ofensa a

⁴⁵ Destacan *the Environmental Defense Fund, Environmental Policy Center, Friend of the Earth, Isaac Walton League, National Audubon League, National Parks and Conservation Association, National Resources Defense Council, National Wildlife Foundation, Sierra Club, Wilderness Society* (Velázquez; 2007: 178).

sus intereses, iniciaron una fuerte campaña de cooperación de poco costo económico y alto impacto político.

Así, el 26 de octubre de 1997, se consolidó la Coalición Binacional contra Cementerios Tóxicos y Radioactivos, que incluyó a 52 organizaciones de ambos lados de la frontera y con intereses distintos a los ecológicos, entre otras ONG'S a *the International Environmental Alliance of the Bravo*, *Save Sierra Blanca*, *Citizens for Alternatives to Radiactive Dumping*, la Coalición Ambientalista de la Frontera, Mujeres por Juárez, Coordinadora Regional Fronteriza de Organizaciones No Gubernamentales, *Greenpeace*, el Centro de Trabajadores Agrícolas Fronterizos, *the Sierra Blanca Legal Defense Fund*, Información Ciudadana Transfronteriza, *Sierra Club*, *the Nuclear Responsibility Network*, *Southwest Toxic Watch* y el Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental.

En el discurso de las organizaciones también se refleja el factor de discriminación o racismo ecológico, pues basan su juicio en que los problemas de salud por diversos tipos de contaminación no se presentan por igual en toda la población, sino que son más recurrentes en zonas habitadas por personas de bajos recursos económicos y, en este caso, en regiones pobladas en su mayoría por latinos.

Este movimiento social ambientalista se conformó por una amplia diversidad de organizaciones, desde aquellas reducidas en número de miembros y en presupuesto financiero, cuyo radio de acción se limita al ámbito local, hasta las grandes organizaciones internacionales con una larga historia en la lucha por el medio ambiente. El alto grado de inclusión que se manejó en el movimiento social de Sierra Blanca es una de las variables explicativas del por qué de su crecimiento, consolidación y grado de influencia que se

reflejó en la creación de redes de apoyo y en la decisión final de no autorizar la instalación del vertedero nuclear.

La unidad, la cooperación, la confianza y el trabajo en red permitieron que el movimiento de Sierra Blanca se convirtiera en un movimiento ambiental transfronterizo que garantizó su permanencia y crecimiento, permitiendo que su radio de acción se ampliara en la lucha por otras injusticias como impedir el establecimiento de un confinamiento nuclear en Ward Valley, California.

3.5.- Las demandas y los resultados del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.

Más allá de lo que significó la propuesta de la instalación de un basurero nuclear, las organizaciones que conformaron el movimiento social ambientalista de Sierra Blanca lucharon por demandas que buscaban trascender el problema enfrentado. En un primer plano se encuentran las demandas aquí llamadas sociales, mismas que se encuentran íntimamente ligadas a los quehaceres de cada organización, en ellas se reflejan elementos locales como la cultura, el interés por la región y el ejercicio de lo político.

Las demandas sociales alcanzan el corto y mediano plazo, impactan en lo local y se basan en los actores regionales. Por otro lado, las demandas políticas del movimiento se encuentran relacionadas con los objetivos perseguidos por el movimiento social ecologista en escala global, estas adquieren tintes de largo plazo y toman en consideración estrategias y actores en las dimensiones regionales, nacionales e internacionales.

Las principales demandas sociales fueron:

a.- impedir la apertura del vertedero nuclear de Sierra Blanca. El riesgo asociado a una posible operación de esta instalación, aunado a las condiciones socioculturales de la región fueron dos factores importantes para la consolidación del movimiento social ambientalista.

b.- educar e informar a la comunidad sobre aspectos relacionados al medio ambiente. El involucrar a la sociedad en dinámicas de educación formal y no formal fue parte importante de las demandas sociales de las OSC's. En una primera etapa, las organizaciones involucradas en el movimiento desarrollaron una intensa campaña de información acerca del significado de los desechos nucleares y el impacto en la salud que tendría la instalación del vertedero. Una segunda etapa abarcó la enseñanza y difusión de algunos de los derechos de los que la población en general eran sujetos.

En la región de El Paso los esfuerzos se encaminaron a involucrar en procesos de educación no formal a los habitantes de Sierra Blanca, así como a concientizar a la población en general sobre los impactos negativos que la propuesta generaría. Estas prácticas de educación no formal comenzaron a convertirse en soporte para la consulta y la elaboración de estrategias de movilización.

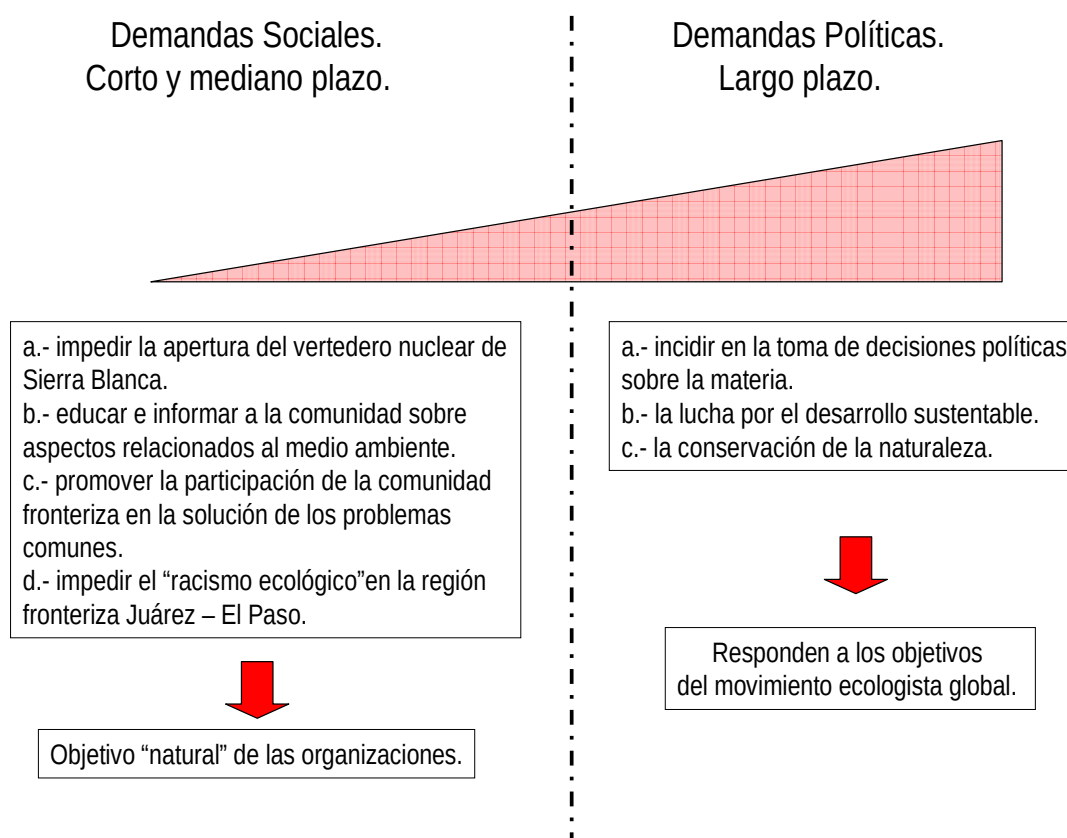
c.- promover la participación de la sociedad fronteriza en la solución de los problemas comunes. La búsqueda de la participación social activa en la interacción entre los problemas que enfrenta la sociedad y la posición que guarda al respecto es el principal factor a corto plazo buscado por el movimiento. Más allá de la amenaza que significó el basurero nuclear, consolidar una sociedad activa es objeto de interés por parte de organizaciones ambientalistas norteamericanas de alcance nacional como *Sierra Club*. En

México, la Coordinadora Regional Fronteriza de OSC's también tiene como objetivo incentivar la participación social en temas ambientales.

d.- impedir el “racismo ecológico” en la región fronteriza Juárez – El Paso. Ya se ha señalado en este trabajo que la causa fundamental para que el movimiento llegara a etapas de visibilidad intensa fue la discriminación ambiental. Las ONG's involucradas en la movilización pugnaron por que el confinamiento se instalara en otro lugar con características socioeconómicas distintas. Siendo el condado de El Paso, en general, y Sierra Blanca en particular, poblaciones constituidas en su gran mayoría por latinos, la demanda proponía un trato justo e igualitario hacia este grupo social de los Estados Unidos. La cuestión de identidad étnica constituyó un importante revulsivo y una bandera de lucha del movimiento.

En el caso de las organizaciones mexicanas la identidad étnica también estuvo presente. Lucharon por una mejor calidad de vida de los mexicanos en Estados Unidos y al mismo tiempo por un trato justo e incluyente para los habitantes del Valle de Juárez, en su mayoría dedicados al sector primario de la economía.

Diagrama 3.2.- Las demandas del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.



Fuente: Elaboración propia con información del trabajo de campo.

En cuanto a las demandas políticas se presentaron las siguientes:

a.- incidir en la toma de decisiones políticas sobre la materia. Las organizaciones de ambos países lucharon por la sustitución del poder estatal hegemónico, por un poder político que involucrara a varios sectores, entre ellos la opinión de la sociedad civil organizada y que, por encima de los intereses político-económicos, sobresalieran aquellos que beneficiarían al grueso de la población.

b.- la lucha por el desarrollo sustentable. Las organizaciones ambientalistas que operan en ambos lados de la frontera están conscientes de que el modelo productivo

característico de la región, basado en la industria maquiladora de exportación no aporta nada al equilibrio entre el desarrollo económico y la sustentabilidad ecológica.

La búsqueda a largo plazo por modelos productivos que tomen en cuenta el equilibrio y que garanticen la sobrevivencia del medio ambiente de la región es una de las condiciones indispensables para el movimiento social ambientalista.

Las demandas del movimiento dirigidas al Estado exigen un mayor poder de regulación y capacidad para sobreponer los intereses ecológicos - ambientalistas y de desarrollo social a los intereses privados y económicos. En el planteamiento de esta demanda las organizaciones ambientalistas exigen implícitamente alternativas sustentables para mejorar los niveles de vida de los sectores sociales menos favorecidos por el modelo productivo imperante en la región.

c.- la conservación de la naturaleza. Demanda básica del movimiento ambientalista. La idea de que los problemas ambientales no distinguen fronteras también estuvo presente entre los actores que conformaron el movimiento de Sierra Blanca.

Las amenazas al manto acuífero, los peligros latentes a la flora y fauna de la región y la posible contaminación al suelo impactaron como oportunidades para la organización social. El sentimiento de que el planeta tierra es único forma parte del ideal de conservación del lugar donde vivimos.

Sobre los resultados, a primera vista el principal fue lograr la cancelación del proyecto de construcción de un confinamiento nuclear en Sierra Blanca, cuya población se caracteriza por ser en su mayoría latina, impidiendo así un acto de discriminación ecológica.

La intensa campaña de concientización dirigida a la población en general propició que la misma hiciera escuchar sus reclamos, convirtiéndose por un momento en un actor importante dentro de un debate público, en este caso, el estatus legal de los latinos que participaron en el movimiento no influyó para que se haya llegado a un buen término.

Otro punto destacado que generó el movimiento ambiental de Sierra Blanca fue el grado de legitimidad importante entre la comunidad, ya que pudo constituirse en un actor destacado en la toma de decisiones sobre políticas ambientales que en determinado momento atentaría contra la salud de la población. Esto se debió, en gran parte, a que sus propósitos fueron secundados por actores de varias esferas: política, social, económica y cultural, que a pesar de seguir sus propios intereses, unieron sus esfuerzos por el bien común.

El papel del movimiento social ambientalista fue decisivo en la lucha por la apertura de los espacios políticos, ya que la libertad de manifestarse posibilitó la protesta y la organización de ciudadanos que anteriormente se excluían de eventos políticos; en el caso de algunos latinos, exclusión propiciada por la condición de irregularidad migratoria.

El factor identitario manejado por el colectivo *not in my back yard* (NIMBY) por impedir la instalación de un contenedor nuclear donde habitan mayoría de latinos con bajos ingresos, educación y manejo del idioma inglés propició la búsqueda auto gestión social útil en escenarios democráticos.

A pesar de la diversidad de actores, orientaciones políticas y, por ende, de intereses, la búsqueda social por gestionar y exigir alternativas al desarrollo regional dio como resultado la defensa de las condiciones de vida directas de una población; indirectamente se respetó el futuro del medioambiente de una región binacional de 2 millones de habitantes.

Como colectivo global lo acontecido en Sierra Blanca es sólo un eslabón en la cadena de eventos por resolver. Lo relacionado con los residuos tóxicos generados por las maquiladoras, la creciente contaminación a la atmósfera regional, la reapertura de ASARCO y la contaminación al manto freático son algunos de pendientes que afronta el movimiento ambientalista en la región.. De esta manera, después de esta acción los activistas enfocaron sus esfuerzos en solucionar problemas que atentaban contra el medio ambiente de California, Arizona, Colorado y Sonora.

Algunas de las organizaciones norteamericanas involucradas en la movilización siguieron participando como consultores u operadores de algunos programas institucionales sobre la materia.

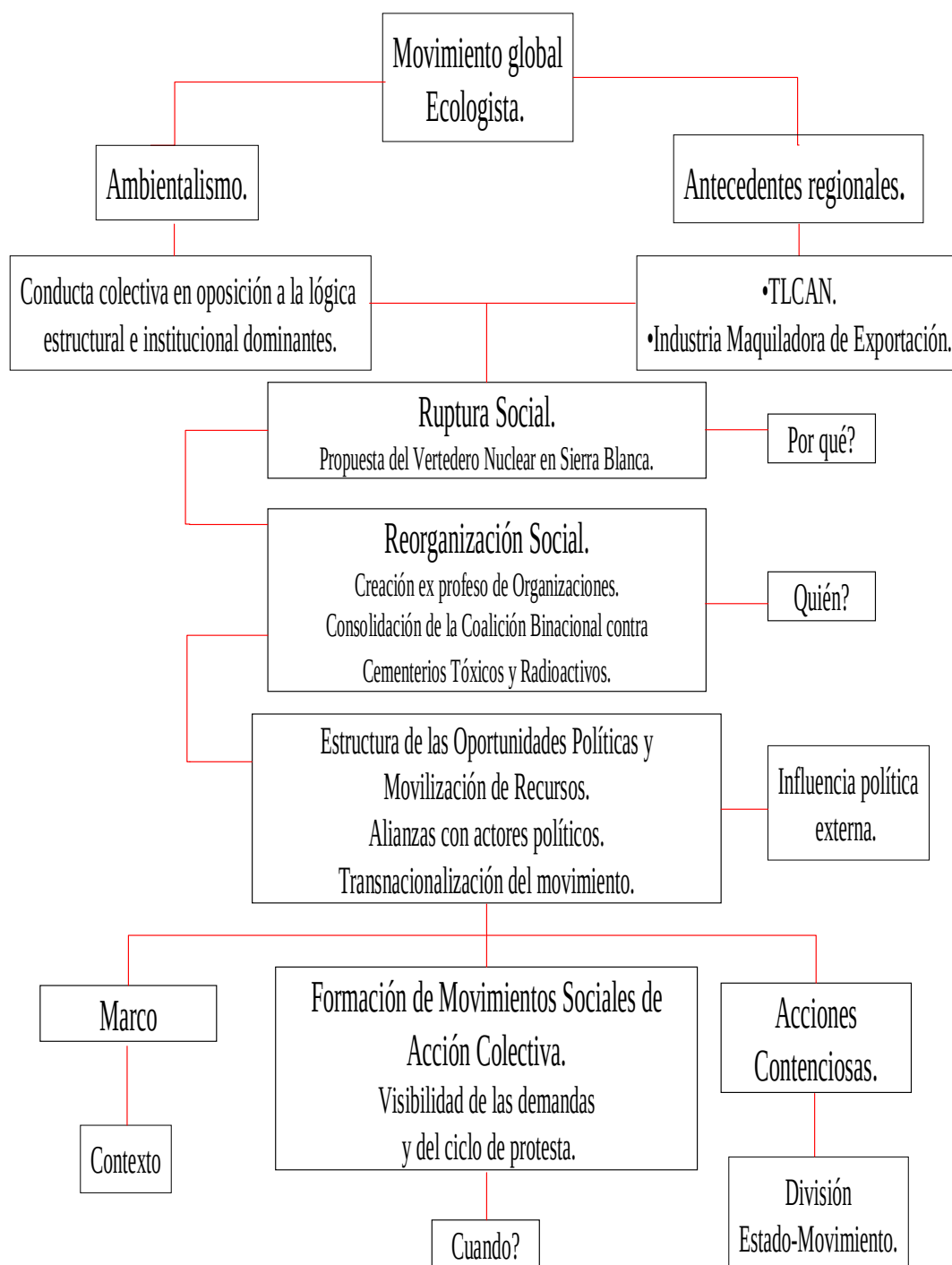
En Ciudad Juárez, aún no se ha consolidado la relación ONG's-gobierno, pues muchos de los esfuerzos de cooperación dependen de quienes encabezan ambos sectores. Además, existe una impresión de que los líderes del movimiento ambientalista, por su constante rechazo a proyectos públicos, atentan contra el medio ambiente regional y son vistos como opositores a los intereses públicos. A pesar de ello, la colaboración entre ambos actores ha ido en aumento.

Otro de los resultados favorables fue la intensa participación y colaboración social transnacional, que generó a partir de la inquietud ciudadana, la creación de coaliciones que actuaron como generadoras de presión para coadyuvar a la negación del permiso de operación del confinamiento.

Los resultados del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca permitieron concretar un objetivo históricamente buscado por este tipo de manifestaciones colectivas: la inclusión al sistema político de un grupo excluido, en este caso el respeto a una comunidad

habitada en su mayoría por latinos. De esta manera, este movimiento apareció como un componente esencial de la vida política de la región.

Diagrama 3.3.- Las condicionantes del movimiento ambientalista de Sierra Blanca.



Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo y en el análisis bibliográfico.

3.6.- Conclusiones del capítulo.

Ha sido objetivo de este capítulo analizar la dimensión política del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca, entendida la misma como la acción de grupos u organizaciones que se movilizan para adquirir recursos y dar visibilidad a sus demandas. Dentro de esta dimensión resalta el concepto de la estructura de oportunidades políticas, cuyo uso hace posible enfatizar el escenario político en el que determinado movimiento se desenvuelve, así como para determinar el éxito o fracaso de la movilización.

El movimiento social ambientalista de Sierra Blanca se caracterizó por amalgamar a una diversidad de actores y organizaciones que se desarrollaron en los ámbitos político, académico, social y económico. En su conjunto ejecutaron una variedad de estrategias y formas de lucha visibles como las marchas, la huelga de hambre, la comunicación con autoridades políticas, el acaparamiento de los medios masivos de comunicación, la consolidación de redes y coaliciones transnacionales, la creación ex profeso de organizaciones y el bloqueo de puentes internacionales.

Todo esto, junto a la participación de la élite política mexicana y en menor grado la norteamericana, coadyuvó a que se negara el permiso de operar un confinamiento nuclear en una zona fronteriza y habitada en su mayoría por latinos.

Tal como se afirma en el capítulo 1 de esta investigación, el surgimiento de un movimiento social se encuentra estrechamente relacionado a su contorno político, es decir, el surgimiento no se presenta como un acontecimiento aislado o espontáneo. En este caso, el movimiento social ambientalista de Sierra Blanca se fue consolidando debido a cuatro ventanas de oportunidad.

La primera relacionada con el crecimiento indiscriminado y la posterior contaminación al medio ambiente regional que genera la industria maquiladora de exportación en Ciudad Juárez.

Una segunda ventana fue el debate y la posterior firma del TLCAN, ya que esta negociación política permitió la creación y el surgimiento de organizaciones interesadas en el ámbito ecológico de la zona fronteriza Estados Unidos – México, cuya participación en el debate dio pie a la negociación de acuerdos paralelos que intentaron regular el aspecto ambiental.

La tercera ventana la constituyó la operación en el poblado de Sierra Blanca de un vertedero al aire libre de desechos humanos transformados en “lodos negros” provenientes del estado de Nueva York. La extensión destinada para tal efecto igualaba en su dimensión a la zona urbana de Ciudad Juárez – El Paso.

El detonante de la movilización social bajo escrutinio fue la propuesta de la construcción de un confinamiento nuclear en Sierra Blanca, proyecto que se originó en 1984 y que había sido negada en ocasiones anteriores en otras regiones del estado de Texas.

La propuesta de operar el confinamiento nuclear en Sierra Blanca fue vista por actores ambientalistas como un acto de discriminación ecológica, ya que esta población cuenta con un 70% de habitantes latinos, que mantienen ingresos económicos un 40% por debajo de la media nacional.

La propuesta no acataba convenios oficiales binacionales como el Acuerdo de la Paz, ni algunos acuerdos internos como el Título VI del Acto de Derechos Civiles aprobado por el Congreso de Estados Unidos en 1964.

La defensa de la sociedad latina que habita en la localidad reactivó la propuesta *not in my back yard* NIMBY, que precisamente se opone al desarrollo de propuestas públicas que ponen en riesgo ecosistemas de comunidades conformadas en su mayoría por grupos étnicos como los afroamericanos y los mismos latinos.

Este movimiento siguió los parámetros globales de las luchas ambientalistas, debido a esto alcanzó el grado de transnacional. Su estructura la conformaron organizaciones de ambos lados de la frontera que en su actuación, conformación, estrategias y búsqueda de recursos respondieron a las condiciones generales del movimiento ambientalista en cada país.

Las demandas que presentó el colectivo se agruparon en dos: las sociales y las políticas. Las primeras, responden a los intereses y actividades ligadas a cada organización, su impacto ronda el corto y mediano plazo y responden a las necesidades directas e inmediatas de la comunidad. En este caso la principal demanda social fue impedir la construcción del basureo nuclear, evitando así un acto de discriminación ambiental.

Por su parte las demandas políticas responden a la dinámica global del movimiento ambientalista entre las que se encuentran el respeto por la naturaleza y la inclusión al sistema político de grupos sociales.

Al respecto, los resultados de la movilización permiten afirmar el éxito temporal de la misma: después de que existió una intensa participación ciudadana y de las esferas políticas, y de que el permiso para la operación de este vertedero nuclear fue negado, alejando por el momento la amenaza al medioambiente regional que cuenta con una población de 2 millones y que abarca tres estados de dos naciones.

Otro de los resultados positivos fueron la creación y consolidación de alianzas y coaliciones transnacionales que han seguido su lucha ambientalista para impedir la cristalización de amenazas al medio ambiente de otras zonas de Estados Unidos y México, acción que ha dado amplia legitimación y aceptación social de este movimiento catalogado por los teóricos como “nuevo”.

Las estrategias y formas visibles de lucha que desarrolló el movimiento social ambientalista dieron como resultado la inclusión al sistema político de una demanda exigida en parte por una minoría social que históricamente ha estado apartada de la toma de decisiones que afectan su cotidianidad.

La movilización reafirmó la hipótesis de que la ampliación de la esfera de lo político a la participación social no institucional, incentiva la inclusión al sistema político de grupo excluidos, posibilitando la diversidad, la tolerancia y consolida la creación de capital social. El movimiento social ambientalista de Sierra Blanca mostró a la sociedad civil de la región como un actor político activo, influyente en la toma de decisiones que le confieren.

...nosotros decimos: este es nuestro terreno,
no nos pueden correr, estuvimos aquí primero,
pero toda esa ola que ha desempeñado esta administración,
racismo de nuevo, especialmente contra los mexicanos.

Entrevista a Enrique Rojas.

Hasta ahorita (risas) estamos perdiendo. Es que es muy difícil
porque hay muchos grupos en contra...cada día sale algo
nuevo que están haciendo para tratar de detener a la gente que
está ilegal.

Entrevista a Karina Castro.

Capítulo 4.- El Movimiento Social Pro-inmigrante

en El Paso, Texas.

Una alternativa a la política.

Introducción

Tal y como se mencionó en el capítulo que comprende los aspectos teórico – conceptuales de esta investigación, la configuración de lo “político” no sólo se relaciona con la existencia del binomio partidos políticos - participación electoral. Un sentido extenso del concepto debe abarcar la participación política de la ciudadanía mediante la organización de entidades que representan a sus intereses y que operan como interlocutores ante el poder coercitivo del Estado (Ramírez, 1995).

Producto de la ampliación del sentido de lo “político”, se han desarrollado otros actores que pretenden influir en el sistema político, entre ellos se encuentran los movimientos sociales, que intervienen en la política pero sus características los diferencian claramente de las instituciones que conforman al sistema, como los partidos políticos.

Fundamentalmente los movimientos sociales, se diferencian de los partidos porque no aspiran a ocupar cargos de gobierno ni de representación popular, es decir, no aspiran a ejercer el poder político formal; además, no intervienen directamente en el sistema electoral, intervienen en el sistema político, pero no desde la representación formal institucional.

En ese sentido, los movimientos sociales, vistos como ente organizado, constituyen un elemento importante en cuanto a la expresión de problemas que subyacen en el escenario económico y político, y se convierten en factor aglutinante de sectores que actúan como portavoces de quienes sufren problemas de este tipo.

Como se recordará, durante el capítulo teórico se expuso que las condiciones mínimas que debe cumplir un movimiento social son: incluir elementos contenciosos; los esfuerzos deben estar orientados al cambio (o a la resistencia al cambio); debe implicar algún grado de actividad extra institucional; exhibir una mínima organización y permanencia temporal; capacidad para desafiar a sus oponentes o a las élites; y, generar incertidumbre debido a el desconocimiento de su duración, lo indeterminado de su coste y la potencialidad de generar solidaridad o su costo expandido.

En el caso del movimiento pro-inmigrante, el escenario de conflicto entre el Estado y la sociedad latina, representada por un movimiento social, mantiene importante relevancia cuando precisamente, las instituciones y actores gubernamentales han venido promoviendo la aprobación de leyes anti-inmigrantes y represivas en contra de este grupo social, situación que coloca como “opponentes” al Estado norteamericano y a la sociedad latina.

De aquí que el objetivo de este capítulo es analizar al movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas, desde la perspectiva de actor que busca influir en el sistema político institucional estadounidense. El objetivo se sustenta en la afirmación de que para el *mainstream* norteamericano, tradicionalmente se ha interpretado la relación Estado – grupos sociales sólo desde dos perspectivas: los angloamericanos y los afroamericanos.

A pesar de su prolongada historia, la actividad política mexicana en Estados Unidos se había considerado como de escasa importancia (Gómez-Quirón, 2004). Sin embargo, la explosión demográfica latina ocurrida en los últimos años y la adquisición de visibilidad a partir de los acontecimientos de la “Primavera Latina del 2006”, han permitido que este grupo social alcance cierto grado de importancia en el debate político estadounidense.

Explicar esta movilización desde la “oportunidad política” permite el estudio de las condiciones en las que se ha desarrollado el colectivo, sus organizaciones y los activistas que en él participan; de la misma manera permite delimitar sus principales retos, demandas, resultados y limitantes.

La afirmación que en este capítulo manejo es: que el movimiento social pro-inmigrante se presenta como producto de la relación del aprendizaje histórico que las OSC’s y otros actores han adquirido a través de las múltiples adversidades enfrentadas por la sociedad latina en la región y por la influencia de acciones y eventos surgidos en el resto del país, como respuesta al estado de vulnerabilidad en el que se desarrolla el grupo social de los latinos.

Para lograr este cometido el presente capítulo propone seis apartados. En el primero se describe el ciclo de protesta conocido como la “Primavera Latina del 2006” en El Paso,

donde se analizan las estrategias y formas visibles de lucha que los latinos con estatus migratorio de legal o indocumentado, y determinadas organizaciones ejecutaron.

El segundo apartado abarca las ventanas de oportunidad de esta movilización social; muestra que la sociedad latina presenta demandas históricas que conllevan varios elementos para su posible solución, mismas que el movimiento pro-inmigrante reconoce y utiliza como diversas oportunidades.

Un tercer apartado analiza la estructura del movimiento: por un lado a las organizaciones de la sociedad civil y distintos actores que lo conforman, y por el otro se discute sobre el papel de la Iglesia católica dentro del movimiento; un cuarto apartado analiza los diversos tipos de relaciones que se practican entre el Estado y las mismas organizaciones.

El apartado cinco se compone por la exposición de las demandas por las que este conjunto de OSC's luchan y se organizan, y los resultados que se han ido consolidando. Las conclusiones de este capítulo se encontrarán en el sexto apartado.

4.1.- El ciclo de protesta de la “Primavera Latina del 2006” en El Paso, Texas.

Susan Eckstein (2001: 11) menciona que tanto los resultados como los distintos tipos de protesta o desafío pueden ser variados. La solución positiva a las demandas presentadas por las movilizaciones sociales no siempre dependerá de la intensidad de las protestas, del posicionamiento ideológico de los activistas y simpatizantes o de las estrategias utilizadas.

Distintos estudiosos sobre la materia enfatizan que los resultados de los movimientos sociales están determinados por fuerzas históricas y estructurales que en

ciertas ocasiones no son manejadas ni por la autoridad ni por los elementos de los movimientos sociales.

La dinámica del ciclo de protesta depende no sólo de las ventanas de oportunidad ni de las políticas en contra de grupos desprotegidos sino de los retos que el colectivo esté dispuesto a asumir, de las expectativas generadas entre la población y el éxito de las demandas no siempre se basarán en la respuesta de las élites.

Los teóricos de la estructura de las oportunidades políticas señalan como posibles factores de éxito de las demandas presentadas por los movimientos sociales a las respuestas de la élite, a la solidaridad creada entre actores de distintos niveles, a las fuerzas económicas y al escenario geopolítico.

En este sentido, las estrategias de protesta vistas como desafío a los grupos dominantes, que detentan el poder político o económico, resulta en ciertas ocasiones riesgoso para el colectivo demandante. El desequilibrio al *statu quo* es un resultado del abanico reducido de alternativas de expresión que tienen los grupos demandantes.

Desde las ya lejanas manifestaciones realizadas en algunas ciudades de California contra la Propuesta 187 del gobernador republicano Pete Wilson en 1994, el movimiento social pro-inmigrante en Estados Unidos no había materializado un ciclo de protesta de importancia como la llamada “Primavera Latina del 2006”.

La iniciativa HR 4437 fue parte fundamental del detonante de una nueva etapa de participación política mediante movilizaciones sociales en las que los migrantes latinos, especialmente los indocumentados mexicanos, decidieron consolidar a un actor político visible, y con voz dentro del debate, por una reforma migratoria que se discutía entre las instituciones políticas norteamericanas.

Esta determinación de no cruzar más los brazos dio inicio al renacimiento de este grupo social por la lucha de sus derechos sociales, políticos y económicos, y por el reconocimiento de facto al aporte realizado a la cotidianidad estadounidense. La “Primavera Latina del 2006” significó una contracorriente a la dinámica de la política oficial sobre el tema migratorio.

En Estados Unidos, este ciclo de protesta comenzó el 14 de febrero del 2006, fecha en la cual se registraron las primeras manifestaciones en Georgetown y Philadelphia; le siguió la marcha de Fort Myers el 22 de ese mismo mes. Sin embargo, la movilización que desencadenó el ciclo nacional de protestas fue la realizada el 10 de marzo en Chicago, Illinois, donde cerca de 500,000 personas se pronunciaron a favor de un escenario menos adverso a su realidad (Bada, *et. al.*, 2006).

A diferencia de las principales ciudades del país, en la región, el ciclo de protesta se hizo visible semanas después y en un principio fue un movimiento estudiantil. En un inicio, los grupos de estudiantes universitarios con tendencias políticas de izquierda como el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán MECHA y *Associations of Community Organizations for Reform Now* ACORN jugaron un papel importante.

Días antes de la conmemoración anual dedicada a César Chávez, quién fuera líder de *the United Farmer Workers*, mediante una convocatoria que incluyó a varios actores de UTEP, presentó el 24 de marzo del 2006 a la activista chicana Dolores Huerta, quién en un enérgico llamado exhortó a los más de 500 asistentes a manifestarse contra la propuesta HR 4437, fruto de una legislatura racista nunca antes vista en Estados Unidos:

Estamos en un momento de crisis, y si no nos movilizamos ya, la propuesta de ley más racista en la historia del país, va a ser aprobada...háganlo inmediatamente esta semana (Patricia Giovine, El Diario de El Paso, 25 de marzo del 2006).

Al día siguiente, el 25 de marzo, la misma activista se presentó en la organización no gubernamental de La Mujer Obrera; durante este evento, volvió a arengar a los asistentes, entre ellos el *Mayor* (alcalde) de El Paso John Cook, a manifestarse contra las propuestas públicas anti-inmigrantes. Además, instigó a apoyar la propuesta de los legisladores John Mc Cain y Edward Kennedy, que en aquel momento contemplaba un proceso de legalización de las personas con estatus irregular.

En El Paso, la visibilidad del ciclo de protesta y manifestación se presentó entre el 25 de marzo y el 1 de mayo del 2006, en el cuál aproximadamente 18,500 latinos se manifestaron (Bada, *et. al.*, 2006). Como pequeña réplica de lo acontecido en ciudades como Los Angeles o Chicago, los latinos de la región realizaron marchas como la estrategia de lucha visible más utilizada, aunque también se realizaron conferencias y presencia en los medios de comunicación, éstas últimas en menor grado.

La presencia en la ciudad de la activista Dolores Huerta, que luchó al lado de César Chávez, pareció activar una serie de interesantes jornadas de manifestaciones, como la



llevada a cabo de manera simultánea en los distritos escolares de Ysleta y El Paso el 29 de marzo. En el distrito de El Paso la marcha se llevó a cabo por 500 estudiantes de las preparatorias *Jefferson*, *Burges*, *Bowie*. Por su parte,

en el distrito escolar de Ysleta se manifestaron 180 alumnos de preparatorias como *Riverside*, cuyo estudiantado se compone en un 97% por latinos, e *Ysleta*.

Las manifestaciones se llevaron a cabo a pesar de las amenazas de ser expulsados de las escuelas por parte de maestros y directivos de las instituciones. La intimidación se basó en amenazas directas, el uso del interfón y el cierre con candados de los accesos a algunos de los planteles. Estas acciones de boicot a las clases hicieron recordar aquellas manifestaciones realizadas durante el período intenso del Movimiento Chicano durante los últimos años de la década de los sesentas y los primeros años de los setenta.

En el recorrido de las mismas se escucharon consignas en contra del presidente George W. Bush, de funcionarios y legisladores, así como gritos de aliento hacia los indocumentados. La organización de las marchas contó como medios de movilización a *e-mails* y volantes que invitaban a sumarse a los objetivos.

La manifestación del día siguiente, 30 de marzo, contó con la participación de más alumnos y asistentes, en general, las cifras varían dependiendo las fuentes, los más calculadores afirman que participaron 700 personas, mientras que los optimistas sitúan en 2,000 a los inconformes, más las preparatorias involucradas, entre ellas: *Socorro, Irving, Hanks, Ysleta, Canutillo, El Dorado, Bowie y Del Valle*.

A la voz de “La raza unida jamás será vencida” los manifestantes que ondeaban banderas mexicanas reunidos en la Plaza San Jacinto se pronunciaban por una reforma migratoria justa.

Ese mismo día se repitió un evento que no se había realizado desde las manifestaciones realizadas como parte del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca: bajo la consigna de “Vamos a recuperar esta tierra perdida”, unos 400 ofendidos

por la situación adversa a la migración, cerraron mediante la vía pacífica por dos horas los accesos al puente internacional de Ysleta.

La primera parte de “La Primavera Latina del 2006” en El Paso concluyó con la tradicional marcha en honor al histórico líder agrícola chicano nacido en Arizona el 31 de marzo de 1927 César Chávez. Incentivada por el escenario político en torno al tema de la migración.

Esta manifestación contó con aproximadamente 6,000 participantes (Bada, *et. al.*, 2006) incluidos estudiantes y docentes de distintas preparatorias como *Bowie, Hanks, Ysleta, Riverside*, instituciones de educación media superior y superior como *El Paso Community College* EPCC y la Universidad de Texas en El Paso UTEP, así como miembros de organizaciones pro-inmigrantes como el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán MECHA y *Associations of Community Organizations for Reform Now* ACORN, *Border Network for Human Rights* BNHR, el Centro de Trabajadores Agrícolas, la Diócesis del Migrante, *Las Americas Immigrant Advocacy Center* y *the League of United Latin American Citizens* LULAC, entre otras.

En El Paso, las marchas del mes de marzo ejecutadas como estrategias visibles de lucha del movimiento social pro-inmigrante permitieron el avance en cuanto a la percepción de los latinos migrantes indocumentados.

Según datos de la Contraloría de Texas en Austin, los condados de El Paso, Brewster, Culberson, Hudspeth, Jeff Davis y Presidio constituyen el 20.7% de la fuerza laboral (conformadas por aquellas personas sin ningún permiso para entrar o trabajar en Estados Unidos, aquellas que trabajan y residen en la región con visa de turista, estudiantes sin permiso para laborar y trabajadores transfronterizos) que hasta ese entonces parecían

desorganizados, temerosos y concentrados en la misma región pero sin intereses ni estrategias de lucha comunes.

Con este movimiento, dieron un salto cualitativo en cuanto a los cimientos para conformar un grupo político sólido. Las protestas políticas, las manifestaciones públicas, las exigencias colectivas y la capacidad de organizarse en aras de un bien común coadyuvieron para el despertar del “gigante dormido” en todo Estados Unidos.

Las manifestaciones tuvieron un receso, sin embargo, el debate continuó. Al igual que en el resto del país, en El Paso se levantó polémica por diversas causas: el uso de banderas mexicanas durante las marchas, la traducción al castellano y la entonación en ese mismo idioma del himno nacional de los Estados Unidos, algunos actos de vandalismo, los embotellamientos viales producto de las marchas y los actos de desobediencia civil que desafiaron a las autoridades escolares llevadas a cabo por parte de alumnos preparatorianos.

Todas estas acciones no fueron bien vistas por la población en general, pues se temía pudieran convertirse en bastión de lucha y de mayor oposición por parte de los grupos anti-inmigrantes.

La segunda parte de la estrategia contempló dos acciones sobresalientes: la participación colectiva en las llamadas jornadas nacionales “Día nacional de acciones por los derechos de los migrantes” y “Un día sin inmigrantes”.

El “Día nacional de acciones por los derechos de los migrantes” se pactó en Washington D.C. por algunas organizaciones pro-inmigrantes con alcance nacional, grupos de derechos civiles, sindicatos, asociaciones religiosas y empresarios. La idea original fue convocar a una manifestación simultánea en 10 ciudades norteamericanas con la intención

de presionar al Congreso Federal por una reforma migratoria (Clemente Nicado, Diario Hoy, 24 de marzo del 2006).

Días antes de la manifestación simultánea los alcances de la convocatoria habían rebasado la idea original. Así, el 10 de abril El Paso se apuntaba a la demostración nacional junto con al menos 60 ciudades. Bajo el nombre de “No somos el enemigo, somos parte de la solución” y bajo la consigna de “Contra los güeros razistas (sic) al grito de Viva México Cabrones” diversos actores de la sociedad como sacerdotes, académicos, activistas, distintas organizaciones y parte del conglomerado político convocaron a la manifestación pacífica.

Para esquivar cualquier efecto negativo, se programó la finalización de la manifestación a las 16:00 horas, cuando la mayoría de las escuelas ya no tuvieran actividad, se recomendó a los asistentes no llevar banderas mexicanas y limitarse de gritar “Viva México”.

A diferencia de las marchas llevadas a cabo durante el mes de marzo, la participación de manifestantes ya no se basó solamente en los estudiantes. Familias, activistas, docentes universitarios, políticos, ex-braceros e indocumentados conformaron a las cuatro caravanas humanas que tuvieron su punto de encuentro en la “Plaza de los Lagartos”.

Si bien, el principal objetivo fue impactar positivamente en el debate migratorio, los protestantes se pronunciaron por viejos problemas que siguen aquejando a los latinos: bajos salarios, discriminación laboral, mejor acceso a los servicios de salud y educación.

La heterogeneidad de los participantes también incluyó a grupos que no concordaban con los propósitos de las manifestaciones, para algunas mujeres presentes en

la demostración ciudadana, el gobierno estadounidense no debería respetar o generar leyes dirigidas a los inmigrantes indocumentados:

No estamos en contra de los mexicanos, sino de las personas que incumplen las leyes del país (Patricia Giovine, El Diario de El Paso, abril 11 del 2006).

Sobre la concurrencia, los observadores conservadores calcularon 2,000 personas, mientras que los más optimistas observaron unas 3,000.

La efervescencia por la marcha “No somos el enemigo, somos parte de la solución” alcanzó tintes transfronterizos, ex-braceros afiliados al Centro de Trabajadores Agrícolas, miembros de la Coordinadora Regional Fronteriza de Organizaciones no Gubernamentales (COREF) bajo la dirección del activista Manuel Robles; activistas de la organización Redes Ciudadanas, el Frente de Organizaciones de la Comunidad (FOCO), la Unión de Vendedores 20 de Noviembre, los Colonos Unidos del 1 de Mayo, y el Movimiento Cívico, externaron su solidaridad con los latinos indocumentados que residen en el vecino país.

Las manifestaciones en el lado mexicano de la frontera incluyeron una marcha efectuada por 500 ex trabajadores agrícolas que recorrieron el tramo comprendido entre la Presidencia Municipal y la Plaza de Armas, además del reparto de 20,000 volantes en el Puente Internacional Paso del Norte que incluían frases de apoyo hacia la causa latina.

El llamado “Un día sin inmigrantes” se presentó en El Paso el 1 de mayo del 2006. Bajo las consignas de “No trabajar, no comprar, no ir a las escuelas” los latinos residentes en la región pretendieron mostrar su poderío económico al realizar un boicot hacia las empresas de capital norteamericano y de esta manera llamar la atención de los legisladores, que se encontraban discutiendo los términos de una iniciativa de ley reguladora de la migración.

Los actos realizados durante el 1 de mayo del 2006, fueron una reivindicación “Por justicia, dignidad y derechos para los inmigrantes y todos los trabajadores” según se expresaba en un volante. El día sin migrantes incluyó una serie de pláticas sobre la importancia del fenómeno migratorio en los Estados Unidos y su relación con los movimientos sociales.

De la misma manera, se organizó una marcha que inició en el centro de operaciones que se instaló en el Parque Nacional de El Chamizal y finalizó en la Plaza San Jacinto. Dentro de la memoria colectiva se recuerda el intercambio de banderas mexicanas y americanas realizado entre manifestantes juarenses y paseños en el Puente Internacional de las Américas.

En Ciudad Juárez, el 1 de mayo es un día de descanso obligatorio, este fue un factor importante para que se presentaran los mayores actos de solidaridad dentro del ciclo de protestas de “La Primavera Latina del 2006”. Los actos de solidaridad incluyeron un bloqueo al Puente Internacional Paso del Norte, una caravana automovilística que recorrió el “borde” del río bravo desde el Puente Internacional de Zaragoza hasta el Puente Internacional de Córdova.

La caravana finalizó con una manifestación en la plaza cívica conocida como la Megabandera ubicada en el parque el Chamizal, evento que fue utilizado como foro de expresión de candidatos a elección popular postulados por el PRI. En Ciudad Juárez la réplica del boicot propuesto en Estados Unidos dirigió sus esfuerzos hacia las transnacionales de comida rápida y en evitar el traslado hacia la vecina ciudad:

Los puentes internacionales también resintieron el llamado “Día sin Mexicanos” y lucieron vacíos durante el día. A pesar de ser un día festivo, los cruces de automovilistas y peatones bajaron hasta un 60% en el Santa Fe... (Ramón Chaparro, El Diario, 2 de mayo del 2006).

Otro de los foros utilizado como una expresión visible de solidaridad hacia el movimiento social pro-inmigrante fue el desfile obrero conmemorativo al día del trabajo, ahí un grupo de jóvenes desplegó pancartas con frases de apoyo a la sociedad latina.

El ciclo de protesta estuvo enmarcado por eventos políticos que a la par de las manifestaciones civiles se realizaban con el objetivo de alcanzar un acuerdo en cuanto al tema. Un evento político de trascendencia para la discusión sobre el futuro de la migración fue el debate en el pleno del senado realizado a partir del 27 de marzo de ese año.

En esa instancia legislativa las posturas se dividían entre dos propuestas: una encabezada por el senador demócrata de Massachussets Ted Kennedy, el senador de Pennsylvania Arlen Specter, y por el entonces senador republicano de Arizona John McCain, quienes propusieron una medida que a través de un proceso burocrático diera la amnistía a aproximadamente 12 millones de personas, el movimiento social se inclinaba por esta iniciativa de ley.

La segunda propuesta la presentaron los senadores republicanos Bill Frist, Chuck Hagel de Nebraska, y el latino Mel Martínez de Florida, esta iniciativa fue catalogada como conservadora, ya que limitaba el proceso de residencia a sólo 7 millones de personas.

En un inicio el Comité Judicial del Senado aprobó de manera preliminar la propuesta de los senadores Kennedy, McCain y Specter, que a diferencia de la propuesta HR 4437, eliminaba la criminalización, permitía vías a la legalización, contemplaba la seguridad fronteriza y aseguraría 400,000 visas de trabajo temporales.

Finalmente, el 6 de abril el Senado de Estados Unidos después de jornadas de debates con posturas polarizadas al respecto, acordó el apoyo a la propuesta presentada por los conservadores republicanos Frist, Hagel y Martínez. Entre la comunidad pro-inmigrante

y los medios de comunicación, esta decisión fue percibida como un revés a la reforma migratoria integral amplia.

Después de esta decisión, el Senado entró en proceso de receso. Al reiniciar sus jornadas de tarea legislativa el órgano no volvió a tratar el tema. A pesar de que el Partido Demócrata (históricamente relacionado por la sociedad latina como sensible hacia sus demandas) se alzó como ganador de las elecciones intermedias de noviembre del 2006, la propuesta de una reforma migratoria sigue suspendida.

A partir de enero del 2007, el presidente George W. Bush ha manejado que, la reforma de inmigración debe cubrir cinco grandes apartados: seguridad en las fronteras, responsabilizar a los empleadores del estatus migratorio de sus trabajadores, creación de un programa de trabajadores temporales, regularizar a trabajadores indocumentados que viven en Estados Unidos, y, promover la asimilación de las inmigrantes a la sociedad estadounidense.

Estos cinco grandes apartados se resumen en la propuesta denominada “banco de tres patas” que son: la aplicación de la ley en la frontera y en el sitio de trabajo, un programa de trabajadores temporales, y, la legalización de los migrantes “irregulares” (Escobar; 2007: 217 -218). A más de dos años de terminada la “Primavera Latina del 2006” la sociedad latina sigue en espera de una propuesta de ley migratoria que cubra sus demandas.

El segundo de esos eventos fue la cumbre oficial de América del Norte realizada en Cancún, México, el 31 de marzo del 2006, reunión a la que asistieron el presidente estadounidense George W. Bush, el primer ministro canadiense Stephen Harper, y el entonces presidente mexicano Vicente Fox. El evento político cobró importancia debido a

los acontecimientos de acción colectiva que en ese momento eran llevados a cabo por la sociedad latina en Estados Unidos.

Los acuerdos tomados al respecto se referían a que el gobierno norteamericano estaría dispuesto a impulsar una ley en materia migratoria que contuviera un programa de trabajadores temporales siempre y cuando se garantizaran la seguridad interna y fronteriza estadounidense.

4.2.- Las históricas “ventanas de oportunidad” del movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.

El desencadenamiento del ciclo de protesta del movimiento pro-inmigrante en El Paso, Texas, llevado a cabo durante la primavera del 2006, no es producto de una iniciativa, propuesta, desafío o acción en particular tomada en contra de los latinos. Los analistas de la “Primavera Latina del 2006” catalogan la propuesta HR 4437 como anti-inmigrante, racista y xenofóbica: una “ventana de oportunidad”. En la región de estudio, la visibilidad del movimiento social respondió a acontecimientos desfavorables que se venían presentando desde tiempo atrás.

Para la sociedad latina residente en El Paso, la transferencia de experiencias políticas entre distintas generaciones fuera de los cauces institucionales ha sido por un lado, generadora de organización social, y por el otro, factor explicativo de la experiencia política de los latinos en la localidad:

...toma diferentes formas este movimiento, diferentes personas, que han participado en distintos momentos de las últimas 4 ó 5 décadas. Entonces, el movimiento de este lado ha girado alrededor de grupos activistas y líderes activistas que han vivido por mucho tiempo. Los problemas abarcan desde la comunidad de origen mexicano-chicana de esta zona y hasta ahora con lo que cierta parte de la población llama la invasión inmigrante.

Entrevista a Félix Rangel.

Intentar una explicación de la “ventana de oportunidad” del movimiento pro-inmigrante conlleva abarcar por lo menos de la década de los 40 a la fecha, y enfocar el análisis desde las siguientes perspectivas: como un grupo social nacidos o no en los Estados Unidos, residiendo legal o irregularmente en ese país que es diferente no sólo desde el punto de vista étnico, sino con marcadas diferencias al interior del grupo mismo, con presencia y potencial económico importante, receptor de un trato desigual, y por consiguiente, con diferencias y similitudes al exponerlos a comparación con otros grupos sociales.

Los antecedentes del movimiento pro-inmigrante en la región se remontan a la década de los cuarenta, cuando El Paso fue importante polo de atracción de trabajadores agrícolas temporales contratados bajo el “Programa Braceros”, como jornaleros en alguno de los “centros de enganche” que operaron en la localidad y que sirvieron como nodo en la extensa red del trabajo en los campos agrícolas norteamericanos.

La conclusión de este programa en 1966 ha sido manejada como causa de la fundación de “colonias”, habitadas en cierto porcentaje por trabajadores agrícolas migrantes, que al término del programa no regresaron a México, convirtiéndose en “indocumentados”.

La relación colonias – trabajadores agrícolas indocumentados sirvió para explicar tanto su pobreza como su aislamiento político y social y la falta de inversión pública en esos reductos territoriales (Picard-Ami, 2006):

...aquí hubo un movimiento muy fuerte de lucha de los trabajadores agrícolas en los sesentas y lo que ocurrió, es que el gobierno empezó a desarrollar programas de servicio y asistencia y a destinar recursos. Se creó una situación donde entonces, el trabajador y sus familias esperaban que el gobierno les resolviera sus problemas, lo que paso es que todos esos problemas se perpetuaron, la pobreza no termina y la situación de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos es similar (a la de antes), en cierta forma, en algunas partes es peor al que antes existía.

Entrevista a Oscar Silva.

Después de finalizado el “Programa Braceros”, en 1966, la entonces sociedad mexicano – americana residente en Estados Unidos se desarrollaba en lo general (si bien habían algunos que podían acceder a mejores niveles de bienestar) en un escenario de pobreza generado por la discriminación, la explotación y por el mecanismo selectivo de inclusión y movilidad social.

Esto, aunado al crecimiento numérico, al estatus de ciudadanos que algunos habían alcanzado y al incremento de mexicanos asistiendo a *high school*⁴⁶ y a las universidades propició el inicio del “Movimiento Chicano” (Gómez - Quiñónez, 2004).

Los reclamos de la política chicana que incluían el respeto a los derechos civiles, mejores accesos a la justicia, trabajo, salud, representación política, educación y por ende a la igualdad, fueron expresiones que tuvieron una repercusión importante en El Paso.

El “Segundo Barrio” fue lugar de airadas discusiones, manifestaciones y propuestas que en conjunto conformaron la trascendencia del movimiento. Como ejemplo, el concepto

⁴⁶ Su equivalente al nivel de preparatoria en México.

de Raza Unida se comenzó a utilizar en el “Segundo Barrio”, ubicado en la zona central de El Paso el 28 de octubre de 1968 (Gómez – Quiñónez, 2004).

Siguiendo con el recorrido de ventanas de oportunidad, y tal como se vio en el capítulo 2 de este trabajo, en la región se han desarrollado eventos de acción colectiva que han coadyuvado a la formación política de los latinos en la región.

La huelga en la fábrica de textiles *Farah*, que abarcó los años 1972 a 1974, fue un episodio típico de acción colectiva de gran trascendencia para el sector obrero-industrial de El Paso, sobre todo por la gran participación femenina y el impacto y solidaridad mostrada a nivel nacional (Pequeño, 2006).

También, durante la década de los ochentas, los habitantes de los sectores populares conocidos como “colonias” mayormente latinos, se manifestaron a la par de la promulgación de la Ley Simpson-Rodino, buscando la inclusión de los problemas sufridos en estos asentamientos humanos en las agendas legislativas (Picard-Ami, 2006).

A partir de la huelga en la fábrica textil *Farah* las mujeres latinas, vistas como actores políticos, se siguieron manifestando en eventos de acción colectiva. Durante la década de 1990, hubo varias escenas de manifestación que cubrieron aspectos tan variados como la defensa de las áreas verdes de un sector habitacional, la lucha por impedir la operación del sistema escolar *Round Year* y movilizaciones por el respeto y la dignidad de la esfera social femenina (Calderón, 2000).

El problema de la relación educación – discriminación en la región fue decisivo para emprender actos de manifestación colectiva. A principios de los noventa, en *the Bowie High School*, estudiantes chicanos, profesores y miembros de la comunidad en general protestaron por el acoso sufrido por parte de la patrulla fronteriza, hasta emprender una

acusación ante la corte, cuyo dictamen favoreció a los jóvenes estudiantes bajo la explicación de que la simple apariencia de indocumentado no era justificación para que la patrulla fronteriza acosara a los preparatorianos (Bixler – Marquez, 2005; Ruiz, 1998).

Otra de las “ventanas de oportunidad”, que a través de los años han conformado al movimiento social pro-inmigrante en la localidad, ha sido la preocupación por el medio ambiente. Al respecto sobresalen las manifestaciones de acción colectiva en contra de la apertura de la fundidora de metales ASARCO y el ya analizado movimiento social ambientalista de Sierra Blanca, que entre otras demandas exigió el derecho de la sociedad latina a no contar con un confinamiento nuclear en su lugar de residencia.

Para el surgimiento de ciclo de protesta de la “Primavera Latina del 2006” en la ciudad, el elemento más importante que se convirtió en “ventana de oportunidad” fue el de los ataques oficiales en forma de medidas legales anti-inmigrantes⁴⁷.

Como incentivo a la movilización social, estas iniciativas públicas enrarecen el clima político, dividen a las élites, crean lazos de solidaridad entre los distintos sectores afectados y en cierta medida provocan incertidumbre en las esferas que proponen las acciones.

Entre el año 1993 y el año 2005, sobresalieron dos acciones políticas que actuaron como factor de aliento para el movimiento social pro-inmigrante en la ciudad: las ya discutidas medidas *Hold the Line* (1993) y la propuesta HR 4437 (2005). Dentro de las medidas anti-inmigrantes en la región, hay que mencionar los retenes realizados por el *Sheriff* de El Paso, Leo Samaniego. El operativo que bajo pretexto de detectar delincuentes, servía como medida represiva en forma de redadas contra migrantes indocumentados.

⁴⁷ En el año fiscal 2004, la inversión pública para la vigilancia fronteriza alcanzó los 3,800 mdd, cantidad cinco veces mayor que en el año fiscal 1993 (Cornelius, 2007).

En El Paso a partir de 1993 con la estrategia *Hold the Line*, las políticas anti-inmigrantes oficiales, aunadas a las actividades de patrullaje por parte de grupos norteamericanos fascistas como *The Minute Man Project*, han traído como consecuencia que el aspirante a migrante indocumentado busque nuevas rutas de acceso hacia los Estados Unidos cada vez más peligrosas y con un elevado costo económico y social.

Como resultado de este hecho, el número de personas que han muerto en el intento de alcanzar “*The American Dream*” alcanzó los 52 casos en los años previos a la “Primavera Latina del 2006”: 10 casos en el 2003, 14 decesos en el año 2004 y 28 muertes registradas durante el 2005.

Cuadro 4.1.- Muertes en la frontera Estados Unidos – México.

Región Fronteriza.	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
San Diego, Ca.	38	22	34*	17*	24*	29*	16	
El Centro, Ca.	109	91	77*	95*	63*	67*	30	
Yuma, Az.	8	10	32*	24*	11*	15*	25	
Tucson, Az.	7	28	74*	79*	134*	139*	119	
Nogales, Az.	3	4	15					
Douglas, Az.	2	12	26					
El Paso, Tx.	33	11	24*	11*	9*	10*	14*	28
Eagle Pass, Tx.	47	47	58*					
Marfa, Tx.	3	0	3*	2*	1*	0*	0*	
Del Río, Tx.	10	11	49*	43*	33*	23*	11*	
Laredo, Tx.	43	76	47*	28*	15*	18*	17*	
Mc Allen, Tx.	7	18	40*	37*	30*	39*	35*	
Brownsville, Tx.	30	38	42					

Fuente: Elaboración propia con datos de: *www.stopgatekeeper.org/español/muertes.htm (mayo 26 del 2008); Secretaría de Relaciones Exteriores y California Legal Assistance Foundation, mayo 2008.

Para el caso específico de El Paso, Texas, la configuración de la “ventana de oportunidad” no se comprende en su totalidad sin considerar la variable de región fronteriza. Históricamente, la frontera Estados Unidos – México, junto a ciudades como

Los Ángeles, California y Chicago, Illinois, han sido el núcleo central de la sociedad latina de origen mexicano que reside en los Estados Unidos; su importancia demográfica, cultural y política ha ido en aumento a la par que se consolida la presencia de los latinos en la localidad:

En El Paso es diferente que en la mayoría del resto del país, porque, por ejemplo, en Las Vegas, donde yo estuve ahí por dos años, ahí el movimiento era más específico para la legalización del inmigrante. Aquí en El Paso, el movimiento está más enfocado en el tema de la frontera, o sea que lo que es importante es cómo el muro que van a poner, las muertes en el desierto de la gente que se ha muerto tratando de cruzar, cuáles son ahhh....¿como puedo decir?? el control fronterizo, todo lo que tiene que ver con entrenamiento de la patrulla fronteriza, todo lo que tiene que ver, con...con... poner reglas, y leyes que van a cambiar la frontera y el resto del país no se ha enfocado en esas circunstancias, así que aquí en la frontera dijeron: sí nosotros no hablamos de eso...¿quien lo va a solucionar?

Entrevista a Laura Morán.

La frontera Estados Unidos – México, en particular la región El Paso – Juárez es una zona propicia para el desarrollo del movimiento pro-inmigrante por tres razones: por las consecuencias de vivir entre una delimitación geopolítica; por los resultados generados de la interacción de vivir en una región donde confluyen dos países que históricamente han mantenido un ritmo de desarrollo desigual; y, por los efectos creados a partir de la existencia de una sociedad fronteriza que mantiene prácticas sociales influenciadas por dos culturas distintas:

...aquí en El Paso tenemos una comunidad mucho a favor de los migrantes por que reconocemos que tan importante son los inmigrantes en la comunidad o por que tenemos familia del otro lado de la frontera. Pero también no ayuda mucho, se me hace que la gente no piensa en que las cosas se pueden poner peor ¿verdad? La frontera con México no nos hace pensar en que esos cambios horribles que el congreso está proponiendo, que el gobierno quiere pasar pensamos que realmente no va a pasar aquí. No se... pienso que por la frontera la gente no realiza o no habla con una voz fuerte para insistir que queremos reforma migratoria, que las policías locales no pueden tratar de forzar las leyes de migración. No lo hacemos por que

vivimos al lado de otro país, vemos que el problema de la migración está en Los Angeles o en Chicago...no sé por qué no pensamos que pasa en nuestra comunidad, pero si está pasando, si está pasando...

Entrevista a Iris Pérez.

La frontera conforma un escenario para dos sistemas políticos siempre en disputa, que entrelazados con las culturas locales, propician una constante dinámica generadora de cambio, avance, retroceso, interpenetración política, social, cultural y económica.

Héctor Padilla (2007: 114 – 115) expone cómo esta desigualdad reflejada en procesos de asimetría es tangible al momento de que la política migratoria de cada país es manejada por los gobiernos nacionales, mientras que el acceso de Estados Unidos a México se presenta prácticamente sin medidas de control, el tránsito inverso tiene que cubrir requisitos dignos de una de las fronteras más vigiladas del mundo.

En este sentido, la región fronteriza mantiene su carácter histórico de ser un espacio de adaptación, de modificación y de relaciones de poder. Así, la ya compleja relación fronteriza se multiplica al momento de presentarse la circulación de personas, y por ende, de ideas y actitudes:

...en la frontera hay un cierto margen territorial o una banda fronteriza lo que le llaman en inglés *the border line* la zona fronteriza en donde existe una falta de democracia por que nuestra vida la vivimos en ciudades y condados fronterizos que se rigen en base a la toma de decisiones que bajan de Washington D.C o México D.F, ellos determinan la política de movilidad, seguridad, y no nada mas lo hacen legalmente sino con sentido económico, político, social.

Entrevista a Alberto Cobos.

Los factores culturales, los problemas de trabajo, educación, medio ambiente y las cuestiones en torno a la migración han mostrado que los latinos, especialmente los mexicanos que residen en El Paso, no han carecido de organización ni de ideas al momento de mostrarse como un grupo social que se ha encontrado en desventaja política electoral.

En este sentido, las movilizaciones sociales que se han realizado a lo largo de los años han servido como vehículo de transición entre el proceso de política no institucional y la institucional.

Cuadro 4.2.- Determinantes de las ventanas de oportunidad del movimiento social pro-inmigrante en El Paso.

Variable.	Ventana de Oportunidad.
Histórica.	• El “Programa Braceros”. • La fundación de “Colonias”. • El Movimiento Chicano. • Huelga en la fábrica de textiles <i>Farah</i>. • Manifestaciones por el programa escolar “<i>Round Year</i>”. • Protestas contra la patrulla fronteriza por acosar injustificadamente a estudiantes de la preparatoria <i>Bowie</i>. • El movimiento social ambientalista de Sierra Blanca. • Las manifestaciones contra la reapertura de la refinería ASARCO.
Geográfica.	• La condición de frontera. • El apoyo transfronterizo.
Política.	• Las políticas anti-inmigrantes locales aplicadas en la región como <i>Hold the Line</i> (1993). • La propuesta federal HR 4437 (2005). • Los retenes viales con el objetivo de detectar a inmigrantes indocumentados ejecutados por órdenes del <i>Sheriff</i> Leo Samaniego. • La militarización de la frontera, la construcción del muro y las muertes de migrantes indocumentados a consecuencia de lo anterior. • Manifestaciones de grupos fascistas como <i>The Minute Man Project</i>.

Fuente: Elaboración propia.

4.3.- La estructura del movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.

Como lo muestran las “ventanas de oportunidades”, la presencia de mexicanos-estadounidenses primero, chicanos después, y latinos en las últimas décadas, ha sido una constante en la vida cívica de El Paso. Si bien éste ha sido un grupo social históricamente discriminado y apartado de la toma de decisiones, no significa que exista indiferencia de los latinos hacia la intervención de asuntos públicos.

La participación latina se ha enfocado a la creación y consolidación de organizaciones encabezadas y conformadas por latinos –tales como aquellas destinadas a la asistencia legal, humanitaria, las que luchan por los derechos laborales, educativos y humanos-, y también a la incorporación a organizaciones formadas por estadounidenses que abogan por intereses comunes –uniones, asociaciones empresariales, gremios-.

En conjunto, intentan consolidar esfuerzos comunes para enarbolar la bandera del movimiento social por la reivindicación de sus exigencias, que incluyen los derechos de los migrantes.

4.3.1.- Organizaciones y actores que conforman al movimiento pro-inmigrante.

La heterogeneidad parece ser una constante en el movimiento social pro-inmigrante, su estructura también lo es, ya que participan tanto organizaciones de membresía como miembros de los medios masivos de comunicación, así como organizaciones de la sociedad civil y actores de las esferas educativas, políticas y del medio empresarial.

Una de las organizaciones con más trabajo y presencia en la sociedad latina es La Mujer Obrera LMO. Desde hace más de 25 años esta organización trabaja en la capacitación de las mujeres trabajadoras, se interesa en crear mejores oportunidades de desarrollo económico y en generar un bloque femenino autosuficiente capaz de romper el ciclo de pobreza en el que las mujeres han vivido.

Esta organización, además de trabajar en el desarrollo económico de las mujeres, se interesa también por las áreas organizativa, cultural e ideológica entre la sociedad latina, de ahí que desde su creación La Mujer Obrera haya pugnado por los derechos civiles y laborales de sus agremiados.

De LMO nace la Asociación de Trabajadores Fronterizos, que se enfoca en mejorar las condiciones educativas, de salud y laborales de los trabajadores en la región, especialmente de aquellos que no cuentan con las condiciones de desarrollo para un mercado laboral competitivo, como los que no hablan bien el idioma inglés, los de la construcción, de la industria textil y los que trabajan en los restaurantes.

Parte de su objetivo a este tenor, es crear en los trabajadores una conciencia crítica, en particular en relación a sus derechos civiles y laborales. La necesidad de esta organización nace por el desamparo en el que quedaron miles de trabajadores desplazados como producto del TLCAN en la localidad. Al igual que LMO, La Asociación de Trabajadores Fronterizos, dedica parte de su trabajo a la regeneración del sector urbano en el que se ubican sus instalaciones.

Otra de las organizaciones que participa en el movimiento pro-inmigrante es El Centro de Trabajadores Agrícolas Fronterizos, que se creó para asistir a los migrantes trabajadores del campo en los problemas que se les pudieran presentar en sus jornadas

laborales, producto de condiciones adversas generadas por la discriminación y explotación a la que está sujeto este grupo social y de la carencia absoluta de poder por su condición de migrantes irregulares. Este escenario ha propiciado una pobreza “histórica” que se agudiza por la dinámica del mercado en el que la agricultura de desarrolla.

Otra área que El Centro de Trabajadores Agrícolas explota es la organización de los campesinos para generar soluciones a largo plazo basadas en la educación y preparación laboral de quienes utilizan los servicios de esta organización.

También existe *Border Network for Human Rights* BNHR que es una organización no lucrativa que encamina sus esfuerzos a facilitar la educación, la organización y la participación política de la sociedad latina en general, sin tomar en cuenta su condición migratoria.

El radio de acción de esta organización es la frontera sur de Estados Unidos ya que, a diferencia de otras zonas del país, en esta región no sólo trabajan con inmigrantes indocumentados, sino con los efectos producto de políticas públicas anti-inmigrantes como la militarización de la frontera y el aumento del personal de la patrulla fronteriza. Su principal objetivo es que la sociedad estadounidense acepte al grupo de inmigrantes sin que se lleven a cabo los procesos de integración y asimilación.

The League of United Latin American Citizens LULAC se precia de ser la organización de latinos más antigua, nació en 1929, y de más alcance pues dentro del territorio estadounidense cuenta con aproximadamente 700 concilios, a partir de los cuales se organiza y se esfuerza por generar las condiciones necesarias para garantizar los derechos civiles de la sociedad latina. Sus estrategias se encaminan a lograr avances en los ámbitos económico, cultural, laboral, de justicia y salud.

Desde sus inicios, LULAC es una de las pocas organizaciones de membresía que enfrenta su lucha dentro de la arena de la política institucional. Los concilios que conforman a ésta organización, le han permitido entablar batallas legales en contra de distintos estados e instancias públicas que han violentado los derechos de la sociedad latina.

Las Americas Immigrant Advocacy Center, es otra organización fundada en 1987 debido al gran número de refugiados centroamericanos que se albergaron en la región, y dirige sus servicios a inmigrantes indocumentados y a refugiados internacionales que eligen a la región como lugar de residencia.

De su misión “Proteger sus derechos humanos de refugiados e inmigrantes, desafiar las pólizas y prácticas que los oprimen y lograr un cambio sistemático en la cuestión de justicia social”, se desprenden sus tres principales programas: “*Asylum Project*”, provee de asistencia legal para los refugiados de todo el mundo, “*Woman and Children Justice*”, provee representación legal a los menores migrantes detenidos, el objetivo es la reunificación familiar y la obtención del estatus legal migratorio, y, “*La Mujer Emigrante Abusada*”, ofrece ayuda a víctimas de violencia familiar para legalizar la condición migratoria.

De las organizaciones pro-inmigrantes que fueron consultadas para la realización de este trabajo de investigación, *Paso del Norte Civil Rights Project* es la que tiene menos tiempo de trabajar en la región, por este motivo, parte de su objetivo es darse a conocer ante la comunidad.

Esta organización principalmente se encarga de la defensa legal de migrantes indocumentados que son presos debido a su condición migratoria, pero ofrece también sus servicios legales a mujeres, residentes o ciudadanos norteamericanos y a personas con

capacidades distintas. Al igual que otras organizaciones, *Paso del Norte Civil Rights Project* intenta generar capital social para construir en El Paso una sociedad donde convivan los distintos grupos étnicos que ahí cohabitan.

Cuadro 4.3.- Las organizaciones, sus actividades y la participación durante el ciclo de protesta “primavera latina 2006” en El Paso, Texas.

Organización.	Asistencia Social.	Educación.	Asistencia Legal.	Capacitación.	Asistencia Religiosa.	Participación en la “Primavera Latina”	
						Activa.	Pasiva.
La Mujer Obrera.	x	x		x		x	
La Asociación de Trabajadores Fronterizos.	x			x		x	
El Centro de Trabajadores Agrícolas Fronterizos.	x	x	x	x		x	
<i>Border Network for Human Rights</i> BNHR.	x	x	x	x		x	
<i>Las Américas Immigrant Advocacy Center.</i>	x		x			x	
<i>The League of United Latin American Citizens</i> LULAC.	x	x	x	x		x	
<i>Paso del Norte Civil Rights Project</i> PNCRP.			x				x
La Diócesis del Migrante.	x	x	x		x	x	
<i>El Paso Interreligious Sponsoring Organization</i> EPISO.	x			x			x

Fuente: Elaboración propia.

4.3.1.1.- La iglesia católica como actor político activo.

Charles Hirschman (2006: 412 – 414) menciona que para los migrantes, las iglesias y las organizaciones religiosas desempeñan –a parte de la asistencia espiritual- un papel fundamental en la creación de una comunidad, ya que actúan como fuente importante de socialización y recursos económicos. Son precisamente estas actividades extra-espirituales

las que potencian a la iglesia como una “fuerza política transnacional que se ha convertido en una fuerza de tensión y sospecha entre la ciudadanía y la lealtad” (Kastoryano; 2006: 442).

En el caso del movimiento social pro-inmigrante en los Estados Unidos en general, y en El Paso, Texas en particular, la oferta espiritual conformada por iglesias u organizaciones católicas y protestantes principalmente, se ha afianzado como base en la construcción de la identidad migrante y sus comunidades.

Al ser los latinos fuente de consolidación de membresías, la política de púlpito ha enfocado sus esfuerzos a la defensa de la sociedad latina. El interés de la iglesia por interferir a favor de los derechos de los migrantes significa la atracción de miembros y su consolidación de la presencia entre la sociedad mediante asuntos extra-espirituales. Está claro que dentro del debate migratorio que se presentó en el período diciembre 2005 – mayo 2006, la Iglesia, en especial la católica, jugó un papel de primera importancia.

La intromisión de la corriente católica en el debate migratorio en los últimos años se debe a las conclusiones del Congreso Binacional de Obispos Católicos México – Estados Unidos, signado por religiosos de ambos países en El Paso durante el año 2003.

En dicho Congreso se abogaba entre otros factores, por la globalización de la solidaridad entre los pueblos, lo que significa ayuda pastoral a trabajadores agrícolas, lucha por los derechos humanos de los migrantes indocumentados, presionar por el desarrollo de políticas migratorias en ambos lados de la frontera, influir en el cambio de las actitudes y comportamiento social hacia los inmigrantes y asistencia a las víctimas resultantes del proceso de tráfico de seres humanos.

Las estrategias de lucha visible de la Iglesia católica han incluido la organización de “Justicia para los inmigrantes: la campaña católica por una reforma migratoria” que involucró la participación activa de 19, 000 parroquias en el país. Ese mismo año (2005) se llevó a cabo la “Primer conferencia binacional sobre migración católica México- Estados



Unidos” cuyas conclusiones contemplaban que la lucha por los objetivos planteados sería permanente, hasta que se lograra la reforma migratoria en Estados Unidos. En la región, la lucha espiritual contempla la tradicional misa binacional ofrecida en ambos

lados de la frontera en memoria de aquellos candidatos a migrantes que han muerto en el intento de cruzar en busca de mejores condiciones de vida. La celebración religiosa con carácter de binacional se ha llevado a cabo en la región Presidio, Texas – Ojinaga, Chihuahua, ofrecida por el obispo de la Diócesis de El Paso, Armando Ochoa.

Este mismo obispo, durante sus homilías que coincidieron con la “Primavera Latina del 2006”, apoyó abiertamente las manifestaciones latinas y arengó a la feligresía a apoyar el llamado “Día sin inmigrantes”. Este ejemplo de solidaridad se presentó entre los obispos de las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali en Baja California; Nogales, Sonora; Ciudad Juárez, Chihuahua; Piedras Negras, Coahuila; y, Nuevo Laredo y Reynosa en Tamaulipas.

La comunidad católica ejercía presión por una reforma migratoria humana que tomara en cuenta la urgencia del proceso, que priorizara la reunificación familiar, que beneficiara a aquellas personas sin antecedentes criminales, y que el gobierno de Estados Unidos reconociera la importancia de este grupo. Estas demandas formaron parte de la campaña “Justicia para los Inmigrantes”.

En la región sobresalen dos organizaciones con sentido religioso y de asistencia legal, social, económica y humanitaria: La Diócesis del Migrante y *El Paso Interreligious Sponsoring Organization* EPISO.

Como resultado de los métodos y tácticas practicados por Saul Alinsky en la búsqueda por cambiar las relaciones de poder, mediante las reivindicaciones autorizadas y organizaciones de vecinos a partir de la evasión de la ideología y de la no militancia partidista, en un escenario de restricciones a la vivienda, brutalidad policíaca, segregación en las escuelas, prácticas judiciales inequitativas y discriminación en el empleo (Gómez-Quiñónez; 2004: 73 - 225) surge la organización religiosa⁴⁸ EPISO.

Esta organización cuenta con presupuesto suficiente para financiar proyectos educativos, de desarrollo urbano y capacitación laboral. Debido a la situación y a la condición de latinos en la que se encuentran los habitantes de las colonias paseñas, EPISO dirige un número importante de sus proyectos al fortalecimiento de la sociedad latina en la localidad, sin tomar parte de manifestaciones ni protestas públicas, ya que enfoca sus recursos a cubrir las necesidades de sus miembros (Staudt; 2006: 46 – 48).

⁴⁸ Como miembro de la *Industrial Areas Foundation*, no pertenece a ninguna religión en especial, sin embargo debido a la mayoría católica de sus miembros en El Paso, trabaja primordialmente con simpatizantes de esa opción religiosa.

Por su parte, la Diócesis del Migrante encamina sus esfuerzos a la representación jurídica de migrantes legales e irregulares ante las Cortes estadounidenses, atienden casos de deportaciones, solicitudes para residencia permanente y para el acceso a la ciudadanía. Como organización asistencialista oferta programas destinados a la ayuda de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, apoya a la reunificación familiar, servicio de comedor y bolsa de trabajo.

Aunque mantiene cierta autonomía en las decisiones sobre su organización, estrategias y planteamiento de objetivos, el presidente de la mesa directiva es Armando Ochoa, Obispo de la Diócesis católica de El Paso.

Como se vio, tanto las organizaciones religiosas como la Iglesia misma, en este caso la católica, ofrecen un interesante nexo entre la población, sus demandas y el movimiento social. La acción de reunirse en torno a una creencia religiosa (o necesidad espiritual) sirve a las organizaciones y a la iglesia misma como factor de incentivo a una movilización social en contra de determinada causa considerada como injusta en este caso, la represión contra los migrantes indocumentados.

A pesar de que las organizaciones pastorales operan bajo los lineamientos de las religiones a las que pertenecen, su importancia política parece basarse en actividades ajenas a su principal giro. Una gran parte de su membresía se debe precisamente a la necesidad del migrante legal e indocumentado por encontrar una posible solución a su situación jurídica - legal, y no tanto al alivio espiritual que estas organizaciones podrían ofrecer.

En El Paso, las personas que ocupan un lugar dentro de las organizaciones religiosas se han convertido en verdaderos líderes del movimiento social pro-inmigrante; el contacto cotidiano con personas necesitadas y su habilidad para intentar soluciones han colocado a

varios de ellos como importantes líderes de opinión sobre los problemas que los migrantes enfrentan en la región.

La relevancia política que mantiene la religión, especialmente la católica, pone en tela de juicio aquella afirmación de que el impacto social de la religión tenderá a reducirse al mínimo en las sociedades modernas (Hirschman, 2006), la expresión de que a mayor modernidad mayor secularización parece no tener efecto en el trinomio El Paso – migración – iglesia interactúa.

4.4.- Entre la autonomía, la cooperación, las acciones contenciosas y la independencia. La relación Estado- Organizaciones.

Una exigencia que debe cumplir toda acción colectiva para transformarse en movimiento social es que debe contar con procesos de interacción política contenciosa basados en ventanas de oportunidad subyacentes que son desarrolladas para mantener un desafío continuo contra sus oponentes.

Esta política contenciosa surge cuando la gente común se organiza y se asocia para consolidar una confrontación con los grupos de poder, autoridades o élites. Uno de los entrevistados percibe este mecanismo cuando señala que:

...el papel debe ser el de mejorar las condiciones de los migrantes y trabajar por eliminar las sanciones que quiere imponer el gobierno ahorita, que quiere que los empleadores empleen la ley de migración para que no puedan trabajar. Especialmente en esta frontera debe haber más libertad laboral...

Entrevista a Enrique Rojas.

La discriminación histórica que los latinos han enfrentado por parte del gobierno y de la sociedad dominante ha inculcado en este grupo social cierta capacidad de respuesta

desarrollada a través de la utilización de tendencias ideológicas, el uso de símbolos, de estrategias y tácticas apropiadas y emprender acciones que no habían sido ejecutadas con anterioridad.

La politización del latino en los Estados Unidos, llevada a cabo más allá de los canales institucionales, los sitúa en una posición de confrontación con los grupos políticos de poder. Esta posición se acentúa en los momentos en que los oprimidos se sienten amenazados por los opresores.

En el caso de los latinos, especialmente los mexicanos, se recurre a justificaciones históricas que sólo hacen reafirmar la postura de oposición:

...nosotros decimos: este es nuestro terreno, no nos pueden correr, estuvimos aquí primero, pero toda esa ola que ha desempeñado esta administración, racismo de nuevo, especialmente contra los mexicanos...

Entrevista a Enrique Rojas.

Estos orígenes y preocupaciones en común provocan que la oposición hacia el régimen dominante se traslade a las organizaciones de la sociedad civil. En ellas, es posible diferenciar actitudes de separación y diferenciación hacia las instituciones políticas, como los partidos:

Pues que no sirven (los partidos), mire, déjeme decirle algo, aquí la cosas está más...más...más clara que en México, aquí nada más tenemos dos partidos políticos, no necesitamos más. Los dos se parecen y los dos casi piensan igual...después de las elecciones del año pasado (noviembre del 2006) llegaron los demócratas, nosotros pensábamos que eran pro-inmigrantes...pero no, no cambiaron las cosas, ni siquiera han frenado la guerra ni se aprobó la reforma migratoria.

Entrevista a Oscar Silva.

En algunas organizaciones, en especial aquellas que tienen un historial de lucha y participación importante, la actitud contenciosa se percibe como una manera de enfrentar la

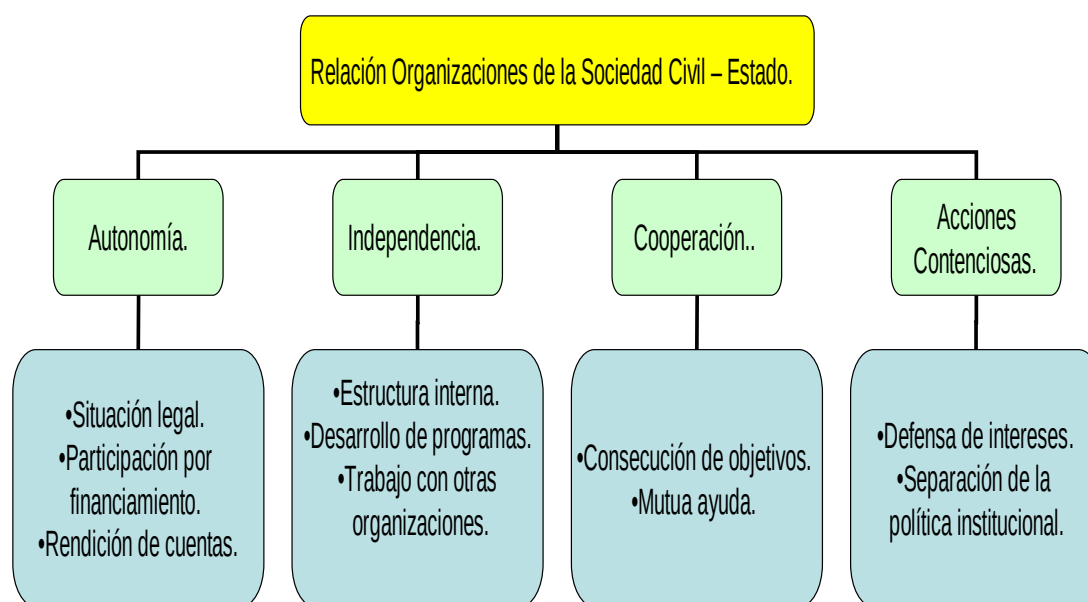
defensa de sus intereses y objetivos, y sobre todo, mantener una marcada distancia con el Estado:

Nosotros somos una de las únicas organizaciones que no recibimos dinero del gobierno, nunca lo hemos aceptado de ningún tipo, porque luego te cierran, no te dejan operar, por eso recibimos dinero de las iglesias o de las fundaciones, que tienen una posición más de derechos humanos o algo así, por que entonces no pudieras (sic) trabajar, no te dejarían.

Entrevista a Enrique Rojas.

Esta indiferencia hacia los partidos políticos provoca en las organizaciones una actitud de independencia y autonomía hacia el Estado, pero a la vez, se presenta la necesidad de participación con organizaciones e instituciones públicas, situación que se intenta reflejar en el siguiente diagrama:

Diagrama 4.1.- Sobre la acción contenciosa, la autonomía, la cooperación y la independencia en la relación Ong's – Estado.



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados producto del análisis de las entrevistas.

En los Estados Unidos, las organizaciones de la sociedad civil se registran bajo la condición de no lucrativas, esta situación legal les permite cierta autonomía en sus actividades; sin embargo, la misma condición las orilla a la participación por financiamiento público, que a su vez, exige ejercicios de rendición de cuentas.

Esta dinámica construye en las organizaciones un papel de actor autónomo, pero no independiente:

Estamos tratando, estamos luchando por ser ahorita totalmente (independientes). No nos consideramos independientes, pero si es una de nuestras grandes luchas, pues yo creo que (lograrlo) depende mucho del sistema. Ciertos recursos dependen del gobierno federal, muy pocos del estatal y local...más bien del federal, y ahí (en los recursos) es cuando tenemos que dar reportes de cómo lo gastamos. Algunas veces quisiéramos gastarlo en otras cosas como atención directa, pero debemos cumplir con las etiquetas (rubro asignado). Gastarlo en la rehabilitación de nuestros edificios en lugar de otras prioridades.

Entrevista a Irene Madrigal.

De la misma forma, la condición de no lucrativas es condición suficiente para impedir la participación directa o por lo menos la aceptación explícita dentro del sistema político institucional:

Realmente por nuestro estado como organización sin fines de lucro no nos involucramos en la política...no podemos decir que estamos a favor de uno u otro (partido político)...no tenemos ningún tipo de contacto con ellos, es prohibido por nuestro estado como organización sin fines de lucro...

Entrevista a Iris Pérez.

En lo que las organizaciones se sienten totalmente independientes es en lo que se refiere a su estructura interna, al desarrollo y ejecución de programas y a la opción de trabajar con otras organizaciones similares.

En El Paso, la estructura de las organizaciones de la sociedad civil difiere: se encuentran las debidamente estructuradas, con alcance regional o nacional, pero también

hay organizaciones emergentes, que comienzan su consolidación y sobreviven en la carrera por los recursos económicos.

De la misma manera, el abanico de programas para atender a los latinos es amplio: desde los asistenciales que buscan la solución a problemas inmediatos, hasta aquellos objetivos que buscan la consolidación social y política de este grupo minoritario.

Aparte de la condición de autonomía e independencia, con el propósito de consolidar sus objetivos, ciertas organizaciones mantienen una relación de cooperación con instancias públicas, tal como lo señala esta activista:

La Red ha tenido buena relación, de hecho después de lo que sucedió en Vado, nuestra relación con la *Border Patrol* ha sido muy buena, que la *Border Patrol* ha hecho consulta en la Red, cuando han hecho operativos...también hemos tenido muy buena relación con nuestros gobernantes, nuestros representantes...hemos podido llegar a un nivel dónde el gobierno y las agencias nos reconocen.

Entrevista a Carolina Mercado.

Tanto la teoría de la movilización de recursos, como la teoría de la estructura de las oportunidades políticas subrayan el papel de la solidaridad y de las redes sociales en el surgimiento y consolidación de los movimientos sociales.

La importancia de las redes sociales para un movimiento social se relaciona con el éxito, ya que por lo general el mismo se alcanza cuando el movimiento puede apoyarse en redes sociales previas y contar con una serie de recursos mínimos, estos factores reducen el costo social, mantienen unidos a los participantes y propician la acción colectiva.

Robert Putnam (1993: 172-176) asocia a las redes sociales con normas generalizadas de reciprocidad y confianza que permiten el intercambio social. Estas redes son característica de cualquier sociedad, se presentan formales e informales y en forma horizontal y vertical.

Las redes sociales verticales ligán a elementos dentro de una estructura asimétrica de poder y dependencia, mientras que las horizontales no permiten distinguir entre sus miembros condiciones de poder y estatus. Sobra señalar que para el relativo éxito de movimientos de acción colectiva las redes sociales horizontales son un elemento primordial.

En el caso del movimiento pro-inmigrante en El Paso, la emergencia del mismo como desafío a la autoridad se vio facilitada por la existencia de redes sociales entre las organizaciones, y que en alianza con otros actores ha venido potenciando la capacidad de acción y reacción del movimiento:

Nosotros creemos en las alianzas, nosotros pensamos que solos nunca vamos a resolver los problemas que tenemos...tenemos que tener el apoyo de otras organizaciones y de la sociedad.

Entrevista a Oscar Silva.

Si bien, no es posible hablar en términos de éxito absoluto, el movimiento pro-inmigrante, en la región ha logrado ciertos avances gracias a que algunas organizaciones han podido insertarse dentro de la estructura de poder:

Las agencias como la *Border Patrol*, la Policía y *Sheriff* decían que sólo estaban aplicando la ley, que ellos no hacían leyes sólo seguían la ley, entonces nosotros veíamos el número de abusos que se cometen y empezamos la relación con la *Border Patrol*, por ejemplo.

Entrevista a Carolina Mercado.

La cooperación entre OSC's y dependencias públicas propicia en algunos casos resultados positivos para la sociedad latina, en particular la migrante indocumentada:

Se da el caso, de vez en cuando, que recibimos llamadas del propio Juez pidiéndonos ayuda para un ilegal que va a ser deportado. Al Juez le parece que es un buen hombre y le da lástima deportarlo, entonces nos pide nuestra opinión y algunas veces hemos logrado rescatar a personas que ya estaban siendo deportadas.

Entrevista a Raúl Navarrete.

En todo momento, las incipientes redes entre autoridades y organizaciones de la sociedad civil funcionan como verticales e informales, la relación ha comenzado por el contacto entre líderes sociales y actores miembros del sistema político institucional. En este sentido, se percibe un reconocimiento por el trabajo social y por las demandas de las organizaciones.

Cuadro 4.4

La construcción de redes sociales del movimiento pro-inmigrante.

Redes.	Formales.	Informales.
Horizontales.	• Trabajo como parte de organizaciones de alcance regional o nacional. • Desarrolladas a partir de objetivos comunes. • Muestran la consolidación de trabajos y objetivos compartidos. • Útiles para alcanzar objetivos a corto, mediano y largo plazo.	• Muestras de solidaridad entre organizaciones con intereses distintos. • Trabajo en conjunto y acciones comunes durante objetivos temporales. • No son de gran utilidad para objetivos a largo plazo. • Su influencia es limitada. • Útiles en la consecución de las demandas sociales.
Verticales.	• Impulsadas por firma de convenios o trabajos de tipo co-inversión social. • Interés de algunos actores gubernamentales por problemáticas sociales. • Limitan el campo de acción de las organizaciones.	• Creadas a partir de contactos personales. • Vistas como fruto del trabajo de las OSC's. • Se presenta la cooperación entre organizaciones e instancias públicas por una problemática social.

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada durante las entrevistas.

Las redes horizontales se presentan en el trabajo conjunto entre organizaciones y se distinguen dos niveles: uno entre organizaciones que pertenecen al mismo campo de

acción, y otro con aquellas que son desarrolladas entre organizaciones con objetivos distintos.

En el primer grupo las redes que se conforman parecen llevar un camino adelantado en cuanto a su formalidad, es decir, detrás hay años de trabajo reflejados en estatutos y en organización formal:

Nosotros somos parte de una de las más grandes organizaciones de servicios o refugios de la iglesia, se llama *Detention Watch*, que en los últimos 7 años recibimos dinero para alcanzar las metas en el suroeste de Texas.

Entrevista a Raúl Navarrete.

Por su parte, las redes horizontales informales son la mayoría, se forman entre organizaciones locales que persiguen distintos objetivos. A pesar de su existencia, no han logrado la consolidación de coaliciones o instancias aglutinadoras de las organizaciones que forman el movimiento pro-inmigrante:

Bueno, hay relaciones fraternales y hay relaciones de trabajo conjunto, hay relaciones de solidaridad, por ejemplo, hay una organización que se llama “La Mujer Obrera” y con ellos tenemos una relación de trabajo en conjunto y hemos encontrado algunas cosas que hemos podido hacer juntos ¿verdad? Porque hemos tenido los mismos objetivos. Hay con otras organizaciones donde es más bien la relación de solidaridad, por ejemplo las iglesias católicas, los ministerios de justicia o de justicia y paz que tienen una visión social, entonces nuestra relación con ellos es más bien de solidaridad, donde nosotros damos solidaridad a otras organizaciones. Hay distintos niveles (de relaciones) donde nada más compartimos información.

Entrevista a Oscar Silva.

4.5.- Las demandas y resultados del movimiento social pro-inmigrante.

Entre los activistas y organizaciones que conforman el movimiento pro-inmigrante existe una serie de demandas y exigencias que se han convertido en aspiraciones colectivas, es

decir, en demandas grupales. Sin embargo, para el caso de este movimiento social en El Paso, la existencia misma de demandas grupales, basadas en las “ventanas de oportunidad”, no siempre han desencadenado algún tipo de acción colectiva.

El histórico desafío para las organizaciones y activistas que conforman este colectivo ha sido precisamente transformar las demandas en factor aglutinante y dinamizador de movilizaciones de acción colectiva, a pesar de que la diversidad de organizaciones y actores que participan en el movimiento pro-inmigrante permite la marcada existencia de diferencias organizativas, operativas, de estrategias, objetivos y recursos.

En lo que a demandas se refiere, tanto activistas como organizaciones trabajan en el corto, mediano y largo plazo. Una aproximación al repertorio de demandas permite afirmar que para el caso de las organizaciones y activistas el trabajo se centra en aquellas que tienen como objetivo el mediano y largo plazo, mientras que el movimiento pro-inmigrante encamina sus estrategias a lo inmediato, a paliar las adversidades más cercanas.

Por consiguiente, parte fundamental para el desarrollo del movimiento es aglutinar y concretar en demandas políticas la diversidad de las demandas específicas que cada organización presenta en particular.

De lo anterior se desprende la necesidad de presentar en dos grupos el repertorio de las demandas presentadas por el movimiento: demandas sociales o visibles, aquellas que dependiendo del tipo y objetivos de cada organización se presentan; y, demandas políticas, de largo plazo, que son la visión de las demandas sociales.

Dentro de las demandas sociales o visibles se encuentran: mejores accesos a la educación, trabajo y justicia, ya que bajo las condiciones actuales si se es un inmigrante

indocumentado se convierte en criminal y en un terrorista en potencia; bajo esta distinción es difícil acceder a oportunidades y por consiguiente a mejores condiciones de vida

Por tanto, las demandas sociales van encaminadas a consolidar la organización de las comunidades fronterizas marginadas, las organizaciones no lucrativas se preocupan por la libertad política de sus comunidades, se busca evitar que miembros de la misma sean excluidos de la sociedad por factores como el no manejar el idioma inglés, la pobreza, o el lugar de residencia y en general, la promoción de los derechos humanos de los migrantes irregulares.

El objetivo de esta demanda es facilitar la participación de las comunidades fronterizas marginadas en los asuntos públicos para promover y defender sus derechos humanos, ignorados por una parte de los miembros de la comunidad; las organizaciones mantienen la creencia de que la participación activa por consolidar los derechos humanos integra a la sociedad a los latinos.

Otro objetivo de las demandas sociales es el desarrollo de programas de asistencia, que como cualquier objetivo de este tipo, intenta brindar ayuda a los latinos en problemas de diversa índole afrontados en su cotidianidad. El apoyo se presta en rubros que van desde asistir a la alimentación, hasta brindar ayuda mediante programas de rehabilitación física, cubrir la demanda de la defensa legal y eliminar las redadas.

En cuanto a la demanda de defensa legal, esta forma parte de una nueva demanda, ya que las condiciones anti-inmigrantes han propiciado que la asistencia legal se convierta en una necesidad, especialmente en los asuntos relacionados con la migración.

Así mismo, eliminar las “redadas disfrazadas”, -es decir, eliminar estos actos, especialmente ejecutados durante la gestión de Leo Samaniego como *Sheriff*-, también responde a una exigencia que se presenta a nivel nacional debido al regreso de estos actos.

Las demandas políticas responden a las exigencias del migrante contemporáneo, traspasan las actividades de las organizaciones y en su respuesta intervienen actores públicos y privados de los países de origen y destino. En el caso del movimiento social pro-inmigrante en El Paso se concentran en cuatro: la legalidad, la movilidad, la plena transnacionalidad y el derecho a la integración social sin la asimilación forzada.

La demanda de legalidad es la demanda máxima del movimiento; las presiones sociales van encaminadas a que el gobierno federal de Estados Unidos diseñe una estrategia para brindar a los migrantes con estatus irregular, el camino para adquirir la estancia legal y posteriormente acceder a la residencia y finalmente a la ciudadanía estadounidense.

La demanda de movilidad implica garantizar al migrante la total movilidad interna y externa; el movimiento pro-inmigrante se ha organizado no sólo para consolidar oportunidades económicas. La demanda de la plena transnacionalidad es la demanda ejemplar de un migrante contemporáneo; la respuesta a esta exigencia incluye no sólo al país de residencia, sino al de origen y destino.

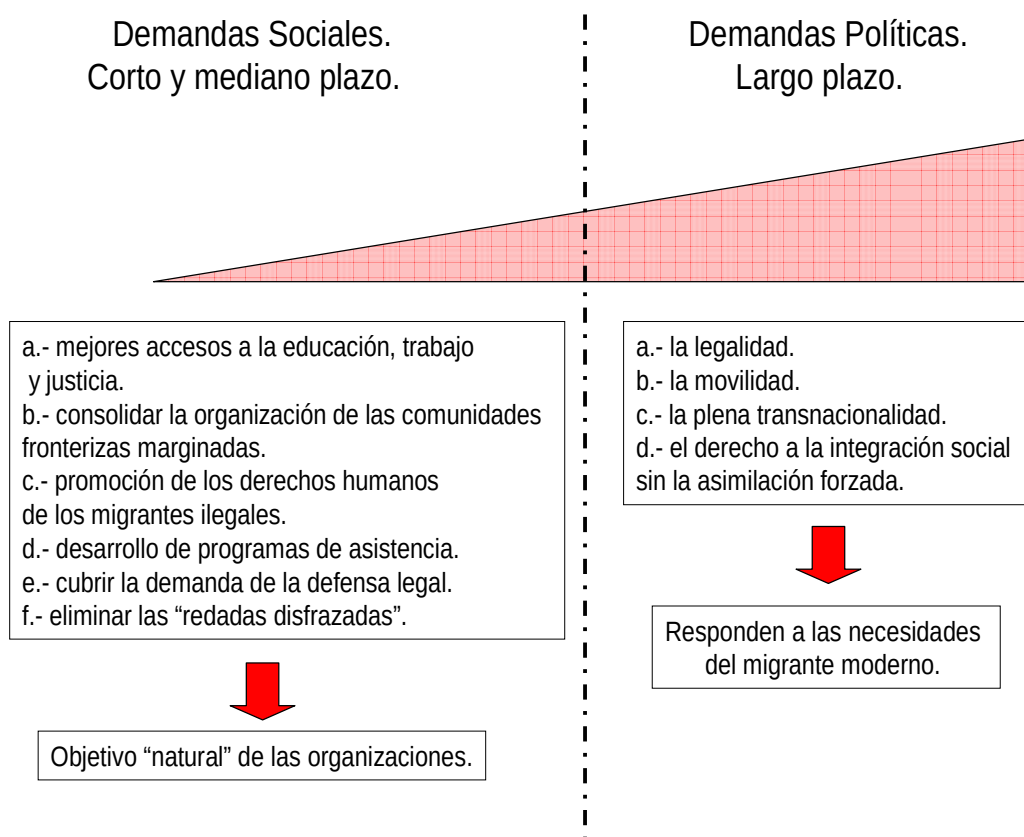
Por ultimo, la demanda del derecho a la integración social sin la asimilación forzada, exige que en una región fronteriza al migrante se le respete la opción de no renunciar a sus usos, costumbres y tradiciones; es una garantía constitucional la libertad de asimilación y desarrollo en la comunidad de destino.

Como se advierte, el número de demandas incluidas en ambos grupos es desigual, predominan claramente las de tipo social (o visibles). Este hecho obedece a que la mayoría

de las organizaciones sociales que conforman al movimiento pro-inmigrante manejan sus objetivos y enfocan sus estrategias hacia propósitos de corte reivindicativos y asistencialistas.

Las organizaciones nacen y se consolidan para enfrentar las exigencias que el medio social, económico y político va creando. Lo anterior no significa el desprecio hacia los objetivos que se manejan a largo alcance, ni es considerado como una limitación, simplemente es el objetivo natural de las organizaciones.

Diagrama 4.2.- Sobre las demandas del movimiento pro-inmigrante en El Paso, Texas.



Fuente: Elaboración propia con base a la información recabada durante las entrevistas.

Las demandas políticas responden a las necesidades del migrante contemporáneo, no están al alcance natural de las organizaciones ni de los activistas y, son implícitas al movimiento que requieren de otras instancias para llevarse a cabo. En el caso de El Paso, el cumplimiento de las demandas políticas responde a una dinámica integral a la atención de la actualidad del migrante internacional.

En lo que a legalidad respecta, el debate llevado a la luz pública a partir de la propuesta de la iniciativa HR 4437 mostró la imperante urgencia de atender a los migrantes indocumentados; sin embargo, a más de dos años de esos eventos, no se vislumbra una rápida solución. El debate se mantiene polarizado, en espera de la toma del poder por parte del presidente electo, el demócrata afroamericano Barack Obama.

La movilidad del migrante legal en los Estados Unidos se ha venido restringiendo cada vez más a partir de los actos terroristas al *World Trade Center* WTC ubicado en el distrito financiero de Manhattan en la ciudad de Nueva York, y en la ciudad de Washington D.C. aquel 11 de septiembre del 2001:

...con toda la cuestión del 9/11 ha habido una nueva ola de opresión, cuando ya más o menos habíamos ganado cierto terreno...ahora con todo eso de la migración (políticas anti-inmigrantes) se ha retrocedido en ciertas ganancias que pensamos que habíamos hecho. Ahora ya la ultra derecha está demandando en regresar a todos los mexicanos a México.

Entrevista a Enrique Rojas.

Los flujos internos de movilidad están sujetos cada vez más a los controles de seguridad, y en el caso de los migrantes, se tiene que convivir con la equiparación migrante igual a terrorista.

En la frontera El Paso - Juárez, la libertad de movilidad del migrante legal se ve seriamente trastocada al momento de intentar ingresar a los Estados Unidos por alguno de los 5 puentes internacionales ubicados en la región donde:

...para cruzar la frontera se tiene necesidad de hacer largas y tediosas filas, representar una y otra vez el juego de policías y ladrones en el momento de las revisiones, exponerse a la posibilidad de recibir tratos discriminatorios y sentir en *carne propia*⁴⁹ la asimetría de poder entre México y los Estados Unidos (Padilla; 2007: 119).

En el caso de la migración irregular, el cierre de la frontera sur de Estados Unidos mediante el uso de acciones militares, el aumento del peligro de cruzar debido a la utilización de rutas que ofrecen condiciones extremas para quien intenta migrar y el elevado costo que se tiene que cubrir si se quiere un tránsito menos riesgoso, han limitado el patrón de circularidad del migrante, convirtiéndolo cada vez más en un migrante permanente, restringiendo al máximo una posible movilidad.

Para el caso de la transnacionalidad la complejidad aumenta, ya que además de tomar en cuenta las condiciones políticas y económicas de Estados Unidos, se debe considerar el escenario del país de origen. En este caso, a partir de las elecciones federales del 2006, México permitió la transnacionalidad política a sus ciudadanos; después de varios años de debate, se permitió la participación política electoral a los mexicanos que residen en un segundo país.

No obstante, la propuesta oficial de transnacionalidad política para los latinos de origen mexicano residiendo en El Paso no tuvo por mucho los efectos deseados, ya que la variable frontera permitía y permite la participación política electoral transfronteriza.

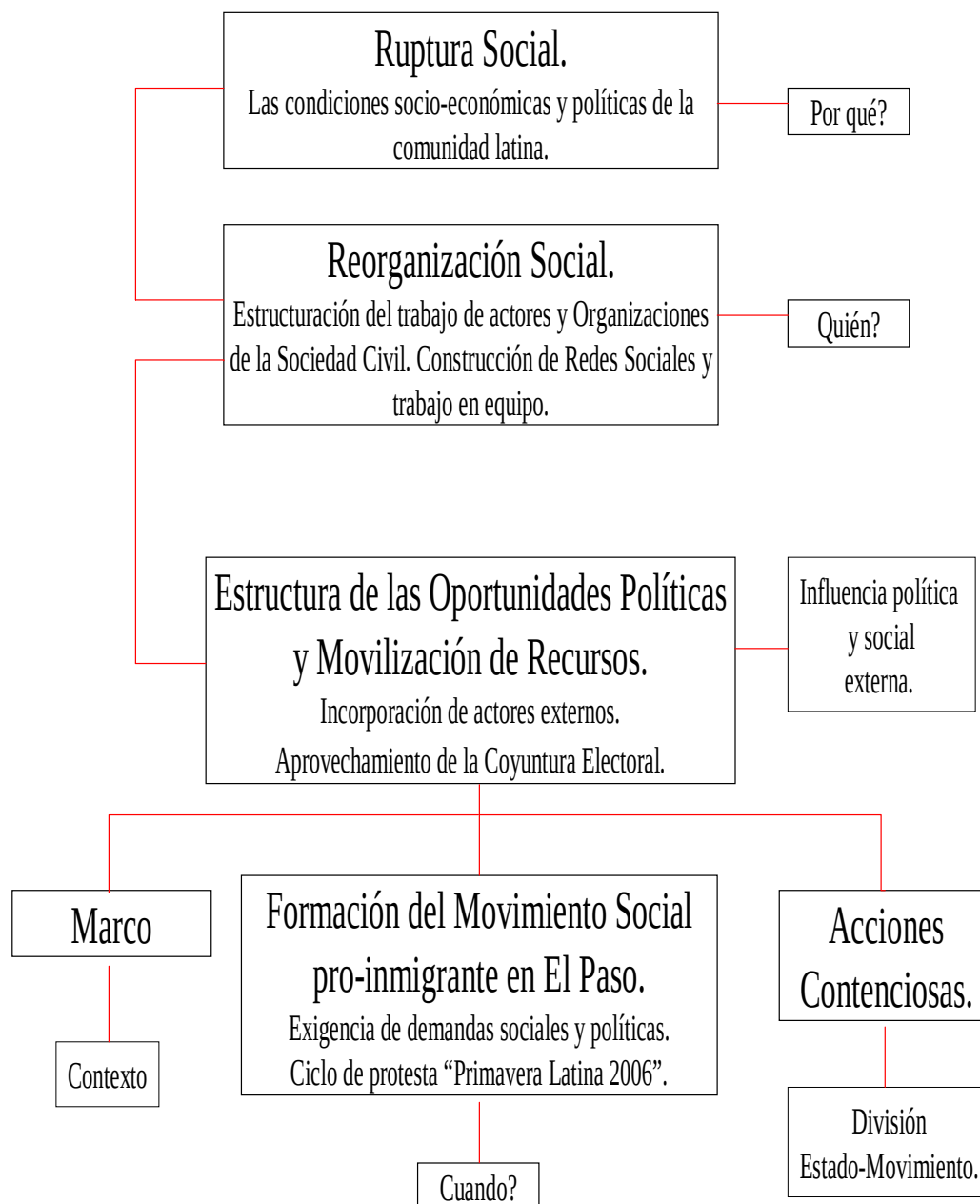
⁴⁹ Cursivas del autor.

Sólo después de presentar el abanico de demandas en dos grupos, se permite la comprensión de las limitantes que sortea el movimiento pro-inmigrante en la región. Desde esta perspectiva se acota el campo de acción de las organizaciones que lo conforman.

La complejidad de la realidad migrante en Estados Unidos explica el porqué las organizaciones enfocan sus estrategias y recursos hacia las demandas sociales o visibles; en este sentido, la capacidad de las organizaciones y activistas de influir en las posibles soluciones de las demandas políticas depende de las estrategias para consolidar alianzas y efectos de solidaridad con las élites, elemento que se aborda más adelante.

En este sentido, el trabajo de las organizaciones se encamina más hacia la movilización de recursos sociales que a la de recursos políticos. El desarrollo del movimiento pro-inmigrante se ha configurado mediante acciones y estrategias que se encaminan a la satisfacción de las necesidades sociales y no a las políticas.

Diagrama 4.3.- Las condicionantes del Movimiento Pro-inmigrante en El Paso, Texas.



Fuente: Elaboración propia tomando en consideración a las entrevistas y revisión bibliográfica.

Como ya se he mencionado en otras partes de este trabajo, un elemento de análisis importante para los teóricos de los movimientos sociales son los resultados, mismos que determinan el éxito o fracaso del movimiento.

Grosso modo, el triunfo de un movimiento social se reflejaría en el cumplimiento de las demandas planteadas, sin embargo, en aquellos movimientos en los que el cumplimiento total no se ha llevado a cabo, un elemento para dilucidar sobre el éxito – fracaso son los objetivos perseguidos.

Entonces, el éxito se vería reflejado en la inclusión de las demandas al sistema político mediante la transformación del *statu quo*, por consiguiente, el fracaso supondría respuestas opresivas por parte del sistema político, grupos de poder o las élites cuyos efectos se reflejarían en la desaparición o debilitamiento del movimiento social o en la presencia de un impasse que hiciera regresar a los demandantes al punto de partida.

Una tercera vía de análisis es la negociación a través de interacciones entre el movimiento y el sistema político mediante las cuáles se podría avanzar o retroceder gradualmente en la consecución de los objetivos planteados (Tarrow, 1997; Aguilar y Ballesteros, 1997).

Después del “Día sin inmigrantes”, el 1 de mayo del 2006, el ciclo de protesta de la “Primavera Latina del 2006” llegó a su fin. Las intensas movilizaciones de más de 3,000,000 de personas en más de 100 ciudades de los Estados Unidos (incluida El Paso) que exigieron una reforma migratoria capaz de legalizar el estatus de unos 12,000,000 de latinos, quedo sólo en eso, una exigencia.

El impacto político de los latinos en Estados Unidos aún se encuentra relacionado con la capacidad de influir en los procesos electorales. El impedimento para millones de latinos de alcanzar la ciudadanía norteamericana se ha convertido en el principal obstáculo de consolidación de un bloque étnico con verdadera influencia político-institucional.

Para el gobierno de los Estados Unidos no es primordial dar cumplimiento a las demandas del movimiento social pro-inmigrante. Como consecuencia de los eventos llevados a cabo el 11 de septiembre del 2001, el grupo dominante dentro del gobierno norteamericano ha ejecutado una serie de operaciones bélicas en varias partes del mundo, incluida la militarización de su frontera sur que ocupa su principal atención.

Además, el escenario adverso se ha visto exacerbado por la recesión económica que el país del norte enfrenta desde finales del 2006. Por el lado de la política institucional, la propuesta y posterior aprobación de una reforma migratoria se encuentra sujeta al proceso electoral presidencial del 2008. Las iniciativas de los candidatos en cuanto al tema plantean un futuro adverso para el movimiento.

En general, las propuestas de los dos principales candidatos a la presidencia de Estados Unidos relacionadas a una reforma migratoria giran en torno a un proceso conformado por tres etapas: la primera contempla garantizar la seguridad interna y fronteriza del territorio americano; la segunda, pretende ejecutar programas de trabajadores temporales, históricamente adversos a los intereses de los mexicanos; y la última etapa contempla el proceso hacia una residencia legal.

Estas propuestas ambiguas permiten afirmar que por el momento, vistos como trabajadores y consumidores con estatus migratorio irregular, los latinos representan un negocio en forma de subsidio para el gobierno y el sector privado estadounidense, y, vistos como potenciales ciudadanos con plenos derechos políticos, son catalogados como obstáculo y producto de la ilegalidad.

En el caso de El Paso, “La Primavera Latina del 2006” es vista como una etapa más en el proceso de consolidación de la sociedad latina en la región. Las organizaciones de la

sociedad civil siguen en la búsqueda de sus objetivos particulares, la academia da a conocer los avances y retrocesos de este grupo étnico, el gobierno local mediante acciones tales como señalar *non grata* a la organización racista republicana *The Minute Man Project* y el rechazo de la construcción del muro que se construye a lo largo de la frontera sur estadounidense reafirman a la región como próspera a la inmigración.

Desafortunadamente, la migración pertenece al campo de acción del gobierno federal, así, el aumento de los miembros de la *Border Patrol* sigue; la construcción del muro fronterizo avanza; las redadas y operativos de búsqueda de migrantes indocumentados en la región se ejecutan, y la puesta en marcha de políticas anti-inmigrantes mantiene su paso, tal es el caso de la operación *No Pase*.

Un elemento que llamó la atención durante la “Primavera Latina del 2006” en El Paso fue la ausencia del apoyo decisivo de los medios de comunicación, en especial los electrónicos. A diferencia de los que sucedió en Los Angeles, Chicago o Phoenix, en la localidad se careció de un locutor de radio o televisión que emergiera como líder del movimiento; como contraparte, la frecuencia radiofónica de Radio América mantuvo una línea editorial republicana y anti-inmigrante.

De acuerdo al tipo de demandas presentadas por el movimiento pro-inmigrante y a las alternativas que sobre los resultados se han desarrollado, se podría afirmar que el éxito del movimiento en esta región se debe analizar como un avance gradual en la consecución de sus objetivos y demandas en un contexto de obtención y movilización de recursos.

Pero también, los resultados no siempre dependerán de las estrategias, las formas visibles de lucha, las alianzas que se pudieran desarrollar o las redes que las organizaciones han tendido en aras de solidificar sus operaciones, en este caso, la movilización de recursos

per se no garantiza la obtención de resultados; las respuestas positivas a las demandas dependen de una serie de factores en los cuáles el movimiento social no tiene injerencia.

Para el caso, las demandas sociales presentadas por el movimiento: a.- mejores accesos a la educación, trabajo y justicia; b.- consolidar la organización de las comunidades fronterizas marginadas; c.- promoción de los derechos humanos de los migrantes indocumentados; d.- desarrollo de programas de asistencia; e.- cubrir la demanda de la defensa legal; y, f.- eliminar las “redadas disfrazadas”, se encuentran dentro del rango de acción de las organizaciones y se pueden cubrir de acuerdo a la movilización de recursos, estrategias, formas visibles de acción y alianzas desarrolladas.

En este sentido, el movimiento pro-inmigrante en El Paso se encuentra en un proceso de avance – retroceso continuo, en la búsqueda de alternativas para consolidar sus demandas sociales.

En las demandas políticas: a.- la legalidad; b.- la movilidad; c.- la plena transnacionalidad; y, d.- el derecho a la integración social sin la asimilación forzada, los recursos del movimiento pro-inmigrante no han influido para la obtención de un resultado positivo.

El escenario en el que se ha venido desarrollando está influido por elementos que no están a su alcance, como las acciones bélicas a través del mundo emprendidas por Estados Unidos o la recesión económica. Otros factores que influyen en la consecución de las demandas están divididos en cuanto a un posible apoyo: la opinión pública y el soporte de actores clave dentro del sistema político se encuentran inmersos en un estado de polarización que no ayuda para el avance de las demandas políticas.

Otro de los factores que no han coadyuvado en la consolidación de las demandas políticas del movimiento social pro-inmigrante es la falta de apoyo de los sectores públicos, privados y de la sociedad civil de México.

El especialista en la materia Jorge A. Bustamante (2002, 1997) afirma que esta falta de interés se ha presentado de manera paulatina, comenzando en la etapa del “Programa Braceros”, durante la cuál las esferas mexicanas hicieron *mutis* ante los abusos cometidos a los trabajadores agrícolas y las condiciones en las que laboraban, muy cercanas a la esclavitud.

Después de cuarenta años de terminado el programa, el gobierno mexicano mantiene una deuda económica derivada de los descuentos hechos por los patrones americanos como garantía de que volverían a México después de terminado su contrato. Dichos descuentos se ejecutaron entre 1942 y 1949 (Bustamante; 2002: 46 – 47).

El investigador chihuahuense expone que, ante la incapacidad del gobierno mexicano por hacer algo ante la creciente vulnerabilidad de los latinos de origen mexicano en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX y los corrientes del XXI, las organizaciones latinas como *the Mexican American Legal Defense and Fund* MALDEF, *National Council of La Raza* NCLR y *the League of United Latin American Citizens* LULAC han sido la fuente más importante de apoyo legal y de protección de los derechos humanos de los trabajadores latinos legales e indocumentados de orígenes mexicanos.

La defensa a los mexicanos por parte de estas organizaciones no ha sido suficientemente reconocido por el público general de México, debido a los que el investigador denomina “racismo versión mexicana” (Bustamante, 2002):

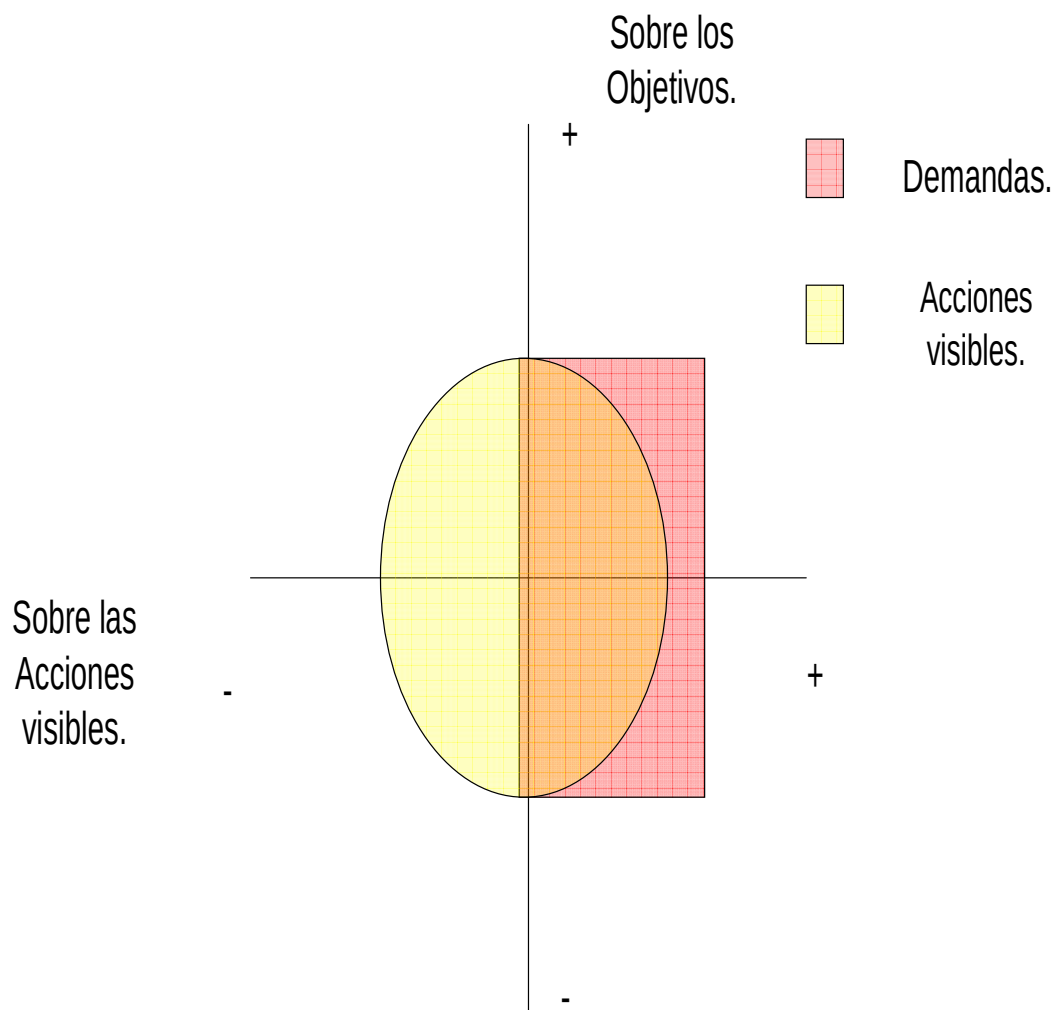
Tal indiferencia de la sociedad civil mexicana hacia los problemas de los migrantes, no ha estado libre de racismo, versión mexicana, en el que el color de la piel de los migrantes marca la distancia que sienten quienes ven con admiración a los de piel blanca y ojos azules, y con desprecio a los de piel mas oscura respecto de los cuáles rechaza toda identificación por su apariencia de indios (Bustamante; 2002: 49).

En este sentido, la solidaridad creada entre la comunidad en general y el apoyo transfronterizo en particular es otro elemento útil para concluir sobre los resultados del movimiento social pro-inmigrante en El Paso.

Si bien, durante el ciclo de protesta se presentaron acciones colectivas que permitieron cierta visibilidad de un grupo social en estado de vulnerabilidad, mostraron organización, unificaron demandas e interés por el desarrollo político, social, cultural y económico de ese colectivo y exigieron participación de las bases en la toma de decisiones, la empatía y solidaridad creada en la sociedad en general no fue del todo favorable hacia el movimiento.

De la misma manera, el apoyo transfronterizo a las estrategias tomadas durante el ciclo de protesta permiten la percepción de que la sociedad juarense ve como lejano y externo el problema de las condiciones de vida de los mexicanos en Estados Unidos.

Gráfica 4.1
Sobre la percepción social de los objetivos y las demandas presentados por el movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados producto del análisis de las entrevistas.

La gráfica pretende mostrar desinterés de la población en general por las demandas y acciones visibles del movimiento. Los resultados del trabajo de campo arrojaron que dentro de los factores que generan la apatía social se encuentran:

i.- La división natural producto del debate nacional en torno al factor migración: Como en todo Estados Unidos, en El Paso, la sociedad se manifiesta en contra de las medidas arbitrarias que se han desarrollado en contra de ese grupo social, elemento que refleja cierto apoyo a la causa pro-inmigrante, pero a la vez, el segmento de latinos que se

opone a la inmigración irregular también se organizó y se manifestó durante el ciclo de protesta.

ii.- El factor frontera y las medidas anti-inmigrantes: El salto legal entre migrante indocumentado a criminal y terrorista en potencia, aunado a la progresiva militarización de la frontera sur estadounidense, provoca la inmovilización de este grupo social por temor a una posible deportación. Lo anterior ha impedido una mayor organización y participación de la sociedad latina indocumentada, factor que, a su vez, limita la visibilidad que genere en la sociedad en general mejores grados de aceptación.

iii.- La falta de proyectos conjuntos a mediano y largo plazo por parte de las organizaciones de la sociedad civil involucradas en el movimiento. Como se intentó mostrar en un apartado de este capítulo, en el movimiento pro-inmigrante hay una carencia de redes horizontales formales, multiplicidad de objetivos, diversidad de intereses y variedad de organizaciones que, en lugar de ser factor de unión y desarrollo por un mismo fin, ha propiciado que en la región no exista una coalición de organizaciones que busque en conjunto beneficios a mediano y largo plazo para la sociedad latina.

Este elemento genera en la población no involucrada una opinión de falta de unión y constante desacuerdo entre las organizaciones.

iv.- El factor de la asimilación:

Hay muchos mexicanos que se han asimilado, cruzan la línea de las clases pero también cruzas una línea cultural, pero ya no eres mexicano, tienes el nombre, pero sólo eso.

Entrevista a Enrique Rojas.

La frase de este activista ejemplifica parte de la realidad de la sociedad latina que reside en El Paso; entre los latinos de ascendencia mexicana se está presentando una ola de discriminación dirigida hacia lo que se podría suponer son todavía paisanos.

Aquellos que defienden esta posición abogan por un alto a la inmigración irregular y por el cumplimiento de las leyes. Entre la sociedad en general, este factor impide un mayor apoyo a las demandas y acciones visibles del movimiento pro-inmigrante.

4.6.- Conclusiones del Capítulo

A través de este apartado analicé al movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas desde la perspectiva de actor en el juego de la política alternativa. Basado en la afirmación de que el *mainstream* norteamericano tradicionalmente ha interpretado la relación Estado – grupos sociales sólo desde dos perspectivas: los angloamericanos y los afroamericanos, así, y a pesar de su prolongada historia, la actividad política mexicana en Estados Unidos se había considerado como de escasa importancia.

Esta tendencia se ha visto modificada por el importante crecimiento demográfico y por la adquisición de visibilidad a partir de los acontecimientos de la “Primavera Latina del 2006”.

En El Paso, a pesar de su importancia numérica, los latinos han tenido que sostener importantes episodios de acción colectiva para hacer valer sus derechos más fundamentales. Estos episodios contenciosos se basaron en “ventanas de oportunidad” que paulatinamente fueron politizando a este grupo social, hasta llegar al ciclo de protesta de marzo – mayo del 2006.

En estos eventos, la condición *sine qua non* para que se presente la reorganización social es la condición de ser latino. Además, para el caso que ocupó este capítulo, las oportunidades políticas y el marco de movilizaciones que se presentaron en varias ciudades, a lo largo y ancho de los Estados Unidos, también se presentaron como elementos de incentivo para que en la región tuviera su versión de la “Primavera Latina del 2006”.

El ciclo de protesta en la localidad se desarrolló como un eslabón más dentro de la cadena nacional del movimiento social pro-inmigrante. A diferencia del resto del país, la visibilidad de las demandas y las estrategias de lucha se presentaron días después de las históricas manifestaciones del 10 de marzo en Chicago, Illinois.

En El Paso, el colectivo social eligió a las marchas como la alternativa más viable de ejercer presión a las autoridades legislativas porque se presentara una propuesta de ley migratoria que cubriera las expectativas de este grupo social. Así, del 24 de marzo al 1 de mayo del 2006, la sociedad latina se organizó para exigir el trato legal que merecen.

El movimiento social en la región se constituye por organizaciones no lucrativas que distan en su nacimiento, operación y alternativas de lucha. Forman parte organizaciones que comenzaron su consolidación décadas atrás, como el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán MECHA o *the League of United Latin American Citizens* LULAC, que junto a otras de reciente creación como *Border Network for Human Rights* BNHR o el Centro de Trabajadores Agrícolas operan programas de asistencia social, empleo, capacitación, educación y asistencia legal.

Cabe señalar que la Iglesia, en especial la católica, se ha convertido en un actor de principal relevancia política. Se pudo detectar que en su conjunto, mantienen una relación con el Estado reflejada en cuatro vertientes: de autonomía, acciones contenciosas,

cooperación e independencia. Cada una de las vertientes responde a actividades o acciones que toman las organizaciones en torno a la influencia estatal.

Se afirma por los seguidores de las teorías que discuten sobre el fenómeno, que existe una relación entre el surgimiento de los movimientos sociales y su entorno político, ésta no fue la excepción.

La aprobación de la iniciativa de ley conocida como HR 4437, desencadenó este ciclo de protesta, sin embargo, en la región esta iniciativa sólo se vino a sumar a la experiencia política histórica de este grupo social que se remonta a las experiencias sufridas por los braceros entre las décadas de 1940 y 1960, hasta pasar a las adversidades producidas por los retenes policiales ejecutados en los últimos años en busca de personas con estatus migratorio irregular.

El escenario político de la “Primavera Latina del 2006” se caracterizó por intensos debates en órganos legislativos en busca de una ley migratoria coherente y por la ineficacia del gobierno mexicano por hacer respetar los derechos humanos de sus connacionales viviendo en Estados Unidos.

Las demandas y resultados de la movilización social son importantes para su consolidación, en este caso, las demandas se agruparon en dos: las sociales, relacionadas a los quehaceres cotidianos de las organizaciones, y las políticas, cuyas estrategias para cubrirlas requieren de la intervención de actores de otros niveles y esferas.

Los resultados también se agrupan en dos: los de las demandas sociales y los de las demandas políticas. Sobre las demandas sociales, el ciclo de protesta fue visto como una etapa más en la lucha por consolidar un grupo social participativo, sólido, que hizo respetar

sus derechos, y, al mismo tiempo, se le tomó como una oportunidad de dar a conocer a las organizaciones y el trabajo que realizan.

Sobre las demandas políticas, las organizaciones que participaron de manera activa en la “Primavera Latina del 2006” no han visto resultados positivos.

Si tomamos en cuenta que el mayor indicador de éxito de un movimiento social es la inclusión de un grupo excluido en el sistema político, las protestas llevadas a cabo durante la primavera del 2006 no son útiles para considerarlas como referente.

Para este colectivo, la condición de marginalidad política en la que se desarrollan debido a su estatus migratorio, las estrategias visibles de lucha se han convertido en la expresión de reclamo para la inclusión a los medios institucionales de práctica de lo político.

Sin embargo, el no acceder a la plenitud de sus derechos cívicos y políticos provoca que el impacto del ciclo de protesta llegue por el momento solamente a trascender los niveles simbólicos.

Bibliografía

Addiechi, Florencia. “En la tarea de erigir fronteras – muros. El caso de Estados Unidos”, en *Política y Cultura. Migración: Nuevo rostro mundial*, México, UAM-X, Núm. 23, Pp. 211 – 233, primavera 2005.

Aguilar Fernández, Susana y Ana Ballesteros Pena. “El modelo del proceso político a debate. Una explicación alternativa al origen y consecuencias del movimiento social Nunca más”, en [*Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*](#), Núm. 79, Pp. 105 – 136, 1997.

Alfie Cohen, Miriam. “Alianzas y desafíos: Grupos y redes de defensa ambientalistas en la frontera México – Estados Unidos”, en *Revista europea de estudios latinoamericanos y del Caribe*, Núm. 73, Pp. 23 – 42, octubre del 2002.

_____. “Las redes de movimientos ambientalistas: ¿solución frente al riesgo?”, en *El Cotidiano*, Núm. 107, Año/Vol. 17, Pp. 89 – 100, mayo 2001.

_____ y Luis Méndez. “Deterioro ambiental y movimientos sociales en Ciudad Juárez y Matamoros. Similitudes y diferencias”, en *El Cotidiano*, Núm. 101, Año/Vol. 16, Pp. 40 – 54, 2000.

Amastae, Jon. *La política cultural en las zonas fronterizas*, en Coronado, Irasema y Héctor Padilla (coordinadores). *Juntos pero no revueltos. Estudios sobre la frontera Texas – Chihuahua*, Ciudad Juárez, UACJ, Pp.95 – 120, 2006.

Amin, Samir y Rémy Herrera. “A propósito de las revueltas de los barrios periféricos en Francia”, en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Año VI, Núm. 18, Pp. 93 – 106, septiembre – diciembre 2005.

Aragón Castañer, Ana Maria y Timothy Dunn. “Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización”, en *Política y Cultura. Migración: Nuevo Rostro Mundial*, México, UAM-X, Núm. 23, Pp. 43 – 65, primavera 2005.

Arellano, David. *Case studies methodology in social sciences. Elemental bases*, México, CIDE, 1998.

Arzaluz Solano, Socorro. “La utilización del estudio de caso en el análisis local”, en *Región y sociedad*, Sonora, EL COLSON, Vol. VXII, Núm. 32, Pp. 107 – 144, 2005.

Bada, Xóchitl. *Nuevas tendencias y pautas en la organización laboral de migrantes mexicanos*, en Jonathan Fox y Andrew Seele (coordinadores). *Al fin visibles. La presencia cívica de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2006.

_____, Jonathan Fox y Andrew Seele (coordinadores). *Al fin visibles. La presencia cívica de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2006.

Bair, Jennifer y Gary Gereffi. “Los conglomerados locales en las cadenas globales: la industria maquiladora de confección en Torreón, México”, en *Comercio Exterior*, México, Vol. 53, Núm. 4, pp. 338-355, abril del 2003.

Bixler – Marquez, Dennis. “La preparatoria Bowie versus la patrulla fronteriza”, en *Aztlán Journal of Chicano Studies*, Vol. 30, Núm. 2, Pp. 157 – 170, 2005.

Bonnet, Alberto. “Crisis e insurrección en Argentina 2001”, en *Bajo el volcán, revista del posgrado de sociología*, BUAP, Año 2, Núm. 5, Pp. 109 – 136, segundo semestre del 2002.

Boren, Richard. “West Texas town targeted for nuclear dump. Waste on the way?” en *Borderlines* 37, Vol. 5, Núm. 7, Julio 1997.

Borunda Escobedo, José Eduardo. *Ciudadanía, modernización y derechos políticos en Ciudad Juárez: Estudio comparado de los períodos 1983 – 1986 y 2004 -2007*, tesis de doctorado, EL COLEF, 2007.

Bustamante Fernández, Jorge. *Migración internacional y derechos humanos*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas – UNAM, 2002.

_____. “Migración irregular de México a Estados Unidos. Diez años de investigación del proyecto Cañón Zapata”, en *Frontera Norte*, Tijuana, EL COLEF, Vol. 12, Núm. 23, pp. 8-49, enero-junio del 2000.

_____. *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, México, FCE, 1997.

Buttel, Frederick y Kenneth A. Gould. “Global social movement(s) at the crossroads: Some observations on the trajectory of the anti-corporate globalization movement”, en *Journal of World – Systems Research*, Vol. X, Año 1, Pp. 37 – 66, winter 2004.

Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*, México, Siglo XXI, UNAM, 1995.

Calderón Chelius, Leticia (coordinadora). *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México, Coordinación General para la atención al Migrante michoacano, Instituto Mora, 2004.

_____ y Jesús Martínez Saldaña. *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto Mora, 2002.

_____ “Migración femenina y participación política en El Paso, Texas”, en *Frontera Norte*, Tijuana, EL COLEF, Vol. 12, Núm. 23, Pp. 119 – 151, enero-junio 2000.

_____ *Vida cotidiana en Ciudad Juárez: Del olvido histórico a la memoria cotidiana*, tesis de licenciatura en sociología, México, UNAM, 1989.

Carrillo, Jorge y Redi Gomis. “Los retos de las maquiladoras ante la pérdida de competitividad”, en *Comercio Exterior*, México, Vol. 53, Núm. 4, pp. 318-327, abril de 2003.

_____ y Alberto Hernández. *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, SEP y CEFNOMEX, México, 1985.

Castellanos, Alicia. *Ciudad Juárez. La vida fronteriza*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, 2004.

_____ *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI, 1985.

Castillo, Pedro. “La latinización de Estados Unidos: Inmigración, cultura y transformación”, en *El Cotidiano*, México, UAM, Vol. 16, Núm. 101, pp. 84-91, mayo-junio del 2000.

Castles, Stephen y Davidson Alastair. *Citizen and migration, Globalization and the politics of belonging*, New York, Routledge, pp. 1-25, 2000.

Castro, Yerko. “Teoría transnacional: Revisando la comunidad de los antropólogos”, en *Política y Cultura. Migración: Nuevo Rostro Mundial*, México, UAM-X, Núm. 23, pp. 181 – 194, primavera 2005.

Chacón, Oscar. “Movilizaciones masivas de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos”, en *Migración y Desarrollo, Red internacional de migración y desarrollo*, Pp. 151 – 159, primer semestre 2006.

Chihu Amparán, Aquiles (coordinador). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAM-I, CONACYT, 2006.

Cohen L. Jean y Andrew Arato. *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE, 2000.

Cornelius, Wayne A. *Una década experimentando con una política. Control de la inmigración no deseada*, en Enriqueta Cabrera (compiladora), *Desafíos de la migración. Saldo de la relación México – Estados Unidos*, México, Editorial Planeta, Pp. 251 -282, 2007.

Cotarelo, Ramón. *Sobre los movimientos sociales y su importancia actual*, en Román Marugán, Paloma y Jaime Ferri Durá. *Utopías y realidades: Los movimientos sociales*, México, Ediciones Gernika, 2002.

Dalton, Rusell y Manfred Kuechler (editores). *Los nuevos movimientos sociales: Un reto al orden político*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992.

Dávalos, Pablo. “Ecuador: Plan Colombia, crisis institucional y movimientos sociales”, en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Año VI, Núm. 18, Pp. 57 – 67, septiembre – diciembre 2005.

De Sousa Santos, Boaventura. “Los nuevos movimientos sociales”, en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Núm. 5, Pp. 177 – 184, septiembre 2001.

Denman, Catalina y Rosi Caudillo. “NGO’s, public participation and cross-border relations”, en *Borderlines* 20, Vol. 4, Núm. 1, enero de 1996.

Dinerstein, Ana Cecilia. “¡Que se vayan todos! Crisis, insurrección y la reivindicación de lo político en la Argentina”, en *Bajo el volcán, revista del posgrado de sociología*, BUAP, Año 2, Núm. 5, Pp. 11 – 46, segundo semestre del 2002.

Dos Santos, Theotonio. “De la resistencia a la ofensiva: el programa alternativo de los movimientos sociales”, en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Año V, Núm. 15, Pp. 65 – 76, septiembre –diciembre 2004.

Driscoll de Alvarado, Barbara. “¡Viva la causa! La organización política de la comunidad de origen mexicano: La transformación de un actor político en Estados Unidos”, en Edit Antal (editora), *Nuevos actores en América del Norte, Volumen 2, Identidades culturales y políticas*, México, UNAM, CISAN, 2005.

Durand, Jorge. “Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos”, en *Frontera Norte*, Tijuana. EL COLEF, Vol. 12, Núm. 23, pp. 51-64, enero – junio, 2000.

Duran Muñoz, Rafael. “La literatura sobre los nuevos movimientos sociales. Una revisión”, en *Revista de Estudios Políticos* (nueva era), Núm. 89, pp. 369 – 401, julio – septiembre 1995.

Eckstein, Susan (coordinadora). *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 2001.

Escala Rabadán, Luis. “Derechos humanos y asociaciones de migrantes mexicanos en California”, en *Frontera Norte*, Tijuana, EL COLEF, Vol. 3, Núm. 2, Pp. 84-107, julio-diciembre del 2005.

Escobar Valdez, Miguel. “Muro, frontera y migración”, en Enriqueta Cabrera (compiladora), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México – Estados Unidos*, México, Editorial Planeta, Pp. 209 – 225, 2007.

Fernández de Castro, Rafael. “Seguridad y migración un nuevo paradigma”, en *Foreign Affairs* en Español, México, ITAM, octubre – diciembre del 2006.

Fernandez-Kelly, Patricia. *For we are sold, I and my people women and industry in Mexico's frontier*, Albany, State University of New York Press, 1983.

Fernandez, Roberto y Doug Mc Adam. "Social networks and social movements: Multiorganizational fields and recruitment to Mississippi freedom summer", en *Sociological Forum*, Vol. 3, Num. 3, Pp. 357 – 382, 1988

Fox, Jonathan. Capítulo 1. Introducción, en Bada, Xóchitl, Jonathan Fox y Andrew Seele (coordinadores). *Al fin visibles. La presencia cívica de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2006.

Fuentes Flores, César y Sergio Peña Medina (coordinadores). *Planeación binacional y cooperación transfronteriza en la frontera México – Estados Unidos*, Tijuana, EL COLEF, UACJ, 2005.

Galarza, Ernesto. *Marchants of labor: The mexican bracero story*, Charlotte/Santa Barbara, Mc Nally and Loftin Publishers, 1964.

Gamson, William. *The strategy of social protest*, Homewood, Dorsey Press, 1990.

García Linera, Álvaro. "La estructura de los movimientos sociales en Bolivia", en *Revista del OSAL*, Pp. 185 – 188, septiembre del 2001.

García, Carmen Teresa y Magdalena Valdivieso. "Una aproximación al movimiento de mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales", en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Año VI, Núm. 18, Pp. 41 – 56, septiembre – diciembre 2005.

García, Chris y Gabriel Sánchez. *Hispanics and the US. Political system. Moving into mainstream*, New Jersey, Pearson Prentice Hall, 2007.

Gasca Zamora, José. *Desarrollo regional y medio ambiente en la frontera México – Estados Unidos*, en Javier Delgadillo (compilador) *Los terrenos de la política ambiental en México*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, Pp. 185 – 212, 2001.

Giddens, Anthony. *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

Giorguli Saucedo, Silvia, Selene Gaspar Olvera y Paula Leite. *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 2006.

Giugni, Mario, Marko Bandler y Nina Eggert. "The global justice movement. ¿How far does the classic social movement agenda go in explaining transnational contention?" en *Civil society and social movements programme*, Paper 24, June 2006.

Goldstone, Jack y Charles Tilly. *Threat (and opportunity)*, en Ronald Aminzade et. al. (editores) *Silence and voice in the study of contentious politics*, Cambridge, Cambridge University Press, Pp. 179 – 194, 2001.

Gómez-Quiñones, Juan. *Política chicana. Realidad y promesa, 1940 – 1990*, México, Siglo XXI, 2004.

Harguindégú, Jean – Baptiste y María Ballester López. “Acción colectiva y enseñanza de las lenguas regionales en Francia (1951 – 2006). Una primera aproximación”, en *Revista Española de Ciencia Política*, Núm. 16, pp. 89 – 108, abril del 2007.

Hertel, Shareen. “Una contienda acotada: La defensa transnacional de los derechos humanos laborales de las mujeres en las maquiladoras de México”, en *Región y Sociedad*, Vol. 15, Núm. 26, Pp. 153 – 191, 2003.

Herzog, Lawrence. *Where north meets south: Cities, space and politics on the U.S-Mexico Border*, Austin, University of Texas, Center of Mexican and American studies, 1990.

Hirschman, Charles. *El papel de la religión en los orígenes y la adaptación de los grupos de inmigrantes en los Estados Unidos*, en, Portes, Alejandro y Josh DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Miguel Ángel Porrúa, Pp. 411- 439, 2006.

Hoover, Glenn. “Nuestros inmigrantes mexicanos”, en *Foreign Affairs en Español, México*, ITAM, octubre – diciembre del 2006.

Huntington, Samuel. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004.

Ibarra Escobar, Guillermo. “Migrantes mexicanos en la industria del vestido en Los Angeles”, en *Migraciones Internacionales*, Tijuana, EL COLEF, Vol. 2, Núm. 11, pp. 107 – 135, enero – junio 2003.

Iglesias, Norma. *La flor más bella de la maquiladora*. México, SEP y CEFNOMEX, 1985.

Iglesias Turrión, Pablo. “Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid”, en *Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 2, Pp. 63 – 93, 2005.

Imaz Bayota, Cecilia. *La Nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*, México, UNAM, 2006.

Iñigo, Nicolás y María Cecilia Cotarelo. “Luchas sociales en la Argentina actual (1993 – 2001)”, en *Bajo el volcán, revista del posgrado de sociología*, BUAP, Año 2, Núm. 5, Pp. 95 – 108, segundo semestre del 2002.

Jacoby, Tamar. “Inmigración; entre el pragmatismo y el control”, en *Foreign Affairs en Español*, México, ITAM, octubre – diciembre del 2006.

Jiménez, Manuel. “La protesta ambiental en España: Aportaciones analíticas al estudio de los condicionantes políticos de la acción colectiva”, en *Revista Española de Ciencia Política*, Núm. 12, pp. 75 – 98, abril del 2005.

Kastoryano, Riva. *Religión e incorporación. El Islam en Francia y Alemania*, en, Portes, Alejandro y Josh DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Miguel Ángel Porrúa, Pp. 441 – 464, 2006.

Keck, Margaret y Kathryn Sikkink. *Activistas sin fronteras*, México, Siglo XXI, 2000.

Koff, Harlan. “Migrant participation in local European democracies: Understanding social capital through social movement análisis”, en *Migraciones Internacionales*, Tijuana, EL COLEF, Vol. 3, Núm. 2, Pp. 5 - 28, Julio – diciembre del 2005.

Lalich, Walter. “Collective action of “Others” in Sydney”, en, *PORTAL Journal of multidisciplinary international studies*, Vol. 3, Núm. 1, Pp. 2 – 23, January 2006.

Latorre Catalán, Marta. “Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones”, en *Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 2, Pp. 37 – 48, 2005.

Levine, Elaine. “El nivel socioeconómico de los latinos en Estados Unidos y algunas implicaciones políticas para el próximo siglo”, en *El Cotidiano*, México, UAM, Vol. 16, Núm. 102, pp. 102-114, julio-agosto del 2000.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiler. *Perspectivas internacionales sobre migración*, en, Portes, Alejandro y Josh DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Miguel Ángel Porrúa, Pp. 191 – 229, 2006.

Lora Cam, Jorge. “La difícil construcción del contrapoder y poder en Bolivia”, en *Bajo el volcán, revista del posgrado de sociología*, BUAP, Año 2, Núm. 5, Pp. 137 – 154, segundo semestre del 2002.

López, Mark Hugo. *The Hispanic vote in 2008*, Washington D.C., Pew Hispanic Center, November, 2008.

Luz Morán, María. “Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: La manifestación del 15 de febrero del 2003 en Madrid”, en *Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 2, Pp. 95 – 113, 2005.

Maceira, Verónica y Ricardo Spaltenberg. “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en la Argentina”, en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Pp. 23 – 28, septiembre del 2001.

Mariñez Navarro, Freddy. *Controversia de la Ciencia Política*, en Freddy Mariñez Navarro, Ciencia política. Nuevos contextos, nuevos desafíos, Limusa, México, 2001.

Martínez, Oscar. *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.

Martínez Carazo, Piedad. “En método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica”, en *Pensamiento y gestión*, Universidad del Norte, Núm. 20, Pp. 165 – 193, 2006.

Marshall, Catherine y Gretchen B. Rossman. *Designing qualitative research*, Thousand Oaks, SAGE, 1999.

Mc Adam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. *Dynamics of contention*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

Mc Carthy, John y Mayer Zald. “Resource mobilization and social movements: A partial theory”, en *American Journal of Sociology*, Num. 82, Pp. 1212 – 1241, 1977.

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, EL COLMEX, 2002.

_____. *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Menjívar Ochoa, Mauricio. “Acciones colectivas en Costa Rica al final del siglo XX entre la continuidad y el orden”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV, Núm. 106, Pp. 55 – 67, 2005.

Mirza, Christian Adel. *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina. La construcción de nuevas democracias*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Navarro, Armando. *La Raza Unida Party: A Chicano challenge to the U.S. two-party dictatorship*, Philadelphia, Temple University Press, 2000.

Nievas, Flabian. “La crisis en Argentina”, en *Bajo el volcán, revista del posgrado de sociología*, BUAP, Año 2, Núm. 5, Pp. 73- 93, segundo semestre del 2002.

Offe, Claus. *New social movements: Challenging the boundaries of institutional politics*, en *Social Research* Núm. 52, Pp. 817 – 868, 1985.

Olson, Mancur. *The logic of the collective action, Public goods and the theory of groups*, Cambridge, Harvard University Press, 1965.

Ouviña, Hernán. “Las asambleas barriales: apuntes a modo de hipótesis de trabajo”, en *Bajo el volcán, revista del posgrado de sociología*, BUAP, Año 2, Núm. 5, Pp. 59 – 72, segundo semestre del 2002.

Padilla Delgado, Héctor. “El cruce legal y cotidiano de la frontera México – Estados Unidos”, en *Veredas revista del pensamiento sociológico*, México. UAM-X, Año 8, Núm. 15, Pp. 113 – 130, 2007.

_____. *Política y cooperación fronteriza en la Región Paso del Norte, los casos de Ciudad Juárez y El Paso*, en Jorge Salas Plata (compilador) Nuevos estudios sobre agua y medio ambiente en Ciudad Juárez, Vol. II, Juárez, UACJ, Pp. 63 – 139, 2005.

París Pombo, María Dolores. “Violencia institucional y derechos humanos en Chiapas”, en *Bajo el volcán, revista del posgrado de sociología*, BUAP, Año 2, Núm. 5, Pp. 185 – 215, segundo semestre del 2002.

Pequeño Rodríguez, Consuelo. *Las trabajadoras mexicanas y mexicano-americanas en la huelga de Farah, 1972 – 1974*, en Coronado, Irasema y Héctor Padilla (coordinadores). Juntos pero no revueltos. Estudios sobre la frontera Texas – Chihuahua, Ciudad Juárez, UACJ, Pp.201 – 238, 2006.

Picard-Ami, Maria Luisa. *Las colonias populares de Texas la región Paso del Norte: un espejo de la frontera*, en Coronado, Irasema y Héctor Padilla (coordinadores). Juntos pero no revueltos. Estudios sobre la frontera Texas – Chihuahua, Ciudad Juárez, UACJ, Pp.55 – 94, 2006.

Portes, Alejandro. “Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana”, en *Migraciones Internacionales*, Tijuana, EL COLEF, Vol. 1, núm., 1, pp. 111-134, julio – diciembre del 2001.

_____. *Globalization from below: The rise of transnational communities*, USA, Princeton University, 1997.

Putnam, Robert et al. *Making democracy work. Civil traditions in modern Italy*. Princeton, Princeton University Press, 1993.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel. *Los movimientos sociales y la política. El comité popular del sur en Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995.

Ramos, Jorge, *La ola latina. Cómo los hispanos están transformando la política en los Estados Unidos*, New York, Rayo, 2005.

Randle, Michael. *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*, Barcelona, Paidós, 1998.

Revilla Blanco, Marisa. *Una parte del arco iris. El ecologismo y el pacifismo y sus efectos transformadores*, en Román Marugán, Paloma y Jaime Ferri Durá. *Utopías y realidades: Los movimientos sociales*, México, Ediciones Gernika, 2002.

Rincones, Rodolfo. “La frontera México- Estados Unidos: elementos básicos para su comprensión”, en *Araucaria Revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, Sevilla, Universidad de Sevilla, año 6, Núm. 11, Pp. 62 – 70, primer semestre del 2004.

Rodríguez Pizarro, Alba. “Acciones colectivas en el conflicto político colombiano: ¿de guerrilla a grupos terroristas? El caso del ELN”, en *Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 2, Pp. 133 – 147, 2005.

Román Marugán, Paloma. *El descubrimiento de la sociedad y su politización. El nacimiento de los movimientos sociales*, en, Román Marugán, Paloma y Jaime Ferri Durá. *Utopías y realidades: Los movimientos sociales*, México, Ediciones Gernika, 2002.

____y Jaime Ferri Durá. *Utopías y realidades: Los movimientos sociales*, México, Ediciones Gernika, 2002.

Ross Pineda, Raúl y Luciano Concheiro Bórquez. “La gigantesca fiesta liberadora: “Un día sin inmigrantes” en Estados Unidos”, en *Revista del OSAL*, CLACSO, Buenos Aires, año, VI, Núm. 19, julio del 2006.

Ruiz, Ramón Eduardo. *On the rim of México. Encounters of the rich and poor*, Boulder, Westview Press, 1998.

Sánchez Estévez, Reyna. *Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de superbarrio*, México, UAM-X, 2004.

Santamaría Gómez, Arturo. *Mexicanos en Estados Unidos: la nación, la política y el voto sin fronteras*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Partido de la Revolución Democrática, 2001.

____”Los emigrantes, la política transnacional y el voto mexicano en el extranjero”, en, *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, México, CELA, FCP Y S, UNAM, años VI y VII, núm. 12 – 13, pp. 1999-220, julio diciembre 1999/ enero – junio del 2000.

____*Política sin fronteras o la nacionalidad postmoderna: Los emigrantes entre México y los Estados Unidos*, en Gail Mummert (editor) *Fronteras fragmentadas*, Zamora, EL COLMICH, Pp. 317 – 337, 1999.

Santés Álvarez, Ricardo. “Gobernación ambiental en México en el marco del TLCAN (1993 – 2003). El desafío de los residuos industriales peligrosos”, en *Región y Sociedad*, Vol. XVI, Núm. 31, Pp. 3-37, 2004.

Santibáñez Romellón, Jorge. “Transformación de la frontera México-Estados Unidos”, en *Foreign Affairs en Español*, México, ITAM, octubre – diciembre del 2006.

Schmidt, Samuel. “Los mexicanos de allá”, en *Araucaria Revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, Sevilla, Universidad de Sevilla, año/Vol. 2, Núm. 3, primer semestre 2000.

Schmitt, Carl. *El concepto de lo “político”. Teoría del partisano. Notas complementarias al concepto de lo “político”*, Madrid, Folios Ediciones, 1939.

Scribano, Adrián y Federico L. Schuster. “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”, en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Pp. 17- 22, septiembre del 2001.

Seoane, José y Clara Algranati. “Los movimientos sociales en América Latina. Entre las convergencias sociales y el neoliberalismo armado”, en *Revista del OSAL*, Buenos Aires, Pp. 39 – 44, mayo – agosto 2002.

Snow, David y Robert Benford. *Marcos maestros y ciclos de protesta*, en Aquiles Chihu Amparán, (coordinador). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, México, UAM-I, Miguel Ángel Porrúa, CONACYT, Pp. 119 – 154, 2006.

Staudt, Kathleen. *Organizaciones no gubernamentales en la frontera México – Estados Unidos*, en Coronado, Coronado, Irasema y Héctor Padilla (coordinadores). *Juntos pero no revueltos. Estudios sobre la frontera Texas – Chihuahua*, Ciudad Juárez, UACJ, Pp.19 – 54, 2006.

_____ e Irasema Coronado. *Fronteras no más. Toward social justice at the Us.-Mexico Border*, New York, Palgrave Macmillan, 2002.

_____y Beatriz Vera. “Mujeres, políticas públicas y política: los caminos globales de Ciudad Juárez, Chihuahua – El Paso, Texas”, en *Región y Sociedad*, Hermosillo, EL COLSON, Año/Vol. XVIII, Núm. 037, Pp. 127 – 172, 2006.

Sturm, Philippa y Andrew Selee (editors). *The Hispanic challenge? What we know about Latino immigration*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2004.

Suro, Roberto y Gabriel Escobar. “La primavera latina del 2006”, en *Foreign Affairs en Español*, México, ITAM, octubre – diciembre del 2006.

Tarrow, Sydney. *The new transnational activism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

_____”Paradigm warriors: regress and progress in the study of contentious politics”, en *Sociological Forum*, Vol. 14, Núm. 1, Pp. 71 – 77, 1999.

_____ *El poder en movimiento. Los movimientos sociales y la acción colectiva*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Tavera Fenollosa, Ligia. “Movimientos sociales”, en Laura Baca *et al. Léxico de la política*, México, FLACSO, SEP – CONACYT, Heinrich Boll, FCE, Pp. 450- 461, 2000.

Tilly, Charles. “Los movimientos sociales entran al siglo veintiuno”, en *Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 2, Pp. 49 – 11, 35, 2005.

_____. *From mobilization to revolution*. Reading, Addison-Wesley Publishing Company, 1978.

Touraine, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Paidós, 1999.

_____. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, FCE, 1997.

_____. *Producción de la sociedad*, México, UNAM, 1995.

Tinker Salas, Miguel y María Eva Valle. *Cultura, poder e identidad: La dinámica y trayectoria de los intelectuales chicanos en los Estados Unidos*, en Daniel Mato (coordinador), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, CLACSO, CEAP y Universidad Central de Venezuela, Pp. 295-306, 2002.

Tuirán, Rodolfo. “México y el debate migratorio en Estados Unidos”, en *Foreign Affairs en Español*, México, ITAM, octubre – diciembre del 2006.

Us Bureau of the Census. *Census 2006*, Washington, D.C., 2000.

_____. *Census 2000*, Washington, D. C, 2000.

Valencia, Ángel. *Retos contemporáneos de la política: Los movimientos sociales y el ecologismo*, en Rafael del Águila (editor) *Manual de ciencia política*, Madrid, Editorial Trotta, 2005.

Van Dooren, Robine. *Garments on the move. The local dynamics of exports networks in La Laguna, Mexico*, Amsterdam, Thela, Latin America Series, 2003.

Vargas – Hernández, José Guadalupe. “Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas y la ecología política indígena”, en *Ra Ximhai*, Vol. 1, Núm. 3, Pp. 453 – 470, septiembre – diciembre 2005.

Velázquez García, Mario Alberto. “Perspectivas del movimiento ambiental en la frontera entre México y Estados Unidos: Acciones y Necesidades”, en *Región y Sociedad*, Sonora, EL COLSON, Año XIX, número especial, Pp. 171 -197, 2007.

_____. “Relaciones entre organizaciones y movimientos sociales. Redes y oportunidades políticas: los casos de la Red Nacional de Acción Ecologista (Argentina) y la Red Nacional de Derecho Ambiental (México)”, en *Región y Sociedad*, Sonora, EL COLSON, Vol. XVII, Núm. 33, Pp. 33 – 70, 2005.

Vila, Pablo. *Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EU*, Cd. Juárez, UACJ, 2004.

Waller Meyers, Deborah y Demetrios Papademetriou. “Un nuevo contexto para la relación migratoria de México y Estados Unidos”, en *Foreigns Affairs en Español*, México, ITAM, primavera 2002.

Weber, Devra, et al. Manuel Gamio. *El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926 – 1927*, México, Miguel Ángel Porrúa, Secretaria de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, University of California, CIESAS, 2002.

Yin, Robert. *Case study research. Design and methods*, Thousand Oaks, SAGE, 1994.

Artículos en prensa

Aguirre, Jorge Luis. “Se solidarizan estudiantes en protesta contra tiradero”, El Diario de Juárez, 22 de abril de 1998.

_____ “Protesta Limón en el puente vs tiradero tóxico”, El Diario de Juárez, 18 de abril de 1998.

Ahmed-Ullah, Noreen. “Rally participants lose jobs”, Chicago Tribune, 17 de marzo del 2006.

Anguiano, Feliciano. “Iniciará edil mañana ayuno contra tiradero”, Norte, 15 de abril de 1998.

Bailey, John. “Arranca el debate”, El Universal, 17 de abril del 2006.

Borunda, Daniel. “Student marches keep law enforcement busy”, El Paso Times, 31 de marzo del 2006.

Bracamontes, Ramon. “Our families are former immigrants, they should not charge the rules”, El Paso Times, 30 de marzo del 2006.

Brooks, David. “Las protestas lograron un giro en el debate”, La Jornada, 30 de marzo del 2006.

_____ “Impactan las protestas en Estados Unidos”, La Jornada, 29 de marzo.

Bustamante Fernández, Jorge. “De la indiferencia de acá a las marchas de allá”, Milenio, 7 de abril del 2006.

_____ “Desde la frontera norte”, Milenio, 20 de marzo del 2006.

_____ “Actores relevantes e irrelevantes”, Milenio, 6 de marzo del 2006.

_____ “Mineros muertos y migrantes vivos”, Milenio, 27 de febrero del 2006.

_____ “Extraños compañeros de cama”, Milenio, 26 de diciembre del 2005.

_____ “Para entender la ideología anti-inmigrante de EU”, Milenio 30 de enero del 2006.

_____ “De lo coyuntural a lo del fondo”, Milenio, 16 de enero del 2006.

_____ “Ironías en el día del migrante”, Milenio, 19 de diciembre del 2005.

_____ “El poder imperial en vías de crear una vulnerabilidad sin fondo”, Milenio, 12 de diciembre del 2005.

Caballero, Raúl. “Movimientos: nueva marcha, nuevo asombro”, La Opinión, 31 de marzo del 2006.

Cano, Alejandro. “Anuncian un boicot internacional a EU”, La Opinión, 31 de marzo del 2006.

Carrillo, Lorena. “Representantes de la PVEM y PT de Aguascalientes, visitan a José Luis Rodríguez”, El Mexicano, 5 de mayo de 1998.

_____ “Denuncia regidor ecologista, que delincuentes balearon su domicilio”; El Mexicano, 4 de mayo de 1998.

_____ “José Luis Rodríguez, firme en su huelga de hambre; ya muestra síntomas de debilidad”, El Mexicano, 28 de abril de 1998.

_____ “Con un bloqueo simbólico en el puente libre, apoyan huelga de hambre de regidor del Verde Ecologista”, El Mexicano, 18 de abril de 1998.

_____ “Regidor del Verde Ecologista, se pondrá en huelga de hambre”, El Mexicano, 15 de abril de 1998.

Carreño Figueras, José. “Toman migrantes calles de 40 estados de EU”, El Universal, 11 de abril del 2006.

Castañón, Arely. “Continúa la lucha contra instalación de tiradero nuclear”, El Diario de Juárez, 30 de abril de 1998.

_____ “Muestran apoyo a migrantes”, El Diario, 2 de mayo del 2006.

_____ “Bajan ventas hasta 80%”, El Diario, 2 de mayo del 2006.

Chabat, Jorge. “Poder indocumentado”, El Universal, 14 de abril del 2006.

Chaparro, Ramón. “Dejan solos los puentes”, El Diario, 2 de mayo del 2006.

_____ “Bloquean puentes como parte del boicot a EU”, El Diario, 1 de mayo del 2006.

_____ “Participarán diversas agrupaciones en recorridos de protesta para apoyar el boicot en los EU”, El Diario, 30 de abril del 2006.

Chávez, Jorge. “Manifiestan médicos e ingenieros su rechazo vs tiradero”, El Diario de Juárez, 30 de abril de 1998.

Chávez, Adriana y Zahira Torres. “Two groups walk from Burges to join protest”, El Paso Times, 30 de marzo del 2006.

Cruz, Juan Manuel. “Convocan a una manifestación masiva este 29 de mayo”, El Diario de Juárez, 23 de abril de 1998.

_____ “Iniciará ayuno contra instalación de tiradero nuclear en Sierra Blanca”, El Diario de Juárez, S/F.

_____ “Urgen PRI y PAN intervención de las autoridades contra tiradero”, El Diario de Juárez, S/F.

Davis, Ouisa. “¡Si se puede! Ralling cry is remembered”, El Paso Times, 31 de marzo del 2006.

De la Fuente, Daniel. “Reviven la lucha de los abuelos”, Reforma, 2 de mayo del 2006.

Delgado, Jorge. “Inmigración: La marcha es para ser parte de aquí”, La Opinión, 25 de marzo del 2006.

Díaz, José. “Migrantes muestran poder”, Reforma, 2 de mayo del 2006.

_____ y Alberto Armendáriz. “Agita a EU la bandera mexicana”, Reforma, 30 de marzo del 2006.

Editorial. “The amnesty trap”, New York Times, 5 de abril del 2006.

Editorial. “Inmigración y xenofobia”, El Universal, 15 de abril del 2006.

_____ “Sufre revés reforma migratoria integral amplia en EU”, El Universal, 6 de abril del 2006.

_____ “Las marchas de inmigrantes”, El Universal, 11 de abril del 2006.

Envila Fisher, Gabriel. “No comprar productos de EU, apoyo para migrantes”, Cambio de Michoacán, 12 de abril del 2006.

Estrada, Nora Alicia. “Reiteran para mayo día sin inmigrantes”, Reforma, 29 de marzo del 2006.

Félix, Guadalupe. “Apoya obispo manifestación”, El Diario, 11 de abril.

_____ “Urge acuerdo migratorio, dice obispo”, El Diario, 27 de marzo del 2006.

Fentanes, Julio. “Unidos para salvar a Sierra Blanca”, El Diario de Juárez, 8 de mayo de 1998.

_____ “Busca gobierno texano detener protestas contra tiradero nuclear”, El Diario de Juárez, S/F.

_____ “Inician ambientalistas ayuno contra Sierra Blanca”, El Diario de Juárez, S/F.

Figuerola, Lorena. “Se unen agrupaciones y ex braceros a marchas en EU”, El Diario, 10 de abril de 2006.

_____ “Tardará años la reforma migratoria”, El Diario, 29 de marzo del 2006.

_____ “Piden aquí reforma a favor de los indocumentados”, El Diario, 11 de abril del 2006.

_____ “Marchas, despertar colectivo hispano”, El Diario, 31 de marzo del 2006.

_____ “Protestas en Juárez”, El Diario de Juárez, 22 de octubre de 1998.

Fonce-Olivas, Tammy. “Elected officials call student action effective”, El Paso Times, 31 de marzo del 2006.

García Medina, Bernardo. “Ayunarán diputados texanos en el libre”, Norte, 4 de mayo de 1998.

Guerra Castellanos, Gabriel. "Obama: Ahora viene lo difícil", El Universal, 7 de noviembre del 2008.

Gilot, Louie. "Rallies send message. Hundreds of El Pasoans join protest", El Paso Times, 2 de mayo del 2006.

_____ "Rallies, boycott today/ widespread actions planned to support migrants, El Paso Times, 1 de mayo del 2006.

_____ "Chamber of commerce in Mexico stands againsts boycott", El Paso Times, 30 de abril del 2006.

_____ "Teens risked suspension to rally", El Paso Times, 30 de marzo del 2006.

_____ "As pol shows immigration outcry, protests planned", El Paso Times, 29 de marzo del 2006.

_____ "Downtown march atr honor César Chávez", El Paso Times, 28 de marzo del 2006.

_____ "This is not right", El Paso Times, 25 de marzo del 2006.

Giovine, Patricia. "Realizan en El Paso jornada de protestas", El Diario de El Paso, 2 de mayo del 2006.

_____ "Opositores enfrentan a protesta paseña", El Diario de El Paso, 11 de abril del 2006.

_____ "Convocan a marchas en 80 ciudades de EU", El Diario de El Paso, 8 de abril del 2006.

_____ "Compañera de causa de César Chávez llama a movilización urgente", El Diario de El Paso, 25 de marzo del 2006.

González, Nancy. "Desconocen en El Paso pérdidas", El Diario de El Paso, 3 de mayo del 2006.

_____ "Se muestran comerciantes optimistas", El Diario de El Paso, 1 de mayo del 2006.

_____ "Intimidan a estudiantes en escuelas paseñas", El Diario de El Paso, 11 de abril del 2006.

_____ "Pide obispo reforma migratoria", El Diario de El Paso, 26 de marzo del 2006.

Hastings, Maribel. "Reforma migratoria todavía en el limbo. Senadores del país luchan por llegar a un consenso", La Opinión, 5 de abril del 2006.

Hernández, Jaime. "Hoy marchamos, mañana boicoteamos", El Universal, 16 de abril del 2006.

_____ "Los Ángeles: migrantes realizan una marcha histórica", El Universal, 26 de marzo del 2006.

Hernández, Érika. "Pide Fox prudencia", Reforma, 1 de mayo del 2006.

Hernández, Pablo. "Discriminación ecológica", Norte, 5 de mayo de 1998.

_____ "Exhortan a Zedillo rechace basurero", Norte, 30 de abril de 1998.

_____ "Por fallas, cierran cementerios similares al de Sierra Blanca", Norte, 28 de abril de 1998.

_____ "Falso que tiradero sea inofensivo. Lee", Norte, 23 de abril de 1998.

Hoyt, Joshua. "¿Who kicked the sleeping giant?", Chicago Tribune, 14 de marzo del 2006.

Kolenc, Vic. "Boycott closes many stores in Downtown EP", El Paso Time, 2 de mayo del 2006.

Macías, Jorge Luis. "Despierta la América inmigrante", La Opinión, 11 de abril del 2006.

Medina, Fernando. "Confían que EU atienda dictamen sobre confinamiento nuclear de Sierra Blanca", El Diario de Juárez, 15 de abril de 1998.

Mena, Alfredo. "Cuestiona IP cementerio nuclear", Norte, 23 de abril de 1998.

Meritz, Darren. "300 students from Del Valle, Ysleta run into resistance", El Paso Times, 31 de marzo del 2006.

____ "Ysleta students march to Zaragoza Bridge", El Paso Times, 30 de marzo del 2006.

Molina, Erica. "Fliers, notes help organize students", El Paso Times, 30 de marzo del 2006.

Moreno, Rubén. "Nueva jornada de protestas", La Opinión, 10 de abril del 2006.

Nicado, Clemente. "Crece movimiento contra la HR 4437", Diario Hoy, 24 de marzo del 2007.

Nicker, Nedra. "El Senado discute la inmigración, mientras miles marchan a favor de ilegales", El Nuevo Herald, 27 de marzo del 2006.

Núñez, Rafael. "Miente Bush; tiradero es tóxico. Gary Mauro", Norte, 6 de mayo de 1998.

Orquiz, Martín. "La batalla ganada", El Diario de Juárez, 23 de octubre de 1998.

____ "Histórico fallo impide instalar en Sierra Blanca basurero tóxico: no era seguro", El Diario de Juárez, 23 de octubre de 1998.

____ "Protestas hasta el final, Texas decide", El Diario de Juárez, 22 de octubre de 1998.

Parada, Guadalupe. "Ignoran amenaza: marchan paseños", El Diario de El Paso, 30 de marzo del 2006.

____ "Protestan estudiantes de El Paso contra ley antinmigrantes", El Diario de El Paso, 29 de marzo del 2006.

____ "Convocan a protesta, los amenazan con expulsión", El Diario de El Paso, 29 de marzo del 2006.

Piñeyro, José Luis. "Seguridad binacional", El Universal, 15 de abril del 2006.

Ponce de León, Alberto. "Esperan a miles en El Paso", El Diario, 1 de mayo del 2006.

Quintana, Enrique. "Bien por los migrantes, mal por México", Reforma, 28 de marzo del 2006.

Ramírez Puente, José. “Termina edil ayuno”, Norte.
 _____ “Reclama ecologista desinterés”, Norte, 30 de abril de 1998.
 _____ “Pondría escuelas”, Norte, 30 de abril de 1998.
 _____ “Formarán niños bloque contra tiradero nuclear”, Norte, 25 de abril de 1998.
 _____ “Anuncia regidor ayuno contra confinamiento en Sierra Blanca”, Norte, 14 de abril de 1998.

Redacción. “Obama busca lograr reforma migratoria”, El Mañana, 9 de noviembre del 2008.

Redacción. “Pone Texas freno a las protestas”, El Diario, 30 de marzo del 2006.

Redacción. “Apoyarán diputados marchas en Estados Unidos”, El Diario, 26 de marzo del 2006.

Redacción. “Reforma migratoria: clamor general”, El Diario, 10 de diciembre del 2007.

Redacción. “Empantanado, debate migratorio en EU”, El Economista, 6 de abril del 2006.

Redacción. “Niegan licencia al tiradero nuclear”, El Diario de Juárez, 23 de octubre de 1998.

Redacción. “Una victoria ecológica”, El Diario de Juárez, 23 de octubre de 1998.

Redacción. “Anuncia el gobierno una protesta diplomática”, El Diario de Juárez, 8 de mayo de 1998.

Rentería, Ramón. “Mexican flag gets negative attention of protest critics”, El Paso Times, 31 de marzo del 2006.
 _____ “Students rallies remind some of 1960’s, ’70s”, El Paso Times, 30 de marzo del 2006.

Reveles, Gustavo. “Protest grow”, El Paso Times, 31 de marzo del 2006.

Rivera, Miguel Ángel. “Reacciones en EU”, La Jornada, 28 de marzo.

Salcido, Ramón. “Se une CANACO a manifestantes”, El Diario, 1 de mayo del 2006.

Sánchez, Pedro. “Se unen organizaciones juarenses a manifestación”, El Diario, 10 de abril del 2006.

S/A. “Marchan a favor de reforma justa”, NOTIMEX, 1 de mayo del 2006.

S/A. “Desafía boicot de hoy a migrantes”, NOTIMEX, 1 de mayo del 2006.

S/A. “Polleros aplauden muro fronterizo. Traficantes ganan 10 mdd al año”, El Universal, 6 de abril del 2006.

S/A. “La iglesia católica pide justicia para inmigrantes en Estados Unidos”, El Diario, 11 de mayo del 2005.

S/A. “Oficiarán obispos misa por inmigrantes muertos”, NOTIMEX, 1 de noviembre del 2007.

S/A. “Van diputados chihuahuenses contra reforma migratoria” NOTIMEX, 11 de abril del 2006.

S/A. “Iglesia y empresarios se unen al boicot de migrantes”, El Universal, 15 de abril del 2006.

S/A. “N.M reports catching more illegal immigrants”, Associated Press, 2 de abril del 2006.

S/A. “Demanda regidor seguridad para su familia”, Norte, 4 de mayo de 1998.

S/A. “Pendientes, resultados sobre el tiradero”, Norte, 3 de mayo de 1998.

S/A. “Pide el Senado votar en contra del tiradero”, Norte, 1 de mayo de 1998.

S/A. “Leerán en Vermont carta de ayunante”, Norte, 29 de abril de 1998.

S/A. “Pasarán desechos por seis estados”. Norte, 28 de abril de 1998.

S/A. “Mezclan los poderes político y económico”, Norte 23 de abril de 1998.

S/A. “Piden constructores estudio sobre riesgos de confinamiento”, El Diario de Juárez, 23 de abril de 1998.

S/A. “Se suman alumnos a protesta contra el tiradero nuclear”, Norte, 22 de abril de 1998.

S/A. “Estudiantes, contra basurero nuclear”, El Diario de Juárez, 22 de abril de 1998.

S/A. “Piden solidarizarse con ayuno”, Norte, 19 de abril de 1998.

S/A. “Se solidarizan sectores con huelguista”, El Diario de Juárez, 19 de abril de 1998.

Torres, Zahira. “I am doing this for my dad”, El Paso Times, 31 de marzo del 2006.

Truax, Eileen. ¡Todos contra la Sensenbrenner!, La Opinión, 10 de abril del 2006.

_____ “Federaciones invitan a unirse a la marcha”, La Opinión, 22 de marzo del 2006.

Vásques, Vannessa. "Se unen a manifestación residentes de Nuevo México", El Diario de El Paso, 11 de abril del 2006.

_____. "Llaman a unirse vs legislación racista", El Diario de El Paso, 26 de marzo del 2006.

Villalba, Maribel. "El Dorado crow tops 1,500 at bridge", El Paso Times, 31 de marzo del 2006.

_____. "Socorro throng boosts turnout at Zaragoza site", El Paso times, 31 de marzo del 2006.

Washington Valdez, Diana. "Many sit out protest, head to work, school", El Paso Times, 2 de mayo del 2006.

_____. "Advocates happy with removal of ban on aiding immigrants", El Paso Times, 28 de marzo del 2006.

Watanabe, Teresa y Héctor Becerra. "Locutores hispanos, claves en la megamarcha", El Universal, 29 de marzo del 2006.

Zavala, Oswaldo. "No al basurero nuclear de Sierra Blanca", El Diario de Juárez, 6 de mayo de 1998.

Documentos varios y artículos en Internet.

Álvarez, Luis, H. Senator from the State of Chihuahua, México, and president of the ecology and environment commission of the Senate of the Republic of México. Legal right to be admitted as an "affected person", mimeo, 23 de octubre de 1996.

Ayón, David. *La política mexicana y la movilización de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, mimeo, 2007.

Bada, Xóchitl. *Estrategias de los clubes michoacanos oriundos para alcanzar el desarrollo comunitario y la membresía social plena en sus comunidades de origen y destino*, documento en Internet www.migracionydesarrollo.com, febrero del 2007.

_____, Jonathan Fox, Elvia Zazueta e Ingrid Coronado. *Inmigrants rights marches*, spring 2006, Reporte de investigación, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2006.

Bustamante Fernández, Jorge A. *A dialectical understanding of the vulnerability of international migrants*, paper prepared for the conference "El México de afuera. Los mexicanos de Estados Unidos", University of San Diego, January 27, 2005.

Cancino, Jorge. "El plan migratorio de Obama. Verificación, reunificación, residencia...", documento en internet www.univisión.com/online, 12 de noviembre del 2008.

Carrillo, Jorge y Marta Novick. *Eslabonamientos productivos globales y actores locales. Debates y expectativas en América Latina*, mimeo, 2004.

Centro de los trabajadores agrícolas fronterizos. Sin fronteras. Sirviendo a los trabajadores agrícolas fronterizos y a la gente de bajos recursos del Segundo Barrio desde 1983, tríptico de difusión.

_____ Campaña “Save the chile pickers”, panfleto informativo.

_____”La lucha por la dignidad de los trabajadores agrícolas, panfleto informativo.

Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguardias. Gerencia de seguridad radiológica. Sitio de disposición de desechos radioactivos de bajo nivel en Sierra Blanca, Condado de Hudspeth, Texas, Estados Unidos de América: Opinión técnica, Mimeo, octubre de 1996.

De la Garza, Rodolfo. *El futuro de la política latina*, Real Instituto Eleano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Documento de Trabajo, 2006.

Díaz de Cossío, Roger. *Razones de la vulnerabilidad de los migrantes*, conferencia presentada en el Simposio internacional sobre la vulnerabilidad de los migrantes internacionales, Monterrey, noviembre del 2006.

Durand, Jorge. “Otra vez en primavera: Los inmigrantes salen a la calle”, en *Migración y Desarrollo*, Red internacional de migración y desarrollo, Pp. 108 – 122, primer semestre 2007, www.migracionydesarrollo.com, 3 de octubre del 2007.

Environmental justice case study: The struggle for Sierra Blanca, Texas, against a low-level nuclear waste site, mimeo, 1999.

Fox, Jonathan. *El sur en el norte. La emergente sociedad civil migrante*, conferencia magistral presentada durante el Quinto congreso de la asociación mexicana de estudios rurales, Oaxaca, mayo del 2005.

García Brea, Leticia. *Movimiento de trabajadores inmigrantes en EEUU*, mimeo, 2007.

Hoja informativa sobre el basurero de desechos radioactivos propuesto para Sierra Blanca, Texas, mimeo.

Las Americas immigrant advocacy center, folleto de difusión.

Mensaje a los residentes de Ciudad Juárez, Chihuahua, El Paso, Texas, oeste del Estado de Texas y Las Cruces, Nuevo México, mimeo.

Moyano, Gerardo. Luz verde a reapertura de ASARCO, en www.biznews.com.mx/articulos.php?id_art=2515, 3 de noviembre del 2008.

Paramio, Ludolfo. “Decisión racional y acción colectiva”, en *Leviatán*, Núm. 79, pp. 65 – 83, 2000, www.leviatan.es, 2 de abril del 2006.

Pew Hispanic Center. *Statistical portrait of Hispanics in the United States*, en <http://pewhispanic.org/factsheets/factsheet.php?FactsheetID=35>, 18 de enero del 2008.

_____. *2007 National survey of latinos: As illegal immigration issue heats up, Hispanics feel a chill*, Washington, D.C. <http://pewhispanic.org/factsheets/factsheet.php?>, December 2007.

_____. *No consensus on immigration problem or proposed fixed. America's immigration quandary*, Pew Research Center for the People and the Press, Washington, D.C., www.pewhispanic.org, Marzo del 2006.

_____. *The size and characteristics of the unauthorized migrant population in the US. Estimates based on the March 2005 current population survey*, Pew Research Center for the People and the Press, Washington, D.C., www.pewhispanic.org, 7 de Marzo del 2006.

Prefiled testimony of Nestor Valencia on behalf of the El Paso aligned government group, 3 de octubre de 1997.

Ramos, Jorge. "La promesa de Barack", El Nuevo Herald, documento en Internet, www.elnuevoherald.com/ramos, 11 de noviembre del 2008.

Ramos Rollón, María Luisa. "La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales", en *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, Núm. 79, Pp. 247 – 266, 1997, www.reis.com, 4 de abril del 2006.

Rocha Romero, David. "Las marchas de inmigrantes irrumpen el escenario", en *Migración y Desarrollo*, Red internacional de migración y desarrollo, Pp. 185 – 195, primer semestre 2006, www.migraciónydesarrollo.org, 5 de diciembre del 2006.

Salud en las Américas. Volumen II, Países, www.saludenlasaméricas.org 4 de noviembre del 2007.

Schmidt, Samuel. México perdió el debate migratorio, mimeo, 2006.

Texas low-level radioactive waste disposal facility. Project summary, mimeo 1996.

Torres, Alberto, J. Legal right to be admitted as an "affected person", mimeo, 23 de octubre de 1996.

Torres Armendáriz, Clara y Rogelio Loya Luna. State representatives from the State of Chihuahua. Legal right to be admitted as an "affected person", mimeo, 23 de octubre de 1996.

Vila, Pablo. *Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales; El caso de la frontera entre México y los Estados Unidos*, documento disponible en la dirección electrónica <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/INTRODUC.pdf>, sin fecha.
www.laneta.apc.org/emis/sustanci/confinam/danza.htm

www.laneta.apc.org/emis/sustanci/confinam/nuclear.htm

www.laneta.apc.org/emis/noticias/sierra.htm

www.gentesur.com.mx/articulos.php?id_sec=7&id_art=546&id_ejemplar=126

www.pasodelsur.com

www.txpeer.org/toxictour/merco.html

www.stopgatekeeper.org

Zabin, Carol y Andrea Brown. Community and improving quality of life in the mexican border region: An analysis of NGOS and grassroots organization, 1996. www.us-mex.irc-online.org/borderlines/1996/bl22/bl22zab.html (20 de marzo del 2008).

Anexos

Anexo 1.- Estrategia metodológica.

Introducción

Los estudios que indagan sobre movimientos sociales de acción colectiva recurren de manera implícita a la herramienta metodológica del estudio de caso. Específicamente, aquellos enfocados a la movilización de recursos y a determinar la estructura de las oportunidades políticas, utilizan dicha herramienta.

Su uso se destina para describir y analizar los recursos internos y externos de la movilización, la manera en que se crea y se mantiene a la organización, para discernir sobre sus estrategias, su la creación, la utilización e impacto de las redes sociales, el análisis de sus objetivos y posibles resultados, así como a la influencia que ejerce la participación transnacional. Todo visto como un sistema de acción inmerso en una sociedad compleja con características y trayectorias particulares.

En consecuencia, la estrategia metodológica de esta investigación se basó en el diseño del estudio de caso que, como estrategia, resultó eficaz para ordenar y presentar información de corte cualitativa de dos fenómenos sociales, producto del análisis de los factores que dan forma a la estructura de los movimientos sociales de acción colectiva que emprendió la sociedad latina residente en El Paso, Texas durante el período que comprende los años de 1993 al 2006.

No obstante que la perspectiva de análisis utilizada preponderantemente durante este trabajo fue la cualitativa, se incorporaron reflexiones sobre datos agregados, así, se consideró como fuente de datos secundarios el uso de la estadística descriptiva (porcentajes, medias, frecuencias) para ilustrar cuantitativamente el contexto social,

económico y político en el que se encuentra la sociedad latina en los Estados Unidos en general y en El Paso en particular.

El contenido de este anexo se divide en dos partes: en la primera se abordan las características principales del estudio de caso como herramienta metodológica; mientras que en la segunda se expone el diseño del estudio de caso aplicado durante esta investigación.

1.- Sobre el método del estudio de caso.

El estudio de caso no es una técnica determinada para conseguir datos, es un método para recolectar, organizar e interpretar información producto de una observación rigurosa y sistematizada de un fenómeno social sin perder el carácter unitario del objeto que se está estudiando. Arzaluz (2005: 113) afirma que es un enfoque que ve cualquier unidad como un todo. Sobre su definición, Robert Yin (1994: 13) menciona que el estudio de caso es:

...una estrategia de investigación que comprende todos los métodos con la lógica de la incorporación en el diseño de aproximaciones específicas para la recolección y análisis de datos.

Las ventajas de ejecutar esta herramienta se basan en que permite la posibilidad de estudiar eventos humanos y acciones en sus escenarios naturales; en que provee información de varias fuentes que permite el estudio holístico de redes sociales y de la complejidad de la acción social y sus significados sociales.

Igualmente, proporciona un panorama de la vida social en el tiempo y el despliegue de los patrones de la vida cotidiana; y, permite la generalización teórica, que propicia

nuevas interpretaciones e innovación en la contemplación de teorías, conceptos y categorías (Arzaluz; 2005: 118-119).

Por su parte, Piedad Martínez (2006: 171 – 172) señala como desventajas en la aplicación de este método: la carencia de rigor, ya que el investigador influye en la dirección de los casos seleccionados, en la dirección de la estrategia y en las conclusiones de la investigación; que el método proporciona pocas bases para la generalización de resultados; y la amplitud en el análisis de los fenómenos seleccionados.

La aplicación de este método también resulta de utilidad ya que refleja la distinción que propone la vertiente cualitativa entre los métodos reservados a la construcción o generación de teorías a partir de una serie de observaciones a un objeto de estudio en el que se parte de un estado de cero teoría, y aquellos cuyo objetivo es probar o verificar corrientes teóricas.

Quienes se adhieren a la segunda estrategia, defienden que los modelos que intentan generar cierto grado de generalización teórico, se pueden basar en un número limitado de casos ya que:

...un solo caso puede indicar una categoría o propiedad conceptual y unos cuantos casos más pueden confirmar esta indicación (Glaser y Strauss, en Martínez; 2006: 169).

El propio Robert Yin (1994) afirma que la cuestión de generalizar a partir de estudios de caso no consiste en ejercicio estadístico, tales como encuestas y experimentos, sino que se trata de una generalización analítica, ya que se utiliza al estudio de caso para ilustrar, representar o generalizar teoría.

La apuesta de este investigador es que los resultados de un estudio de caso pueden compararse con otros que representan condiciones teóricas similares. Los estudios de casos

múltiples refuerzan estas generalizaciones analíticas al diseñar evidencia corroborada a partir de dos o más casos (replicación literal) o, de manera alterna para cubrir diferentes condiciones teóricas que dieran lugar a resultados opuestos (replicación teórica).

Para decidir sobre el estudio de caso como método, la investigación contemplará las siguientes situaciones: las preguntas deben girar en el cómo y el por qué de eventos contemporáneos; no se debe pretender controlar o experimentar mediante la elección de eventos; el objetivo debe ser una investigación profunda sobre determinado proceso y conservando la visión total del fenómeno.

Además la elección de los casos es de carácter subjetivo, no aleatorio, y no se debe pretender generalizar en sentido estadístico (Arzaluz, 2005; Yin, 1994).

Cuadro A1.- Sobre la pertinencia de la elección del método de estudio de caso.

Estrategia.	Forma de la pregunta de investigación.	¿Control sobre los eventos?	¿Centrado en eventos contemporáneos?
Experimento.	Cómo, por qué.	Sí.	Si.
Encuesta.	Quién, qué, dónde, cuánto.	No.	Si.
Análisis de archivo.	Quién, qué, dónde, cuánto.	No.	Si/No.
Historia.	Cómo, por qué.	No.	No.
Estudio de caso.	Cómo, por qué.	No.	Si.

Fuente: Tomado de Robert Yin (1994: 6).

La elección del estudio de caso basada de acuerdo a sus objetivos presenta los elementos esenciales de la validez y la confiabilidad. David Arellano (1998), basado en Robert Yin (1994), expone una serie de consideraciones al respecto.

Menciona que todo estudio de caso debe estar orientado a cubrir elementos de validez interna, ya que los conceptos y categorías deben ser utilizadas por diferentes autores; de validez externa, ya que a pesar de que un estudio de caso no pretende

generalizar, los resultados pueden ser suficientes para generar ideas; de confiabilidad, los estudios de caso deben ser confiables, ya que debido a su complejidad, no pueden repetirse, es decir, no se experimenta (cuadro A2).

Cuadro A2.- Estrategias para la construcción de validez y confiabilidad en un estudio de caso.

Pruebas.	Tácticas del estudio de caso.	Fase de la investigación en la que ocurre.
Construcción de validez.	Usar múltiples fuentes de evidencia. Establecer cadenas de evidencia. Tener informantes clave que revisen el reporte del estudio de caso.	Recolección de datos. Recolección de datos. Composición.
Validez interna.	Hacer patrones de comparación. Construcción de explicaciones. Establecer series de tiempo.	Análisis de los datos. Análisis de los datos. Análisis de los datos.
Validez externa.	Usar lógica de la réplica en estudios de casos múltiples.	Diseño de la investigación.
Confiabilidad.	Usar un protocolo del estudio de caso. Desarrollar una base de datos del estudio de caso.	Recolección de datos. Recolección de datos.

Fuente: Tomado de Robert Yin (1994: 33).

El diseño del método de estudio de caso contiene cinco elementos importantes: la pregunta de investigación; las proposiciones teóricas; las unidades de análisis; la vinculación lógica de los datos a las proposiciones; y, los criterios para la interpretación de los datos.

La pregunta de investigación y las proposiciones teóricas servirán de referencia o punto de partida para la recolección de los datos desde los distintos niveles de análisis de los casos, y para el análisis posterior de los mismos. Tanto la pregunta de investigación, el objetivo, así como las proposiciones teóricas deben inducir a los conceptos, dimensiones, factores o variables de los cuáles es necesario obtener información.

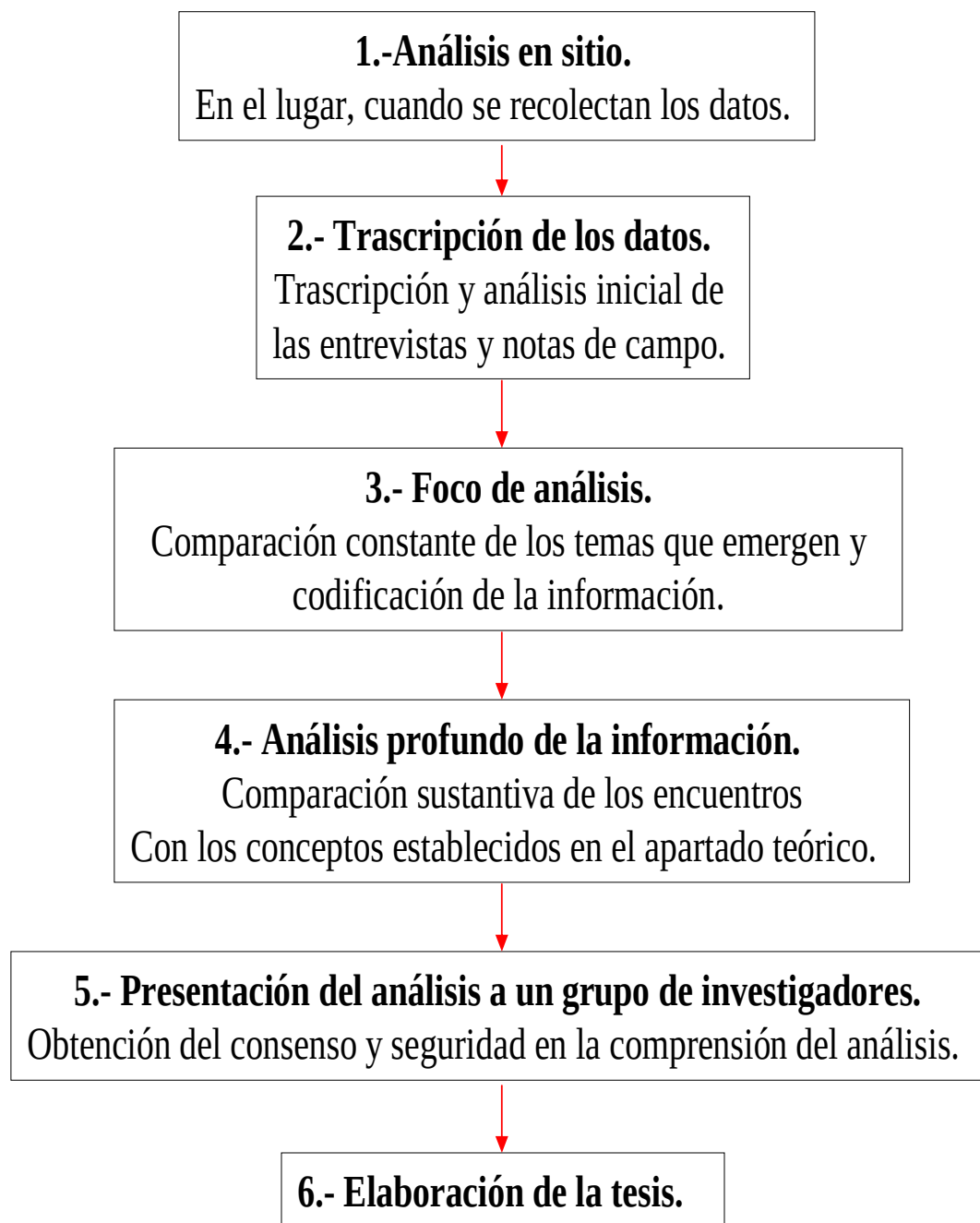
Por lo tanto, se debe proceder a presentar la forma como se recabará la información que se relaciona con los conceptos, dimensiones, factores o variables. En este punto es

necesario explicitar las fuentes de las cuáles se obtendrá la información, así como los instrumentos de recolección de datos.

Posteriormente se deriva la vinculación lógica de los datos a dichas proposiciones. El diseño del método de estudio de caso sugiere utilizar diferentes fuentes de información: bases de datos, Internet, entrevistas a investigadores en el área y a actores clave, líderes de organizaciones públicas y privadas, documentos, artículos periodísticos y estadísticas relacionadas con el objeto abordado.

Para verificar si la información recabada guarda relación entre sí, se recomienda la utilización de múltiples fuentes de datos para garantizar la validez interna de la investigación. El objetivo principal durante el período de análisis de la información es realizar la misma mediante el proceso inductivo de datos cualitativos (Yin, 1994).

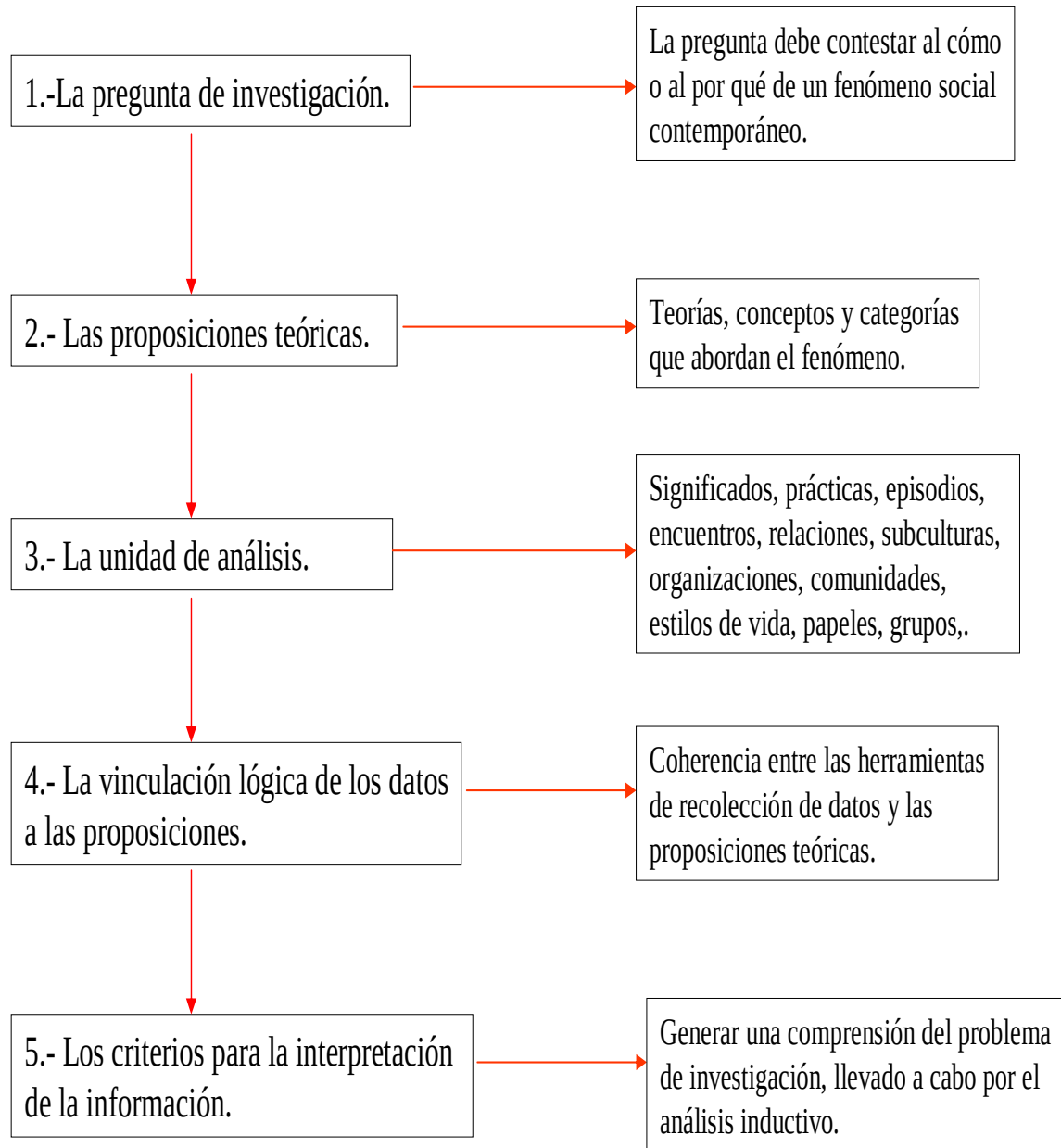
Diagrama A1.- El proceso inductivo de análisis de datos cualitativos.



Fuente: Tomado de Shaw en Martínez (2006).

La etapa final del diseño del método de estudio de caso es presentar los resultados de la investigación que conducen al fortalecimiento de las teorías, conceptos y categorías, o de los enfoques teóricos seleccionados (Yin en Martínez, 2006).

Diagrama A2.- Sobre el diseño del estudio de caso.



Fuente: Elaboración propia, con base en Yin (1994), Martínez (2006) y Arzaluz (2005).

Como en toda investigación que utilice la vertiente cualitativa, la selección de la muestra responde a criterios teóricos, más que a una muestra representativa en términos estadísticos. Para el caso del método de estudio de caso, el diseño de la investigación responde a la selección de las unidades de análisis.

En este sentido, Yin (1994) desarrolla una matriz en la cuál se relacionan cuatro tipos de diseño dependiendo del número de casos seleccionados y de las unidades de análisis que se propongan: Tipo 1, caso sencillo con una unidad de análisis; Tipo 2, múltiples casos con una unidad de análisis; Tipo 3, caso sencillo con múltiples unidades de análisis; y, Tipo 4, múltiples casos con múltiples unidades de análisis.

Cuadro A3.- Tipos básicos para el diseño de investigación para investigaciones centradas en estudio de caso.

Tipo de diseño.	Diseño de caso sencillo.	Diseño de casos múltiples.
Holístico. (unidad de análisis sencilla)	Tipo 1.	Tipo 2.
Empotrado. (Unidades de análisis múltiples)	Tipo 3.	Tipo 4.

Fuente: Tomado de Robert Yin (1994: 39).

Ambos diseños, tanto el holístico como el empotrado, conllevan sus ventajas y desventajas. En la elección de un determinado tipo de diseño deberán considerarse los criterios que se especifican en el Diagrama A2.

2.- El diseño del estudio de caso en esta investigación.

En primera instancia, el diseño y posterior ejecución del método del estudio de caso respondió a objetivo principal de esta investigación: Describir, y analizar, desde la dimensión política, dos movimientos sociales emprendidos por ciertas organizaciones de la

sociedad latina en El Paso, Texas, en el período comprendido entre los años de 1993 y el 2006.

Este objetivo responde a la pregunta: ¿Qué factores han influido para que determinadas organizaciones de la sociedad latina en El Paso, Texas, hayan participado políticamente en movimientos sociales entre el período que comprende los años de 1993–2006?.

Ambos elementos (objetivo y pregunta) dan pie a la definición de la unidad de análisis, que en el caso particular de esta investigación es la participación política de la sociedad latina que reside en El Paso, Texas. Dentro del esquema desarrollado por Yin (1994) expuesto líneas arriba, esta investigación se trata de un diseño holístico de múltiples casos Tipo 2.

Cuadro A4.- Diseño del modelo de estudio de caso holístico de múltiples casos.

Unidad de análisis.	Casos.
Participación política de la sociedad latina en forma de movimientos sociales.	El movimiento social ambientalista de Sierra Blanca. El movimiento social pro-inmigrante.

Fuente: Elaboración propia con base a Yin (1994).

En segunda instancia, los dos movimientos sociales aquí seleccionados siguieron el patrón del muestreo teórico no probabilístico, ya que no interesó la posibilidad de generalizar los resultados, sino la intención de elegir fenómenos sociales que ofrecieran variedad de alternativas para la recolección de datos así como calidad y profundidad de la información.

Los casos de estudio se eligieron siguiendo consideraciones teóricas. Las proposiciones teóricas de este trabajo se desarrollaron localizando supuestos centrales de lo que aquí se propuso como *corpus* teórico de los movimientos sociales: la acción colectiva desde la acción racional; la movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas; y la corriente ideológica de los nuevos movimientos sociales.

Así, se procedió a seleccionar elementos característicos de cada vertiente con la finalidad de verificar las teorías propuestas, más que aplicar una estrategia cualitativa de generar teoría fundamentada.

El elemento central de la corriente teórica de la acción colectiva útil a la estrategia metodológica es precisamente la definición de la acción, definida como la actuación conjunta de un cierto número de individuos orientada hacia el logro de ciertos intereses que no pueden ser obtenidos de manera individual y que, por lo tanto, requiere de la acción de dos o más individuos (Olson, 1965).

Mientras que la vertiente de la movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas definen al movimiento social con base en la acción de grupos sociales que se movilizan para adquirir recursos y resaltan variables objetivas como la organización, los intereses, los recursos, las oportunidades y las estrategias para explicar las organizaciones a gran escala (Cohen y Arato, 2000; Ramos, 1997).

Desde esta perspectiva, el estudio de los movimientos sociales es equiparable al análisis de los procesos de movilización y organización, mediante los cuáles aquellos miembros de una sociedad que carecen relativamente de poder se allegan de recursos necesarios (materiales y no materiales) para lograr la satisfacción de sus demandas.

Por otra parte, esta vertiente apuesta por el surgimiento de un movimiento social desde de los incentivos generados por la estructura de las oportunidades políticas, los partidarios de esta corriente manejan a la oportunidad política como la variable explicativa en todo estudio de los movimientos sociales que aspire a comprender las razones de su origen y su dinámica.

Quienes encabezan la propuesta de los nuevos movimientos sociales señalan que éstos representan una evolución de los conflictos sociales, pasando de problemas de tipo salarial y laboral a la formación de nuevos actores que propician un renacimiento de la vida pública. Al igual que las otras vertientes, la de los nuevos movimientos sociales hace hincapié en su estructura, sus mecanismos de formación, sus obstáculos y los apoyos exteriores.

Las proposiciones teóricas utilizadas sugieren el análisis de un movimiento social como sistema de acción, ya que los elementos centrales permiten identificar estructuras dentro de las movilizaciones construidas por actores, objetivos, demandas, decisiones y estrategias que no serían posibles sin la integración de individuos y grupos.

Las características principales que debe reunir un movimiento social son:

- i.-** producto de un momento histórico particular, de contextos sociales concretos;
- ii.-** debe contener elementos contenciosos;
- iii.-** debe estar orientado al cambio (o a la resistencia al cambio);
- iv.-** implicar algún grado de actividad extra institucional;
- v.-** exhibir una mínima organización y permanencia temporal;
- vi.-** capacidad para desafiar a sus oponentes;
- vii.-** potencialidad de generar solidaridad;

- viii.-** basados en redes sociales locales, regionales, nacionales o transnacionales;
- ix.-** basados en factores identitarios;
- x.-** desarrollar métodos de protesta y persuasión;
- xi.-** contar estrategias y formas visibles de lucha; y,
- xii.-** exhibir ciclos de protesta.

Cuadro A5. Características de los movimientos sociales seleccionados.

	i	ii	iii	iv	v	vi	vii	viii	ix	x	xi	xii
M.S.A. Sierra Blanca.	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
M.S. Pro – inmigrante.	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

Fuente: Elaboración propia.

En tercera instancia, intentando cuidar la validez y la confiabilidad de los casos, se utilizaron múltiples fuentes de información. Como herramientas de recolección primaria de datos se eligieron a las entrevistas semi-estructuradas⁵⁰ debido a la flexibilidad y a la libertad que ofrecen al investigador al momento de recabar información.

Así mismo se recurrió a la revisión de documentos oficiales, textos teóricos, documentos académicos, registros y material hemerográfico, así como la búsqueda de archivos, estadísticas sociodemográficas y documentos en-línea. Los textos revisados y analizados se enmarcan en las siguientes categorías:

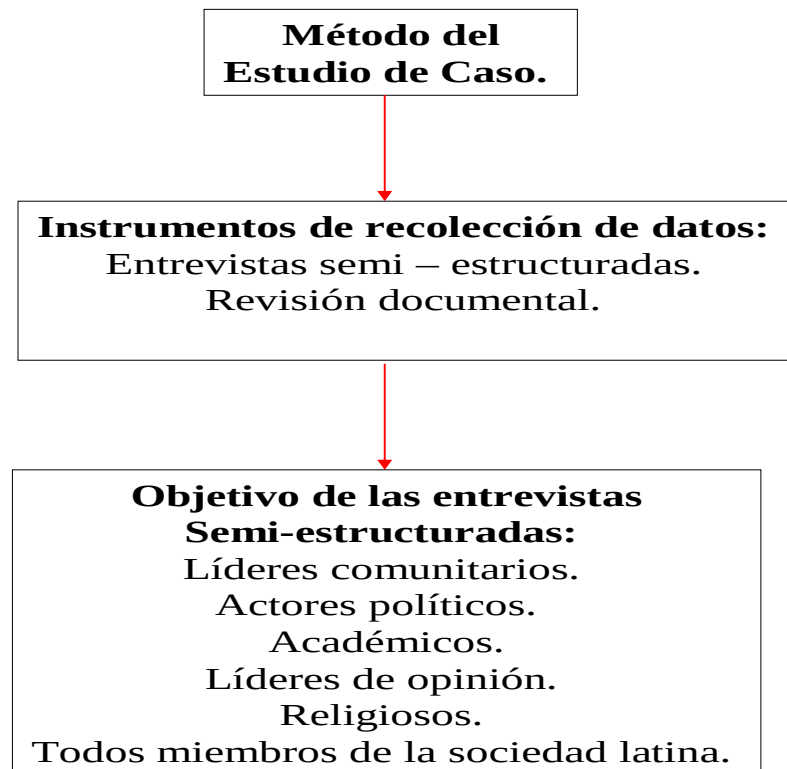
- a.- Textos teóricos, orientadores de las teorías y marcos conceptuales base para el esta investigación.

⁵⁰ En este trabajo, las entrevistas semi – estructuradas trascendieron como herramienta de recolección de información, ya que se convirtieron en un ámbito espacio-temporal en el que se fueron construyendo los datos, mediante una relación dialéctica, cuyo proceso interactivo intentó convertirse en fuente constitutiva de conocimiento.

b.- Documentos, útiles para recabar estadísticas e información secundaria. Se analizaron tanto documentos oficiales como aquellos que por mas informales que llegaron a parecer, mostraron información relevante.

c.- Artículos de prensa escrita y de difusión electrónica que mostraron vértices sobre la problemática.

Diagrama A4. Relación del diseño, las herramientas de recolección de información y los actores seleccionados.

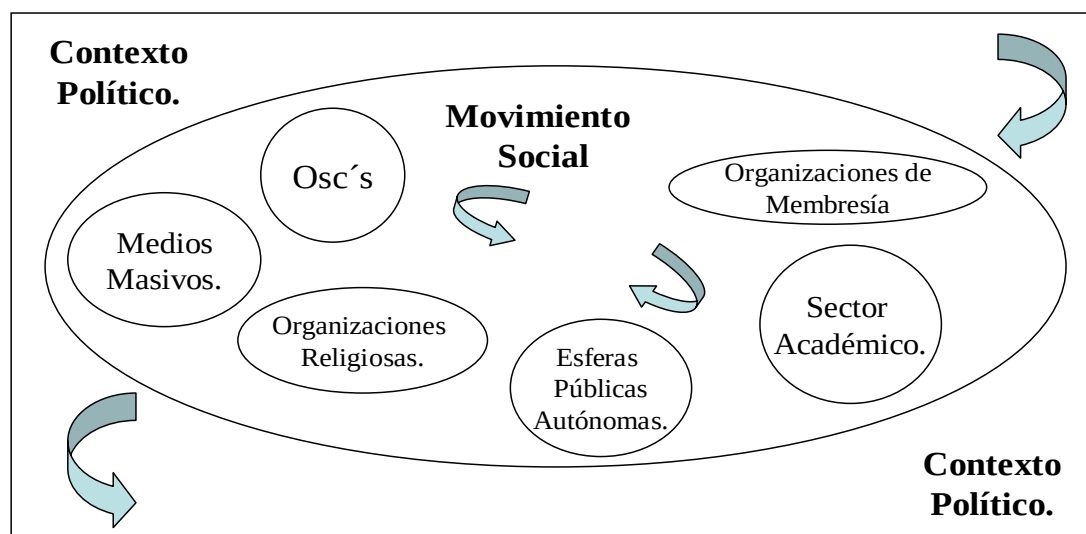


Fuente: elaboración propia.

El objetivo de las entrevistas semi-estructuradas fueron los miembros de la sociedad latina tales como líderes comunitarios, actores políticos, migrantes, académicos, líderes de opinión y representantes de la iniciativa privada que participan en organizaciones de

membresía, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y esferas públicas autónomas con experiencia en movimientos sociales de acción colectiva, mismos que jugaron el papel de informantes clave de ambos movimientos sociales.

Diagrama A4. Actores participantes seleccionados durante el proceso de recolección de información.



Fuente: Elaboración propia.

La técnica que utilicé para concretar las citas y ejecutar las entrevistas semi-estructuradas fue la muestra en cadena, por redes o “bola de nieve”. Primero obtuve el consentimiento para entrevistar a un actor perteneciente a las esferas mencionadas anteriormente, y luego éste propuso a uno o más prospectos para ser entrevistados.

Como lo mencioné en la introducción de este trabajo, parte de los resultados que aquí presenté se deben al análisis de 25 entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo entre el 10 de noviembre del 2007 y el 26 de junio del 2008.

El número de entrevistas semi – estructuradas realizadas fue producto de un muestreo teórico no probabilístico, ya que el primer criterio utilizado para la selección de

actores fue la notoriedad en la participación dentro de uno o ambos movimientos sociales aquí presentados.

Durante el proceso de desarrollo de las entrevistas semi – estructuradas, se tuvo en cuenta consideraciones éticas como: el consentimiento del entrevistado (de manera verbal); el compromiso voluntario y consciente de los participantes; la garantía del anonimato; y, el manejo confidencial del uso de la información para fines académicos exclusivamente.

En cuarta instancia, durante esta investigación se llevó a cabo el proceso inductivo de análisis de datos cualitativos recabados durante la etapa del trabajo de campo. Para llevar a cabo el proceso de análisis de datos, se revisó repetidamente la información recolectada hasta mantener un dominio de los objetivos y categorías de análisis.

Posteriormente se realizó la codificación fraccionando las entrevistas en objetivos, mismos que se muestran en el cuadro A6. El organizar las entrevistas por objetivos facilitó localizar los pasajes de cada entrevista, que posteriormente se agruparon siguiendo las categorías de análisis, que permitió clasificar y agrupar los pasajes emblemáticos siguiendo sus propiedades comunes.

El proceso anterior responde a los requerimientos de la etapa de foco de análisis propuesta por Shaw (en Martínez, 2006) en la que se realiza una comparación de los temas que emergen y una codificación de la información.

Después de esto, se continuó el proceso con el establecimiento de relaciones como procedimiento analítico que busca recomponer lógicamente los datos para buscar conexiones internas, estableciendo comparaciones entre los pasajes emblemáticos agrupados en categorías de análisis diferentes.

Este proceso se le conoce como el paso de análisis profundo de la información, en el cuál se lleva una comparación sustantiva de los hallazgos (en forma de pasajes emblemáticos). Esta comparación es una relación dialéctica entre los pasajes y el apartado teórico (Shaw en Martínez, 2006).

Ambos pasos (el foco de análisis y el análisis profundo de la información) permitieron seleccionar los pasajes emblemáticos que se presentan en esta versión final de la investigación.

Cuadro A6.- Foco de análisis base de la dimensión política de los movimientos sociales.

Objetivos.	Herramientas.	Categorías de análisis.	
Intervención en el ámbito de la vida pública.	Entrevistas semi-estructuradas y Revisión documental.	*Demandas planteadas. *Capacidad de movilización y estrategia.	Dimensión Histórica.
Participación en la toma de decisiones.		*Reconocimiento y consenso social hacia el movimiento. *Relación con dependencias públicas.	
Movilización autónoma y gestión democrática.		*Relación con partidos y organizaciones políticas. *Presencia en otras organizaciones cívicas. *Solidaridad y alianzas con organizaciones similares.	
Formulación de proyectos sociales y políticos viables.		*Lugar ocupado dentro del conjunto de fuerzas locales, regionales y nacionales. *Capacidad de influir e incidir en la elaboración de políticas públicas.	

Fuente: Elaboración propia.

Un factor de utilidad para lograr un acercamiento integral al objeto de estudio fue la dimensión histórica de los dos movimientos sociales puestos bajo escrutinio. La dimensión histórica planteó la necesidad de relacionar eventos contemporáneos con procesos más amplios bajo el sentido histórico.

La utilidad consistió en que bajo un enfoque histórico, se ubicó al evento contemporáneo en un contexto de definición por sus características particulares y a la vez

se diferenci3 de otros procesos similares en situaciones distintas. Por igual, el sentido hist3rico ayud3 a situar los fen3menos sociales aqu3 propuestos dentro de sus relaciones con un contexto social mayor formado por lo institucional, regional y nacional.

Cuadro A7.- El guión de la entrevista semi-estructurada.

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO.	
Nombre_____	
Edad_____	Lugar de Residencia_____
Ocupación_____	Nacionalidad_____
Organización a la que representa_____	
Tiempo de participar en la organización_____	
 <u>I.- DEMANDAS PLANTEADAS.</u>	
1.- ¿Cómo define a este movimiento social?	
2.- ¿Qué objetivos persigue su organización en el corto, mediano y largo plazo?	
3.- ¿Cómo evalúa sus resultados?	
4.- ¿Cuál cree que es el papel del conjunto de organizaciones y sus acciones con relación a las demandas planteadas?	
 <u>II.- CAPACIDAD DE MOVILIZACIÓN Y ESTRATEGIA.</u>	
1.- ¿Cuáles son las estrategias de los involucrados y cuáles son las formas concretas de lucha?	
2.- ¿Como percibe este movimiento en relación con otras ciudades fuera de El Paso?	
3.- Reconoce un trabajo en red de las organizaciones y actores involucrados?	
 <u>III.- RECONOCIMIENTO Y CONSENSO SOCIAL HACIA EL MOVIMIENTO.</u>	
1.- ¿Cómo se percibe el apoyo de la comunidad en general hacia el movimiento?	
2.- ¿Desde que acción considera usted que su organización y el movimiento al que pertenece adquirió cierto reconocimiento social?	

IV.- RELACIÓN CON DEPENDENCIAS PÚBLICAS.

- 1.- ¿Cómo considera la relación entre las organizaciones y actores del movimiento y las dependencias públicas?
- 2.- ¿Existen programas públicos que van en contra de los fines perseguidos por su organización?
- 3.- ¿Existen programas públicos afines a los objetivos de su organización?

V.- RELACIÓN CON PARTIDOS Y ORGANIZACIONES POLÍTICAS.

- 1.- ¿Qué opinión guardan las organizaciones y actores del movimiento sobre los partidos políticos?
- 2.- ¿Participa en su organización algún ex dirigente o miembro de algún partido político?
- 3.- ¿Es tomada en cuenta la propuesta de su organización por algún partido, candidato o representante popular?

VI.- PRESENCIA EN ORGANIZACIONES CÍVICAS.

- 1.- ¿Las organizaciones y actores del movimiento apoyan o reciben apoyo de otras que persiguen distintos fines?
- 2.- ¿Cómo define usted la relación de las organizaciones y actores de este movimiento con organizaciones y actores de otros movimientos?

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro A8. Relación de Entrevistados.

Nombre.	Nacionalidad.	País de Origen.	Grupo Étnico.	Lugar de la Entrevista.
Louie Guillot.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Blanca no hispano.	El Paso.
Lorena Figueroa.	Mexicana.	México.	Mexicana.	Cd. Juárez.
Carlos Camacho.	Mexicano.	México.	Mexicano.	Cd. Juárez.
Carlos Gallinar.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Néstor Valencia.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Neal Harvey.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Blanco no hispano.	Cd. Juárez.
Félix Pérez.	Mexicano.	México.	Mexicano.	Cd. Juárez.
Manuel Robles.	Mexicano.	México.	Mexicano.	San Isidro, D.B.
José Luis Rodríguez.	Mexicano.	México.	Mexicano.	Cd. Juárez.
Ray Velarde.	Estadounidense.	México.	Latino.	El Paso.
Kathleen Staudt.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Blanco no hispano.	El Paso.
Javier Pérez.	Mexicana.	México.	Latino.	El Paso.
Betty Camargo.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Carlos Marentes.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Ray Rojas.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Guillermo Glenn.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Ileana Holguín.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Ray Mancera.	Estadounidense.	México.	Latino.	El Paso.
Antonio Payan.	Mexicano.	México.	Mexicano.	El Paso.
Dennis Bixler.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Brianna Stone.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Blanco no hispano.	El Paso.
Cristina Morales.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Irma Montoya.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Cintia Canales.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.
Alfredo Moya.	Estadounidense.	Estados Unidos.	Latino.	El Paso.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2.- Cronología de las protestas y estrategias visibles del movimiento social ambientalista de Sierra Blanca.

Fecha.	Evento.
1983	Firma oficial del Convenio de Cooperación para la Protección y el Mejoramiento del Medio Ambiente en la Zona Fronteriza, conocido como el Acuerdo de la Paz.
1984	El gobierno de Texas identifica potenciales sitios para construir el confinamiento nuclear en el suroeste del estado.
1984	El Departamento de Agricultura y Minería de la Universidad de Texas realizó un sondeo público en 12 condados del estado, en los 12 se opusieron a una posible operación de un confinamiento nuclear.
1987	Una propuesta contempló a la comunidad de Fort Hancock como sede del proyecto. Inicio de la primer etapa de las estrategias de movilización.
1988	La propuesta anterior es desechada, se localiza como viable el Rancho <i>Faskin</i> , en el Condado de Hudspeth, cercano a Sierra Blanca, Texas.
1991	La Autoridad Texana de Disposición de Desechos Radioactivos de Bajo Nivel adquiere el Rancho <i>Faskins</i> . Inicio de la segunda etapa de las estrategias de movilización. Hasta 1994 la estrategia recayó en actores públicos que se pronunciaron por las vías institucionales.
1992	Las autoridades estatales en la materia planean la construcción del tiradero nuclear en el poblado de Sierra Blanca.
1992	Se pone en marcha el receptor de lodos negros provenientes del estado de Nueva York operado por la compañía MERCO en Sierra Blanca.
Junio 95	Inicia el ciclo de protesta “desde abajo”. Se realiza la primer marcha binacional en Acuña, Coahuila.
26-mzo-96	La Comisión Texana de Conservación de Recursos Naturales aprueba el borrador de la licencia para operar el vertedero.
23-oct-96	El entonces senador mexicano Luis H. Álvarez y los diputados locales Clara Torres y Rogelio Loya presentan evidencias en contra de la propuesta del vertedero nuclear ante la Comisión Texana para la Conservación de Recursos Naturales.
3-oct-97	El activista latino Néstor Valencia presenta su testimonio ante la autoridad correspondiente.
13-feb-98	La Tribu Tigua del Suroeste de Texas interpone una demanda judicial en la corte estatal reclamando el impedimento de construir el vertedero nuclear en territorios propios.
3-mzo-98	El ambientalista paseño Edward Patricus recibe un comunicado del gobernador George W. Bush donde se le especifican las condiciones de operación del cementerio nuclear.

Abril 1998	Por lo menos durante tres días, niños de ambos lados de la frontera bloquean el Puente Internacional Zaragoza.
14-abr-98	La Cámara de Senadores de México manifiesta su preocupación por la posible autorización de la operación del vertedero nuclear.
14-abr-98	Manuel Robles, presidente de la Coalición Binacional contra Tiraderos Tóxicos y Radioactivos recibe una notificación por parte de Julia Carabias, entonces Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca del gobierno mexicano donde le hace saber que su queja contra el basurero le ha sido recibida.
17-abr-98	El regidor del H. Ayuntamiento de Juárez por el Partido Verde Ecologista de México PVEM, José Luis Rodríguez, inicia una huelga de hambre el Puente Internacional de Córdova, fecha en que otros actores políticos de la región se muestran solidarios con el edil.
23-abr-98	Se convoca a una cadena humana a las orillas del Río Bravo, en Ciudad Juárez.
23-abr-98	El político juarense Alberto J. Torres, propietario del rancho mexicano Cieneguillas a 16 millas al suroeste de Sierra Blanca declara que el movimiento social se enfrenta al poder político sumado al poder económico.
23-abr-98	La Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción publica un desplegado en los medios de comunicación escrita en contra de las condiciones del tiradero nuclear.
28-abr-98	Publicación de un desplegado dirigido a la comunidad de El Paso – Juárez firmado por 33 profesionistas, mediante el cuál se expresa la preocupación y se rechaza el proyecto.
28-abr-98	Un reporte periodístico da a conocer las condiciones en las que operan vertederos similares en Estados Unidos.
1-may-98	Marcha en Burlington, Vermont llevada a cabo por miembros de la Alianza Internacional Ecologista del Bravo y la Fundación Legal Sierra Blanca.
7-may-98	A la protesta del regidor Rodríguez se le suman activistas norteamericanos como Bill Addington y Richard Boren, latinos como Graciela Ávila y Jaime Pérez, así como la congresista texana Norma Chávez.
8-may-98	El Colegio de Arquitectos de Ciudad Juárez publica en un medio local: Si el tiradero nuclear no representa daño para el ser humano ¿por qué no se ubica en la frontera con Canadá?
9-may-98	Después de 24 días, concluye la protesta en forma de huelga de hambre del regidor juarense José Luis Rodríguez.
6-ago-98	Inicio de <i>the “Operation Backbone”</i> , marcha binacional de 140 millas El Paso – Sierra Blanca.
9-ago-98	Concluye el recorrido binacional <i>“Operation Backbone”</i> .

29-sep-98	La Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio se manifiesta contra el vertedero en la Ciudad de México.
5-oct-98	La Coalición Binacional contra Desechos Tóxicos y Radioactivos convoca a una marcha El Paso – Austin.
5-oct-98	Los puentes internacionales de la región son bloqueados en ambos lados de la frontera por miembros de la sociedad civil. Manifestación pacífica dispersada por miembros del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos.
11-oct-98	La Coalición Binacional contra Desechos Tóxicos y Radioactivos propone la realización de cadenas humanas en ambos lados de la frontera.
11-oct-98	Los puentes internacionales de la región son bloqueados en ambos lados de la frontera por miembros de la sociedad civil. Manifestación pacífica dispersada por miembros del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos.
12-oct-98	Greenpeace México protesta mediante una cadena humana frente a la Embajada de Estados Unidos en México, bloquea el Paseo de la Reforma en el Distrito Federal.
17-oct-98	Legisladores mexicanos inician una huelga de hambre.
21-oct-98	250 estudiantes de preparatoria se manifiestan en la rivera del Río Bravo.
21-oct-98	Activistas realizan una vigilia en El Paso, Ciudad Juárez y el Valle de Juárez.
21-oct-98	Ambientalistas comienzan 24 horas de protesta frente a la residencia de George W. Bush en Austin, Texas.
21-oct-98	La Secretaría de Relaciones Exteriores de México emite la última de 15 notas diplomáticas en contra del tiradero nuclear.
22-oct-98	Grupos ambientalistas protestan en toda la Región Paso del Norte y Sierra Blanca.
22-oct-98	150 ambientalistas y un grupo de matachines de Guadalupe, Distrito Bravo se manifiestan en Austin, Texas
22-oct-98	El gobernador del Estado de Texas George W. Bush declara que la Comisión Texana de Conservación de Recursos Naturales ha determinado inseguro el proyecto, se rechaza su construcción.

Fuente: Elaboración propia con base a la revisión hemerográfica y en información recabada durante la etapa de trabajo de campo.

Anexo 3.- Cronología de eventos, protestas y estrategias visibles del movimiento social pro-inmigrante en El Paso, Texas.

Fecha.	Evento.
16-dic-05	Se discute y se aprueba por el pleno de la Cámara de Representantes de Estados Unidos la iniciativa de ley Border Protection, Antiterrorism and Illegal Immigration Control Act of 2005 conocida como la propuesta HR 4437, autoría del senador republicano por Wisconsin James Sensenbrenner.
14-feb-06	Se presentan las primeras manifestaciones del ciclo de protesta de la “Primavera Latina del 2006” en Georgetown y Philadelphia.
22-feb-06	Segunda marcha del ciclo ahora en Fort Myers.
10-mzo-06	500,000 personas marchan en Chicago a favor de mejores condiciones para los inmigrantes indocumentados, a esta marcha se le considera como el detonante del ciclo de protesta de la “Primavera Latina del 2006”.
24-mzo-06	Da inicio en El Paso la primera parte del ciclo de protesta “Primavera Latina del 2006”.
24-mzo-06	Se presenta en El Paso la activista chicana Dolores Huerta, arenga a los asistentes a pronunciarse públicamente contra la HR 4437.
25-mzo-06	La misma activista acude a la organización no lucrativa La Mujer Obrera, entre los asistentes se encontraba el Mayor de El Paso, John Cook.
27-mzo-06	El Senado estadounidense inicia la discusión sobre el tema migratorio. El debate giró en torno a dos propuestas: una que visualizaba la legalización de 12 millones de personas presentada por los senadores Kennedy, McCain y Specter; la otra, considerada conservadora reducía el número de beneficiarios a 7 millones, presentada por los senadores Frist, Hagel y Martínez.
27-mzo-06	El Comité Judicial del Senado aprueba de manera preliminar la iniciativa presentada por los senadores Kennedy, McCain y Specter. los senadores Kennedy, McCain y Specter. El mismo Comité decide vetar la propuesta HR 4437.
29-mzo-06	En el distrito escolar de El Paso marchan aproximadamente 500 alumnos de las preparatorias <i>Jefferson, Burques y Bowie</i> .
29-mzo-06	En el distrito escolar de Ysleta 180 preparatorianos de las escuelas Riverside e Ysleta se manifiestan a favor de los migrantes.
30-mzo-06	A la voz de “La raza unida jamás será vencida” y ondeando banderas mexicanas, entre 700 y 2,000 alumnos de las preparatorias <i>Socorro, Irving, Hanks, Canutillo, El Dorado, Bowie y Del Valle</i> se manifiestan en la Plaza San Jacinto

30-mzo-06	Bajo la consigna de “Vamos a recuperar esta tierra perdida”, 400 inconformes con el escenario anti-inmigrante cierran durante dos horas el Puente Internacional Ysleta.
31-mzo-06	6,000 personas provenientes de preparatorias, los colegios de la comunidad, organizaciones no lucrativas y la Universidad de Texas en El Paso UTEP se manifestaron en la marcha honor al líder agrícola César Chávez.
31-mzo-06	Finaliza en El Paso la primera parte del ciclo de protesta.
31-mzo-06	Inicia la cumbre oficial de América del Norte realizada en Cancún, México. Uno de los temas en la agenda es el factor migratorio.
6-abr-06	El Senado apoya a la propuesta conservadora presentada por los senadores Frist, Hagel y Martínez. Se percibe entre la comunidad pro-inmigrante un revés a sus intereses.
10-abr-06	Inicia en El Paso la segunda parte del ciclo de protesta
10-abr-06	El “Día nacional de acciones por los derechos de los migrantes” se hizo presente en la ciudad. Bajo el nombre de “No somos el enemigo, somos parte de la solución”, entre 2,000 y 3,000 protestantes entre los que se encontraban sacerdotes, académicos, activistas y parte de la élite política hicieron visibles sus demandas.
10-abr-06	Durante la manifestación se hicieron presentes grupos de mujeres y anti-inmigrantes que se pronunciaron en contra de las personas que incumplen las leyes del país.
10-abr-06	Primeros actos de solidaridad transfronteriza, en Ciudad Juárez ex-braceros y miembros de organizaciones no gubernamentales emprenden una marcha y reparten volantes en apoyo a la sociedad latina en general.
1-may-06	“Un día sin inmigrantes” se desarrolla en El Paso. La jornada comprendió una marcha que recorrió el trayecto entre el Parque Nacional El Chamizal y la Plaza San Jacinto, se intercambiaron banderas de México y Estados Unidos en el Puente Internacional de las Américas y foros de información y consulta relacionados con la problemática.
1-may-06	Continuaron los actos de solidaridad transfronteriza. En Ciudad Juárez ese día se realizó una caravana de autos que recorrió el trayecto entre el Puente Internacional Zaragoza y el Puente Internacional de Córdoba.
1-may-06	Se lleva a cabo un mitin en la Megabandera, que bajo pretexto de solidarizarse con al comunidad mexicana residente en Estados Unidos, es utilizado como foro de propaganda por candidatos a representantes populares.
1-may-06	El Puente Internacional Paso del Norte es bloqueado por simpatizantes del movimiento social pro-inmigrante.
1-may-06	Un grupo de jóvenes con pancartas de apoyo hacia los latinos se manifiesta durante el tradicional desfile obrero.

1-may-06	La comunidad juarense se solidariza con los mirantes mexicanos y lleva a cabo un boicot a empresas estadounidenses, especialmente a transnacionales de comida rápida. La propuesta también incluyó evitar visitar El Paso para cualquier fin.
1-may-06	Terminan los actos visibles del ciclo de protesta de la “Primavera Latina del 2006” en El Paso.

Fuente: Elaboración propia, resultado de la revisión hemerográfica e información recolectada durante la etapa de trabajo de campo.